

TESIS DE DOCTORADO

**ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA URBANA
BUENOS AIRES**

Postulante: Mario Jorge Silveira

Directora: Dra. Ana María Aguerre

Co Directora: Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida

Consejero de tesis: Dr. José Emilio Burucúa

*A mis padres en el recuerdo
imborrable y a mi esposa con
cariño por su apoyo.*

**Excavando entre ruinas, entre olvidos,
encontré este huesito, este olvido.**

Simpson, 1998.

PREFACIO

A fines de la década del 70, aún siendo estudiante, inicié trabajos de zooarqueología para sitios de la Patagonia Central con otro estudiante, hoy ya doctorado, Guillermo Mengoni Goñalons, que se concretaron finalmente en un trabajo que se publicó en la revista Relaciones. Posteriormente proseguí trabajando en el tema. Hacia 1994 el Dr. Daniel Schávelzon me interesó en la problemática de Zooarqueología Histórica en la ciudad de Buenos Aires. De esta manera me inicié en la especialidad, en la que sigo trabajando, siendo esta tesis el resultado de los trabajos efectuados hasta el presente

Lic. Mario Jorge Silveira
Buenos Aires, septiembre de 1999.

ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA URBANA. BUENOS AIRES

CAPÍTULO I

1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Podemos considerar a la Zooarqueología Histórica Urbana o Arqueozoolo- gía Histórica Urbana, como una de las unidades de análisis dentro de la Ar- queología Histórica, constituyéndose en una especialidad que posee su campo de estudio particular y organiza sus propios Congresos. Prueba de ello es el "8th International Congress of the International Council for Archaeozoology (ICAZ '98)" realizado en agosto de 1998 en Victoria, Canadá, o el tercer "Bird Working Group Meeting" reunido días antes que el anterior.

Siendo la Zooarqueología Histórica parte de la Arqueología Histórica plan- tearemos brevemente sus antecedentes.

1.1 *Antecedentes de la Arqueología Histórica*

La Arqueología Histórica fue una de las vertientes originales de la Arqueo- logía como disciplina de estudio. Para algunos investigadores esta disciplina se inicia en Europa, por el siglo XIV, con la llamada Arqueología Clásica cuyo in- terés estaba centrado en el estudio del pasado greco-romano. Encontramos los estudios y publicaciones de Cirico de Pizzicolli de Ancona (1391-ca. 1450) sobre inscripciones; como también los de su contemporáneo Flavio Biondo de Forti (1388-1463) sobre topografía y monumentos (Dymond 1974:110). Pero el des- pegue se da partir del Renacimiento, en especial en lo que respecta al arte y a la Arquitectura. Un buen ejemplo de ello es la carta enviada al papa León X por un autor no claramente identificado, tal vez Rafael, Castiglione o Bramante. Tam- bién los trabajos de Johann Winckelmann (1717-68), donde los temas desarro- llados en sus libros ("*History of Ancient Art*" y "*Unpublished Relics of Antiquity*")

se unirán a la información de las excavaciones que en esa época se estaban realizando en Herculano y Pompeya. En 1710, por ejemplo, se iniciaron calas y túneles en Pompeya, aunque las excavaciones serias y metódicas se remontan a 1859 (Renfrew y Bahn 1993:22). Sin duda, los resultados de estos trabajos arqueológicos aportaron nuevos conocimientos (Dymond 1974:110). A partir del siglo XVIII se produce un gran progreso y la Arqueología Clásica se convierte en una disciplina bien desarrollada en manos de especialistas. Existe ya una fuerte interacción entre los documentos y la evidencia arqueológica, que se hace más evidente en tiempos victorianos. Por ejemplo, la descripción que hace Sir Ian Richmond de los ataques romanos al fuerte nativo de Hod Hill, en Dorset, está basado en buena parte en evidencia arqueológica (Dymond 1974:113). Un repaso de la bibliografía inglesa constituye una buena evidencia de lo manifestado. A partir del siglo XIX, también se cominezan estudios serios en el Cercano Oriente y Egipto. Basta con recordar las excavaciones de Schliemann en Troya (1871) y poco después en Micenas (Daniel 1968:48); las de Evans en Cnosos (1900), las de Pumpelly y Schmidt en Anau (1904), las de Winckler en Bogazkoy (1906) y las de Campebell Thompson y Hall en Ur y Eridu (1918), entre otras (Daniel 1968:65).

En América el estudio es más tardío, de hecho corresponde a las últimas décadas del siglo XX. En los EEUU, donde se inicia el desarrollo, recién se instala en las tres últimas décadas. Sin embargo el interés es fuerte y, para 1967, la Society for Historical Archaeology contaba con 1000 miembros. Incluso hay trabajos importantes sobre Arqueología Histórica, como los de Noël Hume (1969), South (1968) y Walker (1967). En 1977 se publica en EEUU un trabajo sobre metodología y teoría en la Arqueología Histórica (South 1977). Al año siguiente Schuyler, de la Universidad de Pennsylvania, edita un trabajo denominado "*Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions*", donde se recopilan distintos estudios sobre aspectos teóricos de Arqueología Histórica. Entre otros temas se plantea si la Arqueología Histórica es un subcampo de la Historia Americana o de la Antropología, una pregunta que, hacia la década de 70, se había instalado en EEUU. De ese debate Schyler hace una síntesis valo-

rativa (Schuyler 1978:ix), observando que hay artículos (Russell Fish 1978, Russell 1978 y Harrington 1978) que presentan a la Arqueología Histórica como subordinada a la Historia; en cambio, el resto de los trabajos sigue la tónica del artículo pionero de Woodward de la década del 30, reeditado por Schuyler (Woodward 1979), que ubica a la Arqueología Histórica en el campo interpretativo de la Antropología, sin subordinarla a la Historia, por el contrario la coloca en un pie de igualdad con ella. Este es el pensamiento que siguen los arqueólogos históricos norteamericanos, fieles a la formación antropológica que tiene la Arqueología de su país. Noël Hume, un arqueólogo histórico de esta corriente, es muy explícito cuando dice:

"Cavar en los documentos y en la tierra, debe ser interpretado como parte de la misma investigación, y que no puede realizarse una sin la otra."
(Noël Hume 1978:207. Traducción del original de Silveira)

En la misma posición Walker sostiene:

"Una persona que dice que la arqueología puede ser estudiada en algún tipo de vacío intelectual, libre de la contaminación del conocimiento por parte de la amplia variedad de fuentes disponibles desde el folklore hasta los mapas históricos, es tan poco realista como lo sería un arqueólogo que sostuviera que nunca deja que el conocimiento obtenido en excavaciones previas influya en su enfoque de la próxima excavación..."

.....
"...un excavador competente técnicamente (sea ello lo que fuere) que no sepa nada acerca del material que es hallando, debería ser echado de la profesión y cubierto con alquitrán y plumas..." (Walker 1978:209 y 210. Traducción del original de C. Chapman)

y finalmente:

"...La idea de que una persona que ha estudiado la naturaleza de una inferencia pueda juzgar la validez de una inferencia sin tener conocimiento específico del tema a tratar puede ser una doctrina de Aristóteles pero, como subraya Collingwood (1948:233, 1962 ed.) es un delirio..." (Walker 1978:210. Traducción del original de C. Chapman)

Estas dos citas son claros ejemplos de cual es la relación con la Historia en la Arqueología Histórica, tal como la interpretan los arqueólogos históricos norteamericanos, o sea, como una necesaria conjunción entre ambas disciplinas.

Otro aspecto importante es la definición del campo mismo de la Arqueología Histórica, aspecto que fue considerado en particular por los arqueólogos históricos en los EEUU. En una revisión reciente sobre el tema, Orser (1996) resume los distintos enfoques relacionados con el campo de la Arqueología Histórica:

- ENFOQUE 1. Desde el punto de vista de un período determinado.
- ENFOQUE 2. Como un método de investigación.
- ENFOQUE 3. Como el estudio del mundo moderno.

ENFOQUE 1

El punto de vista "período" utiliza la aparición de la escritura para separar la Prehistoria de la Historia (el pasado sin testimonios escritos es el campo de la Prehistoria, cuando los hay estamos en el campo de la Historia), y es el mismo criterio utilizado para dividir la Arqueología en Prehistórica e Histórica. Esto no es novedoso, como recuerda Orser (1996), pues para 1937 Wolley (1938) -en Inglaterra- consideraba ese mismo punto de vista. Deetz (1967) compartía una idea similar, pero observa que el campo de estudio de la disciplina podía abarcar muchos temas, desde Summer hasta el mundo azteca. La amplitud y diversidad del campo determinó que Schuyler (1978) postulara la existencia de, al menos, cinco subcampos:

- El de la "Arqueología Romana Tardía", en el 527 AD.
- El de la "Arqueología Medieval", que iría del 400 al 1400 AD.

- El de la "Arqueología Post Medieval", que iría del 1450 al 1750 AD.
- El de la "Arqueología de sitios históricos", que iría del 1415 AD a la industrialización. Estos los definía como:

"...la manifestación material de la expansión de la cultura europea dentro del mundo no europeo, partiendo del siglo XV y terminando con la industrialización o el presente según las condiciones locales." (Schuyler 1978)

- El de la "Arqueología Industrial", que estudia la aparición de las técnicas complejas de la industrialización alrededor del 1750 AD.

ENFOQUE 2

El segundo de los enfoques, el que considera a la arqueología histórica como un método de estudio del pasado, asume un estudio de tipo multi e interdisciplinario. Por ejemplo, el caso que señala Orser sobre el trabajo de Schmidt (1978), un estudio sobre el antiguo reino de Buhaya, en Tanzania, que está relacionado con la edad del hierro, entre 500 AC y 500 DC. La investigación de Schmidt (1978) demuestra la importancia que reviste para el arqueólogo estar abierto a todas las fuentes de información, y no restringirse a lo estrictamente arqueológico para la interpretación final. En esta posición la Arqueología Histórica sería uno de los referentes para la interpretación del pasado histórico, pero integrada en la comprensión global.

ENFOQUE 3

Orser considera que estas dos interpretaciones del campo de la Arqueología Histórica no son erróneas (Orser 1996:25), pero que la verdadera perspectiva debe estar en la percepción de determinado período histórico, el que denomina "el mundo moderno". Este es el tercer enfoque, que no es tampoco una idea novedosa, pues ya para 1977 Schuyler había sido el primero en relacionar la Arqueología Histórica con la vida moderna. También ese año, Deetz (1977) reveía su punto de vista sosteniendo que la Arqueología Histórica era:

"...la arqueología de la dispersión de la cultura europea a través del mundo durante el siglo XV, y su impacto sobre los pueblos indígenas..." (Deetz 1977)

De esta manera se puntualizan dos puntos básicos: primero que la Arqueología Histórica tiene un tema específico, la modernidad; segundo, que su campo de acción es el mundo en su totalidad (Orser 1996:26). Orser rescata que este es el punto de vista que han adoptado los arqueólogos históricos en EEUU. Así, por ejemplo, Deegan sostiene:

"...el nicho preciso de la Arqueología Histórica es la modernidad, un campo sintético de interrogación de procesos e interrelaciones por la cual lo social humano y las organizaciones económicas se involucran y desarrollan en el mundo moderno..." (Deegan 1988:8).

En síntesis, el campo de la Arqueología Histórica incluye el colonialismo global, el eurocentrismo, el capitalismo y la modernidad (Orser 1996:27), es decir, que el campo de estudio comprende una cronología que partiría del siglo XV hasta el presente.

Resumiendo, la Arqueología Histórica, si bien está dentro del período de la historia escrita, debe estar concentrada en el momento de la modernidad. Además, jugaría un papel en la interpretación a la par del que suministran otras disciplinas. En América del Sur recién hacia la década del 90 se manifiesta preocupación por el marco teórico, en particular en Brasil (Albuquerque 1992, Funari 1994, 1995, 1998, Zanettini 1994), en Uruguay (Fusco Zambetogliris 1996, Curbello 1996) y en nuestro país (Bárcena 1993, Senatore 1996, Senatore y Zarankín 1996, Zarankín 1993 y 1996, Tartusi 1996, Perrota y Gómez Romero 1998, Goñi y Madrid 1998, Ramos 1999).

Es interesante destacar la posición de un investigador argentino que trabaja en Arqueología Histórica, Mariano Ramos, cuya preocupación en el marco teó-

rico es señalar los aspectos multidisciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios. Así dice:

“Dentro de una investigación de Arqueología Histórica la resolución de las problemáticas planteadas eventualmente, se puede enfocar desde diversos campos de la ciencia a través de la articulación disciplinar apelando a las relaciones multidisciplinarias, interdisciplinarias o transdisciplinarias. Esto se instrumentará de acuerdo a las posibilidades que brinde determinada situación y de la capacidad operativa de establecer esos lazos...” (Ramos 1999:70)

Sin duda que la preocupación epistemológica que la Arqueología Histórica conlleva, como Ciencia Social que es, tiene lazos con otras ciencias sociales. Esto ha sido observado por epistemólogos, cuando sostienen:

“Actualmente pretender que cada disciplina científica posea un sujeto de estudio exclusivo, que no se superponga con el de otra disciplina, es equivocado y va contra la práctica efectiva de las diversas ciencias sociales, en las que existen aspectos continuos entre los distintos enfoques y un intercambio y complementariedad constante de objeto de estudio...” (Klimovsky e Hidalgo 1998:76)

Por nuestra parte el punto de vista con que enfocamos la Arqueología Histórica está totalmente relacionado con los expresados por Schuyler, Deetz, Deegan, Orser Ramos. En lo que se refiere a la relación Arqueología e Historia, no hay objeciones. En cambio, disintimos con el "ámbito del mundo moderno", tanto desde el punto de vista europeo, o quizá desde la visión que suponemos podrían tener los arqueólogos chinos, por ejemplo. De todos modos, el enfoque de la modernidad es operativo en América y creo que es el camino por el cual la Arqueología Histórica tiene una identidad clara para nosotros.

Señalemos, sin entrar en la controversia, que en la Argentina un grupo de investigadores ha replanteado el tema de la oposición Arqueología e Historia

(véase por ejemplo Goñi y Madrid 1998), aspecto superado en Europa y en los EEUU ya en la década del 70, e incluso en la Argentina (Perrota y Gómez Romero 1998, Ramos 1999) pero este es un punto del que no nos ocuparemos.

1.2 *Antecedentes de trabajos sobre Zooarqueología*

Si examinamos el desenvolvimiento de los análisis zooarqueológicos en la Argentina encontramos dos etapas. En la primera el interés estaba centrado en dar a conocer simplemente una lista de taxa, tarea por lo general a cargo de biólogos, que se observa desde los trabajos pioneros de Ameghino del siglo XX (1918) hasta los publicados en la década del 60 (González 1968).

La segunda etapa se da hacia la década del 80, donde los análisis zooarqueológicos toman otro rumbo. Siguiendo los pasos de investigadores de países europeos y de EEUU, donde ya estaba instalada una bibliografía muy sólida sobre el tema (ver entre otros a Beck 1981; Beherensmeyer 1978; Binford 1981; Chaplin 1971; Davis 1987; Driesh 1976; Hesse y Wapnish 1985; Lyman 1978, 1979, 1982 y 1984; Olsen 1973 y 1979), el reconocimiento taxonómico no es ya un fin, sino un medio para interpretar sistemas de subsistencia, trozamiento de presas, estudio de fracturas, huellas y marcas, procesos tafonómicos e incluso como indicadores de cambios paleoambientales (mencionaremos entre muchos algunos que fueron pioneros: Mengoni Goñalons y Silveira 1976; Silveira 1979; Silveira y Fernández 1988, Mengoni Goñalons 1988; Elkin y Zanchetta 1992; Vizcaino *et al.* 1995; Tonni y Cione 1995). Los trabajos crecen en número y calidad, y casi todos los informes de sitios cuentan con trabajos zooarqueológicos.

1.3 *Antecedentes de Zooarqueología Histórica en la Argentina*

En la Argentina el interés en Zooarqueología Histórica se manifiesta con el auge que la Arqueología Histórica tuvo en la ciudad de Buenos Aires. En efecto, a partir de la década de 1980 se realizan una serie de trabajos (Schávelzon 1986, 1987a, 1987b, 1987c, 1988a, 1988b, 1988c, 1991a, 1991b, 1992a, 1992b,

1994, 1995, 1996 y 1998. Lorandi *et al.* 1989; Schávelzon *et al.* 1989; Schávelzon, Lorandi, Fantuzzi y Plá 1989; Schávelzon y Ramos 1985 y 1991; Schávelzon *et al.* 1987), donde si bien se hace referencia al hallazgo de material óseo, no hay informes específicos sobre el tema. Hay un antecedente, con carácter de anécdota, que es la excavación del Mercado del Centro en 1909, donde se menciona el hallazgo del esqueleto de un perro y una calavera de gato (Schávelzon 1991a:15). La primera publicación sobre el tema la realizamos en 1995 (Silveira 1995a), desarrollándose luego una serie de trabajos a nuestro cargo. También el equipo de investigación en Arqueología Histórica de Quilmes ha prestado atención a la Zooarqueología Histórica, y en las Jornadas en 1998 se presentó una comunicación sobre el tema (Cereda y Seijas MS).

Nuestros antecedentes y capacitación en el área de la zooarqueología comenzaron con el estudio de fauna de sitios prehistóricos (Mengoni Goñalons y Silveira 1976; Silveira 1979, 1991, 1999; Silveira y Fernández 1988; Silveira y Massoia 1996; Silveira *et al.* 1997; Silveira *et al.* 1998; Massoia, Silveira y Pintos 1999b). Esta experiencia nos sirvió de punto de partida, pero debió ser reenfocada para el estudio de sitios históricos, tanto en marco teórico como metodológico.

Nuestro interés en el tema se concretó en 1995 cuando nos incorporamos al equipo interdisciplinario del Centro de Arqueología Urbana, que depende del "Instituto de Arte Americano de Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso", de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (UBA). Invitado por su director, el Dr. Daniel Schávelzon, quedó a nuestro cargo el trabajo de Zooarqueología Histórica. Ese mismo año realizamos nuestra primera publicación (Silveira 1995a). El conjunto de los trabajos de análisis de restos óseos de sitios urbanos abarcó:

- Sitio Iglesia de San Francisco de la ciudad de Mendoza (Silveira 1998a).
- Ciudad de Rosario, referente a un basural de un sitio cercano al emplazamiento urbano, sobre el río Paraná (Silveira MS a).
- Sitio Casa de Tucumán (Silveira MS b).
- Lomas de Zamora en la vereda de la calle Italia 568 (Silveira MS d).

Finalmente, aquellos que realizamos en la ciudad de Buenos Aires, que son los más importantes por la cantidad de sitios analizados, el volumen de restos y la información que proporcionan. Los primeros trabajos corresponden a material óseo obtenido en excavaciones en los siguientes sitios:

- Imprenta Coni (Perú 678-680).
- Caserón de Rosas (frente al Jardín Zoológico, en Avda. Libertador).
- Parque Lezama, Defensa 751
- Jardín del Museo Etnográfico (Moreno 350)
- Sobre estos sitios hay un informe preliminar (Silveira 1995a), más uno adicional sobre el patio trasero del Cabildo (Silveira 1995b)
- Posteriormente agregamos el material óseo obtenido en las excavaciones de:
 - La Casa Peña situada en la calle San Lorenzo y Defensa (Silveira 1996 y Silveira *et al* MS).
 - Michelangelo (Silveira y Lanza 1998 a, 1998 b; Schávelzon y Silveira 1998)
 - Casa Ezcurra (Alsina 365).
 - Solar de la esquina de Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen.

En etapa de gabinete estamos trabajando con los restos óseos de la excavación de la Plaza Roberto Arlt (Esmeralda y Bartolomé Mitre), en lo que fue la Asistencia Pública. Asimismo, con lo rescatado en las excavaciones realizadas en Cayastá (Santa Fe La Vieja), una ciudad española de los siglos XVI-XVII.

En cuanto a sitios rurales históricos hay un trabajo de Laguna La Colorada, Partido de Rauch, provincia de Buenos Aires (Silveira *et al* MS). También se encuentra en proceso de análisis el material de dos sitios, uno de la provincia de Córdoba (Campo Scodellaro), y el otro en la provincia de Misiones (Plaza de la ciudad de Posadas, en lo que fue un asentamiento jesuítico guaraní).

Al tiempo que realizábamos los trabajos de gabinete, y se producían algunos resultados, avanzábamos en aspectos metodológicos, teóricos y de recopilación de trabajos de Zooarqueología en la cuenca del Plata. Algunos de estos estudios fueron presentados en Jornadas y Congresos (Silveira MS c y 1998a).

Para la ciudad de Buenos Aires, tema central del cual se ocupa esta tesis, examinamos algo más de 36.000 fragmentos y/o huesos enteros, de los cuales reconocimos a nivel anatómico el 48,5 %. Los que no pudimos identificar son, en su gran mayoría, fragmentos o astillas tan pequeñas que es imposible asignarlas a nivel taxonómico alguno. Esto corresponde a hallazgos en estructuras y/o acumulaciones de restos óseos recuperados en excavaciones en la ciudad de Buenos Aires, como hemos mencionado más arriba, cuyo análisis taxonómico no es un fin -aunque interesa la información- sino un medio de interpretación de conductas sociales, objetivo que es justamente uno de los puntos básicos que intentamos develar.

En resumen, efectuamos un trabajo significativo en la ciudad de Buenos Aires iniciando las investigaciones sobre el tema de Zooarqueología. Lo que publicamos y presentamos en Jornadas y Congresos tuvo carácter de información preliminar. Reservamos para esta tesis un tratamiento global de toda la documentación, planteamos no sólo los resultados obtenidos en conjunto, sino también su discusión crítica, y formulamos métodos y líneas de investigación que continuaremos desarrollando en trabajos futuros.

CAPITULO II

1 MARCO TEÓRICO

1.1 *Antecedentes de marcos teóricos en Zooarqueología Histórica*

La Zooarqueología Histórica, ya en 1978, había planteado que en la interpretación del registro zooarqueológico de un sitio histórico es necesario desarrollar un marco teórico adecuado. Un ejemplo de ello fue el caso de la granja Mott (1635-1909) en el estado de Rhode Island, USA (Bowen 1978), cuyo marco fue un enfoque antropológico e histórico. Otro antecedente que podemos citar es el de Hesse y Wapnish, donde en un manual general sobre estudio de material óseo (Hesse y Wapnish 1985), cuando se refieren a material óseo de sitios históricos, hacen algunas consideraciones sobre marco teórico.

Los distintos trabajos que aportan enfoque teóricos que hacen a la Zooarqueología, y en particular a la Histórica, no son muchos. Veremos aquellos que juzgamos de mayor interés a nuestros fines, y comentaremos cual es el aporte de cada uno, haciendo una breve revisión crítica, para así determinar que es lo que valoramos y adoptamos para este trabajo.

1.1.1 Marco teórico de Reitz y Scarry

En un trabajo sobre la reconstrucción de la subsistencia de una aldea española del siglo XVI en la península de Florida, San Agustín, las autoras presentan un informe donde se hacen algunas consideraciones muy generales sobre marco teórico.

Rescatamos dos aspectos importantes: primero el valor que tienen los estudios de subsistencia en un sitio histórico, ya que el conocimiento de estas prácticas es relevante para advertir patrones de conducta, de la misma manera que en un sitio prehistórico (Reitz y Scarry 1985:1); segundo, que el marco explicativo combina la documentación biológica, histórica y arqueológica, marcando

así la diferencia con los sitios prehistóricos. En resumen, las autoras plantean la necesidad de una investigación multidisciplinaria para llegar al conocer los patrones de subsistencia.

1.1.2 Marco teórico de Hesse y Wapnish

El trabajo de estos autores (Hesse y Wapnish 1985) es un manual de estudio de huesos arqueológicos donde la contribución más importante está referida a los aportes metodológicos, que son válidos tanto para sitios prehistóricos como históricos. Son los siguientes:

- Utilizar interdisciplinariamente los testimonios históricos para plantear hipótesis de trabajo (Hesse y Wapnish 1985:13).
- Los alimentos, además de su rol en la subsistencia, pueden tener implicancias sociales e ideológicas; es por ello que denominan a los restos óseos *sociofactos* o *ideofactos*.

Pero sin duda el mayor interés está en la metodología, donde haremos conocer sus planteos. En cuanto al marco teórico, que consideramos correcto en líneas generales, destacamos el enfoque del uso interdisciplinario de los testimonios históricos y la importancia del diseño de la investigación para tener una información global del material zooarqueológico.

1.1.3 Marco teórico de Henry

En 1991 un volumen de la revista *Historical Archaeology*, órgano de la Society for Historical Archaeology en los EEUU, presentó trabajos de distintos autores considerando aspectos teóricos en Zooarqueología Histórica. Éstos, en general, ponen de manifiesto la importancia de la relación interdisciplinaria con la Historia en la interpretación del registro arqueológico. El trabajo que estimamos de mayor interés es el de Henry, por las ideas que aporta, que en cuanto a patrones de conducta son muy explícitas en un marco interdisciplinario.

En su trabajo formula un modelo para adquisición y consumo, estimado sobre la base de un estudio previo de testimonios históricos y de otras disciplinas, donde intervienen distintas variables (Henry 1991).

Su punto de partida es lo que denomina "Conducta de Consumo", que es similar a los patrones de conducta que habían propuesto Reitz y Scarry, adoptando la definición propuesta por Schiffman y Kanuk:

"...la conducta que los consumidores hacen visible en un examen cuidadoso de obtención, uso, precios, disponibilidad de productos, servicios y todo lo referente que pueda satisfacer sus necesidades..." (Schiffman y Kanuk 1987:6)

Un "consumidor" es un individuo u organización que adquiere productos o servicios para él, para su propio uso o para algunos que los usan (Schiffman y Kanuk 1987:7). El acto del consumo, sin embargo, no es sólo una conducta económica es también conducta social, así como también un medio de llegar a fines, un camino que conduce a un determinado objetivo o meta (Schiffman y Kanuk 1987, cap. 3). El estudio de la conducta de consumo es interdisciplinario, lo realizan primariamente los investigadores de mercado y está esbozado sobre fundamentos domésticos de psicología, sociología, psicología social, antropología y economía (Henry 1991, siguiendo a Robertson 1950:iii).

Determina un modelo que tiene dos ejes:

a. La decisión de compra

Se consideran tanto las influencias internas como las externas. Las primeras comprenden las que afectan o actúan en el individuo como necesidades, ego, pautas sociales, de prevención y seguridad, fisiológicas e ingresos. Los elementos en juego son las necesidades, motivaciones, percepciones, aprendizajes y personalidades.

Las externas son aspectos que, si bien están fuera del individuo, intervienen cuando se hace la decisión de compra. Comprenden las acciones de compra. La gente compra cosas no sólo por lo que ellas son, sino también por lo que

significan (Henry 1991:360, siguiendo a Levy 1959). En esa acción se toman en consideración precios, producto, distribución y promoción. Aquí también entran en juego aspectos como la familia (hay compras familiares y otras que hace el hombre o la mujer sin consulta) y las pertenencias grupales, entendiendo por grupo:

"una colectividad cuyos miembros muestran creencias comunes, valores, actitudes, standards de conducta, así como también símbolos que representan al grupo" (Henry 1991:360).

También hay que considerar las clases sociales y subculturas (etnicidad y grupos regionales).

b. La adquisición

Acá entran en juego factores como compra, intercambio, producción doméstica, caza y recolección y apropiación.

Henry se pregunta, y nosotros también, si la documentación histórica y arqueológica puede revelar todos los elementos que influyeron en la adquisición. En realidad muchos aspectos quedan en una "caja negra", es decir no se conocerán.

En resumen, lo que se destaca en este trabajo es la definición de la "Conducta de Consumo", precisando todas las variables que entran en juego en ella. Éstas, tal como lo hemos reseñado, son múltiples, aunque en un examen valorativo, hay tres que sin duda son los más relevantes. Primero las necesidades, segundo el poder adquisitivo y tercero lo que tiene que ver con conductas sociales (status).

1.1.4 Marco teórico de Landon

En 1998 la misma revista *Historical Archaeology* dedica otro de sus volúmenes a un único trabajo de Zooarqueología Histórica (Landon 1996). En él se consideran aspectos metodológicos y teóricos para el análisis zooarqueológico de sitios históricos utilizando como ejemplo el registro de excavaciones realizado

tanto en sitios urbanos, de la ciudad de Boston (Estados Unidos), como en áreas aledañas rurales. Contiene, además, una recopilación crítica de bibliografía sobre marco teórico y metodología en Zooarqueología Histórica, con aportes del propio Landon.

Landon plantea los pasos que una investigación de Zooarqueología Histórica debe seguir. En primer lugar es necesario conocer para cada alimento lo que denomina un estudio del "camino alimenticio" o "cadena alimenticia", como preferimos, presentando todas las variables que se deben considerar hasta la llegada al mercado de cada alimento, así como las decisiones de adquisición y consumo que luego van a formar el contexto de estudio. Define "cadena alimenticia", siguiendo a Anderson (1971), de la siguiente manera:

"...todo el amplio sistema interrelacionado de conceptualización de alimento, que abarca la obtención, distribución, preservación y consumo..." (Landon 1996:3).

Además, agrega todo lo que se refiere al descarte de basura que generan los alimentos (Landon 1996:3). Esto implica estudios de costos de alimentos a lo largo del tiempo, estacionalidad y distribución urbana y rural de los mismos, en resumen un profundo y detallado trabajo con la documentación histórica.

Un segundo punto que Landon considera es el de los factores que pueden modificar un contexto, que deben ser tomados en cuenta para interpretar y llegar a conclusiones valederas. Se consideran dos:

- a. El emplazamiento cultural y físico del sitio. La información arqueológica e histórica ayuda al control de la variación intersitio en el emplazamiento cultural y físico. Por ejemplo el hecho de tratarse de un sitio urbano o rural es determinante en la expectativa del registro zooarqueológico.
- b. La acción de factores responsables de la formación de cada sitio. Este punto es importante para comprender el patrón de un conjunto, y los tipos de información que pueden ser recuperados. Esto está conectado con el manejo de la basura, tanto la que se estima original como la redepositada.

En suma, Landon sostiene (1996:115):

- a. Que todo análisis debe considerar los procesos tafonómicos.
- b. Que el contexto alimenticio de una casa refleja status socio económico o etnicidad.
- c. Que los huesos hallados en "sitio casa" son el producto final de actividades de preparación y consumo de comidas diarias y comunes. Con ello se puede determinar la Conducta de Consumo, enfoque que toma de Henry.
- d. Que los alimentos están estrechamente ligados a los mercados de abasto, y que esto tiene correlato arqueológico.
- e. Que es muy importante tener conocimiento de todo el contexto para una mejor interpretación del análisis faunístico.
- f. Que para la interpretación deben emplearse marcos teóricos que contemplen procesos o modelos de urbanismo.
- g. Que el resultado del análisis puede utilizarse para contrastar las hipótesis formuladas.

Sin duda el trabajo de Landon es el que más nos ha aportado para la definición nuestro marco teórico. Ha completado el concepto de Conducta de Consumo, al incorporar el estudio de la "cadena alimenticia" de cada alimento. Este aporte permite tener una idea acabada del papel que juega cada alimento, y como consecuencia nos va a permitir una selección adecuada de indicadores en lo que respecta a la Conducta de Consumo.

1.2 *Valoración y aportes*

Como ya lo mencionamos, el aporte de Landon es sin duda el más amplio. No obstante, hay algunos puntos que creemos no han sido considerados en su trabajo y que deberían ser abordados en las consideraciones teóricas.

En primer lugar, respecto de las relaciones intersitios, no sólo debe considerarse si los yacimientos son urbanos o rurales -como sugiere Landon al referirse a la localización de los sitios-, sino también lo que se entiende por funcionalidad para sitios de cazadores recolectores (Binford 1980). Siguiendo esa línea de

pensamiento, creemos que también se puede aplicar en Zooarqueología Histórica, pues además de una casa residencial -son las que utiliza Landon en su trabajo- pueden darse otras posibilidades. Un rápido listado debería abarcar:

- Casas de familia.
- Lugares donde se daba comida (fondas).
- Conventos.
- Cuarteles militares.
- Casa de comercio.

Cada uno de estos sitios de consumo presenta diferencias en lo que hace a la expectativa del registro arqueológico que debemos tomar en cuenta durante la investigación de cada yacimiento.

Nuestro marco teórico en el desarrollo de esta tesis reafirma, en primer lugar, el papel interdisciplinario que juega el testimonio histórico, tanto como generador de hipótesis como en la elección de variables apropiadas para valorar y determinar conductas de consumo y la continua relación dialéctica con el registro arqueológico en el marco explicativo. También el testimonio histórico sirve de marco de referencia para los hechos de cada época; por ejemplo, no es lo mismo las primeras décadas del siglo XIX que las últimas. En suma, la Zooarqueología Histórica debe ubicarse en un marco interdisciplinario con la Historia, con los aportes de cada una de estas disciplinas para lograr una mejor interpretación del registro arqueofaunístico. En tal sentido, adoptamos el esquema propuesto por Orser (1996).

En segundo lugar, y refiriéndonos al registro arqueológico, consideramos que:

- a. Todo análisis debe tener en cuenta los procesos posdeposicionales, como los tafonómicos.
- b. Los huesos hallados en un sitio son el producto final de actividades de preparación y consumo de comidas diarias y comunes, aunque hay que destacar que los restos óseos no reflejan con exactitud todo el consumo de carne, ya que hay muchos cortes que no tienen hueso. Esto formaría parte de la denominada "Conducta de Consumo", tal como ha sido definida por algunos auto-

res (Henry 1991:360), considerando a los restos óseos como sociofactos o ideofactos.

- c. Hay tipos de sitios que reflejan situaciones de "grupos", tal como fueran definidos por Henry (1991:360), o de actividades, como sitios de comida (fondas), casas de comercio, congregaciones religiosas o de grupos étnicos.
- d. Los alimentos están estrechamente ligados a los mercados de abasto, y esto tiene correlato arqueológico.
- e. En la interpretación de los resultados es necesario conocer la totalidad del contexto donde se hallaron los restos óseos partiendo, como condición indispensable, de un contexto primario. El entorno que acompaña a los huesos puede brindar información complementaria a las conclusiones obtenidas del análisis de los restos óseos.

En definitiva ese marco teórico es apropiado entonces para dos objetivos básicos que nos hemos propuesto en esta investigación:

- a. Determinar Conductas de Consumo de distintos grupos.
- b. Apreciar procesos de cambio de Conducta de Consumo de los grupos que se pueden determinar a través de los testimonios del registro arqueológico e histórico.

CAPITULO III

1 METODOLOGÍA

Analizamos los restos óseos utilizando las técnicas que son comunes a cualquier análisis zooarqueológico, tal como recomiendan diversos autores (Chaplin 1971, Heese y Wapnish 1985, Mengoni 1988, Olsen 1973 y 1979, Silveira y Fernández 1988, Von den Driesch 1976, Reitz y Scarry 1985), aunque hemos incorporado aspectos metodológicos que son propios del material óseo histórico (Hillson 1992 y Landon 1996).

Veamos algunos de los trabajos más significativos y el aporte que proponen.

1.1 *Aporte de Heese y Wapnish*

Es el aporte más sistemático y completo de todos los trabajos revisados (Hesse y Wapnish 1985). Entre los aspectos considerados destacamos:

- a. Que cada investigación arqueofaunística debe plantear un diseño de investigación que dependerá de las condiciones de hallazgo de los materiales y de las técnicas de recuperación utilizadas.
- b. Que el proyecto de investigación ósea debe ser diseñado de antemano en una excavación. Esto implica definir las estrategias y técnicas de recuperación, conservación y mantenimiento del material óseo que deben ser adoptadas en la excavación, pues ellas tendrán importancia en el muestreo que se obtenga.
- c. Que debe programarse el análisis de gabinete (material comparativo adecuado, equipo de trabajo con entrenamiento apropiado, etc.).
- d. Que es necesario determinar que factores o procesos influyen en la llegada del material óseo a la mesa de trabajo. Ellos son:

- **Procesos tanáticos**

Son resultado de la conversión de miembros de la población animal en depósito en un contexto arqueológico que, además, puede contener restos aportados por agentes no humanos (los que ocasionan depredadores como lechuzas, búhos, cánidos y felinos o restos de ratas) y aspectos derivados de la conducta antrópica, como la selectividad.

- **Procesos pertotácicos**

Se refiere a los procesos que destruyen y remueven los fragmentos óseos antes que ellos se conviertan en terminales y se entierren. Se dice que los animales mueren dos veces, particularmente cuando son atrapados. Primero porque la muerte se debe a un proceso tanático. Una vez que está muerto sus restos entran en una corriente cultural donde ellos son usados, reciclados y eventualmente descartados. Esto produce dos importantes efectos: desarticulación y preservación diferencial de las partes del esqueleto.

Excepto en circunstancias especiales, los animales cazados o sacrificados se desarticulan según necesidades o pautas culturales. Sin embargo, pueden darse acciones naturales que determinen desarticulaciones. A este aspecto se le ha prestado mucha atención y se han hecho muchos estudios al respecto. Por ejemplo, si un animal cae a una corriente fluvial, conociendo el tipo de corriente y su velocidad, se puede predecir como será la desarticulación para cada hueso. Los animales vivos también pueden accionar sobre los restos y es un factor pertotácico a tomarse en cuenta.

La meteorización, antes del entierro del material óseo, es un factor de importancia y ha sido estudiado en detalle (Behrensmeier 1978).

- **Procesos táficos**

La variedad de acciones mecánicas y químicas que afectan los restos óseos en los sedimentos que los contienen, son los llamados procesos táficos. Estos procesos son selectivos.

Los factores mecánicos pueden ser naturales o culturales. Entre los primeros los ciclos de hielo y deshielo tienden a triturar los huesos que están enterrados superficialmente. El arado produce el mismo efecto. La acción de roedores,

animales cavadores en general, insectos y crustáceos pueden revolver el depósito. Las raíces de plantas también producen transporte y fragmentación.

El factor químico del sedimento de un sitio arqueológico puede afectar los huesos de tres maneras:

- a. Disolviéndolos gradualmente.
- b. Reemplazado el calcio del hueso por otros cationes del suelo.
- c. Por dilatación de la estructura y depositación de otros elementos en los espacios interóseos (sales que al cristalizar aumentan su dimensión molecular por ejemplo).

Los trabajos experimentales han demostrado que el tiempo en que el material orgánico es destruido no es constante. Una resistencia inicial a la disolución es seguida por períodos de pérdida. Como consecuencia dos huesos con diferentes grados de preservación orgánica pueden no diferir significativamente en edad, incluso dos partes de un mismo hueso pueden tener dos grados muy diferentes de preservación de aminoácidos (constituyentes de la parte orgánica del hueso: el colágeno).

La lixiviación intensa tanto de la parte orgánica como inorgánica del hueso destruye su estructura microscópica interna y disminuye su resistencia al estrés mecánico, pero la ausencia de procesos de molido y partido permite que el contorno original se mantenga intacto. En resumen, los procesos táxicos pueden identificarse investigando:

- a. Cuál fue el proceso mecánico más activo en la matriz.
- b. Que variable química intervino y cuan activa fue ésta en el sedimento.
- c. Si los cambios químicos han sido lo suficientemente intensos como para afectar la resistencia mecánica del hueso.

En los trabajos se suele hablar de procesos diagenéticos, que serían entonces equivalente a los pertotáxicos que definen estos autores. Hemos usado indistintamente ambos términos.

- **Procesos anatáxicos**

Son procesos de reciclado, por los cuales los huesos son extraídos del sedimento y expuestos nuevamente a los agentes de atrición, siendo el más im-

portante la meteorización, aunque hay otros como la acción fluvial. El trabajo arqueológico es en sí otro factor anatóxico.

Los seres humanos son activos agentes anatóxicos, por ej. cuando se usan restos de construcciones antiguas para otras actuales (ladrillos, adobes, piedras canteadas, rellenos). El arado de campos es otro factor anatóxico.

Los animales cavadores contribuyen a este proceso pues remueven y extraen material.

En síntesis:

- a. Reexponen material antiguo a nuevos ataques peritóticos.
- b. Son particularmente importantes en sitios que representan sociedades complejas (sitios urbanos por ejemplo).

- **Procesos sullégicos**

Esta categoría cubre los procedimientos por medio de los cuales los arqueólogos obtienen sus muestras. Muchas veces las técnicas de campo son selectivas, o no son todo lo rigurosas que deben ser.

- **Procesos tréficos**

Esto incluye mal registro en el campo, no observar condiciones en la matriz donde estaban los restos óseos (humedad y temperatura), pues luego el no mantener condiciones similares suele ser fatal para la conservación de los restos óseos. El mal embalaje en el transporte es otro factor.

Otro aspecto es la identificación. Hay pocos trabajos que permitan identificar huesos de ciertos animales por características que se observan en ellos.

También no todo lo hallado y analizado se publica. El proceso táfico selecciona huesos para describirlos sobre la base de:

- a. Su resistencia a perderse durante el almacenaje y viaje.
- b. Su dificultad para la identificación.
- c. No disponer de literatura adecuada de taxonomía comparada.
- d. La calidad de la colección comparativa.
- e. La relevancia para percibir cuestiones de significado biológico y cultural.
- f. Personal mal entrenado en la identificación y manejo de una colección.

Finalmente una publicación retaceada por el costo equivale a pérdida de información.

Sin duda que han contemplado toda la problemática en lo concerniente a análisis de material óseo y son aspectos que el zooarqueólogo debe tener en cuenta en sus trabajos para llegar a examinar y valorar apropiadamente la colección que se estudia (Davis 1987).

Lo que sí es destacable es la intensidad con que se estudió, los aspectos que hacen a la biología y la historia y la disposición de los medios para poder efectuar un tipo de investigación como la que se llevó a cabo que es, sin duda, un modelo a imitar.

1.2 *Aporte de Landon*

También Landon en su trabajo hace un aporte metodológico. Para el protocolo recomienda una específica serie de observaciones que deben tomarse en cuenta:

- a. El emplazamiento cultural y físico del sitio. La información arqueológica e histórica ayuda al control de la variación intersitio en el desplazamiento cultural y físico. Por ejemplo el hecho de tratarse de un sitio urbano o rural es determinante en la expectativa del registro zooarqueológico.
- b. La acción de factores responsables de la formación de cada sitio. Este punto es importante para comprender el patrón de un conjunto, y los tipos de información que pueden ser recuperados. Esto está conectado con el manejo de la basura, tanto la que se estima original como la redepositada.
- c. Variables básicas de descripción. Esto es, la forma de catalogar los huesos (sitio y números de piezas).
- d. Variables de las partes del cuerpo de un animal (cráneo, mandíbula y hioides, columna vertebral, costillas y esternón, pelvis, cuartos delanteros y traseros, diáfisis no especificadas y otros).
- e. Identificación taxonómica y sus variables.
- f. Observación de cada hueso (huellas, marcas, estado de los mismos).

Las huellas producidas por el hombre en los huesos es un aspecto que ha sido tratado en detalle por Landon (1996:58). Determina seis categorías de huellas de carnicería, cuya distinción está basada en características morfológicas (Landon 1996:58). Estas son:

- a. Raspado, líneas poco profundas, que mínimamente estrían la superficie. Agregamos que son producidas por el arrastre del filo de un cuchillo en breves cortes, con el fin de separar la carne pegada al hueso.
- b. Corte, línea incisa recta y angosta, más profunda que los rasguños.

Observamos por nuestra cuenta, que tienen sección en "V", pudiéndose determinar dos tipos. Una angosta profunda inequívocamente producida por cuchillo, y otra más ancha que atribuimos a elementos de corte y golpe, como era el hacha. Instrumento éste habitual en el trocamiento de las piezas en época colonial, e incluso hasta poco más de mediados del siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires. Hay ciertos testimonios al respecto:

"...luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales..." (Beaumont 1957:114);

- c. Golpe, donde se observa que un borde del hueso ha sido removido.
- d. Astillado, que se observa en forma continua en el borde del hueso donde ha sido golpeado.
- e. Aserrado, serie de estriaciones paralelas producidas por una herramienta de aserrado.
- f. Serie de rasguños paralelos muy juntos, que por lo general corren paralelos al eje axial del hueso. Esto aparece en los huesos largos como consecuencia del removido de la carne por el accionar de un cuchillo o instrumento similar, que trabaja en forma perpendicular al eje axial del hueso. En realidad es una forma particular de la primera categoría. No la hemos utilizado pues la creamos poco operativa, por otra parte se observó escasamente y quedó incorporado a la categoría de raspado.

Esta categorización implica que las huellas de carnicería fueron producidas por instrumentos cortantes que pueden reconocerse y diferenciarse, pues

cada uno de aquellos produce huellas características y distintivas, sobre las cuales aún no hay acuerdo entre los especialistas. De todos modos, la identificación de huellas de carnicería en contextos históricos no es, en muchos casos, muy problemática. La predominancia del uso de instrumentos de metal determina huellas diagnósticas, fáciles de observar. Por ejemplo, las huellas de hachas o cuchillos como las de serruchos dejan marcas inequívocas. Otras, como las de raspado, no son siempre claramente interpretadas como producto de carnicería - podría serlo de la comida- y en algún caso pueden ser producto de algún proceso no antrópico.

Landon se ha centrado en estudiar en detalle las huellas de carnicería o matanza. En cambio con respecto a las no antrópicas, las que nosotros hemos denominado marcas (Silveira y Fernández 1988), menciona que son variables que deben ser tenidas en cuenta considerando las producidas por mordido de animales carniceros, las de roedores, las de raíces y las derivadas del manipuleo del material, sin entrar en detalles ni ejemplificar gráficamente. En su trabajo el interés sólo estaba en el primer tipo de huellas, y no sólo a su identificación sino también a su interpretación. Tampoco se ha ocupado, salvo al pasar, de observar las fracturas y sus patrones.

Especifica el modo en que debe realizarse la cuantificación, cómo debe presentarse cada fragmento (epífisis, diáfisis) e incluso sugiere abreviaturas para los nombres científicos de los animales más comunes en el análisis histórico.

Es un aporte importante que considera bien los aspectos más relevantes en lo metodológico. Sin embargo descuida detallar las marcas no antrópicas y lo que hace al material comparativo.

1.3 Aporte de Silver

No hay muchos trabajos sobre el tema de la determinación de edades en los animales domésticos. El de Silver (1970) es uno de ellos, y se ocupa no sólo de la dentición sino también de los estadios de fusión en los huesos.

Sin embargo, advierte que para tener criterios seguros es necesario que se cumplan algunas condiciones. Estas son (Silver 1970:283):

- a. Que se conozcan bien las características de edad de una especie o raza de la especie.
- b. Que se conozca la nutrición de los animales que son investigados.
- c. Que esté presente la mayoría de la dentición y una representación selectiva de huesos de cada animal.
- d. Que no sean de un adulto totalmente desarrollado.

En realidad esto no se cumple habitualmente con el material arqueológico por varias razones (Silver 1970:283):

- a. Porque si bien se conocen las características de edad para las distintas razas de una especie, hay que considerar que éstas son productos de selecciones largas y cuidadosas. Esto ha provocado que las etapas de fusión en huesos, como así mismo la dentición, presenten variaciones en las distintas razas. Por ello es razonable asumir que los restos obtenidos en un sitio histórico, anterior a ese proceso selectivo, se asemejarán a la raza primitiva de la cual derivó la actualmente conocida. En suma, los restos hallados en un sitio no necesariamente son una contrapartida de la raza actual (Silver 1970:283).
- b. En segundo lugar, la conducta de nutrición de un animal sólo puede ser deducida de los huesos cuya edad se quiere conocer. Esto nos conduce a un peligroso argumento circular (Silver 1970:283).
- c. Por último, sólo bajo condiciones favorables ciertos huesos pueden ser identificados como pertenecientes sin duda a una especie actual (Silver 1970:283).

No obstante las advertencias que impone el autor, destaca el hecho que como los animales que se sacrifican para consumo lo hacen antes de llegar a su madurez más alta, hay cierta facilidad en la determinación de edad de los huesos (Silver 1970:283). Agrega además, que los molares son las mejores piezas para identificación, pues de un molar no sólo se puede inferir especie, sino también hábitos de nutrición, edad y tamaño aproximado (Silver 1970:290).

También plantea algunos criterios generales para observar si un animal es juvenil o adulto. Da dos ejemplos, uno de fractura de huesos largos, esto que si

uno golpea en la parte media de una diáfisis de un hueso largo de un animal juvenil, la fractura, que denomina "greenstick", sólo llega a astillar el hueso hasta la parte media de la médula, dejando una parte sin fractura (Silver 1970:284 y 287). La segunda es la observación de las inserciones de tendones y músculos. En los animales jóvenes están poco desarrolladas, además el hueso de un animal adulto toma un aspecto más rugoso (Silver 1970:284).

Se dan a conocer en el trabajo tablas para erupción dentaria como asimismo de fusión en huesos. Esto para caballo, vacuno, oveja, cerdo y perro (Silver 1970:285-286).

En realidad lo que este autor considera difícil es establecer criterios de edad entre límites estrechos, por ejemplo entre seis y doce meses, pero es muy posible realizar una clasificación utilizando un criterio más amplio como: juvenil, adulto y senil (Silver 1970:201).

1.4 Aporte de Sisson y Grossman

En el Manual de Veterinaria de estos autores, dedicado al estudio de caballo, vacuno, ovino, cerdo y perro, se tratan aspectos como: dentición, esqueleto, musculatura y órganos internos (Sisson y Grossman 1959). Las de mayor interés para este trabajo son las tablas de dentición (temporarios y permanentes) de los animales más arriba mencionados. No hay información sobre estados de fusión en huesos.

Los estudios más detallados están dedicados al caballo y al vacuno, con tablas para dentición temporal, de períodos medios y permanente (Sisson y Grossman 1959: 178,164, 429 y 430).

La tabla de los permanentes para caballo es:

2 (1 3/3 C 1/1 P 3 ó 4/3 M 3/3) (Sisson y Grossman 1959:178)

Para vacuno la tabla de los permanentes es:

2(1 0/4 C 0/0 P 3/ 3 M 3/3) (Sisson y Grossman 1959:429)

Para el resto (ovino, cerdo y perro) sólo da tablas para temporarios y permanentes.

1.5 *Aporte de Hillson*

En este trabajo, dedicado a quienes hacen análisis óseos, se ocupa primordialmente en presentar en forma comparativa los huesos de distintos animales. O sea hueso por hueso, marcando las diferencias (Hillson 1992). También hay tablas para dentición permanente.

Los animales incluidos en este trabajo son: caballo, vacuno, ovino, cerdo, ciervo colorado, perro, gato. Curiosamente agrega al cuadro comparativo los huesos del ser humano.

2 VALORACIÓN APORTES Y METODOLOGÍA ADOPTADA

En concreto, los pasos que hemos valorado y adoptado considerando tanto la bibliografía analizada como nuestra propia experiencia son los siguientes:

2.1 *Limpieza del material*

Si bien es aconsejable el lavado del material, en ocasiones, la observación previa puede llevarnos a no efectuar este paso. Esto sucede cuando los fragmentos óseos presentan manchas producidas por haber permanecido en contacto con metales, por su estado debido a la acción de procesos aeróbicos (los denominados pertotácicos por Hesse y Wapnish), o haber estado en contacto con restos orgánicos que nos interesaba determinar. Para estos casos efectuamos un cepillado suave.

2.2 Rotulación

Lo más común es que el material llegue a la mesa de trabajo con identificación en la bolsa que los contiene, donde suele constar su procedencia: la cuadrícula y el nivel de extracción, pero sin identificación individual de los huesos. Esto nos obligaba a rotular cada pieza y reembolsarla verificando el etiquetado.

2.3 Identificación

A continuación observamos cuidadosamente cada fragmento o hueso entero (esto es poco frecuente, aunque observamos autopodios, falanges y huesos enteros en mamíferos y aves pequeñas) tratando de determinar, en primer lugar, el taxon. Si no podíamos realizar el reconocimiento a ese nivel seguíamos en un orden de mayor generalidad, como familia, clase u orden. Identificamos, además, a que parte del hueso correspondía el fragmento analizado (epífisis proximales o distales, diáfisis, partes de la escápula o pelvis, tipo de vértebras, etc.). Esta información es determinante para precisar el número mínimo de individuos (MNI) para cada taxon.

Respecto de los huesos de Mammalia indeterminada, el criterio que seguimos fue asignar a esta categoría los fragmentos de costillas (en particular las partes medias de éstas), vértebras e incluso fragmentos de diáfisis, dado que éstos son difíciles de atribuir a un taxon determinado, no sólo por estar muy fragmentados, sino por el hecho de tratarse de huesos de baja resolución para realizar asignaciones específicas. No obstante, hay fragmentos de vértebras cervicales, como el atlas y el axis, que tienen carácter resolutivo, o fragmentos de diáfisis que son lo suficientemente identificatorias como para efectuar una asignación más precisa. Por el tamaño de los fragmentos nos fue posible, en muchos casos, distinguir su pertenencia a un mamífero grande (tipo *Bos tarus* o *Equus caballus*), mediano (*Ovis aries* o *Sus scrofa*) o pequeño (*Rattus* sp.).

Para las aves indeterminadas, en la cual ingresan por lo general fragmentos de diáfisis, adoptamos un criterio de tamaño para asignarlas a tres categorías: aves grandes (como pavo o gallina), medianas (como pollo o perdiz colorada) o chicas (paloma o perdiz chica).

2.4 *Determinación de edad de los fragmentos.*

En principio, basándonos en nuestra experiencia para sitios prehistóricos, pensamos en una escala de tres edades, esto es: cachorro, adulto juvenil y adulto, que en líneas generales sigue la propuesta de Silver (1970:301). En realidad, la experiencia que surge del material analizado para este trabajo nos inclinó a utilizar una escala de sólo dos categorías de edad: juvenil y adulto. Nunca hallamos "animal cachorro" entre las taxa analizadas de carnes rojas de consumo, es decir *Bos taurus*, *Ovis aries* y *Sus scrofa*. Este patrón sin duda está ligado a la práctica de matanza de animales domesticados.

En general, esta práctica tiene un patrón de selección de machos adultos complementada por juveniles. Igual selectividad se observa, por ejemplo, para los camélidos domesticados en la Puna argentina (Jacobaccio *et al.* 1997), donde entre el 77% y el 90% de la matanza corresponde a machos adultos, complementándose con los juveniles entre un 23% y 10% (Jacobaccio *et al.* 1997:795).

En general, los testimonios coinciden en que la matanza en época colonial era de animales adultos. Uno de ellos nos dice para 1820:

"Los propietarios raramente dejan que esa clase de ganado viva más de cuatro o cinco años..." (Schmidtmeyer 1947:99).

Otra información se relaciona con el conflicto generado entre el abasto de Buenos Aires y los saladeros en las primeras décadas del siglo XIX, cuando hubo matanza de vientres y de animales chicos, una práctica anormal:

“Como primera medida, un decreto provincial fechado en mayo de 1816, prohíbe la matanza de vientres y todo vacuno menor de tres años...” (Guiberti 1961:98)

Incluso la práctica actual, que podemos verificar en el mercado de Liniers de la ciudad de Buenos Aires, que no es un mercado exclusivo de matanza, muestra que el predominio está en los animales grandes y “terminados”, aunque también se matan terneros pero en menor cantidad.

En cuanto a los los criterios que utilizamos para diferenciar juveniles de adultos podemos decir lo siguiente:

Animal juvenil

Los indicadores básicos fueron:

- Dentición temporaria (en el caso de encontrar piezas dentarias).
- Signos de no fusión en las epífisis.

Como criterio secundario y complementario del anterior se consideró:

- Aspecto liso en los huesos.
- Inserciones apenas esbozadas o ausentes.
- Tamaño en algunos casos (por ejemplo para autopodios).

Animal adulto

Los indicadores básicos fueron:

- Dentición permanente (en el caso de encontrar piezas dentarias).
- Epífisis fusionadas.

Como criterio secundario, y complementario del anterior se consideró:

- Aspecto rugoso en los huesos.
- Crestas de inserción de tendones y músculos bien desarrollados.
- Tamaño en algunos casos (por ejemplo para autopodios).

En concreto, aplicamos estos criterios para *Ovis aries*, escasamente en *Bos taurus* y en un caso para *Sus scrofa*.

En cuanto a las aves no tenemos bibliografía para determinar edades considerando la fusión de los huesos. En realidad, el caso interesa sólo para *Gallus gallus*, donde se suscitan algunos problemas. Siempre hemos encontrado huesos fusionados pero de distintas dimensiones. Hemos supuesto que las de menor tamaño correspondan a pollos, mientras que los mayores serían de gallinas. En el caso de las aves domésticas, como en los mamíferos, la selección ha producido gran variedad de razas, por lo que tendríamos la misma situación que se ha planteado para éstos (Silver 1970); es decir, que los huesos arqueológicos de estas aves serían mas parecidos a los de la raza primitiva que a las actuales. Sin embargo, esa raza primitiva aún perdura y es conocida como "criolla". Hemos conseguido un ejemplar de dicha raza cuyos huesos utilizamos como material comparativo. Si bien éstos son de menor tamaño que los de las razas actuales, como la *Rodee Islands*, por ejemplo, son sin duda de un animal adulto, aspecto que queda evidenciado por las crestas que presentan los huesos para la inserción de tendones y músculos. No obstante, en pollos de campo de 5 ó 6 meses, del cual tenemos material comparativo, los huesos aparecen bien fusionados y hay crestas, aunque no tan notorias como en las gallinas. Para los gallos el mejor indicador es la presencia de un carpo metacarpo con el espolón, ya que en cuanto a tamaño no eran mucho más grandes que las gallinas. A pesar de no tener referencias en testimonios escritos del tamaño de estas aves de gallineros coloniales, las hay en la iconografía del siglo pasado, como en las pinturas de Prillidiano Pueyrredón: "Patio porteño en 1850", o "Un alto en el campo" [1861] (Luna *et al.* 1999:137 y 143). También en la recopilación de Bonifacio del Carril encontramos ejemplos como la "Pulpería de campaña", acuarela de Palliere ca. 1858 (del Carril 1964:CLX). En resumen, pollos y gallinas fueron determinados básicamente por el tamaño de las piezas que, en muchos casos, estaban completas.

Sobre estas bases se han determinado los MNI en cada sitio o Unidad.

2.5 *Observación de fracturas, cortes y marcas*

Para reconocer cortes y marcas observamos los huesos con lupas de 10 aumentos porque algunos rasgos antrópicos, como el raspado, por ejemplo, puede escapar a una observación a simple vista. Para las huellas seguimos los criterios de Landon (1996), para las fracturas y marcas no antrópicas, los de Binford (1981) y los que nuestra experiencia aconsejaba.

En cuanto a trozamientos utilizamos tres categorías que denominamos primaria, secundaria y terciaria. La primera es el producto del trozamiento en el matadero, la segunda se produciría en la carnicería en la venta al menudeo, mientras que la tercera es el trozamiento ocurrido durante el consumo (cocina y mesa).

2.6 *Aserrados*

En los cortes con sierras diferenciamos los efectuados con serrucho manual o eléctrico.

Para el primer caso el corte, por lo general, suele presentar pequeñas fracturas laterales que se producen por el pequeño golpe con que termina el aserrado, o incluso los trozos se parten por el propio peso, aspecto que hemos tenido oportunidad de observar en carnicerías de campaña. Además, el corte presenta ciertas irregularidades que son propias del corte manual.

En cambio, los cortes efectuados con sierra eléctrica dejan una superficie lisa, sin rebordes.

Esta diferenciación es relevante para establecer cronología. En primer lugar en Buenos Aires, hasta mediados del siglo XIX, los cortes de matadero y carnicería se hacían en forma sumaria, con hacha. Los datos testimoniales son elocuentes al respecto. Para 1851 tenemos:

"...trabajo que realizan en sólo algunos minutos y terminan dividiéndolo en cuatro partes que cargan sobre carros a caballos para ser llevados a las carnicerías..." (Skogman 1942:72)

En cuanto al corte con sierras eléctricas no tenemos datos precisos de cuando se comenzó con dicha práctica, pero estimamos que fue a fines del siglo XIX, con el establecimiento de los grandes frigoríficos para procesar carnes y, por supuesto, con la instalación eléctrica en Buenos Aires.

2.7 *Observación y determinación de alteraciones tafonómicas*

El alto grado de relevancia y complejidad de los procesos tafonómicos que hubo y hay en la ciudad de Buenos Aires son un factor que tuvo que ser considerado cuidadosamente en nuestro trabajo. Evaluar las posibles alteraciones era un paso importante si apuntábamos a determinar las Conductas de Consumo de los distintos grupos que componían el tejido social de la ciudad colonial y poscolonial hasta fines del siglo XIX. Buenos Aires, como todo centro urbano que tuvo un alto crecimiento demográfico y remodelaciones (notorias a partir de fines del siglo XIX, aunque algunas datan del siglo XVIII), produjo cambios profundos en su planta urbana, al punto que de su antiguo trazado colonial hoy sólo se vislumbran algunos vestigios (Schávelzon 1991a y 1992a). Esto determinó una alta agresión a los contextos originales de la colonial Buenos Aires y de sus construcciones posteriores. Por ello, si nuestro objetivo principal es tratar de determinar Conductas de Consumo de los distintos estratos sociales del pasado, era crucial el estudio de los procesos posdeposicionales ocurridos en cada una de las unidades que estudiamos. Asumimos entonces, como primer paso y como para cualquier sitio arqueológico, la existencia de tales procesos (Schiffer 1977:34-35 y Landon 1996:8)

¿Cómo se evaluó el punto anterior? En primer lugar, el testimonio histórico de cada sitio es relevante para informarnos sobre reciclados, remoción y distintos cambios ocurridos no sólo en el yacimiento en cuestión sino también en su en-

torno (alteración del nivel de las calles, obras sanitarias, de electricidad, teléfonos, gas, remodelación de plazas, etc.)

En segundo lugar, cada excavación provee información sobre procesos posdeposicionales que se evidencian a través de ciertos indicadores como, por ejemplo, muros antiguos, viejos pozos, aljibes, rellenos, distintos pisos de una habitación, etc.

En tercer lugar, el contexto rescatado presenta su propia evidencia al respecto, donde el registro óseo es otro indicador. Por ejemplo, el hallazgo de mayólica española del siglo XVIII y clavos cuadrados (realizados a mano) junto con loza inglesa de mediados del siglo XIX, en un mismo nivel, es un claro ejemplo de redepositación o relleno. Hallar mayólica española junto con restos óseos con corte de sierra eléctrica es otro caso de redepositación.

Es importante, por ello, conocer y estar en los sitios excavados para observar cuáles son los problemas que ha tenido la excavación en sus distintas unidades. Si no es posible, debemos disponer de la documentación de la excavación, esto es: libretas de campo, planillas, perfiles, dibujos y la relevamiento gráfico. Si aún examinando la documentación se nos presentan dudas, debemos requerir la información necesaria de los propios excavadores. En los sitios que se presentan en este trabajo se dieron los dos casos. En los primeros seis trabajamos con la documentación; en los restantes participamos como observadores o en los trabajos mismos de excavación, obteniendo el registro de primera mano.

2.8 *Registro*

Ingresamos todos los datos en una planilla especialmente diseñada, donde registramos cada hueso analizado con su correspondiente referencia, asignación taxonómica (taxon, familia, orden o clase), lateralidad si correspondía, estado, edad, fracturas, huellas y marcas, y cualquier otra observación que fuera de interés.

Del material listado por taxon obtuvimos la siguiente información:

- NISP, o sea el número de fragmentos de cada taxon.

- MNI, o sea el “número mínimo de individuos”, utilizando el criterio que aconseja Chaplin (1971) que considera bilateralidad y grado de fusión de los fragmentos de cada taxon.

No utilizamos otros índices, como el MNE o el MAU, pues el objetivo de este trabajo es sólo determinar la abundancia de fragmentos de cada taxon y la cantidad de animales que habrían entrado en el consumo.

2.9 *Presentación*

Presentamos en tablas la información derivada del reconocimiento de cada taxon, incluyendo la ubicación de cada espécimen analizado (izquierdo, derecho o axial), la edad (juvenil, adulto o indeterminado) y el MNI para aquellos sitios o unidades que juzgamos importantes.

En algunos de los trabajos incluimos lo que denominamos “índice de fragmentación”, que obtuvimos promediando la longitud mayor de cada fragmento de la muestra (sumatoria de la longitud mayor de cada fragmento/total de fragmentos).

Juzgamos de interés incluir, para los huesos que no se reconocieron, una diferenciación por su tamaño. En general, se utilizaron dos categorías de tamaño: menores de 2 cm y entre 2 y 5 cm. En algunos casos se agregó entre 5 y 7 cm y más de 7 cm (se trataba de astillas). También se agrega el estado de esos fragmentos (buen estado, erosionados, quemados y o calcinados). Esta determinación puede darnos información sobre procesos tafonómicos y antrópicos.

Incluimos dibujos donde señalamos las partes esqueléticas presentes en cada caso. El criterio es representar todos los huesos identificados con el fin de visualizar aquellas partes del animal que fueron encontradas. Esto permite apreciar como se aprovecharon cuartos delanteros o traseros, partes del cráneo, mandíbula o maxilar y parte axial. Debemos señalar que, en algunos casos, como las figuras presentan el perfil izquierdo, ciertos huesos derechos como la escápula, el fémur y la pelvis se dibujaron sobre el perfil izquierdo de las figuras, para poder visualizarlos. Utilizamos este tipo de representación tanto para los

mamíferos (*Bos taurus* y *Ovis aries*) como para las aves (*Gallus gallus* y *Nothura maculosa*).

Para *Ovis aries*, cuando el número de huesos era importante, diferenciamos si el animal era adulto o juvenil, por lo que aparecen ambos dibujos. Cuando hay una sola representación se aclara si el animal es adulto o juvenil. En el caso de *Bos taurus* siempre la representación esquelética es de animal adulto. Para *Gallus gallus* también se aclara si la representación es de animal adulto (gallina) o juvenil (pollo). Todas las representaciones de *Nothura maculosa* son de animal adulto.

2.10 Material comparativo

Finalmente, debemos agregar el problema de la disponibilidad de material comparativo adecuado. En este trabajo utilizamos básicamente nuestra colección particular que ha venido formándose desde hace 20 años, incrementada por la incorporación de los materiales necesarios para la identificación de restos óseos históricos. Actualmente, poseemos más de 6.000 huesos, correspondientes a 150 especies (mamíferos, marsupiales, aves, peces, batracios y especies malacológicas), que hemos numerado y clasificado en su totalidad, e ingresado en una base de datos computarizada. Esta ampliación tomó en cuenta a esqueletos de especies de animales de consumo en sitios históricos urbanos, como mamíferos (vacuno, equino, cerdo, ovino), aves de corral (gallina, pavo) y de caza (patos, perdices), paloma, peces de consumo, como asimismo especies intrusivas en los basureros (ratas, lauchas, batracios), o animales domésticos del entorno familiar como perro y gato. No fue una tarea fácil ya que, por ejemplo, especies de consumo en la actualidad como las aves (pollo y pavo), presentan una formación ósea incompleta por los sistemas de alimentación y cría, lo que nos obligó a la búsqueda en lugares donde aún se los cría a campo. En definitiva, hemos agregado a nuestra colección comparativa cerca de 1000 huesos.

Por supuesto que, en ocasiones, debimos concurrir al asesoramiento de expertos, quienes nos brindaron una colaboración importante para salvar pro-

blemas de identificación. En el acápite de Agradecimientos manifestamos nuestro reconocimiento hacia ellos.

CAPÍTULO IV

1 LOS SITIOS

Este trabajo, como ya hemos dicho en un acápite anterior, analiza el material faunístico que se obtuvo en las excavaciones realizadas en la ciudad de Buenos Aires desde 1989 hasta 1998. Son once sitios de los que se recuperaron más de 37.000 restos óseos, donde la gran mayoría son fragmentos de huesos correspondientes a descarte de alimentación proteica. Es necesario aclarar que sólo hemos tenido algún grado de participación en cinco de las excavaciones de esos sitios: en cuatro como observador y en el restante como integrante del equipo de excavación. No obstante, en todos los casos tuvimos acceso a las libretas de campo, informes de trabajos de gabinete, incluso a los informes finales. En ocasiones, ante dudas surgidas, realizamos consultas con los que tuvieron a su cargo la conducción de los trabajos de excavación. Además, cada sitio puede presentar más de una estructura o sector excavado, lo que efectivamente ocurre en siete de ellos. Por comodidad las hemos denominado "unidad", y la definimos como una estructura o área con características particulares, tanto naturales como delimitadas convencionalmente durante el trabajo arqueológico (derrumbes, cuadrículas, trincheras, sondeos).

En los trabajos realizados en la primera etapa de nuestra investigación surgieron dudas y preguntas que quedaron reflejadas en los informes preliminares publicados o en comunicaciones en Congresos o Jornadas. Ahora, hemos procesado toda la información en forma global para presentarla en una visión de conjunto. A medida que nuestros estudios y análisis progresaban, en un lapso de 3 años y medio, se afianzaba y mejoraba nuestra metodología de trabajo y nuestro conocimiento sobre el tema, tanto por el material que se analizaba como por la bibliografía que enriquecía nuestros conocimientos. Muchas preguntas iniciales tuvieron contestación, aunque naturalmente surgieron otras. Incluso hemos revisto material de nuestros primeros análisis para observar rasgos que surgieron a medida que la investigación avanzaba.

No obstante, por razones de orden y de pasos metodológicos, presentaremos el análisis y las conclusiones que ahora nos merece cada sitio, o las distintas "unidades", si las hubiera en cada uno de ellos. Nuestras reflexiones, a la luz de la información global que ahora conocemos, fueron distintas que cuando se elaboraron inicialmente. Finalmente, podemos adelantar algunos aspectos generales:

- Pudimos identificar indicadores que reflejan procesos tafonómicos y de re-depositación. Uno de ellos es, por ejemplo, el grado de fragmentación.
- Establecimos criterios de análisis para valorar los sitios que informan sobre Conducta de Consumo o tendencias de la misma.

En cuanto a los sitios donde hemos trabajado con el material óseo se presentan en el orden cronológico en que llegaron a nuestra mesa de trabajo. Sin embargo, al finalizar el análisis del último de ellos, por las razones expuestas más arriba, volvimos a considerar algunos aspectos tanto derivados del material óseo analizado, como en los protocolos de presentación de la información, y de las conclusiones.

Los sitios trabajados son los siguientes:

- Imprenta Coni
- Caserón de Rosas
- Patios del Cabildo
- Plaza Lezama
- Jardín Museo Etnográfico
- Defensa 751
- Casa Peña Primera parte
- Casa Peña Segunda parte
- Michelangelo
- Casa Ezcurra
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen

En la figura 1 se incluye un plano con la ubicación de los sitios salvo el Caserón de Rosas y Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen, pues no estaban en el

casco urbano de la ciudad durante el siglo XIX. Estos están ubicados en la figura 1'.

El protocolo de cada sitio se desarrollará de la siguiente manera:

- Presentación del sitio.
- Análisis informativo.
- Valoración del sitio y conclusiones.

Para la valoración de cada sitio, o unidad en un sitio, determinamos tres categorías: primaria, secundaria e informativa.

La primera corresponde a unidades que tienen una cantidad significativa de huesos (como mínimo 100) y se trata de contextos básicamente primarios. Aquí podremos determinar Conductas de Consumo y adscripción a grupos.

La segunda corresponde a unidades con problemas de redepositación o cantidades de material no significativas (menos de 100 huesos). Para éstas podremos determinar tendencias de Conductas de Consumo.

La tercera representa unidades con pocos restos o con problemas graves de redepositación. Obviamente no servirán para tendencias o Conductas de Consumo, pero tienen valor informativo.

Figura 1
Ubicación de sitios

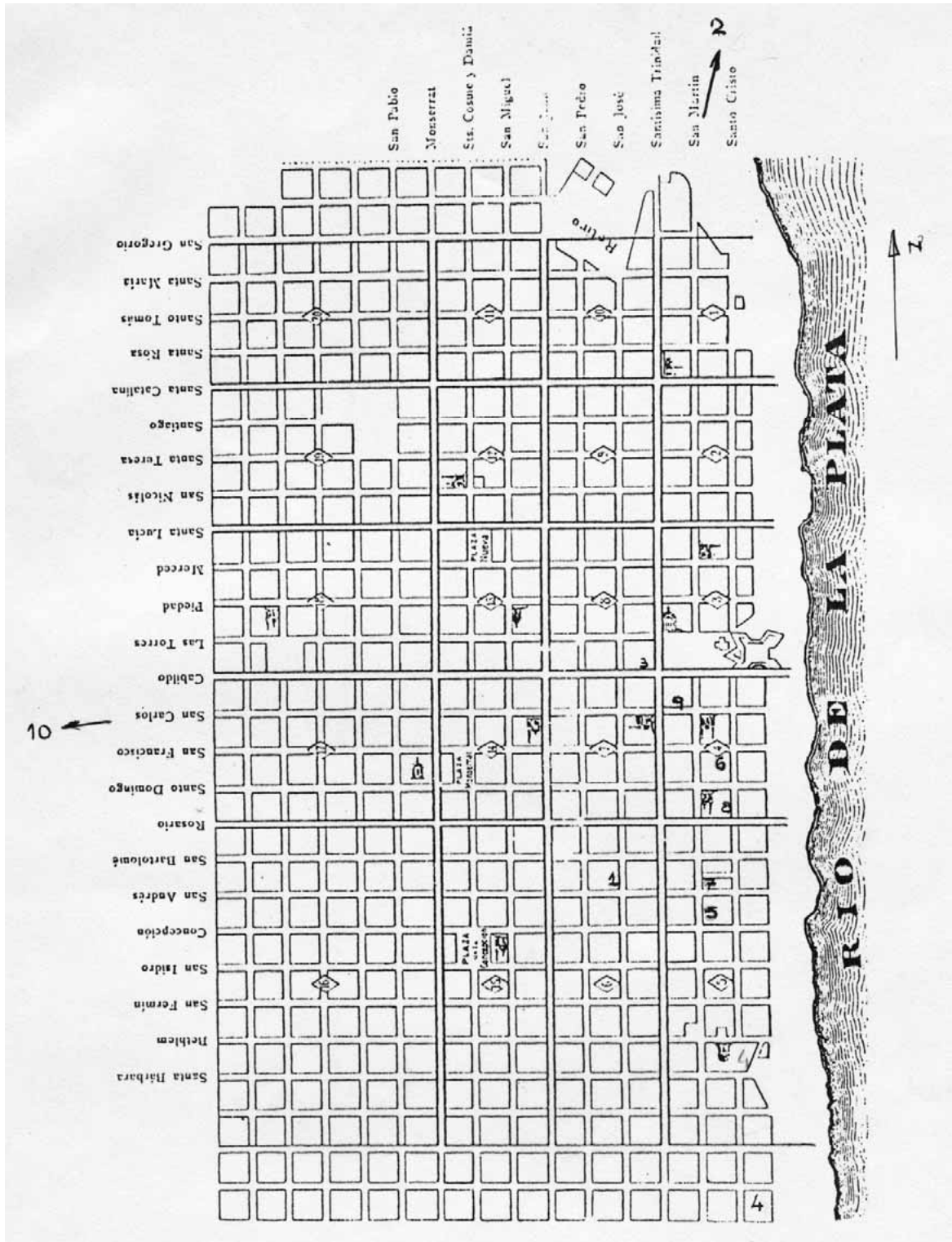
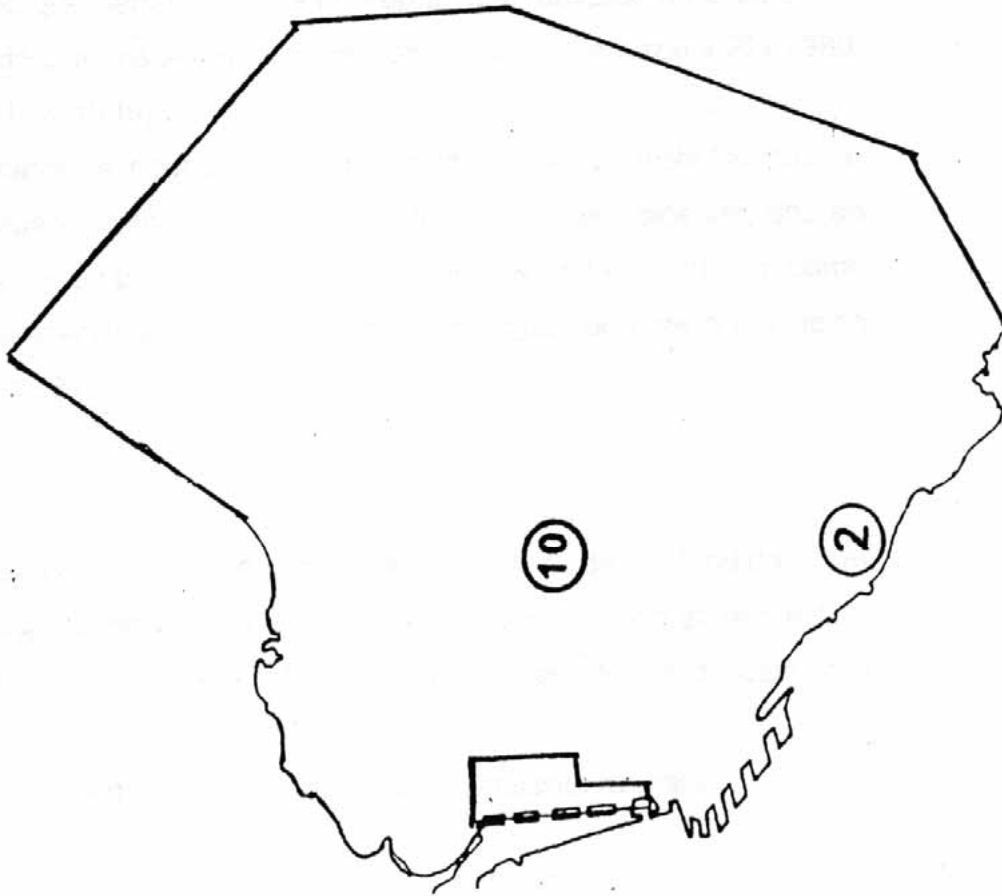


Figura 1'
Ubicación de sitios



2. CASERON DE ROSAS
10. HIPOLYTO YRIGOYEN Y VIRREY LINIERS

1. IMPRENTA CONI

1.1 Presentación del sitio

Se trata de una excavación realizada en los años 1989 y 1990 en las habitaciones internas del edificio que perteneció a la Imprenta Coni, ubicado en la calle Perú 678-680 de la ciudad de Buenos Aires (Schávelzon, Lorandi, Fantuzzi y Plá 1989; Schávelzon 1991b, 1994:IX y 1995).

Los trabajos abarcaron la apertura de varias cuadrículas en distintas habitaciones y el patio de la casa. También se excavaron tres cisternas ubicadas, dos en las habitaciones y la restante en un patio. A partir del siglo XX todas se usaron como basurero luego de quedar inactivas cuando se conectó el agua corriente a principios de ese siglo (Schávelzon 1991b).

1.2 Análisis

Aunque en algunas cuadrículas se llegó hasta casi 4 m de profundidad, hallando sedimentos del bonaerense y tosca, sólo apareció material óseo en el nivel 11 de la cuadrícula 2, habitación 9, según el plano incluido en el informe de este sitio (Schávelzon 1994:65).

Reconocimos 11 huesos que se discriminan de la siguiente manera:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Equus equus</i>	Caballo	1	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	2	1
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1

CLASE	CANTIDAD DE FRAGMENTOS
Mammalia indet. Mamíferos en general	7

NISP: Número total de especímenes reconocidos por taxon.

NMI: Número mínimo de individuos de cada taxon.

Los restos de las taxa corresponden a animales adultos. Los de Mammalia indeterminada, M 1, lo más probable es que correspondan a *Bos taurus*. Se trata de en su mayoría de un conjunto de fragmentos de costillas, vértebras y diáfisis.

El detalle de los fragmentos óseos analizados es el siguiente:

HUESO	<i>Bos taurus</i> (vacuno)	<i>Equus equus</i> (caballo)	<i>Ovis aries</i> (ovino)
Vértebra lumbar			1
Metapodio ED		1	
Tibia EP			1
Molar (fragmento)	1		

Los fragmentos no reconocidos presentan el siguiente detalle:

	No quemados	Quemados	Calcinados	Total
Fragmentos mayores de 2 cm	32	1	1	34
Fragmentos menores de 2 cm	58	3	0	61
Total	90	4	1	95

Hay fragmentos de molares de herbívoros muy pequeños e imposibles de armar, que podrían pertenecer a animales grandes. Si bien se incorporan los fragmentos mayores y menores de 2 cm, hay que destacar que es imposible asignarles taxon alguno.

Todos los restos óseos se encontraban muy meteorizados, estimando que se hallan en un grado 3 de la escala de Behrensmeyer (Behrensmeyer 1978). Dos fragmentos de vértebra lumbar de *Ovis aries* se arman, aunque la fractura fresca indica que esta se produjo luego del rescate del sitio. Todos los restos

presentan distintos grados de fracturas (transversales oblicuas o rectas) astillados verticales y no hay evidencia de corte con serrucho o sierra.

La lectura del informe de excavación (Schávelzon 1994) indica que el nivel 11 pertenecía al terreno original, o sea que estaba en la margen derecha del arroyo Tercero del Sur, por lo tanto los restos de este nivel pueden corresponder a material redepositado por el arroyo. La presencia de sedimento de tipo limoso en este nivel (Schávelzon *com. pers.*) apoya la hipótesis de redeposición fluvial.

Los restos óseos podían provenir de animales que quedaban atrapados en los pantanos que se formaban en las calles, ya que estas constituían verdaderas trampas para carruajes y animales, donde incluso podían morir (Parish 1958:169, Wilde 1960:20). El arroyo Tercero del Sur era bien conocido por sus inundaciones en ocasiones de grandes lluvias, y podía arrastrar restos de los pantanos que se formaban. También en la calle y arroyos, como en el Tercero, se arrojaba basura que podía ser arrastrada y redepositada.

Creemos conveniente, a partir de este primer sitio examinado, plantear el tema de la basura por la importancia que tiene para el estudio arqueológico en la ciudad de Buenos Aires pues ella, sin duda, constituye el gran reservorio del pasado de la ciudad.

La basura fue un problema ya en la pequeña aldea de fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Dos eran los lugares donde los vecinos arrojaban la basura; en primer lugar el foso del fuerte que tuvo, como dice un autor:

"...el triste privilegio de constituirse en el primer vaciadero de basura de Buenos Aires..." (Prignano 1998:38)

En segundo lugar las calles, pues en ellas se arrojaron inmundicias, aguas servidas, animales muertos y a veces hasta el cadáver de algún negro esclavo (Prignano 1998:34).

Como hemos comentado la basura era un problema que se planteó desde los primeros momentos de la pequeña aldea que era Buenos Aires a fin del siglo XVI y principios del XVII. El tema preocupó siempre a los mandantes, y el Cabil-

do generó y promulgó una y otra vez disposiciones para tratar de ordenar la deposición de la basura. Una de las primeras, de enero de 1637, decía:

"...limpien y barran las pertenencias de sus casas, hagan echar la basura en el campo cada sábado de cada semana y tengan la calle limpia y no echen basura en ella...", determinando penas para los infractores, negra, negro o india que echara basura a la calle..." (Prignano 1998:36)

Sería largo enumerar las disposiciones que reiteran castigos y multas, que nos demuestran que poco atendidos eran los bandos y como se agravaba el problema de la basura, pues a la generada por los vecinos se sumaba la de los abastecedores de alimentos, que dejaban restos de los mismos por todos lados, y los de las construcciones que depositaban escombros y elementos de las mismas en las calles.

El retiro de la basura por organismos municipales se inicia precariamente hacia 1803 (Prignano 1998:63), situación que no mejora demasiado hasta fines del siglo XIX. En la Memoria Municipal de 1880 se replantea el tema una vez más, e incluso el intendente Madero envía al Consejo Deliberante un proyecto. En él se contempla retirar la basura diariamente a partir del 1º de enero de 1881. En el proyecto se establecían horarios, destino de la basura (quema) y el modo en que los vecinos debían dejar los desperdicios en la vereda (Memoria 1881:164-167). En la Memoria correspondiente al año 1881 hay datos que indican que ya se había comenzado a retirar la basura, e incluso que se prevé un traslado del lugar donde se quemaba, que era la calle Rivadavia sin precisar altura o barrio (Memoria 1882). Recién durante el año 1886 parece haberse establecido en plenitud, de acuerdo con la información consultada en la Memoria que dice:

"La Administración de Limpieza Pública encargada de la extracción y quema de los residuos de la ciudad, que en el año 80 carecía por completo de elementos para hacer un servicio siquiera regular, se encuentra hoy

montado a la manera a satisfacer todas las exigencias del municipio y el servicio y se hace con la mayor regularidad y en toda la Capital..." (Memoria 1886:240)

Los datos testimoniales, entonces, permiten dividir en dos momentos la eliminación de la basura:

- a. Hasta casi fines del siglo XIX, cuando la basura no era objeto de un retiro sistemático y organizado por las autoridades de la ciudad.
- b. A partir de fines del siglo XIX, cuando la basura es retirada de las casas por medio de una recolección sistemática y organizada por las autoridades de la ciudad

Con anterioridad al establecimiento del servicio de recolección de residuos, de acuerdo a lo observado en distintos sitios excavados en la ciudad de Buenos Aires, que coincide con los testimonios históricos que hemos registrado, podemos plantear los siguientes destinos para la basura:

- En pozos o estructuras *ad hoc* en los fondos de las casas
- En estructuras en desuso como aljibes o pozos ciegos. Siendo además estos lugares privilegiados para redepósitos, es decir depósitos secundarios.
- En conjuntos agrupados sin estructura de depósito.
- Arrojada fuera de la casa (calle, zanjones cercanos, etc.)

Abundantes testimonios históricos señalan que la basura era arrojada a la calle. El brote de fiebre amarilla ocurrido en 1871, en la ciudad de Buenos Aires, obligó a replantear muchos aspectos sanitarios. Un testimonio dice

"...en la búsqueda desesperada por encontrar la causa de esta enfermedad [la fiebre amarilla en 1871] a menudo fatal, se escudriñaron los conventillos atestados, los saladeros de carne, las letrinas y las calles en que se volcaban los desperdicios..." (Scobie 1986:199).

1.3 Valoración del sitio y conclusiones

El conjunto del registro arqueológico presentaba evidencias de perturbación. Así, en los niveles superiores de la excavación, observamos que había loza antigua con otra más reciente (Schávelzon 1994).

En suma, se trata de una muestra pequeña que no correspondería a un basural de la casa excavada, por lo menos el material que examinamos. Nuestra opinión es que se trata de restos que primero estuvieron expuestos a los agentes atmosféricos y luego fueron cubiertos por depósitos fluviales y posiblemente re-depositados. No corresponden a un contexto primario y para nuestro propósito sólo posee valor informativo.

2. CASERON DE ROSAS

2.1 *Presentación del sitio*

Las excavaciones en el llamado Caserón Palermo de Rosas, ubicado en lo que hoy son las avenidas del Libertador y Sarmiento, con fondos hacia la avenida Figueroa Alcorta, tuvieron lugar en el jardín de la esquina de Libertador y Sarmiento en los años 1985 y 1988. El proyecto tenía como objetivo el estudio arquitectónico del Caserón, tratando de establecer las dos etapas de su construcción, es decir, la de 1837 y la de 1843 (Schávelzon y Ramos 1991). El área excavada corresponde al sector de la fachada principal, abarcando unos 37 metros cuadrados.

2.2 *Análisis*

Los restos óseos corresponden al material obtenido en la excavación de 1988, y provienen de las cuadrículas I-1, I-4 e I-6. En el informe publicado (Schávelzon y Ramos 1991) no hay un detalle de los hallazgos por niveles, por lo tanto procedimos a analizar el material como un conjunto, aunque hemos diferenciando los restos encontrados en cada cuadrícula. En las tablas de representación esquelética se han sumados los reconocimientos de las dos (I1-I4) cuadrículas.

El detalle del material reconocido es el siguiente:

CUADRÍCULAS						
		I-1	I-4		I-1	I-4
TAXON	ANIMAL	NISP	NISP	TOTAL	MNI	MNI
<i>Bos taurus</i>	vacuno	34	21	54	2	1
<i>Equus equus</i>	equino	6	-	6	1	-
<i>Ovis aries</i>	ovino	11	2	13	1	-

Total de fragmentos reconocidos a nivel de especie: 73

CLASE	CUADRÍCULAS		
	I-1	I-4	TOTAL
Mammalia indet. (mamíferos en general)	5	17	22
Aves (aves en general)	1	1	2

Total de fragmentos reconocidos a nivel de clase: 24

En total se han reconocido 97 fragmentos.

En I-1 los restos de *Bos taurus* están pobremente representados, ya que sobre un NISP 34, 18 son fragmentos de costillas. En I-4 se repite lo mismo, ya que sobre un NISP de 21, 17 son fragmentos de costillas (Tabla 1). Estas presentan corte de serrucho en 24 casos en I-1 y en 7 en I-4. Esto sugiere que hubo corte de costillar en tiras, para ser asado o hervido. En ambas cuadrículas los restos corresponden a animales adultos.

El conjunto esquelético de *Ovis aries* está más representativo en I-1 que en I-4, donde solo hay dos fragmentos del esqueleto (Tabla 2). Se trata de animales adultos.

Equus equus está poco representado en I-1, y los restos (un premolar 1º y un molar 1º de mandíbula izquierda y 4 fragmentos proximales de costillas) indican que era juvenil (potrillo o potranca). Ausente en I-4.

En cuanto a los fragmentos no reconocidos tenemos el siguiente detalle:

Huesos	No quemados		Quemados		Calcinados		Total
	I-1	I-4	I-1	I-4	I-1	I-4	
Fragmentos mayores a 2 cm.	34	8			4		46
Fragmentos. menores a 2 cm.	13		1		14		28
Total	47	8	1		18		74

De acuerdo a estos datos, tenemos:

Fragmentos reconocidos: 97 Fragmentos no reconocidos: 74

Tabla 1
Caserón de Rosas

Especie: <i>Bos taurus</i>									
HUESO	I 1	I 2	D 1	D 2	IND 1	IND 2	AX 1	AX 2	MNI
ESC CG		1							1
PELVIS		2		1					2
FEP				1					1
FD		1							1
TED		1							1
VT								1	1
SCR								1	1
COST								35	2
F2						1			1
MAND				1					1
MAND PM1				2					2
MAND M1		1		1					1
MAND M2		1		1					1
MAND M3				1					1
MAX M3				1					1

MNI: Dos ejemplares adultos.
NISP 54.

Tabla 2
Caserón de Rosas

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I	I	D	D	IND	IND	AX	AX	MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
HED		1							1
PELVIS				1					1
FEP		1		1					1
FED				1					1
TEP		1							1
VL								2	1
COST								4	1
F2								1	1

MNI: Dos ejemplares adultos.
NISP 13

Es decir que examinamos 171 fragmentos, identificándose el 56,5 % de los restos analizados. Aunque es necesario consignar que el 43,5 % restante es imposible de asignar a taxon de ninguna categoría por tratarse, en su gran mayoría, de trozos muy pequeños o de fragmentos poco identificatorios.

En cuanto al estado de conservación de los huesos observamos en I-1 10 fragmentos con algún signo de actividad diagenética, es decir, lo que Wapnish y Hesse llamaron actividades táficas, y dos con alta actividad, los restantes se encuentran en muy buen estado de conservación. En I-4 hay 3 fragmentos con algo de actividad táfica, 2 están deteriorados y el resto presenta buen estado de conservación. En esta cuadrícula es donde observamos un fragmento de costilla con huellas de cánidos. En general, se aprecia un buen estado de conservación del material óseo.

En el informe de la segunda excavación se menciona que, además de las taxa reconocidos en este trabajo, se observó presencia de gato, perro y rata (Schávelzon y Ramos 1991:81). Obviamente este material no llegó a nuestro poder y pueden corresponder a restos obtenidos de otras cuadrículas.

2.3 Valoración del sitio y conclusiones

No tenemos elementos para adjudicar estos restos a alguna de las etapas señaladas para la historia del Caserón, sea anterior o posterior a su construcción o la época más tardía (*op. cit.*:81). No obstante, por el estado de conservación de los huesos y cortes de serrucho, nos inclinamos a pensar que la mayoría de estos fragmentos corresponden a la época más tardía del sitio. Posiblemente luego de ser habitada por Rosas, cuando fue sede de Escuela Naval Militar, entre 1893 y 1899 (Bamio 1986:26), hasta su demolición en 1899. Este argumento se basa en que los cortes de serrucho en los huesos se realizaron en Buenos Aires bien pasada la mitad del siglo XIX. *Equus equus* pueden llamar la atención, aunque no serían restos de comidas sino más bien de algún animal muerto que, por diversas causas, quedó agregado a la cuadrícula.

Se trata de un conjunto escaso en número, se han reconocido sólo 97 fragmentos, y además no hay posibilidad de atribución, aunque le podemos asignar una cronología de final de siglo XIX. La valoración es secundaria.

3 PATIO DEL CABILDO

3.1 *Presentación del sitio*

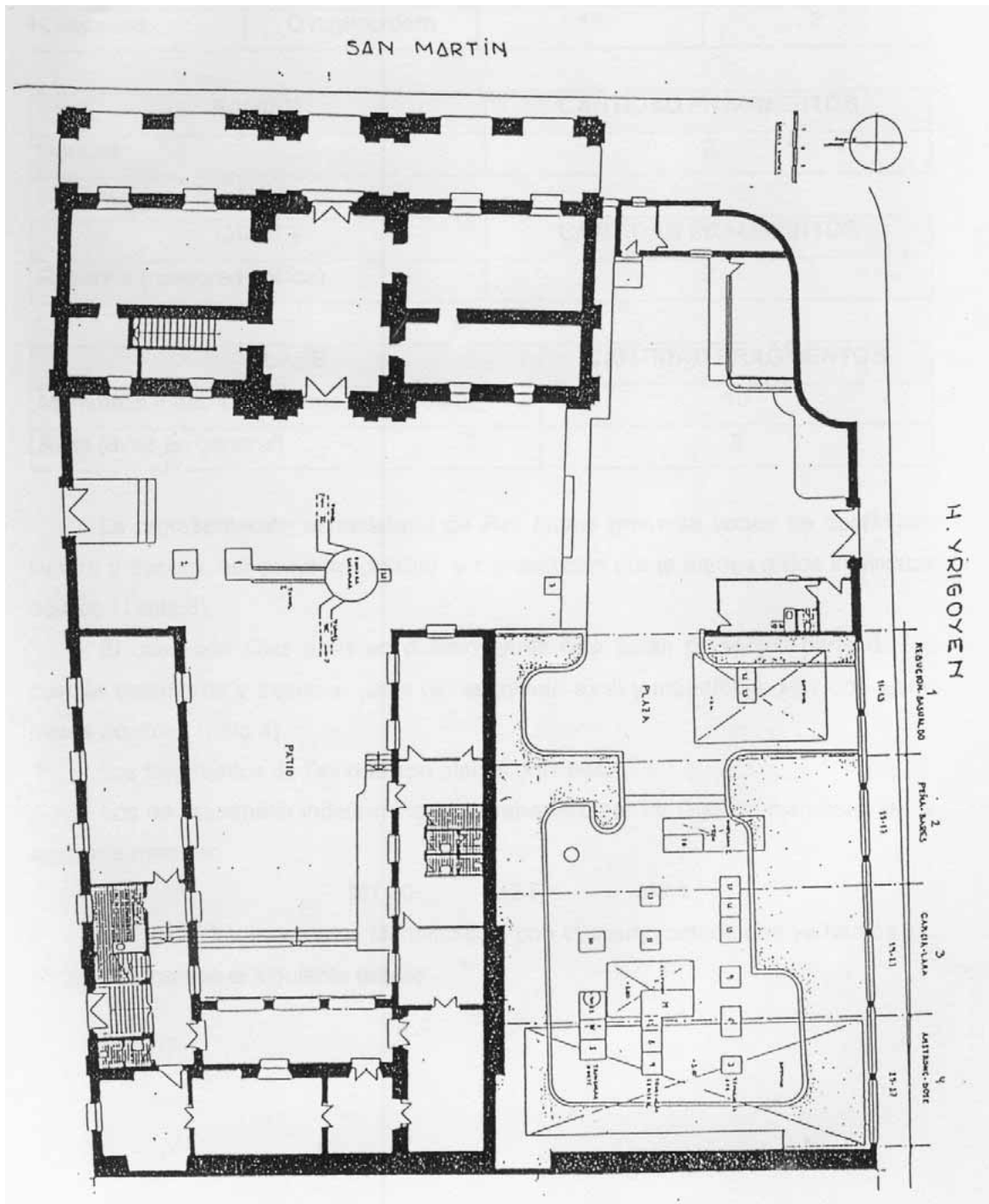
A raíz de obras realizadas en lo que hoy es el patio trasero del Cabildo se llevaron a cabo excavaciones en los años 1991 y 1992. En realidad, ese patio corresponde a solares de casas que habían sido compradas por la Municipalidad de Buenos Aires y demolidas. Los trabajos comprendieron la apertura de varias cuadrículas (Fig. 2). En una de ellas se detectó una estructura, un "pozo de agua" que fue excavado por separado (Schávelzon y de Paula MS).

3.2 *Análisis*

Los restos provienen de la cuadrícula 15 de la trinchera norte (Schávelzon y de Paula MS). Cuando se la excava se halla una estructura, el llamado "pozo de agua", que habría sido construido entre 1780 y 1810, y posteriormente reutilizado como basurero. El pozo se excavó hasta una profundidad de 4 m (*op. cit.* MS). No se continuó, ya que se estimó peligroso proseguir porque existían posibilidades de derrumbe (Schávelzon *com. pers.*). Hay que hacer notar que la parte superior del pozo fue cubierta por un relleno efectuado en 1978 cuando se demolieron las viejas casas a las que hemos hecho referencia más arriba. Los restos que estudiamos provienen de los sedimentos que se encuentran por debajo de este relleno (Schávelzon *com. pers.*).

Analizamos 215 restos, fragmentos de huesos en casi su totalidad, ya que sólo 3 pequeñas piezas estaban completas (dos falanges y un carpiano). Se identificaron y asignaron a taxon 77 de estos restos (35% de la muestra), los restantes 138 son fragmentos muy pequeños para su reconocimiento.

Figura 2
Pacios del Cabildo.



El detalle es el siguiente:

	NOMBRE COMUN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	39	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	13	2

<i>FAMILIA</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Doridae	2

<i>ORDEN</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en general)	19
Aves (aves en general)	2

La representación esquelética de *Bos taurus* presenta cortes de cuarto delantero y trasero, así como de costillar, y corresponde por lo menos a dos individuos adultos (Tabla 3).

El caso con *Ovis aries* es distinto, pues sólo están presentes parte de los cuartos delanteros y traseros, parte del esqueleto axial y mandíbula. Hay dos ejemplares adultos (Tabla 4).

Los fragmentos de Doridae son placas dorsales.

Los de Mammalia indeterminada se reparten, por tamaño de mamífero, de la siguiente manera:

M1 10 M2 8 M3 1

Del resto, fragmentos no identificados, con el mismo criterio que ya hemos explicitado, tenemos el siguiente detalle:

	No quemados	Quemados	Calcinados	Total
Fragmentos mayores de 2 cm	67	3	0	70
Fragmentos menores de 2 cm	68	-	-	68
Total	135	3	-	138

Observamos, en general, un buen estado de conservación del material. Sólo 5 se encuentran en un estadio de meteorización 2-3 de Beherensmeyer. Cortes con serrucho se observaron en 4 restos de *Bos taurus* y un fragmento de pelvis de *Ovis aries* presenta marcas de cánidos.

Tabla 3
Patio del Cabildo.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I	I	D	D	IND	IND	AX	AX	MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
ESC CG				1					1
H EP		1				1			1
HED		1							1
PELVIS ACET		2				1			2
FEP		1							1
FED		1							1
TEP		1				1			1
TED				1					1
VC								2	1
VT								2	1
VL								1	
COST						14			1
MP ED						1			1
CARP						2			1
TARS						2			1
CALC				1					1
F 1						2			1

MNI: 2 ejemplares adultos
NISP: 39

Tabla 4
Patio el Cabildo

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I	I	D	D	IND	IND	AX	AX	MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
H EP				1					1
PELVIS ACETL		1							1
F				1					1
TED				1					1
VL								1	1
COST						1			1
MP D						1			1
F 2						2			1
MAND FM						1			1
MAND M 3				2					2
INC						1			1

MNI: Dos ejemplares adultos.
NISP 13

3.3 **Valoración del sitio y conclusiones**

Por el conjunto del registro arqueológico, en particular por la cerámica inglesa del contexto (tipo "cream ware"), estimamos que los restos rescatados proceden de algún momento posterior de la construcción, posiblemente primera mitad del siglo XIX (Schávelzon *com. pers.*). El análisis del conjunto óseo permite observar que corresponden a distintas épocas. Esto queda sugerido por el hecho de hallar fragmentos con evidencias de cortes de hacha y de serrucho. Si bien no se dispone aún de fechas precisas se sabe que en épocas coloniales, e inmediatas poscoloniales, el trozamiento de carnicería se hacía en forma tosca, con hacha. Hay testimonios como:

"...luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales..." (Beaumont 1957:114)

"...trabajo que realizan en sólo algunos minutos y terminan dividiéndolo en cuatro partes que cargan sobre carros a caballos para ser llevados a las carnicerías..." (Skogman 1942:72)

Es decir que hasta mediados del siglo XIX aún se trozaba en forma sumaria, con hacha. El uso del serrucho aún no lo tenemos bien acotado cronológicamente, pero estimamos que esto habría sucedido hacia la década del 60 o del 70 del siglo XIX.

También el estado de los huesos parece corresponder a dos épocas distintas, pues si bien la conservación en general es buena, los que tienen cortes de serrucho presentan un aspecto diferente.

Hay dos factores que limitan al sitio para nuestros objetivos. En primer lugar hay elementos que indican redepositación, en segundo lugar el conjunto analizado es escaso, 77 especímenes. Por ello, en la apreciación final, sólo tiene una valoración secundaria y con reservas.

4. PLAZA LEZAMA

4.1 Presentación del sitio

Los trabajos de excavación de la Plaza Lezama corresponden a un Proyecto denominado "Primera Fundación de Buenos Aires", a cargo del Dr. Schávelzon, elaborado con el objetivo de hallar elementos que pudieran dar información sobre el emplazamiento de la primera fundación de Buenos Aires. Como se observa en el plano que se adjunta (Fig. 3) se abrieron cuadrículas en distintas áreas de la plaza, en una estrategia que perseguía cubrir distintos sectores, pero todas ubicadas en la parte alta de la barranca. Los trabajos de excavación se realizaron en dos temporadas, una en 1987 y otra en 1988.

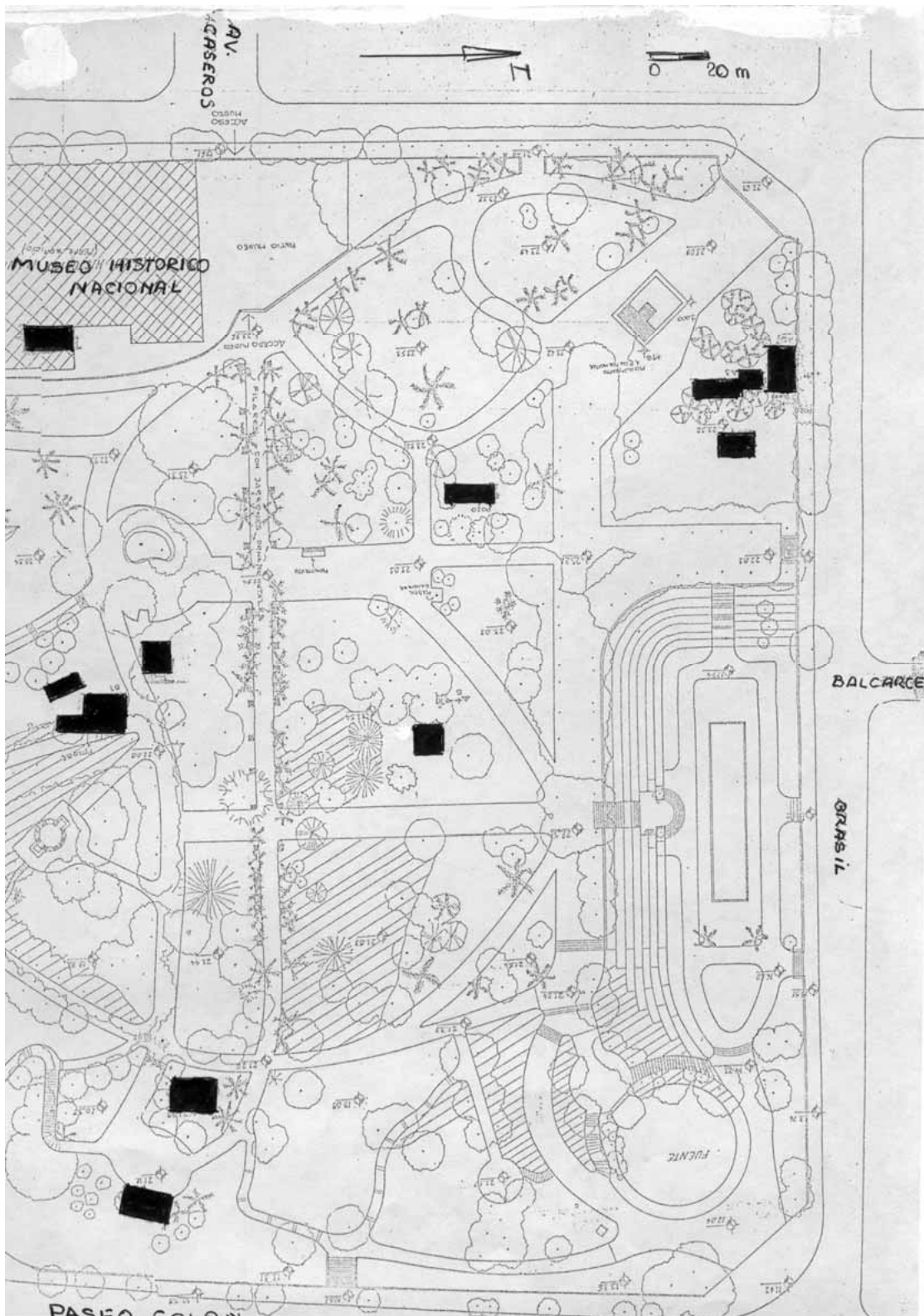
4.2 Análisis

El material analizado se obtuvo en los trabajos que se efectuaron en 1988 (Lorandi *et al.* 1989). Los restos provienen de un conjunto al que no se puede adjudicar niveles estratigráficos (Schávelzon *com. pers.*), pues hubo un alto grado de perturbación en los sedimentos de la plaza. Por lo tanto el material hallado en las distintas cuadrículas se agrupó en una sola unidad de análisis.

Estudiamos 356 fragmentos óseos, de los que hemos reconocido 172 fragmentos, de los cuales sólo 7 son huesos enteros (falanges de *Ovis aries*), con el siguiente detalle:

GENERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	61	3
<i>Ovis aries</i>	Oveja	21	1

Figura 3
Plaza Lezama



<i>FAMILIA</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Canidae (perro/zorro)	3
Rheidae (ñandú)	4
Doridae (dorado?)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	8
Mammalia indet. (mamíferos en general)	74

De *Bos taurus* identificamos tres animales adultos (por molares). La representación esquelética abarca cuarto delantero, cuarto trasero, parte axial y cráneo. La presencia de hioides presume consumo de lengua (Tablas 5 y 6).

De *Ovis aries*, sólo un ejemplar adulto. La representación esquelética muestra los cuartos incompletos. También pasa lo mismo con la parte axial, pues no hay vértebras (Tabla 7).

De Rheidae hay 4 fragmentos: una epífisis proximal de tibia tarso, una epífisis proximal de tarso metatarso, una epífisis distal de húmero y un fragmento de esternón. Se adjudica a nivel taxonómico de familia ya que con los fragmentos rescatados es difícil asignar a *Pteronemia pennnta* o a *Rhea americana*.

Los restos de Mammalia indeterminada, como ya hemos precisado, se dividen en M1 49 y M2 25. Los primeros corresponden a fragmentos de diáfisis y molares de un herbívoro grande, del tipo *Bos taurus*. Los de M2 pertenecen a un mamífero mediano, del tipo *Ovis aries*. No decimos con ello que son restos de estos animales, sino que corresponden a tamaños asimilables.

De todos modos si se trata de restos de comidas lo más probable es que pertenecieran a esas taxa.

Tabla 5
Parque Lezama.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
POSCRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
	1	2	1	2	1	2	1	2	
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
ESC CG		1							1
ESC H		1							1
H ED		1							1
R EP		1							1
R ED		1		1		1			2
R D		1							1
PELVIS		1		1		1			2
F EP		1							1
T EP				1					1
T D						6			2
VT								1	1
VL								4	1
COST								16	2
MP ED						1			1

Tabla 6
Parque Lezama

Especie: <i>Bos taurus</i>									
CRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
CRANE FRAG.								1	1
MAND PM 2		1							1
MAND PM3				1					1
MAND M 1		1							1
MAND M 2		1		1					1
MAND M 3		1		1					1
MAX PM 1		1							1
MAX M 1		1		1					1
MAX M 2				1					1
MAX M 3		3		2					3
MOLAR FRAG						1			1
INC						1			1
HIOIDES						1			1

MNI: Tres ejemplares adultos.
NISP (poscraneal y craneal): 61

Tabla 7
Parque Lezama

Especie <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
R D						3			1
F ED		1		1					1
F D				1					1
T D		1							1
COST						2			1
MTC		1*							1
F 1						7			1
F 2		1				1			1
MAX PM 1		1							1
MAX M 1		1							1
MOLAR FRAG.						1			1

* Hueso Entero

MNI: 1 ejemplar adulto.

NISP: 21

El resto, que suman 184 fragmentos, son muy pequeños o imposibles de asignar a taxon de ninguna categoría. El detalle, considerando tamaño y estado, es el siguiente:

	No quemados	Quemados	Calcinados	Total
Fragmentos mayores de 2 cm	113	8	4	125
Fragmentos menores de 2 cm	42	6	11	59
Total	155	14	15	184

El material óseo, en general, presenta conservación aceptable, ya que sólo el 11,8 % de los fragmentos muestra signos de meteorización equivalentes al grado 2 de la escala de Behrensmeyer; un 33,8 % evidencia escasa actividad táfica y el 54,4% restante se encuentra en buen estado. Si consideramos los estadios de Behrensmeyer, como indicador de piezas que estuvieron expuestas a la atmósfera antes de ser cubiertas por sedimentos, se puede estimar que sólo una parte mínima del material tuvo meteorización atmosférica.

El 21 % de las piezas analizadas evidencian cortes de serrucho. Esto lo hemos observado sólo en restos de *Bos taurus*, en particular en costillas y diáfisis de tibias y en diáfisis de mamíferos grandes que también podrían corresponder a la misma especie. Los fragmentos de diáfisis sugieren utilización para preparación de cocidos. Los cortes de costillas tanto para asar como para hervir, aunque no se observan signos de tostado en las costillas como para asumir la primera posibilidad. También en 5 casos hay huellas de corte que podrían provenir de cuchillo.

Si bien no hay datos de estratigrafía en las cuadrículas excavadas, existe un indicador que nos permitió realizar un análisis en conjunto. Esto es que en todas las cuadrículas observamos cortes efectuados con serrucho. Esto ubicaría a los especímenes óseos hacia las últimas décadas del siglo XIX. El resto de los

hallazgos no óseos confirman una cronología que se extiende entre fines de siglo XIX y principios del XX (Lorandi *et al.* 1989).

Podemos agregar, a título informativo, que la representación esquelética de *Bos taurus* es amplia, y sólo se nota la ausencia de vértebras cervicales, autopodios y falanges, con una representación muy completa del cráneo. Los restos corresponden, por lo menos, a tres animales adultos (Tablas 5 y 6).

La representación de *Ovis aries* es más fragmentaria ya que están presentes parcialmente los cuartos delanteros y traseros, faltando de la parte axial las vértebras, aunque hay costillas (Tabla 7). Como mínimo representan a un animal adulto.

La presencia de restos de Rheidae, presumimos que ñandú, puede llamar la atención sobre su probable utilización como recurso alimenticio, habida cuenta que partes de esta ave son bocados excelentes. Pero también hay que destacar que Lezama no era parte del casco urbano, estaba extramuros y podía tratarse de algún animal que se tenía en quintas como, por ejemplo, sucedía en el Caserón de Rosas:

"Algunos avestruces domésticos y unas llamas caminaban por un terreno frente a la casa..." (Mac Cann 1969:149)

También en la iconografía encontramos que en el jardín de la casa del ministro inglés, en el Retiro, se observan dos ñandúes (ver el óleo de Adams, ca.1836, "Residencia del ministro inglés", en del Carril 1964:LIX).

Un viajero del siglo XVII comenta que sólo era comida de salvajes, aunque en la ciudad se consumía el huevo de estas aves (Accarette 1992:51), incluso hemos hallado fragmentos de cáscaras en uno de los pozos de basura del sitio Michelangelo (mediados del siglo XIX).

Los restos de Canidae pertenecen, casi con seguridad, a *Canis familiaris*. Los perros abundaban en la ciudad (Un inglés 1962:107, Hinchliff 1955:55). Ya en el siglo XVII eran una preocupación, tanto que en el Cabildo se propone que cada vecino sólo pueda tener sólo un perro y que se efectúen batidas para ex-

terminarlos de las calles (Seoane 1992:69). Desde comienzos y hasta mediados del siglo XIX la tarea era encomendada a presos escoltados, generando escenas desagradables (Wilde 1960:41). En resumen, el hallazgo de restos de perro podría corresponder tanto a animales vagabundos como a mascotas familiares. Según veremos más adelante su presencia en los basureros es habitual.

4.3 Valoración y conclusiones

En este caso tenemos una representación más amplia, tanto en cantidad como en diversidad, pero el material no proviene de un basurero. La cronología se puede precisar entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Por ello valoramos la información como secundaria.

5. DEFENSA 751

5.1 Presentación del sitio

Los materiales que analizamos provienen de una excavación de servicio, es decir, que fueron extraídos por personal no competente que realizaba otras tareas en el sitio durante 1984 (Schávelzon *com. pers.*). Posteriormente, se realizaron trabajos de excavación en 1986 (Podestá, Belelli y Goñi MS), y en 1987 (Schávelzon *et al.* 1987). El material óseo de estas campañas no pudo ser analizado pues, por razones que no vienen al caso, quedó fuera del control de los excavadores.

5.2 Análisis

Los restos óseos que hemos analizado apenas suman 92, de los cuales reconocimos 61, con el siguiente detalle:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	14	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	9	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Doridae (dorado?)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en general)	37

Los restos de *Bos taurus* corresponden a un adulto, en cambio, los de *Ovis aries* son de un juvenil. La representación esquelética para ambas taxa es pobre. Entre los fragmentos asignados a Mammalia indeterminada hay 3 diáfisis del tamaño de huesos largos de *Bos taurus* y una de *Ovis aries*.

Un detalle de los fragmentos de huesos reconocidos es el siguiente:

HUESOS	<i>Bos taurus</i> Vacuno	<i>Ovis aries</i> Ovino
Vértabras torácicas	1	
Vértabras lumbares	4	
Costillas	6	4
Radio ep. prox.	D:1	
Metacarpo (entero)		I:1
Tibia ep. prox.	I:1	D:1
Tibia diáfisis		I:1
Astrágalo		I:1
Pelvis	1	
Mandíbula primer molar		1
Totales	14	9

El resto, fragmentos no reconocidos, presenta el siguiente detalle:

	No quemados	Quemados	Calcinados	Total
Fragmentos mayores de 2 cm	12	1	-	13
Fragmentos menores de 2 cm	12	1	5	18
Total	24	2	5	31

Estas 31 piezas son muy pequeñas o imposibles de asignar a ningún nivel taxonómico.

El estado de conservación del material es bueno, sin signos de haber estado expuesto a los agentes atmosféricos ni a procesos diagenéticos. No hay cortes con serrucho ni marca o huella alguna. El lote parece ser homogéneo en cuanto a conservación y, según los datos ya mencionados, corresponden a una muestra mínima de la totalidad de restos óseos rescatados.

5.3 Valoración y conclusiones

Si bien se trataría de material no redepositado, su escaso número, sólo 61 piezas reconocidas, resultaría en una valoración informativa.

6. Jardín Museo Etnográfico

6.1 Presentación del sitio

El Museo Etnográfico se encuentra en la calle Moreno 350. A raíz de una obra civil en el jardín delantero del mismo los obreros comenzaron a hallar material. Cuando personal calificado controló la excavación se pudo determinar que se trataba de un pozo ciego, cuya construcción se estimó para las primeras décadas del siglo XVII, y que luego fue reutilizado como pozo de basura (Schávelzon *com. pers.*). Se trataba del fondo de un pozo del cual quedaba sólo 1,2 m. La parte superior había desaparecido pues el jardín actual debió sufrir una rectificación a raíz de un cambio de nivel de la calle (Schávelzon *com. pers.*).

6.2 Análisis

Examinamos 723 fragmentos (no hubo huesos enteros), reconociendo a nivel de taxon y clase 101 de ellos (14 %). El porcentaje es muy bajo, pero debemos resaltar que el 86 % restante estaba constituido por piezas muy fragmentadas, o eran tan pequeñas que fue imposible asignarlas a nivel taxonómico alguno. Pudimos precisar que un 4,9 % correspondían a diáfisis de mamíferos grandes o medianos

El detalle de lo reconocido es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	32	4
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	11	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en general)	58

La representación esquelética de *Bos taurus*, perteneciente a dos ejemplares adultos, es bastante completa. Están presentes los cuartos delanteros y traseros, como así también la parte axial (Tablas 8 y 9. Fig. 3'), aunque el NISP no es alto, más aún hay que notar que los dos ejemplares se determinan por la presencia de dos calcáneos izquierdos, piezas de alta densidad ósea. Los dos ejemplares juveniles sólo con representación dentaria completa (Tablas 8 y 9). Estos hechos no son casuales y nos están alertando bien de un muestreo pobre, o de procesos táficos relevantes.

La representación de *Ovis aries* es escasa: un axis, dos fragmentos de escápula, uno de húmero, tres de fémur y cuatro de tibia. Son cortes de ambos cuartos y cogote, que corresponden a un animal juvenil.

El detalle de los fragmentos no reconocidos, en cuanto a tamaño y estado, es el siguiente:

	No quemados	Quemados	Calcinados	Total
Fragmentos mayores de 2 cm	162	-	1	163
Fragmentos menores de 2 cm	455	3	1	459
Total	617	3	2	622

6.3 Valoración y conclusiones

El estado de conservación del material sugiere que hay dos lotes, uno donde los restos están con escasa actividad táfica y otros con mucha actividad. El hallazgo de gran cantidad de pequeños fragmentos, también muy atacados, nos sugiere un proceso táfico que actuó durante un lapso prolongado en el pozo de basura. En otras palabras no parece que estos restos hubieran estado expuestos al medio ambiente. El estado de ataque desigual en los fragmentos óseos, tanto de *Bos taurus* como de *Ovis aries*, podemos interpretarlo como producto de diferencias cronológicas sin que se pueda precisar el lapso que medió entre los eventos de depositación de los restos.

Tabla 8
Museo Etnográfico

Especie: <i>Bos taurus</i>									
POSCRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC H		1							1
H EP		1		1					1
H ED		1							1
P ED		1							1
PELVIS						1			1
F ED		1							1
T ED				1		1			1
VC								2	1
VT								1	
VL								4	1
VCAUD								1	1
SCR								1	1
COST						1			1
MT ED		1							1
TRS						1			1
CAL		2							2
F						2			

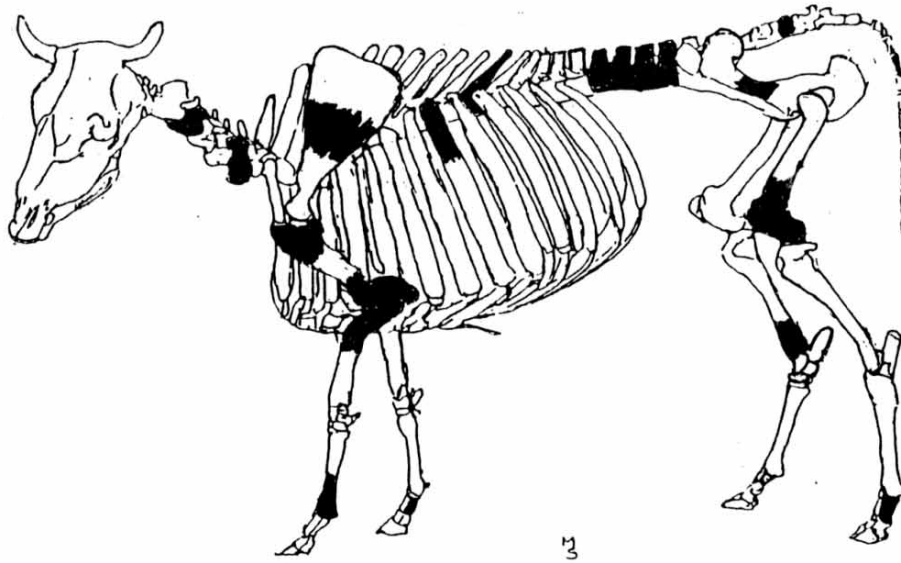
Tabla 9
Museo Etnográfico

Especie <i>Bos: taurus</i>									
CRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	1
MAND. M 1	1		2						2
MAND M 2	2								2
MAND. M 3	2								2

MNI: 4 ejemplares, 2 adultos y 2 juveniles

NISP (poscraneal más craneal): 32

Figura 3'
MUSEO ETNOGRÁFICO
Bos Taurus



La expectativa, a juzgar por otros restos culturales y el hecho que el material rescatado correspondía a la parte inferior del pozo (*Schávelzon com. pers.*), era que los huesos se habrían acumulado en un lapso breve y, por consiguiente, deberían presentar el mismo ataque.

Como este no es el caso, habría que considerar: 1) que el uso del pozo como basurero tuvo más de un momento, con intervalos más apreciables, aspecto que no se percibe en otros restos de la basura; 2) que pudo haber ataque diferencial por la naturaleza del material del pozo ciego. Sobre este punto no tenemos experiencia directa ni bibliografía de consulta, pero la experiencia surgida en la excavación de un pozo ciego encontrado en Galerías Pacífico es ilustrativa. Todo el material óseo que estuvo en contacto con los restos del pozo ciego estaba en muy buenas condiciones (*Arq. López Coda com. pers.*). Por lo tanto, esta posibilidad no parece tampoco aceptable. 3) Una alta actividad táfica sobre parte de la basura.

No tenemos una explicación clara de lo sucedido, aunque las opciones 1 y 3 son las más aceptables. Asimismo, hay que mencionar que ningún resto presenta corte de serrucho y sólo uno presenta otro tipo de corte, que estimamos de un instrumento metálico, probablemente de cuchillo. El conjunto del registro arqueológico, por la loza hallada, sugiere que este conjunto provendría de un basurero del siglo XVIII; esto es de interés dado que estimamos que no hay material redepositado. Lamentablemente, las condiciones de los trabajos de rescate —en medio de trabajos de obra— sólo permitieron recuperar escaso material potencialmente importante dada la cronología del contexto (siglo XVIII).

7. SAN LORENZO Y DEFENSA (Casa Peña) Primera parte

7.1 Presentación del sitio

En la esquina de las calles Defensa y San Lorenzo (barrio de San Telmo), donde se hallaban restos semi demolidos de construcciones, se realizaron tareas de excavación arqueológica durante los meses de diciembre de 1994, enero y febrero de 1995, bajo la dirección del Dr. Daniel Schávelzon y del Lic. Andrés Zarankín. Esto respondió a un proyecto elaborado a raíz de un acuerdo con el dueño del predio.

Las tareas de gabinete fueron divididas en dos partes, denominadas Primera parte y Segunda parte, de las que resultaron sendos informes (Schávelzon 1996; Zarankín, *et al.* 1999, respectivamente).

Analizaremos la Primera parte, o sea la que corresponde al informe de Schávelzon (Schávelzon 1996). En él, y de acuerdo a testimonios escritos, se plantea que los restos óseos habrían sido generados en cuatro momentos, entre los siglos XVIII y XX.

Primer momento. Con la construcción inicial una de una habitación, de mediados del siglo XVIII hasta 1830.

Segundo momento. Construcción de la casa de la familia Peña, de 1830 hasta poco después de mediados del siglo XIX (1870), cuando la casa es abandonada por la familia.

Tercer momento. La etapa del conventillo, donde la casa, previo reciclaje, representa una modalidad habitacional de alta densidad ocupacional con pocas comodidades y servicios. Esta etapa va desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.

Cuarto momento. Reciclado que agrega locales de negocios que se prolongan hasta bien entrado el siglo XX, cuyo inicio no está bien determinado, pero que se cierra en 1970 (Schávelzon 1996).

De acuerdo a esto nuestra expectativa es que puede haber un registro que abarcaría unos 250 años, pero también problemas de redepositación de los res-

tos de basura -entre los cuales sin duda habría fragmentos óseos- por varios reciclados de la casa de la familia Peña, que se inician con los trabajos para convertirla en lucrativos conventillos.

De acuerdo a los datos que poseemos de la excavación (Schávelzon 1996) se detectaron hallazgos en varias estructuras (Fig. 4). Éstas, junto con sectores en las habitaciones, fueron separadas en unidades de estudio, tal como hemos determinado al comienzo de este capítulo.

Cada unidad tendrá un análisis informativo, con su correspondiente valoración y conclusiones. Además, se efectuará una evaluación de los hallazgos de toda la casa. Anticipamos que en casa Peña hay unidades de mucho interés para nuestras evaluaciones, que por cierto superan los sitios que ya se han presentado.

7.2 Casa I. Cámara 2

7.2.1 Análisis

Una de las estructuras era una cámara de basura, de la más grandes descubierta al presente en la ciudad de Buenos Aires (Schávelzon *com. pers.*). Se trata de una construcción de mampostería de ladrillo y realizada hacia ca. 1830-40 con el objeto de arrojar la basura que provenía de la casa de la familia Peña. Tenía una dimensión de 2,1 por 4 metros y se llegó hasta una profundidad de 2,5 metros, sin poder continuar por el alto riesgo de derrumbe que existía (Schávelzon *com. pers.*). En este pozo se habrían arrojado todos los desechos que se generaron a lo largo de casi 40 años. Se estiman unos 2.000 objetos rescatados (Schávelzon *com. pers.*), a los cuales se agregan los restos de comida, entre los cuales perduraron fragmentos óseos y algunos vegetales, aunque en menor cantidad.

Analizamos el material óseo de esta estructura con los siguientes resultados:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	77	6
<i>Ovis aries</i>	Oveja / cordero	13	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet.(mamíferos en general)	108

* Sumando huesos y dentición (Tablas 10 y 11).

Si consideramos en detalle este resultado hemos reconocido a nivel taxonómico 198 fragmentos, donde sólo dos especímenes corresponden a huesos completos (dos autopodios de *Bos taurus*).

Para *Bos taurus* se determinó un MNI de 6 ejemplares, 5 adultos y un juvenil. De los primeros la representación esquelética está presente con los cuartos traseros con un NISP un tanto escaso para la cantidad de ejemplares presentes, que fueron determinados por la dentición (Tablas N° 10 y 11. Fig. 6). Esto también nos alerta de algunos procesos tafonómicos.

De *Ovis aries* el MNI es de 2 ejemplares y se compone de un adulto y un juvenil (Tabla 12 y fig. 7). La representación esquelética para el ejemplar adulto es parcial, como se observa en la figura 6. Del juvenil, sólo un fragmento.

Los de Mammalia indeterminada corresponden: 87 a mamíferos de tamaño grande, 18 a mamíferos medianos y 3 son indeterminados. En realidad cuando nos referimos a mamíferos grandes es muy probable que se trate de restos de *Bos taurus*, como los de mamíferos medianos, a *Ovis aries*. Debemos mencionar que hubo 364 especímenes, astillas o fragmentos de tamaño tan pequeño que fue imposible un reconocimiento aún a nivel de clase. Finalmente, hay que agregar la presencia de una valva oceánica de la familia Glycimeridae; *Glycimeris cf. Longior*, especie hoy viviente. Esta presencia en la basura se puede atribuir a que derivaron de sedimentos antiguos cuando se realizaban los pozos de basura o ciegos. Este espécimen malacológico es de origen oceánico y está viviente en

la actualidad. Otra posibilidad es que se trata de un transporte antrópico de otras áreas.

Figura 4
Planta de la Casa Peña

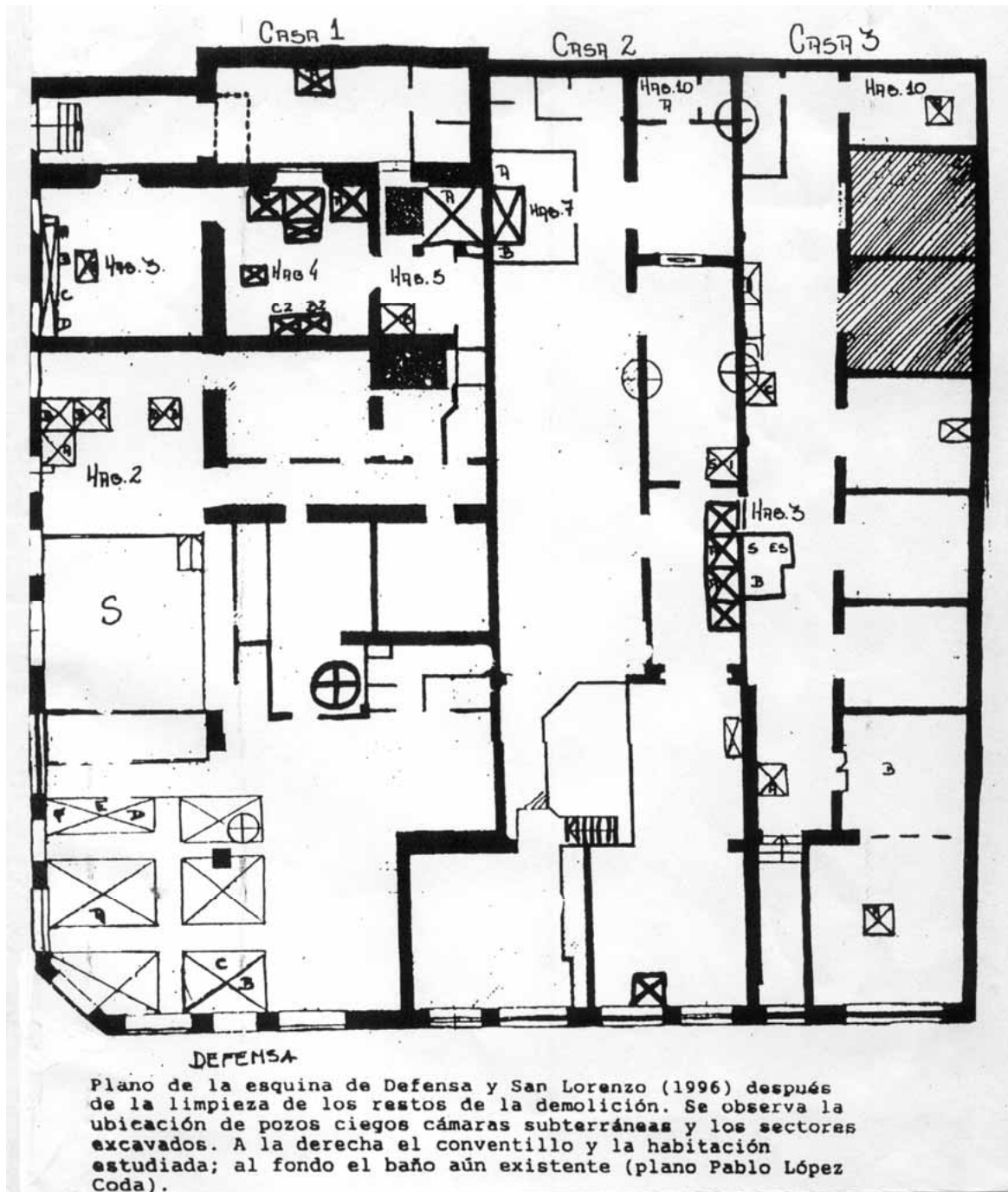


Figura 4'
Símbolos figura 4 – Casa Peña






SIMBOLOS DEL PLANO	
	SECTORES EXCAVADOS
	CAMARA SEPTICA
	POZOS CIEGOS Y/O ALJIBES
	SOTANO
	ESCOMBROS

Tabla 10
Casa I Cámara 2 (hoja 1)

Especie: <i>Bos taurus</i>									
POSCRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	1
ESC.CG		1		3					3
ESC HJ		1				1			3
H D				2		3			2
R EP		4		2					4
R D		2		1		2			2
PELVIS						1			1
F EP	1	1							1
F D		1				1			1
T ED		2		2		2			3
T D		1				2			2
SCR								1	1
COST						3			1
VL								2	1
AST		1							1
CAL		1							1
AUT			1	1					1
COND			1						1
F 1						1			1

Tabla 11
 Casa Peña Primera parte. Casa I. Cámara 2 (hoja 2)

Especie: <i>Bos taurus</i>									
CRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	1
MAND. PM 1				1					1
MAND PM 3		2		2					3
MAND M 1		1		5					5
MAND M 2	1	4		5					2
MAND M 3	1	1		1		1			3
MAND. FRA.		2		2					2

MNI: 6 ejemplares, 5 adultos y un juvenil
 NISP (poscraneal más craneal):77

Tabla 12
Casa Peña Primera parte. Casa I. Cámara 2.

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
R EP	1	1		1					2
PELVIS						1			1
F EP				1					1
T ED				1					1
T D		1		1		2			1
V T								2	1
MAND.				1					1

MNI: 2 ejemplares, 1 adulto y un juvenil

NISP: 13

Figura 5.
CASA PEÑA. PRIMERA PARTE: CASA 1. CAMARA 2
Bos taurus (adulto)

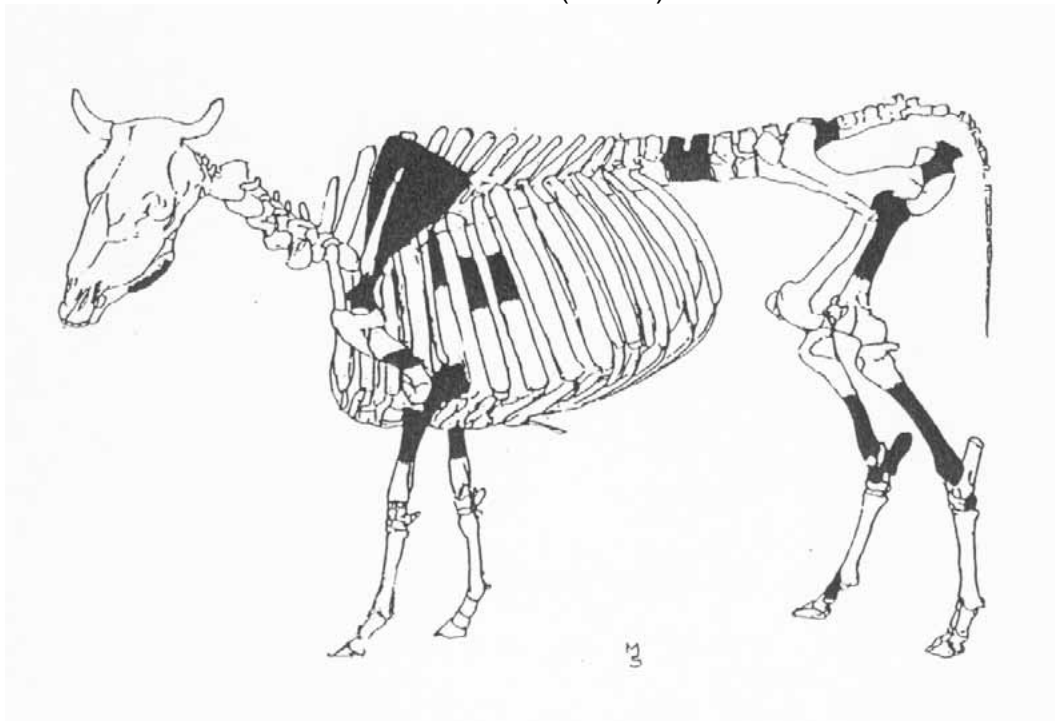
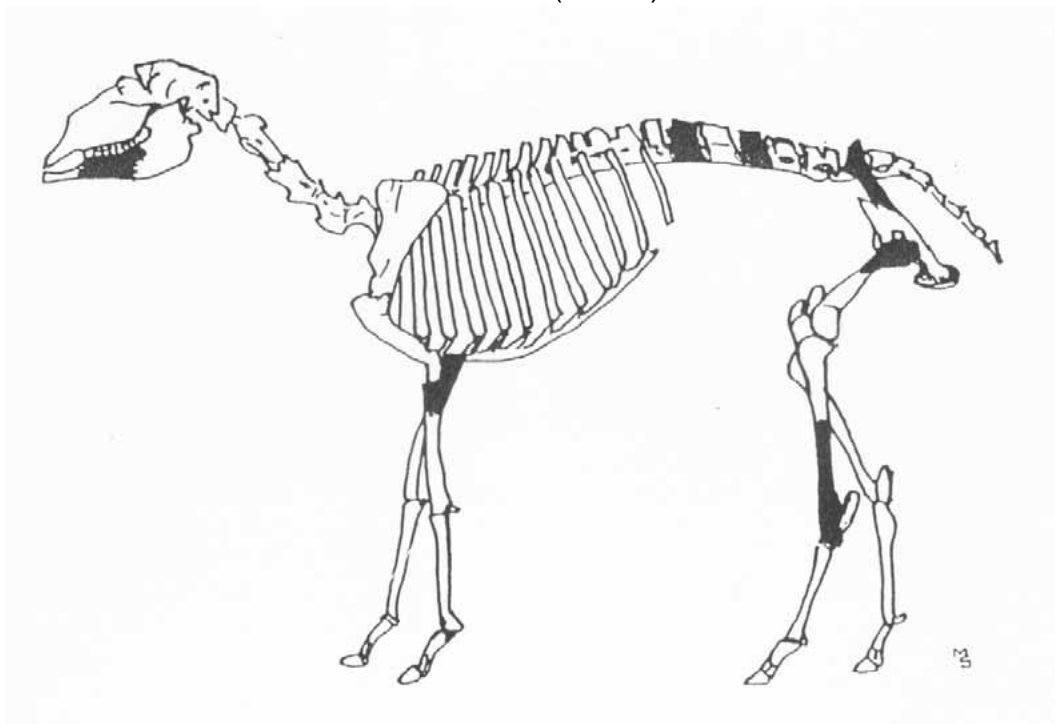


Figura 6.
CASA PEÑA. PRIMERA PARTE: CASA 1, CAMARA 2
Ovis aries (adulto)



En cuanto a estado de los restos (no se incluye dentición que están en buen estado) tenemos:

ESTADO	Nº (%)
Conservación normal	30 (17,3 %)
Estado de meteorización Behrensmeyer 1	68 (39,3 %)
Estado de meteorización Behrensmeyer 2	60 (34,7 %)
Estado de meteorización Behrensmeyer 3	6 (3,5 %)
Quemados	6 (3,5 %)
Calcinados	2 (1,1 %)
Actividad táfica	1 (0,6%)

Esto nos indica que las alteraciones se deben, en gran parte, a que el material estuvo expuesto a los agentes atmosféricos, ya que el 75 % de los restos presenta signos del accionar de tales agentes (Behrensmeyer 1978), donde sólo uno presenta actividad diagenética. Esto podría explicar la ausencia de mayor cantidad de restos ya que se trata del pozo de basura, de los que hemos examinado, que presenta la mayor acción peritóxica (aeróbica). También hay que destacar que es muy bajo el porcentaje de huesos quemados y/o calcinados.

Respecto a fracturas tenemos los siguientes datos:

TIPO DE FRACTURA	Nº
Fracturas longitudinales simples	63
Fracturas longitudinales en chanfle	4
Fracturas transversales rectas	50
Fracturas transversales oblicuas	66
Fracturas transversales astilladas rectas	29
Fracturas transversales astilladas oblicuas	39
Fracturas transversales con escotaduras	4
Fracturas transversales perimetrales marcadas	6
Fracturas en espiral	1

Como podemos apreciar hay una marcada fragmentación de las piezas óseas que creemos se debe, casi en su totalidad, a las actividades antrópicas. Si observamos los fragmentos de diáfisis se aprecian, en la mayoría de los casos, fracturas combinadas longitudinales y transversales (82%). En 41 de los 50 fragmentos de diáfisis que observamos se presenta este patrón. Además, en las epífisis de huesos largos que conservan algo de diáfisis hay trozamientos que indican extracción de médula, incluso se ha observado en 6 casos marcado perimetral en las diáfisis. Este es un patrón de trozamiento terciario, que podría indicar aprovechamiento de médula de huesos largos, tal como se ha observado en sitios arqueológicos de cazadores recolectores (Binford 1981, Lyman 1978 y 1979, Mengoni 1988 y Silveira 1979).

Recordamos que trozamiento terciario lo hemos aplicado al producido en cocina y en la mesa cuando se consume la comida.

Hemos tenido oportunidad de observar en el campo como en la actualidad se troza y aprovecha la médula en huesos largos. Para ello se marca golpeando con la parte posterior del filo de un cuchillo dando golpes secos con el mismo; el corte es perfecto sin astillado, quedando el hueso listo para ser aprovechado sorbiendo la médula. No podemos descartar que este trozamiento tenga como objeto la obtención de gelatina de los huesos.

También hay algunas huellas y marcas, entendiendo las primeras como producidas por actividades antrópicas y las segundas por el accionar de animales (Silveira y Fernández, 1988). Para el primer caso hay huellas de filos metálicos (que creemos son de cuchillo) en dos piezas, una con un lascado y otra con un corte de serrucho. Marcas de animales (uno de cánido y dos de roedores) en sólo tres fragmentos.

Con algunos de los sedimentos se practicó la técnica de flotación, esto permitió rescatar restos vegetales, que fueron sometidos al peritaje experto, para el caso la Dra. Ana D'Ambrogio, de la Facultad de Agronomía de la UBA., reconoció semillas de uva europea (*Vitis vinifera* L. *Vitaceae*) y de higo (*Ficus carica*

L. Muraceae). También se reconocieron semillas de *Hoffmanseggia falcaria* Cav., leguminosa que:

"...es apreciada por sus tubérculos tintóreos color rojo punzó..." (D'Ambrogio MS)

Además, semillas de yuyo colorado, *Amaranthus hebridus* L. var. *quitensia* (H.B.K) Covan, Amarantaceae y semillas de espina colorada, revienta caballos, "tuti colorado" o "guindilla de campo", *Solanum sisymbriifolium* Lam. Solanaceae,

"...en medicina popular, son empleadas las raíces, hojas y brotes jóvenes en decocciones y tisanas." (Parodi 1881)

Este autor plantea su uso como desestruyente vegetal visceral, con la ingesta de decocciones de sus raíces, mientras que otros le dan uso como anti-conceptivo (Hantysezsyn 1974). Las tisanas de hojas y brotes jóvenes se usan como diurético (Marzoca 1965), para aliviar afecciones hepáticas y de las vías urinarias (Ratera y Ratera 1980) (D'Ambrogio MS). Asimismo se halló carbón (D'Ambrogio *com. pers.*), probablemente de limpieza de fogones de la cocina de la casa.

7.2.2 Valoración y conclusiones

La estructura de la Casa 1 Cámara 2, un pozo de basura, donde los restos que incluían los residuos de comida habrían sido arrojados en un lapso que abarcaría ca. de 1849 hasta que la familia Peña deja la casa en 1870, no presenta problemas de perturbación. Esta estructura es uno de los pozos de basura con material no redepositado más importantes de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, como se ha dicho, la cantidad de fragmentos óseos es discreta, sólo 198 piezas, con una representación de sólo dos especies: vacuno y ovino, pues el

resto corresponden a Mammalia indet. (55,3 %). Esto pudo ocurrir porque los restos de comidas hubiesen tenido otros destinos, y que sólo se arrojaron ocasionalmente en el pozo, o porque la meteorización partotóxica provocó la pérdida de muchos fragmentos. De todos modos es un sitio valioso por su antigüedad y por tratarse de material no redepositado. Lo valoramos como primario.

7.3 Casa I, Pozo 1

7.3.1 Análisis

Se trata también de una estructura, un pozo ciego construido hacia ca. 1880. Tenía 0,90 m de diámetro y se llegó a una profundidad de 4,5 metros, donde se interrumpió la excavación por existir alto riesgo de derrumbe. En este caso los excavadores han podido dictaminar que el pozo fue rellenado por material proveniente de otra parte, u otras partes, al parecer en dos operaciones distintas, no obstante se rescató el material según las características del sedimento en cinco niveles (Schávelzon 1996 y *com. pers.*).

El análisis del material de los distintos niveles (en el 4 no había restos) es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NIVEL 1		NIVEL 2	
		NISP	MNI	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	4	1	2	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	1	1	3	1
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1		

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NIVEL 3	NIVEL 3	NIVEL 5	NIVEL 5
		NISP	MNI	NISP	MNI
<i>Cavia aperea pamparum</i>	Cuis	1	1		
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo			1	1
<i>Rattus rattus</i>	Rata	1	1		

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS			
	N 1	N 2	N 3	N 5
Aves (aves en general)	2			
Mammalia indet. (mamíferos en general)	8	6	14	21

Se reconocieron en total 65 fragmentos

Los restos de Mammalia indeterminada por tamaño y niveles se distribuyen de la siguiente manera:

	NIVEL 1	NIVEL 2	NIVEL 3	NIVEL 5
M 1	2	2	7	10
M 2	4	3	2	7
M 3	1	-	-	-
M	1	1	5	4

Sólo hay 3 huesos completos: una vértebra cervical de *Ovis aries*, un carpo metacarpo de *Meleagris gallopavo* (pavo común) y un húmero de Rodentia.

Los restos de *Bos taurus* son: 2 fragmentos proximales de costilla, 1 fragmento de epífisis proximal de radio, 2 fragmentos de vértebra torácica y un fragmento de diáfisis de tibia.

Los de *Ovis aries* son: 1 vértebra cervical, 2 costillas y 1 vértebra torácica. El de *Sus scrofa* es un fragmento de vértebra cervical con corte de serrucho. El de *Cavia aperea pamparum* (cuis común) una pelvis. Esta presencia puede llamar la atención, pero recordemos que la ciudad para el siglo pasado tenía otro paisaje y características. Por otra parte, hoy se encuentra cuis muy cercano al sitio excavado, ya que está presente en la fauna de la Reserva Ecológica que se encuentra en la Costanera (Merici y Massoia *com. pers.*); incluso pudo ser consumido ya que su carne, blanca y tierna, es agradable. Los de ave son fragmentos de diáfisis muy bien conservados, patrón que observamos en todos los restos de ave hallados en las distintas estructuras del sitio. El de *Felis catus* es un fragmento de maxilar izquierdo que conserva un canino y dos molares.

Muchos de los especímenes de Mammalia son porciones de costillas, donde los grandes pueden corresponder a *Bos taurus* mientras que los medianos serían de *Ovis aries*.

En el nivel 2 también se registró la presencia de una valva oceánica de la familia Ostrogidae: *Ostrea cf. spreta*, especie hoy viviente.

En cuanto al estado de las piezas observamos:

ESTADO	NIVEL 1	NIVEL2	NIVEL 3	NIVEL 5
Normal	7	7	6	18
Behrensmeyer 1	1	1	9	1
Actividad táfica leve	-	2	1	8
Actividad táfica alta	-	1	1	6

Como se observa hay una tendencia de buena conservación del material, aún en el nivel más profundo del pozo.

En cuanto a huellas y marcas tenemos:

HUELLAS/MARCAS	NIVEL 1	NIVEL2	NIVEL 3	NIVEL 5
Aserrados	6	4	6	12
Cuchillo	1	1	-	-
De sierra	1-	1	-	-
De animales (roedores)	-	-	-	1

Las fracturas observadas son:

	NIVEL 1	NIVEL2	NIVEL 3	NIVEL 5
Transversal recta	2	4	11	4
Transversal oblicua	3	3	4	8
Transversal recta ast.	-	-	-	4
Transversal oblicua ast.	1	-	1	10
Longitudinal	2	4	10	8

7.3.2 Valoración y conclusiones

El hecho de tratarse de un redepósito y de pocas piezas determina una valoración de tipo informativo.

7.4 Casa 1, Habitación 1

7.4.1 Análisis

Entre un piso reciente y otro anterior se ubicó un entrepiso con material de relleno. Entre los restos recuperados en este sedimento había especímenes óseos (Schávelzon 1996 y *com. pers.*). El análisis de estos restos arrojó los siguientes resultados:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	9	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	4	2
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1
<i>Meleagris Gallopavo</i>	Pavo	1	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	2
Mammalia indet. (mamíferos en General)	23

El ejemplar de *Bos taurus* corresponde a un animal adulto con pocos restos (Tabla 13).

Entre los 43 restos determinados sólo cuatro están completos (una tibia peroné de *Rattus sp.*, dos autopodios uno de *Bos taurus* y otro de *Ovis aries* y un metapodio de mamífero chico).

Entre las aves se hallamos una epífisis distal con parte de diáfisis de una tibia tarso de *Meleagris gallopavo* (pavo común). De *Gallus gallus* reconocimos dos fragmentos, un húmero (adulto) y una epífisis distal izquierda de una tarso metatarso con parte de la diáfisis que presentaba un espolón en el borde inferior, que correspondía a un animal adulto (gallo). No se pudo determinar si el espolón estaba aguzado pues estaba erosionado. De todos modos se plantea la posibilidad de un animal de riña, ya que la carne de un gallo adulto es poco atractiva como alimento, salvo alguna preparación muy especial. Esto también planteó la

posibilidad de dos animales adultos, ya que el fragmento de húmero podría ser tanto de gallo como de gallina, pero lo aconsejable es dejar un animal pues no existe certeza de dos.

El de Rodentia es un metapodio, probablemente de *Rattus* sp.

Los de *Ovis aries* son tres: una epífisis distal de tibia de un animal juvenil, un fragmento de vértebra torácica también de un juvenil y un fragmento de escápula de un animal adulto. Los de Mammalia corresponden, 17 a un mamífero grande (*Bos taurus* ?), 1 a mamífero mediano 2 (*Ovis aries* ?), 4 a mamífero chico y uno indefinido.

Hay 33 fragmentos que, por su tamaño, fue imposible asignarles reconocimiento, ya por ser astillas o de tamaño muy pequeño.

El estado de conservación de los restos es:

CONSERVACIÓN	Nº FRAGMENTOS (%)
Conservación normal	16 (42,1 %)
Estado de meteorización Behrensmeyer 1	14 (36,8 %)
Estado de meteorización Behrensmeyer 2	6 (15,8 %)
Quemados	2 (5,3 %)

El estado de trozamiento es el siguiente:

TIPO DE FRACTURA	Nº
Fracturas longitudinales simples	10
Fracturas longitudinales en punta	1
Fracturas transversales rectas	11
Fracturas transversales oblicuas	17
Fracturas transversales astilladas r	5
Fracturas transversales astilladas oblicuas	5

En seis casos observamos cortes de serrucho.

Son escasos los restos que se encontraron en esta estructura, solo se hemos reconocido 43 fragmentos. El estado de conservación es mejor que en el caso de la Casa 1 Cámara 2, manteniéndose el patrón de fracturas observadas en esa estructura, es decir de alta fragmentación, donde se habrían combinado acciones de trozamiento terciarias con otras producto del proceso de redepositación.

7.4.2 Valoración y conclusiones

Este conjunto, similar al anterior, con pocos restos y material redepositado, merece el mismo diagnóstico, valor informativo.

7.5 Casa II. Pozo 2

7.5.1 Análisis

Se trata de un pozo ciego que se halló en la etapa de posexcavación arqueológica por obreros. Creemos que el material recobrado corresponde al arrojado al pozo luego de la construcción de una bóveda de cierre (Schávelzon 1995 y *com. pers.*).

Sólo hallamos los 7 fragmentos siguientes:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Anatidae (patos/gansos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	3

Una de las piezas correspondía a un hueso completo (autopodio de *Bos taurus*). Otra pieza, un coracoides casi completo, corresponde a Anatidae (ganso o pato). También hay 6 fragmentos muy pequeños imposibles de identificar. Salvo una pieza, el resto presentaba conservación normal. Un espécimen con corte de serrucho y otro con inequívocas marcas de roedores.

7.5.2 Valoración y conclusiones

Estructura con poco material y con redepósito. Valoración de tipo informativo.

7.6 Casa III. Pozo 2

7.6.1 Análisis

Pozo ciego donde se tiró basura. Los restos óseos hallados estaban en un material de relleno, que estimamos de fines del siglo XIX (Schávelzon 1996 y *com. pers.*).

El resultado del análisis de esta estructura es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	3	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	25	3
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	1	1
<i>Ratus sp.</i>	Rata	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Cracidae (gallinácea)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	3
Mammalia indet. (mamíferos en general)	17
Reptilia (lagarto?)	1

Identificamos 54 especímenes, quedando 6 sin reconocimiento por tratarse de astillas y/o fragmentos muy pequeños para asignarles algún nivel taxonómico. Hay cinco huesos completos, dos de *Ovis aries* (un astrágalo y una primer vértebra cervical), uno de *Rattus sp.* (una mandíbula izquierda de un adulto), uno de ave indeterminada, y otro de *Gallus gallus* (peroné).

El detalle de la identificación de *Bos taurus* está en la tabla 14, donde se aprecia que sólo se han reconocido tres fragmentos que corresponden a un animal adulto.

En cuanto a los huesos identificados de *Ovis aries* se pueden apreciar en la tabla 15, donde hay 3 ejemplares, dos adultos y un juvenil. Los primeros están bien representados mientras que del segundo se halló un solo fragmento.

Los de *Gallus gallus* corresponden a una diáfisis de tibia y un peroné.

El de Gracidae es un fragmento de ulna que pueda ser tanto de pavo como de una gallina.

El de *Lagostomus maximus* es una diáfisis de tibia con parte de la epífisis proximal, de un adulto.

El de *Rattus* sp. es una mandíbula izquierda con su dentición completa y correspondía a un animal adulto.

De los de Mammalia trece corresponden a un mamífero grande, dos a uno mediano y dos son indeterminados.

El hueso de Reptilia podría corresponder a un lagarto.

El estado de conservación presentaba el siguiente cuadro:

CONSERVACIÓN	Nº FRAGMENTOS (%)
Conservación normal	39 (73,6)
Estado de meteorización Behrensmeyer 1	6 (11,3%)
Estado de meteorización Behrensmeyer 2	1 (1,9 %)
Quemados	7 (13,2 %)

Respecto al patrón de fractura tenemos:

TIPO DE FRACTURA	Nº
Fracturas longitudinales simples	7
Fracturas longitudinales en chanfle	1
Fracturas transversales rectas	13
Fracturas transversales oblicuas	14
Fracturas transversales astilladas rectas	3
Fracturas transversales astilladas oblicuas	9
Fracturas transversales perimetrales marcadas	1

En cuanto a marcas y huellas observamos:

HUELLAS/MARCAS	Nº
Aserrados	13
Marcas de filos metálicos (cuchillo ?)	3
Marcas de animales (cánidos o felinos)	3
Marcas de roedores	1

7.6.2 Valoración y conclusiones

Estructura con poco material y con algún redepósito. Valoración secundaria.

Tabla 13
Casa Peña Primera parte. Casa 1 Habitación 1

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
R D						1			1
PELVIS						1			1
F ED						1			1
F D				1					1
T D		1							1
V T								2	1
COST						1			1
AUT						1			1

MNI: 1 ejemplar adulto

NISP: 9

Tabla 14
Casa Peña Primera parte. Casa 3. Pozo 2

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
R EP				1					1
F ED				1					1
F D		1							1

MNI: 1 ejemplar adulto

NISP: 3

Tabla 15
Casa Peña Primera parte. Casa III. Pozo 2

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
ESC.CG	1								1
ESC HJ		1							1
H EP				2					2
H D				2					2
R EP		1							1
R ED		2							1
R D						2			1
C EP		1							1
C D		1							1
F EP				1					1
F D						2			1
T EP				1					1
VC									
AXIS								1	1
C								1	1
VT								2	1
VL								1	1
COST						2			12
AST		1							1

MNI: 3 ejemplares, 2 adultos y 1 juvenil
NISP: 25

7.7 Conclusiones Casa Peña Primera parte

Repasando de los hallazgos en las cinco unidades destacamos sólo los de la Casa I Cámara 2, ya que el material óseo corresponde a un depósito de basura con acumulación natural. Con esto nos referimos a que corresponde a basura arrojada a lo largo del tiempo por los habitantes de la casa. En el resto de las estructuras los hallazgos corresponden a materiales provenientes de rellenos que sólo en un caso se identifica como realizado a fines del siglo pasado y se trataría de material de redepósito.

Si consideramos el número de restos identificados, los de Casa I Cámara 2 son las más numerosos, suman 198, y además corresponden a un contexto que se puede acotar entre 1830 y 1870 (Schávelzon 1996). Por lo tanto correspondería a un pozo de basura de la familia Peña, que vivió allí en ese lapso. Nos llamó la atención lo bajo de los NISP (número de huesos por taxon) y consiguientes MNI (número mínimo de cada taxon) que registra el análisis, aspecto que contrasta con la alta cantidad de otros restos materiales (unos 2000) que, como ya indicamos, constituye uno de los conjuntos más importantes rescatados por la arqueología en la ciudad de Buenos Aires (Schávelzon 1996 y MS).

Una primera hipótesis es que los restos sufrieron un severo proceso de meteorización aeróbica, con la consiguiente destrucción de buena parte del material óseo, y que el resto, ya en el sedimento, también sufrió un severo ataque táfico (diagenético). Lo primero estaría corroborado porque el 76 % de los restos están en un estado de meteorización de 1 a 3 de acuerdo a la escala de Behrensmeyer, que recordamos no es sólo una manera de apreciar meteorización sino también el grado de ésta. Además el 67,3 % de los restos óseos corresponden a aquellos de alta densidad global (entre 0,66 y 0,40), el 15,4 % a los de densidad media (0,40-0,26), el restante 17,3 % es de baja densidad (menor a 0,26), valores que tomamos de trabajos especializados (Elkin y Zanchetta 1992; Lyman 1992). Esto nos dice que se han conservado más las piezas de mayor densidad global, o sea las más resistentes a la meteorización aeróbica y al ata-

que táfico. Llama la atención el alto grado de meteorización, ya que se supone que la basura se va tirando al pozo y los nuevos desperdicios van tapando los restos anteriores. Sin embargo, el hecho es que observamos alto ataque táfico, algo que no es usual en los pozos o estructuras similares a aquellas de donde proceden los restos óseos estudiados.

Otra hipótesis es que la basura se hubiera quemado regularmente para reducirla, lo que sin duda hubiese afectado el material óseo. El porcentaje de huesos quemados o calcinados es muy bajo, 5 %, valor que debería ser más alto si se supone que hubo quemazón, por lo tanto, esta hipótesis es poco probable.

Otra posibilidad es la destrucción de huesos por los cánidos u otros animales. En estos casos la expectativa es el hallazgo de muchos restos, incluso fragmentos chicos, que presentan marcas de animales. En nuestro caso hemos registrado sólo tres especímenes con marcas, lo que hace poco probable esta hipótesis. Finalmente, otra hipótesis plantearía que la basura de la comida no se arrojaba al pozo y tenía otro destino (zanjones, otros pozos no detectados, etc.). Es probable que esta última posibilidad, conjuntamente con la acción diagenética, puedan explicar tanto el bajo espectro de especies como la escasa cantidad de hallazgos.

De acuerdo a estos datos determinar "Conducta de Consumo" puede llevarnos a conclusiones erróneas, ya que obtendríamos que sólo hubo consumo de carne vacuna y ovina, con clara preferencia de la primera y que no hubo otros consumos, aspecto que descartamos pues el panorama general marca que hubo otras carnes que intervinieron en la dieta, como por ejemplo aves o pescado.

En lo que se refiere a cortes utilizados en el caso de *Bos taurus*, aún con el resultado producido por ausencia de piezas por algunas de las razones que hemos comentado más arriba, hay preferencia por cortes de cuartos traseros y delanteros y costillar (Tablas 9 y 10. Fig. 5). Si bien hay pocas costillas en los detalles de las tablas, éstas están entre las piezas de Mammalia indeterminada, donde buena parte corresponden a costillas de mamífero grande que presumimos de *Bos taurus*. Es llamativa la presencia de parte de la cabeza de vacunos, mandíbulas en particular, determinada por la presencia de elementos de denti-

ción (son estos elementos los que determinaron el MNI relativamente alto para el NISP), otro aspecto que podría apuntar a procesos de meteorización. Cuál era el aprovechamiento de las mandíbulas teniendo en cuenta lo barata que era la carne vacuna, deja abierto un interrogante, aunque podemos especular que era por el aprovechamiento de la lengua. Sin embargo, no hay presencia de hioides que también pudo estar ausente por los causales ya mencionados.

La representación de *Ovis aries* es más pobre (Tabla 11 y fig. 6), donde se observa que hay cortes de un cuarto trasero y parte del delantero con baja presencia de costillar y vértebras, aunque hay fragmentos de costillas en Mammalia tipo M 2 que pueden atribuirse a *Ovis aries*.

En cuanto a cocina poco se puede especular. No obstante, el trozamiento de diáfisis sugiere aprovechamiento de la médula. También la presencia de tarsianos de *Ovis aries* sugiere preparación de "patitas", comida que era común en la mesa de los gourmets de Buenos Aires (Mansilla 1955).

8. SAN LORENZO Y DEFENSA (Casa Peña) Segunda parte

8.1 Presentación del sitio

En realidad se trata de la misma Casa Peña a que nos hemos referido en el acápite anterior. La razón de una primera y segunda parte ya fue explicada; de acuerdo a ello esta última corresponde a los materiales que fueron extraídos en la excavación que dirigió el Lic. Zarankin. Estas tareas se realizaron durante los meses de diciembre de 1994, enero y febrero de 1995. Si bien los informes se refieren al Proyecto "Casa Mínima", los trabajos de excavación no se circunscriben sólo a esta Casa, sino que también incluyen a unidades de las Casas I, II, III y a un pozo de estudio (Fig. 4), como veremos a continuación.

Hemos considerado como unidad de análisis conjuntos de cuadrículas y sondeos que están contiguas en las distintas habitaciones de la casa (Fig. 4). En este caso no hay un informe final con el total pormenorizado del registro arqueológico, o sea, los contextos de cada unidad, salvo los datos del informe de trabajo y otro recientemente publicado (Zarankin, *et al.* 1999) que de hecho reitera, con muy pocos cambios o agregados, el primero. Por ello, en muchos casos, basamos las conclusiones en el propio registro óseo. Asimismo, en cada unidad hay distintos niveles de extracciones. La observación en cada caso del registro determinó si considerábamos el conjunto en su totalidad, como unidad de análisis, o lo dividíamos en los niveles de excavación. Explicitamos lo resuelto para cada unidad.

El testimonio histórico nos informa que la casa original de los Peña sufrió reciclados importantes (Schávelzon 1996). El primero, cuando se decide reformarla para darla en inquilinato; para ello se la divide en dos conventillos y en la llamada Casa Mínima (una habitación en planta baja y otra en el primer piso con entrada independiente). Posteriormente se agregaron locales al frente, para culminar con una parrilla a mediados del siglo XX, que cierra el uso del predio. Esto implica problemas posdeposicionales que deben ser tomados en cuenta.

Nuestro objetivo es tratar de determinar y diferenciar Conductas de Consumo que correspondientes a:

- a. La Primera casa, de mediados siglo XVIII hasta 1830.
- b. La Casa Peña de 1830 a 1880.
- c. Los dos conventillos
- d. Las unidades o casas pequeñas, de 1880 a mediados del siglo XX.

En Casa Peña Primera parte habíamos analizado material que, en algunos casos, provenía de basureros estructurados (Silveira 1996); en este análisis el material proviene de acumulaciones de basura, más o menos discretas, pero en ningún caso de estructuras con mampostería o de rehuso (aljibes o pozos negros). No obstante, hay unidades de interés para nuestro análisis tan importantes o más que en Casa Peña Primera parte.

El detalle de lo analizado, casa por casa y habitación por habitación, es el siguiente:

8.2 Casa 1. Habitación 1

De las seis cuadrículas excavadas - A, B, C, D, E y F- (Zarankín y Senatore MS), sólo hay material óseo -que llegó a nuestras manos- en las cuadrículas A, B y C, por lo que presumimos que en las otras cuadrículas no lo hubo. Los restos provienen de los hallazgos realizados por debajo del piso de ladrillos (Zarankín y Senatore MS) que, supuestamente, era el piso original de la casa de los Peña (Schávelzon 1996). La posición estratigráfica permitiría plantear la hipótesis que este material habría pertenecido a basura generada por la segunda etapa de ocupación, o sea, la de la familia Peña. Dado que la cuadrícula A se ubicó en un sector de la habitación diferente al de las cuadrículas B y C, analizamos los restos por separado.

8.2.1 Unidad Cuadrícula A

8.2.1.1 *Análisis*

El análisis de los restos recuperados arrojó los siguientes resultados:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	2	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Pez (peces en general)	33
Mammalia indet. (mamíferos en general)	13

Reconocimos 53 fragmentos.

Los restos de *Bos taurus* (2) corresponden a una epífisis de fémur y un autopodio completo. El estado de conservación es bueno, sin marcas o huellas. Recordamos que llamamos huellas a las de origen antrópico, mientras que reservamos la denominación de marcas para las de cualquier otro origen (Silveira y Fernández 1988).

Los de *Ovis aries* (2) están constituidos por un fragmento de diáfisis de metapodio y un incisivo. Corresponderían a adultos juveniles y están en buen estado de conservación, sin marcas o huellas. El metapodio esta astillado en forma oblicua.

El de *Gallus gallus* es un tarso metatarso bien conservado, sin huellas o marcas.

El de *Nothura maculosa* es también un tarso metatarso bien conservado, sin marcas o huellas.

De Rodentia, un húmero bien conservado. Los de pez corresponden a 3 vértebras, una aleta dorsal y el resto son fragmentos indiferenciados, escamas y espinas.

Los de Mammalia indeterminada se han clasificado por su tamaño, de acuerdo a las pautas explicitadas en el capítulo de metodología. Así tenemos:

M1 10 M1 1 M? 2

Los primeros podemos atribuirlos a un animal del tamaño de *Bos taurus* y son fragmentos de costillas (4), vértebras (3), diáfisis (2) e indiferenciado (1). El mediano, un fragmento de costilla, podríamos asignarlo a un animal de tamaño similar a *Ovis aries*. Los indeterminados, pueden ser de animales grande o mediano. Todos, salvo un caso Behrensmeyer 3 (Behrensmeyer 1978), están en buen estado sin marcas o huellas.

En general, el material correspondiente a animales grandes o medianos está muy fragmentado, aunque hay 3 falanges enteras de *Ovis aries*, no hay diáfisis tubulares y la media de fragmentación está entre 3 y 5 cm.

Además, hay 108 fragmentos que por su tamaño fue imposible asignarles algún nivel taxonómico de reconocimiento. Se dividieron de la siguiente manera:

FRAGMENTOS NO IDENTIFICADOS			
Menores a 2 cm		2 a 5 cm	5 a 7 cm
Sin alteración	Calcinados	Sin alteración	Sin alteración
68	18	21	1

8.2.1.2 Valoración y conclusiones

A pesar que sólo identificamos 53 fragmentos, éstos están sin redepositación, consideramos la valoración como secundaria.

8.2.2 Casa 1. Habitación 1. Unidad Cuadrículas B y C

8.2.2.1 Análisis

Estas cuadrículas se plantearon en otro sector de la habitación (Fig. 4). Se consideró en conjunto el material de nivelación y del nivel 1 en ambas cuadrículas, dado que son contiguas.

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	11	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/(pollo	4	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	3	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata europea	4	1
<i>Mus musculus</i>	Laucha	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	5

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Pez (peces en general)	7
Ave (aves en general)	19
Mammalia indet. (mamíferos en general)	62

Reconocimos 116 fragmentos

Los 11 de *Ovis aries* corresponden a cuatro falanges proximales, tres completas y una incompleta; una falange segunda completa, dos sesamoides completos, una rótula completa, 1 costilla, un fragmento de epífisis distal de húmero y un molar. Corresponden a un ejemplar adulto y están en buen estado de conservación, sin marcas o huellas. La epífisis distal del húmero presenta un aserrado.

De *Gallus gallus* se reconocieron: 2 vértebras cervicales, una tibia tarso y un radio, ambos en buen estado de conservación, sin huellas o marcas.

De *Nothura maculosa*: un fragmento de tibia tarso derecho, un fémur derecho y una ulna izquierda casi completa. Bien conservados, sin marcas o huellas.

De *Mus musculus*, una pelvis.

De Rodentia, 2 húmeros, pelvis y un fragmento de diáfisis de fémur. Todos bien conservados

De ave hay fragmentos de 9 costillas, de 7 diáfisis, de 1 vértebra cervical y 2 fragmentos indeterminados. Todos en buen estado sin huellas o marcas.

Los de Mammalia indeterminada se agrupan en:

M1 34 M2 23 M3 6 M? 4

Los primeros podemos atribuirlos a un animal del tamaño de *Bos taurus* y son fragmentos de costillas (20), vértebras (4), diáfisis (7), falange (1) e indiferenciados (2). En cuanto al estado 54 fragmentos tienen buena conservación, 15 están erosionados y uno se encuentra quemado. Sin huellas o marcas. Un fragmento de costilla presenta un doble corte efectuado con sierra. Los medianos podemos asignarlos a un animal de tamaño similar a *Ovis aries* y son 18: indife-

renciados (6), costillas (5), vértebras (3), diáfisis (1), escápula (1), húmero (1), autopodio (1). Los indeterminados, dos fragmentos de costilla, pueden ser de animales grande o mediano. Todos estos fragmentos, excepto un caso Behrensmeyer 3 (Behrensmeyer 1978) y 2 erosionados, están en buen estado. Sólo un fragmento de escápula presenta huellas de corte largas y profundas, con impacto de golpe sin marcas.

De pez identificamos 7 fragmentos: 2 aletas pectorales, 3 espinas y 2 fragmentos indiferenciados.

En general el material correspondiente a animales grandes o medianos están muy fragmentado. El único hueso entero es un autopodio de *Bos taurus*, no hay diáfisis tubulares y la fragmentación está entre 3 y 5 cm.

Además hay 233 fragmentos que, por su tamaño, fue imposible asignarles algún nivel taxonómico de reconocimiento. Se dividieron en:

FRAGMENTOS NO IDENTIFICADOS			
Menores de 2 cm		2 a 5 cm	
Sin alteración	Quemados	Sin alteración	Quemados
152	23	55	3

8.2.2.2 Valoración y conclusiones

Se encuentra en la misma condición que los hallazgos de la cuadrícula A, por ello tiene una valoración secundaria.

8.2.3 Conclusiones Casa 1. Habitación 1.

En resumen, se observa que el conjunto de la cuadrícula A presenta un estado de conservación homogéneo, sin huellas de corte con sierra. Desde este punto de vista el material puede atribuirse al segundo período, aunque habría

redepositación de acuerdo al informe de excavación (Zarankín y Senatore MS). No conocemos el resto del registro para tener una opinión más cabal sobre este conjunto. Tampoco el total del material reconocido, 53 piezas, es significativo para establecer Conducta de Consumo, por lo que es de poco interés.

Por otra parte, el conjunto de las cuadrículas B y C no presenta un estado de conservación homogéneo. Hay piezas en buen estado junto con otras erosionadas por procesos peritaxicos, es decir, por una variedad de acciones físicas y químicas que afectan los restos óseos cuando están bajo tierra y no quedan expuestos a los agentes atmosféricos (Hesse and Wapnish 1985:26). Algunas piezas se encuentran rodadas y una está quemada. También hay un resto con aserrados. El conjunto tampoco es muy grande ya que sólo se han reconocido 127 especímenes, pero el número de fragmentos pequeños no reconocidos llega a 233. Existe evidencia como para considerar que hay material redepositado, sin poder precisar cuál es el grado del proceso.

En resumen, consideramos que si bien hubo procesos de redepositación para ambas unidades, la cantidad de restos hace que la valoración sea secundaria..

8.3 Casa 1. Habitación 2

8.3.1 Análisis

Tomamos en conjunto las cuadrículas A, B y B2 dado que son contiguas.

El análisis es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	2	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/(pollo	2	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	1	1
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	7

Catorce fragmentos reconocidos y 13 fragmentos no reconocidos (menor de 2 cm: 8, entre 2-5 cm: 5). El material está bien conservado, salvo una pieza erosionada.

8.3.2 Valoración y conclusiones

Se trata de un conjunto con apenas 14 fragmentos. Valoración de tipo informativo.

8.4 Casa I. Habitación 3

8.4.1 Análisis

El informe de excavación publicado presenta un perfil estratigráfico para la cuadrícula A donde se observa que, entre el piso de baldosas y otro más antiguo de ladrillos, hay un relleno con un registro arqueológico escaso (Zarankín, *et al.*

1999). Esto parece reiterarse en las 5 cuadrículas excavadas (A, B, C, D y Sondeo), más una ampliación del sondeo I (Fig. 4). Los restos óseos son escasos y provienen de la cuadrícula A. Consisten en un fragmento de cráneo de M3 (probablemente de rata) y 22 fragmentos pequeños (11 menores de 2 cm y 11 entre 2-5 cm).

8.4.2 Valoración y conclusiones

Los escasos fragmentos determinan una valoración de tipo informativo.

8.5 Casa 1. Habitación 4

8.5.1 Análisis

Consideramos todos los niveles de las cuadrículas A, B, C y Sondeo en conjunto, pues son contiguas.

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	23	2

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Pez (peces en general)	2
Ave (aves en general)	18
Mammalia indet. (mamíferos en general)	34

Donde Mammalia indeterminada se reparte en:

M 1 10 M2 12 M? 8 M3 4

Reconocimos 80 piezas y 39 fragmentos pequeños (menor de 2 cm, 29; entre 2-5 cm, 9 y entre 5-7 cm, 1).

El conjunto no es homogéneo en cuanto a conservación. Hay muchos fragmentos de *Gallus gallus* erosionados y cortes de sierra en algunos especímenes de Mammalia indeterminada.

8.5.2 Valoración y conclusiones

El informe de excavación menciona que el conjunto sería material de relleno, es decir, redepositado, pero llama la atención que corresponda casi en su totalidad a un taxon, *Gallus gallus* (unos pocos fragmentos de diáfisis de aves podrían pertenecer también a este taxon), aunque además se hallaron restos de pez y de Mammalia indeterminada. Se lo valora como de tipo informativo.

8.6 Casa 1. Habitación 5

Aquí consideramos dos unidades, la de las cuadrículas contiguas A-A' y la de la cuadrícula B, pues se encuentran en lados opuestos de la habitación (Fig. 4).

8.6.1 Casa 1. Habitación 5. Unidad cuadrículas A-A'

8.6.1.1 Análisis

Tomamos como unidad de análisis el conjunto formado por todos los niveles de las cuadrículas contiguas A y A'. El material de nivelación -carbón y cenizas- parece corresponder a la parrilla del local que existió hasta 1970. Los restos analizados estaban en la tierra hasta una profundidad de 1,2 m.

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	6	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1
<i>Mus musculus</i>	Laucha	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (ave en general)	1
Pez (peces en general)	4
Mammalia indet. (mamíferos en general)	24

Total reconocido: 41 fragmentos.

No reconocidos: 40 especímenes (menores de 2 cm, 24; 2-5 cm, 26).

El material se encontraba bien conservado en su totalidad. Hay algunas piezas con aserrados (7), incluso 2 en el nivel más profundo de las cuadrículas (1,2 m).

8.6.1.2 Valoración y conclusiones

Es un conjunto que pudo generarse en la última ocupación del predio, quizá la parrilla que estuvo activa hasta 1970, donde algunos restos óseos se mezclaron con las cenizas y carbones que se redepositó en este sector de la habitación. No es de interés en nuestros análisis y su valoración es de tipo informativo.

8.6.2 Casa 1. Habitación 5. Unidad cuadrícula B

8.6.2.1 Análisis

El detalle del material analizado es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NI1SP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (ave en general)	2
Mammalia indet. (mamíferos en general)	10

Donde Mammalia indeterminada: M1: 1 M2: 5 M3: 2 M?: 2

Total reconocido: 16 fragmentos.

No reconocidos: 34 (menor de 2 cm, 24; 2-5 cm, 10).

El material es escaso y el informe de excavación lo atribuye a relleno. Los restos se encuentran bien conservados, con excepción de dos fragmentos (uno de los cuales presenta aserrado).

8.6.2.2 Valoración y conclusiones

Lo escaso del material, apenas 16 fragmentos reconocidos, determina una valoración de tipo informativa.

8.6.3 Casa 1. Habitación 6

8.6.3.1 Análisis

Tenemos una sola cuadrícula excavada, la A. Para el análisis se consideraron conjuntamente los niveles 1 y 2.

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	22	6
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1
<i>Mus musculus</i>	Laucha	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedor chico)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (ave en general)	1
Pez (pez en general)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	75

Para Mammalia indeterminada según tamaño tenemos:

M 1: 10 M2: 51 M 3: 4 M?: 10

Total reconocido: 102 fragmentos.

No reconocidos: 214 (menor de 2 cm, 121; de 2 a 5 cm, 93).

El estado de conservación de este conjunto es bueno en su totalidad. Los de *Ovis aries* presentan fracturas de todo tipo: longitudinales, transversales oblicuas y rectas, astilladas y una diáfisis tubular presenta un corte perimetral recto. No hay huellas de cortes antrópicas en la superficie de los huesos. Los de M 2, que pueden corresponder también a *Ovis aries*, presentan el mismo patrón de fractura descrito más arriba. Un fragmento muestra aserrado vertical. No hay huellas de corte en ningún fragmento

De *Gallus gallus* el espécimen determinado consiste en una diáfisis de húmero. De pescado tenemos una vértebra de un animal mediano; de ave, una diáfisis.

Este conjunto presenta algunos aspectos destacables. En primer lugar predomina en forma neta *Ovis aries* con un 95,6% de representatividad. También llama la atención un MNI de 6 individuos para el bajo NISP; esto se explica porque se prefirió un corte, el cuarto delantero, especialmente la parte de la escápula (Tabla 16 y fig. 7).

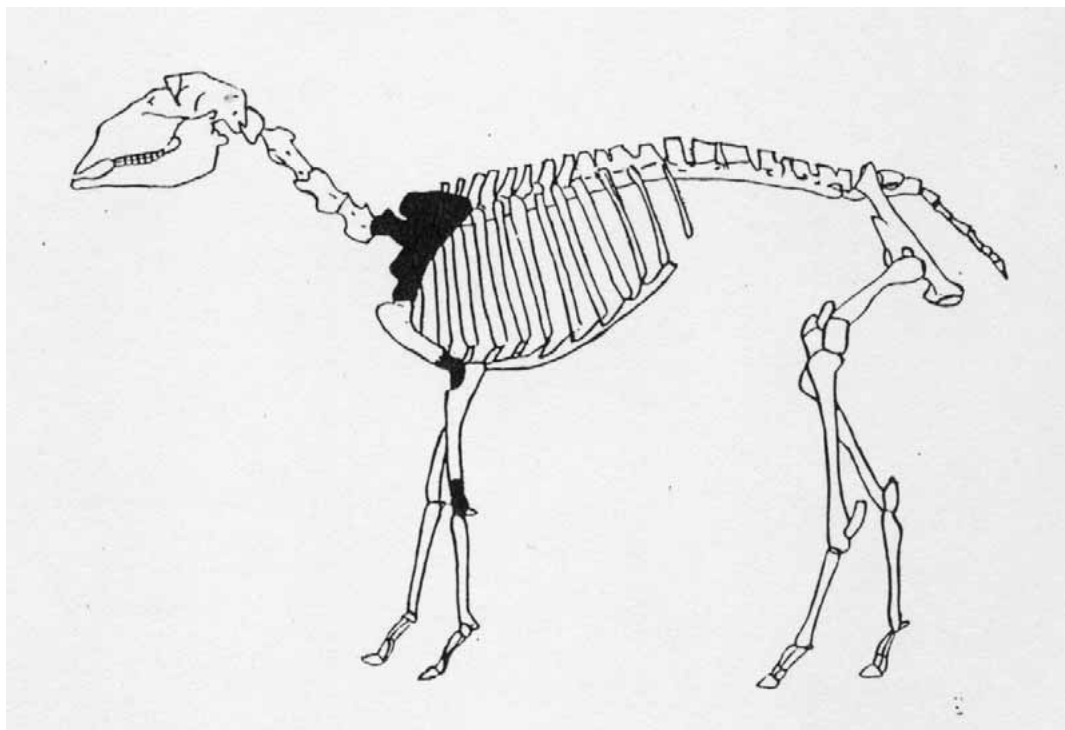
Asimismo, el 68 % de Mammalia indeterminada corresponde a M 2, de posible atribución a *Ovis aries*. Incluso de los 51 fragmentos de M 2, 25 corresponden a escápulas y diáfisis (muchas son de húmeros) que hacen el 48,9 % del total de M 2, mientras que vértebras y costillas con -17 piezas- alcanzan el 33,4 %. El resto son fragmentos indeterminados. Esta información refuerza la predilección por cuarto delantero.

No reconocimos restos de *Bos taurus*, sin embargo hay 10 fragmentos de M 1 (costillas y diáfisis) que pueden ser de ese animal. Todos presentan buen estado de conservación, con fracturas longitudinales y transversales varias (rectas, oblicuas, astilladas). Cuatro ejemplares muestran Los únicos cortes producidos por serrucho.

Tabla 16
CASA PEÑA. SEGUNDA PARTE.
 Casa 1. Habitación 6.

HUESO	I		D		IND		AX		MNI
ESC CG		5	1	4		2			6
ESC H			1			1			2
H ED		1	1	4					5
R ED				1					1
VC								1	1

Figura 7
CASA PEÑA. SEGUNDA PARTE.
 Casa 1. Habitación 6.
Ovis aries (adulto)



En resumen, no sólo hay predominio de ovino, sino también de su cuarto delantero (sin metapodios, autopodios y falanges), con la probable parte de vértebras y costillas (costillar).

8.6.3.2 Valoración y conclusiones

El informe de excavación indica que la mayoría de este material proviene del nivel entre pisos de ladrillos (nivel 1). Los hallazgos por debajo del segundo nivel mantienen las mismas pautas (incluso hay dos M 1 aserrados). Valoración primaria. Volveremos sobre el punto en las conclusiones parciales del sitio.

8.6.4 Casa 2. Habitación 7

8.6.4.1 Análisis

Sólo 2 fragmentos de M 1.

8.6.4.2 Valoración y conclusiones

Valoración de tipo informativo.

8.6.5 Casa 3. Habitación 3

En realidad se ha llamado habitación 3 a un largo pasillo característico de un conventillo, que es justamente lo que muestra el plano de la figura 4.

Los hallazgos se dividieron en dos unidades:

- a. Los de las cuadrículas contiguas A, B, Sondeo y ampliación del mismo
- b. Los de la cuadrícula C.

8.6.5.1 Unidad Casa 3 Habitación 3, cuadrículas A y B, Sondeo y ampliación del Sondeo

8.6.5.1.1 Análisis

Abarca el material de las cuadrículas A, B, Sondeo y ampliación del mismo, que consideramos como una unidad de análisis. En la cuadrícula A sólo se hallaron 5 fragmentos de Mammalia indeterminada. En la restante cuadrícula y sondeos se halló más material.

Todos los restos fueron hallados bajo el piso de baldosas, en la tierra. Esta acumulación de material óseo que no se encontraba en tipo alguno de estructura, estaba junto con una capa de carbón de unos 10 cm (Zarankín y Senatore MS).

El detalle de lo hallado es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	28	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	49	3
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	6	2
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	64	5
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	3	1
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1	1
<i>Anas flavistrotis</i>	Pato barcino	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedor chico)	8

<i>FAMILIA</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Anatidae (pato/ganso)	4

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	77
Pez (peces en general)	130
Mammalia indet. (mamíferos en general)	396

En Mammalia indeterminada tenemos:

M 1: 187 M2: 151 M 3: 15 M?: 43

Total reconocido: 769 fragmentos.

No reconocidos: 896 (menor de 2 cm, 558; 2-5 cm, 333 y 5-7 cm, 5).

Los restos de *Bos taurus*, con una representación esquelética pobre de los cuartos (falta húmero y cúbito en el delantero, pelvis y fémur en el trasero), buena del costillar, con algunos exponentes de las patas y resto de una mandíbula con hioides incluido, todos fragmentos en buen estado, salvo uno con signo de procesos pertotácicos y otro calcinado (Tabla 17 y fig. 8). En general con fracturas diversas, pero predominando las transversales. Tres fragmentos presentan cortes de serrucho y otro evidencia un fuerte golpe. No hay huellas de corte en las caras de los huesos.

Respecto a los de M1 de Mammalia indeterminada, que por su tamaño pueden adscribirse a los de *Bos taurus*, suman 187 fragmentos, donde predominan costillas y vértebras (53,2 % y 14,5 % respectivamente) con un 17,5 % de diáfisis, o sea que se mantiene la representación que hemos señalado más arriba.

La conservación es buena, con 10 fragmentos con procesos táficos que en el total es bajo (5,3 %), y dos restos con manchas de óxido de hierro. Dos tapas de vértebra están alabeadas. Presentan el mismo patrón de fractura observado en *Bos taurus*. Una de las piezas presenta clara evidencia de un fuerte golpe y 25 fragmentos con cortes efectuados con serrucho. Dos fragmentos evidencian huellas de corte efectuadas con un filo metálico (probablemente cuchillo).

La representación esquelética de *Ovis aries* (Tablas 18 y 19. Figs. 9 y 9') corresponde a dos ejemplares adultos y un juvenil.

De los adultos encontramos tanto cuartos delanteros como traseros, poca representación a nivel de costillar y ausencia de pelvis y extremidades (falanges). El juvenil (Fig. 9') muestra una composición esquelética similar, aunque aparecen falanges. El estado de conservación es bueno con sólo tres piezas con procesos pertotáficos y una con meteorización Behrensmeyer 1. Las fracturas son casi todas transversales oblicuas y oblicuas astilladas. Sólo una pieza presenta corte de serrucho. No hay huellas de corte en la cara de los huesos. Los fragmentos de M 2, que podrían adscribirse a *Ovis aries*, se encuentran en buen estado, sólo 12 evidencian procesos táficos, que es un porcentaje bajo (0,7 %) para el total de fragmentos de M 2. Además, uno está quemado, dos presentan cortes de serrucho y otros cuatro tienen cortes anchos y profundos (presumimos de hacha) efectuados con un filo de mucho impacto. Entre los fragmentos de M 2 predominan las costillas (34,4 %), luego siguen las diáfisis (28,8 %) y finalmente las vértebras (22,4 %). Las vértebras y costillas, que eran escasas en *Ovis aries*, se encuentran en la representación de M 2, lo que indicaría que el costillar estaba presente.

Los restos de *Sus scrofa* están representados por un calcáneo (adulto), un carpiano (adulto), una diáfisis de húmero (adulto), una falange segunda (juvenil), un fragmento de falange primera y un fragmento de epífisis desoldado (juvenil). El hecho de hallar huesos de adulto y juvenil es lo que determinó el MNI de 2 ejemplares.

Entre los restos de aves predominan netamente los de *Gallus gallus*, con un NISP y MNI que son los más altos entre todas las especies. La representación

esqueletaria es buena (Tabla 20 y fig. 10) y corresponde sólo a 5 ejemplares adultos (gallinas).

Llama la atención que hay ataque táfico en el 60 % de las piezas, mientras que en *Nothura maculosa*, *Rhynchotus rufescens* y *Meleagris gallopavo*, como en Anatidae, no hay alteración en ningún fragmento. Sólo en aves indeterminadas hay algo de ataque en el 19 % de las piezas.

Tabla 17.
 Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula "B".
 Sondeo y ampliación.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
	1	2	1	2	1	2	1	2	
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
ESC.CG		1							1
ESC HJ		1							1
R D		2							1
T D						1			1
VC								1	
VT								3	1
VL								1	
SCR								2	1
COST						8			1
C2-C3 fu		1				1			1
TRS						1			1
CARP						1			1
F 1						1			1
MAND				1					1
MAND 3 M				1					1
HIOIDES						1			1

MNI:1 ejemplar adulto
 NISP: 28

Figura 8
CASA PEÑA, SEGUNDA PARTE, CASA 3, HAB. 3 CUAD. A Y B
SONDEO Y AMPLIACION SONDEO
Bos taurus.

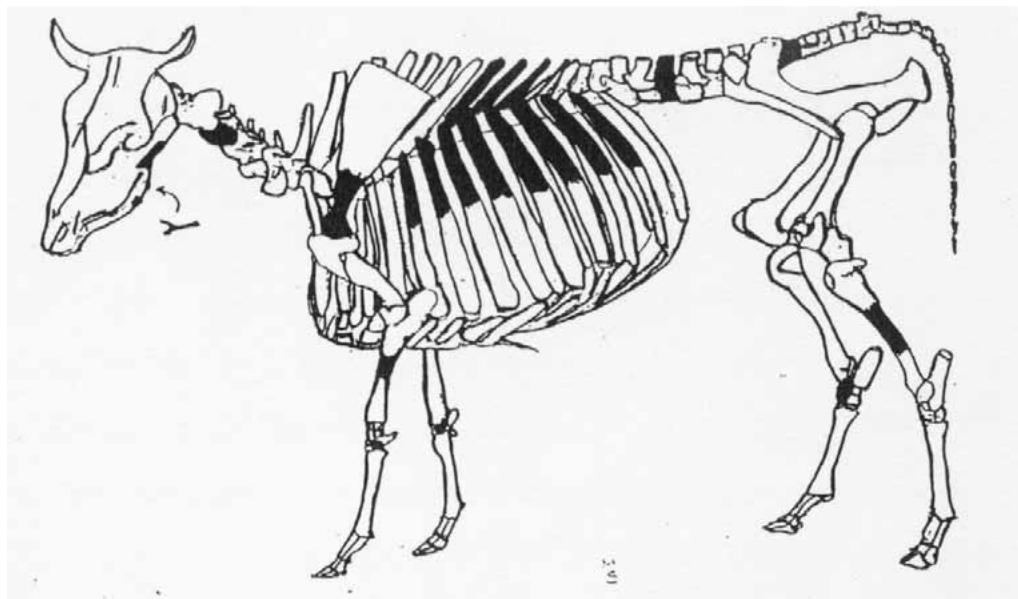


Figura 9
CASA PEÑA, SEGUNDA PARTE, CASA 3, HAB. 3 CUAD. A Y B
SONDEO Y AMPLIACION SONDEO
Ovis aries (adulto)

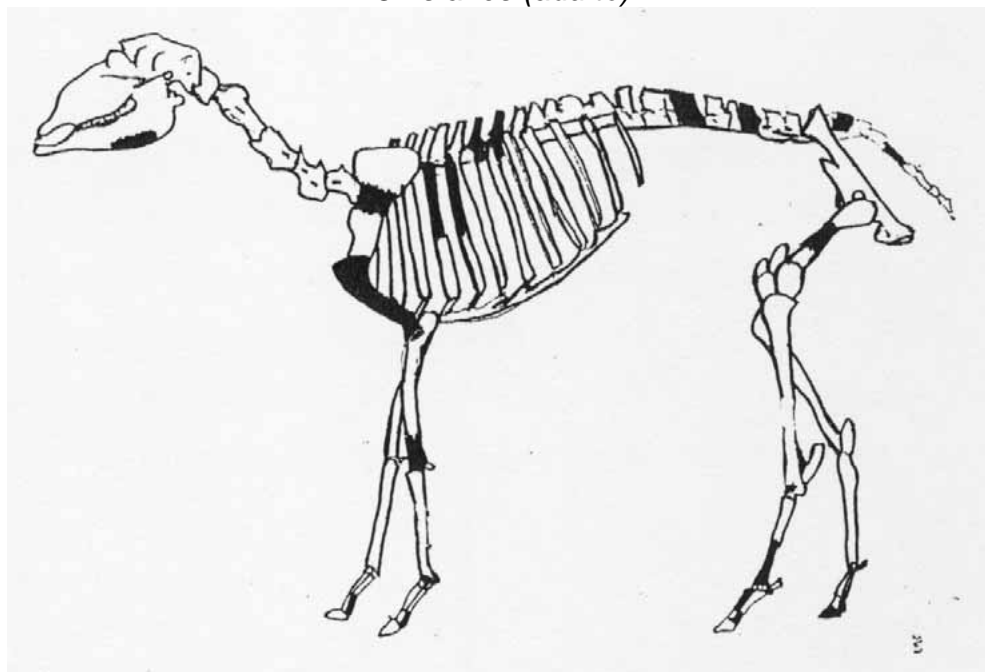


Tabla 19
 Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrículas A y B.
 Sondeo y ampliación sondeo (hoja 2).

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
CAL		2				^			2
SES						1			1
F 1						1			
F 2	2	2							1
F 3			1						1
MAND	1					1			2
MAND PM	1					2			1
MAND M						5			2
INC						1			1

* Huesos enteros

MNI: 3 ejemplares, 2 adultos y 1 juvenil

NISP (hoja 1 mas hoja 2):49

Tabla 20.

Casa Peña Segunda parte. Casa 3 Habitación. 3. Cuadrículas A y B.

Sondeo y ampliación sondeo (hoja 1).

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
H EP		5		5					5
D				1					1
UL *		2		2					2
UL EP		1							1
UL ED		2		1					4X
UL D						1			1
R *		1		1					1
R EP		3		1		2			4X
R ED		1				1			1
FUR								1	1
CM *		1							1
EST								1	1
COR *		4		5					5
F EP				2		1			2
F ED		5		1		1			5
F D				1					1
T D				3					3
VC								5	1
COST						3			2

* Hueso entero

x MNI por suma con el hueso entero

MNI: 5 ejemplares adultos

NISP: 64

Figura 9
CASA PEÑA, SEGUNDA PARTE, CASA 3 HAB. 3 CUAD. A Y B
SONDEO Y AMPLIACION SONDEO
Ovis aries (juvenil)

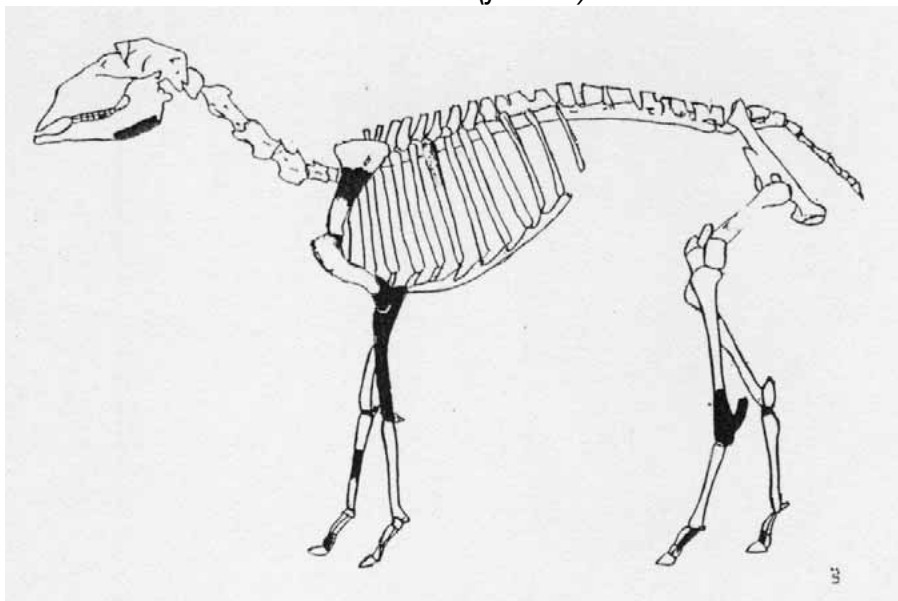


Figura 10
CASA PEÑA, SEGUNDA PARTE, CASA 3 HAB. 3 CUAD. A Y B
SONDEO Y AMPLIACION SONDEO
Gallus gallus (gallina)



No tenemos explicación para este hecho máxime que, en general, los huesos de ave tienden a estar en mejor estado de conservación que los de mamíferos medianos y grandes.

De peces hay buena presencia, no tenemos una identificación precisa, pero hay representantes de la familia Doridae y Pimelidae. Por el tamaño de las vértebras podemos inferir que hubo peces de tamaño grande, mediano y chico.

8.6.5.1.2 *Valoración y conclusiones*

Este conjunto es el más importante, cuantitativa y cualitativamente, de todas las unidades analizadas de Casa Peña Segunda parte. Creemos que es posible que corresponda a basura generada por la familia Peña entre 1830-1870, y que se trataría de material no redepositado, o que los episodios de redepósito fueron mínimos y no alteraron el conjunto original. De acuerdo a la información que hemos consultado, el sector donde se plantearon las cuadrículas correspondió al patio de una casa colonial con piso de tierra -donde fue hallado el material- al que se superponía un piso de baldosas que probablemente viene de la época del conventillo (Schávelzon 1996; Zarankín y Senatore MS; Zarankín, *et al.* 1999). Si esto fuera así, tenemos elementos como para plantear Conducta de Consumo para la época en que vivió en el predio la familia Peña. Eliminando *Canis familiaris* que, obviamente, no es de consumo sino una mascota que a su muerte fue al basurero, y también Rodentia que sin duda es intrusivo en el conjunto, la Conducta de Consumo parece haber sido diversificada:

- Se consumió preferentemente carne vacuna y, en segundo lugar, la de ovino.
- Hay consumo de cerdo, de animal adulto y lechón, y no sólo se redujo a las extremidades sino que también, hay participación de un hueso con alto contenido de carne como es el húmero (de adulto).
- Alto consumo de aves, con énfasis en las domésticas. Las de caza, con variedad de perdices y pato, también tuvieron participación.
- Un consumo más que discreto de peces de río.

En suma, una dieta variada donde no sólo hay consumo de carnes rojas, sino también blancas, de aves tanto doméstica como de caza y de peces.

En cuanto a cocina los restos sugieren énfasis en guisados, siendo menor las carnes hervidas -pucheros- a juzgar por las pocas tapas alabeadas (2) que pueden ser un indicador de ese tipo de preparación. Los restos de extremidades de *Sus scrofa* sugieren preparación de "patitas" que también pudo extenderse en el caso de *Ovis aries* por la presencia de extremidades y en particular de animal juvenil (cordero), comida considerada un plato especial como ya hemos comentado (Mansilla 1955). La presencia de un hioides de vacuno sugiere consumo de lengua. Esta era tenida por una carne superior, según lo corroboran algunos testimonios. Uno de 1818 dice:

"En sustitución se realiza el primer intento de venta por peso y por calidad; sería carne superior: costillar, caderas, matambre, lengua y quijada; pierna, brazuelo, agujas, lomo y cogote se conceptuaban de calidad inferior..."
(Guiberti 1961:99)

Obviamente se trata de una unidad de valoración primaria.

8.6.5.2 Unidad Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C

8.6.5.2.1 *Análisis*

Esta cuadrícula presenta la segunda concentración ósea no redepositada y si bien no es cuantitativamente tan importante como la unidad anterior, lo es en lo cualitativo. En este caso el material parece provenir de algún tipo de estructura en la tierra. El dato del informe de excavación no es claro, pues dice que a un metro del nivel 0 (desconocemos a cuánto de la superficie), aparece:

"...una estructura de sedimento arcilloso compacto que forma un pozo dentro del cual aparece la mayor parte del material." (Zarankín y Senatore MS).

Si interpretamos este texto como un pozo cavado en la tierra sería entonces la única estructura de basura de la Casa Peña Segunda parte. Por las características de hallazgo y los mismos restos óseos podrían corresponder también a basura generada por la casa de la familia Peña entre 1830-1870.

El detalle de las piezas analizadas es:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	28	2
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	14	2
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	2	1
<i>Rattus ratus</i>	Rata europea	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	5	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	3	1
<i>Eudromis elegans</i>	Martineta	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedor chico)	2

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Anatidae (pato/ganso)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	8
Pez (peces en general)	8
Mammalia indet. (mamíferos en general)	115

En Mammalia indeterminada tenemos:

M 1: 67 M2: 30 M 3: 15 M?: 3

Total reconocido: 189 fragmentos.

No reconocidos: 189 especímenes (menor de 2 cm, 103; 2-5 cm, 86).

De *Bos taurus* sólo una pieza está en mal estado con meteorización Behrensmeyer 1, el resto está en buen estado de conservación, un fragmento está calcinado y dos presentan manchas de óxido de hierro. En cuanto a fracturas, salvo 4 piezas, el resto presenta fracturas longitudinales y transversales. En un caso, una diáfisis de radio, se observa que la fractura se dió por un fuerte golpe que se hizo en la pieza. Cinco fragmentos presentan cortes efectuados con serrucho. No hay huellas ni raspados en la superficie de los huesos. La representación esquelética es amplia, ya que están presentes huesos de ambos cuartos, del costillar, de las extremidades y de la mandíbula (Tabla 21 y fig. 11). Los restos corresponden a dos ejemplares adultos. Los fragmentos de M 1, los más abundantes de Mammalia indeterminada, podrían corresponder también a *Bos taurus*, lo que haría más amplia la representación de costillar como veremos más adelante.

La representación esquelética de *Ovis aries*, que corresponde a dos ejemplares adultos, es incompleta. Sólo está bien caracterizado el cuarto trasero, falta la parte axial, escápula y cráneo (Tabla 22 y fig. 12). No obstante, los fragmentos de M 2 que podrían ser de este taxon, completarían lo faltante, ya que la mayoría de ellos son restos de costillas y diáfisis. El estado de conservación de los huesos de *Ovis aries* presenta: 3 fragmentos con procesos táficos, uno con meteorización grado Behrensmeyer 1 y otro con manchas de óxido de hierro.

Salvo dos huesos enteros (un calcáneo y una falange 1^o), el resto presenta fracturas y en un caso hay corte de serrucho.

No hay huellas ni raspados antrópicas en la superficie de los huesos, sí un corte circular biselado de 1,5 cm de diámetro en una diáfisis de tibia.

De *Sus scrofa* hay dos fragmentos de metapodios en buen estado de conservación.

Los restos de *Gallus gallus* son escasos, 5 fragmentos que corresponden a una epífisis proximal de fémur, una epífisis distal de radio, una epífisis proximal de ulna, un fragmento coxal y una tibia entera.

Tabla 21
 Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación3. Cuadrícula C.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
H EP		1		1					1
H ED		1		1					1
H D				1		2			1
R D						1			1
PELVIS						1			1
PACET		1							1
F D		1							1
TD		1		1					1
VC								1	1
VT								1	1
VL								1	1
COST						5			1
CARCU						1			1
C2C3fu		1							1
SES						1			1
TRAS						1			1
MAND		1							1
MAND M2		1							1
MAND M3				1					1

MNI: 1 ejemplar adulto
 NISP: 28

Tabla 22
 Casa Peña Segunda Parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C.

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
H ED		1							1
D						1			1
C D						1			1
P ISQ		1				1			1
P IL		1							1
F EP				1		1			1
F ED		2							2
T D				1					1
CAL		1				1			1
F 1						1			1

MNI: 2 ejemplares adultos.

NISP: 14

Figura 11
Casa Peña, Segunda Parte, Cuadrícula C
(*Bos taurus*)

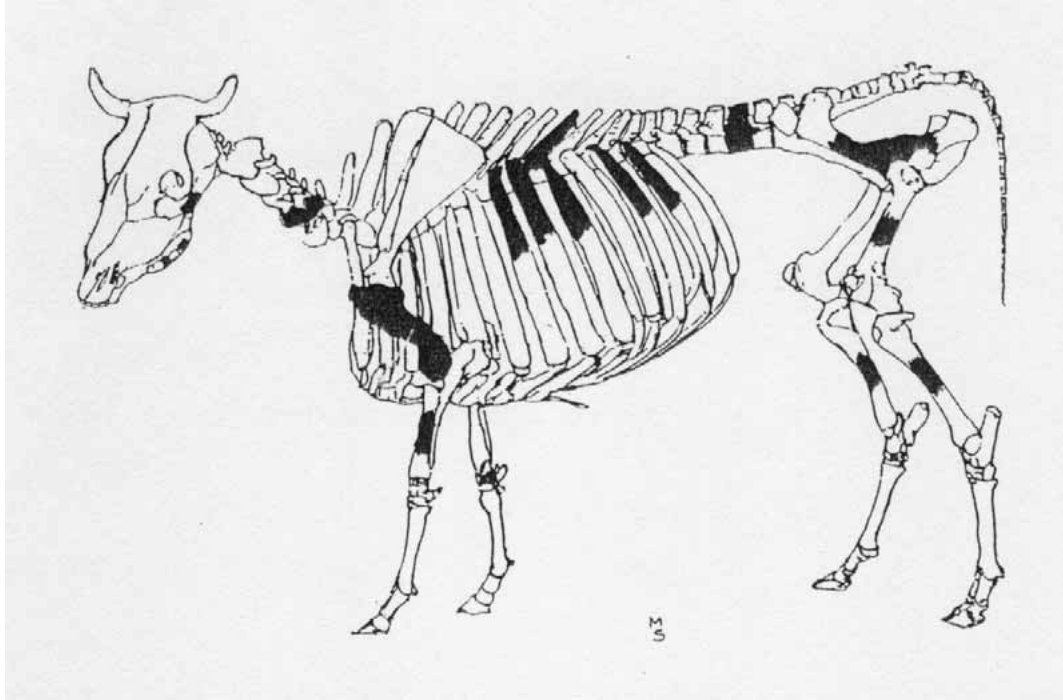
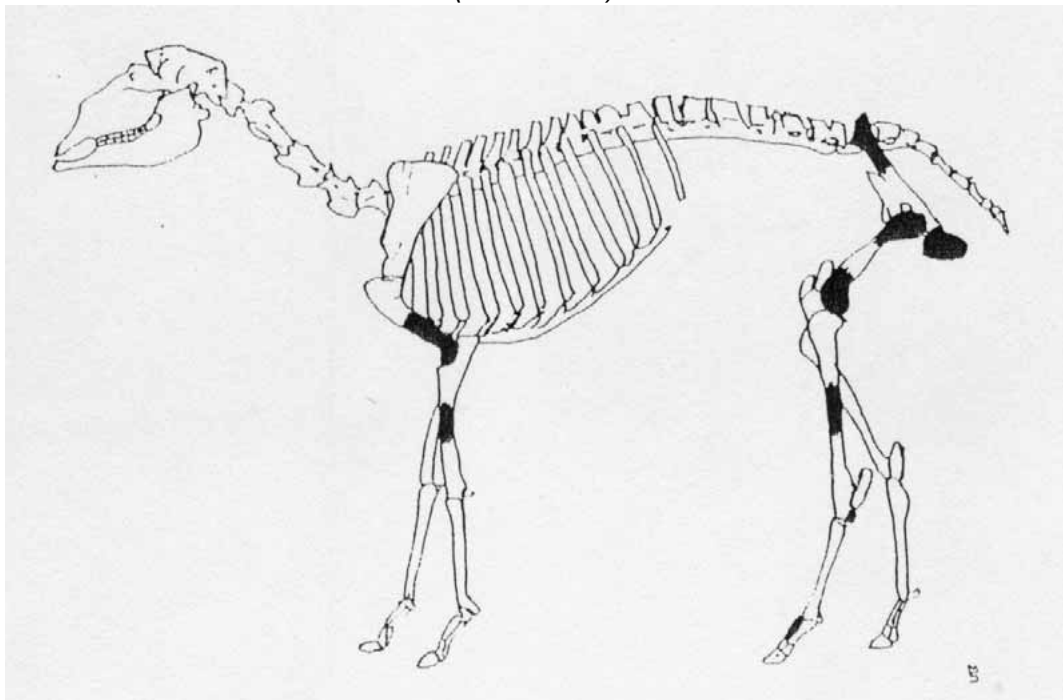


Figura 12
Casa Peña, Segunda Parte, Cuadrícula C
(*Ovis aries*)



En general estos fragmentos están en buen estado de conservación, ya que sólo un hueso presenta una leve erosión.

De *Nothura maculosa* tenemos dos tibia tarso y un fémur. Del otro tinámido, *Eudromis elegans*, sólo un radio entero. Todos estos huesos en buen estado de conservación.

Los de Anatidae son dos fragmentos de carpo metacarpo y los de aves indeterminadas son porciones de diáfisis y de costillas. También todos estos huesos están en buen estado de conservación.

Los restos de pescado corresponden a espinas y tres aletas dorsales, una de un pez chico y dos de uno mediano.

Veamos los restos de Mammalia indeterminados. Los de M 1 que suman el 58,3 %, en buen estado de conservación, salvo 3 fragmentos con meteorización 1 de Behrensmeyer. Hay un fragmento quemado y otro con óxido de hierro. Predominan los restos de costillas (43,3 %), de vértebras (20,9%) y de diáfisis (16,4 %). Presentan una alta fracturación, donde se combinan fracturas transversales y longitudinales. También 4 fragmentos evidencian haber recibido un fuerte golpe para partirlos, y 9 presentan cortes efectuados con serrucho. No hay otro tipo de corte antrópico.

Los de M2, que representan el 26 % en Mammalia indeterminada, en su gran mayoría son fragmentos de costillas y vértebras (46, % y 29%, respectivamente). Si fueran de *Ovis aries*, como sería posible, completarían la representación esquelética de este animal, pues como se observa en la tabla 21 y en la figura 12, no hay costillas ni vértebras.

Hay 4 fragmentos con leve erosión por procesos periotóxicos y uno con meteorización grado 1 de Behrensmeyer. Uno tiene marcas de óxido de hierro. En cuanto a fracturas, predominan las transversales de todo tipo, es decir con astillados rectos y oblicuos y rectos y oblicuos astillados. Dos fragmentos con cortes a serrucho, no presentando otro tipo de cortes antrópicos.

El resto de los huesos de Mammalia están en buen estado, salvo 2 con leve erosión periotóxica. También hay 2 fragmentos quemados. Todos con alta fracturación, en particular transversal.

Podemos considerar que la conservación del conjunto de materiales es buena. Hay algunas piezas aserradas de *Bos taurus*, M 1, *Ovis aries* y M 2.

8.6.5.2.2 Valoración y conclusiones

Estamos con una representación similar a las de las cuadrículas B, Sondeo y ampliación Sondeo, y aunque el muestreo es mucho menor presenta casi los mismos taxon, lo que nos lleva a considerar una patrón de Conducta de Consumo similar al de la unidad anterior. La valoración también es primaria.

8.6.6 Casa 3. Habitación 10

8.6.6.1 Análisis

Según el informe de excavación todos los niveles están constituidos por material de relleno. Se abrió sólo una cuadrícula, la A, cuyo detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	3	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	13	2
<i>Felis catus</i>	Gato doméstico	3	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	16	2

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Canidae (perro/zorro)	3
Rheidae (ñandú)	4
Doridae (dorado?)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	8
Mammalia indet. (mamíferos en general)	74

Para Mammalia indeterminada:

M 1: 29 M2: 31 M 3: 4 M?: 10

Total reconocido: 125 fragmentos.

No reconocidos: 519 fragmentos (menor de 2 cm, 396; 2-5 cm. 123)

El material presenta un estado de conservación regular, con casi un 30 % con algún grado de erosión. Nueve piezas presentan cortes efectuadas con serrucho.

8.6.6.2 Valoración y conclusiones

Como ya hemos dicho el material parece ser un relleno (Zarankín y Senatore MS), por lo que a nuestros propósitos quedaría invalidado para determinar Conducta de Consumo, aunque puede indicar tendencia, la valoración por lo tanto es secundaria.

8.6.7 Pozo estudio de suelos

8.6.7.1 Análisis

El material fue obtenido cuando los operarios realizaban un pozo para estudio de resistencia del suelo para la futura edificación.

Los restos hallados son los siguientes:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	3	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	1	1
<i>Mus musculus</i>	Laucha	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	16	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	24

En Mammalia indeterminada: M 1: 16 M2: 1 M?: 7

Total reconocido: 46 fragmentos.

No reconocidos: 28 (menor de 2 cm, 10; 2-5 cm, 18).

El material se encuentra en buen estado de conservación sin ninguna pieza con cortes de sierra. Lo escaso del conjunto no nos permite extendernos en su análisis.

8.6.7.2 Valoración y conclusiones

La escasez de materiales implica una valoración de tipo informativo.

8.6.8 Conclusiones de la Casa Peña (Primera y Segunda partes)

En total se analizaron 4865 fragmentos óseos (en algunos casos hay piezas enteras, en general autopodios, falanges y metapodios en el caso de animales medianos y grandes, aunque para los chicos hay huesos largos enteros o vértebras e incluso mandíbulas y cráneos). De éstos se reconoció nivel taxonó-

mico a 1921 fragmentos, el resto, 2944, son astillas de tamaño pequeño que hace imposible asignarles algún nivel de determinación.

Sobre la base del estudio de los planos disponibles, el estado en que se encontró el predio y la información histórica, podemos proponer las siguientes hipótesis previas al análisis del material:

Hipótesis I

Que es posible diferenciar materiales correspondientes a las distintas épocas de ocupación del solar. Recordamos que habíamos identificado cuatro:

- a. Anterior a la ocupación de la familia Peña, es decir durante los siglos XVIII y XIX hasta 1830, que es cuando la familia Peña ocupa el predio.
- b. Durante el tiempo que estuvo la familia Peña, 1830-1870.
- c. Durante la época en que la casa grande se fracciona presentando una alta densidad de ocupación. Etapa del conventillo o "cotorro".
- d. Etapa final, de las primeras décadas del siglo XX, con ocupación de locales y habitaciones, que habría durado hasta 1970.

Hipótesis II

Que se privilegia la habitación 3, que en realidad es el pasillo del conventillo según muestra la figura 4, como probable receptáculo de basura de la época de la familia Peña, ya que se trata de un área que fue parte del patio de la casa de esa familia.

Hipótesis III

Que se pueden determinar Conductas de Consumo para las distintas épocas en que el predio estuvo ocupado, por lo menos para las cuatro que ya hemos definido.

Veamos, sobre la base de lo analizado en las 5 unidades de Casa Peña Primera parte y las 13 de Casa Peña Segunda parte, a qué resultados llegamos utilizando para ello aquellas unidades que reúnen las siguientes condiciones: primero ser contextos no redepositados, o por lo menos con procesos mínimos

de redepositación; segundo, tener significación cuantitativa y cualitativa. De acuerdo a esto, las unidades que cumplen las condiciones y que utilizamos en nuestros análisis serán:

- a. Casa 1, Cámara 2 (198 fragmentos reconocidos).
- b. Casa 1, Habitación 6 (98 fragmentos reconocidos).
- c. Casa 3, Habitación 3, cuadrículas A, B, Sondeo y ampliación del mismo (769 fragmentos reconocidos).
- d. Casa 3, Habitación 3, cuadrícula C (189 fragmentos reconocidos).

Veamos en qué quedan las hipótesis propuestas:

Hipótesis I

El registro óseo no nos permite diferenciar si hay material que se pueda asignar a la primer ocupación del lote. Los datos de los contextos no óseos en las distintas unidades hablan sólo de cerámica importada del siglo XIX. Por lo tanto, el resto del contexto, incluyendo el material óseo, se adscribiría a esa época. En resumen, no hay información para el primer momento de ocupación del predio.

Para el segundo momento, en cambio, todas las unidades a que hemos hecho referencia arriba parecen corresponder a mediados del siglo XIX, tanto por datos tanto del contexto (Schávelzon y Malbrán MS a), como por el registro óseo. En el primer caso por la loza europea, y en el segundo porque el uso de corte con serrucho se registra como bajo, donde los pocos cortes de sierra pueden corresponder a un momento de transición desde mediados del siglo XIX hasta 1870, en que la familia Peña abandona la casa.

Para los dos momentos más tardíos, el conventillo y el siglo XX, la información es más dudosa. En primer lugar porque ya la basura era objeto de recolección sistemática desde la última década del siglo XIX. De todos modos, no descartamos que algunos restos pudieran quedar en el predio, pues la casa se recicla y se ocupa como "cotorro" a partir de 1870, lo que implica un período de casi 25 años hasta que se estableció el retiro de la basura. También, como se va

a demostrar para la Casa Ezcurra, hay claras evidencias arqueológicas que indican que la basura se siguió arrojando en los predios de las casas.

Quizá los restos de la Casa 1, Habitación 6, pudieron corresponder a la época del conventillo, aunque la información es parcial pero de interés. También, los hallazgos de la unidad de la Casa 1, Habitación 5, cuadrículas A-A', pueden ser tardíos y corresponder a la parrilla que estuvo activa hasta 1970.

En definitiva, sólo hemos diferenciado con cierta seguridad restos óseos que corresponden al segundo momento, o sea entre 1830 y 1870, cuando el predio estuvo ocupado por una familia de la clase alta de Buenos Aires.

Hipótesis II

Los restos óseos hallados en la Casa 3, Habitación 3, tanto en las cuadrículas A, B, Sondeo y la ampliación del mismo, como en la cuadrícula C, hallados en la tierra del viejo patio de la casa, pueden asignarse al segundo momento. Se confirmó que el pasillo era un área de interés en cuanto a hallazgos.

Hipótesis III

En cuanto a Conducta de Consumo, los datos obtenidos en nuestro análisis, como los del resto del contexto, indican que puede atribuirse Conducta de Consumo a los ocupantes del predio de mediados del siglo XIX, o sea la familia Peña.

Veamos los datos en forma comparativa, denominando a las unidades que consideraremos en el mismo orden que utilizamos más arriba, es decir:

- A. Casa 1, Cámara 2 (198 fragmentos reconocidos).
- B. Casa 1, Habitación 6, cuadrícula A (98 fragmentos reconocidos).
- C. Casa 3, Habitación 3, cuadrículas A, B, Sondeo y ampliación del mismo (769 fragmentos reconocidos).
- D. Casa 3, Habitación 3, cuadrícula C (189 fragmentos reconocidos).

TAXON	A	B	C	D
<i>Bos taurus</i>	77 (6)	-	28 (1)	28(2)
<i>Ovis aries</i>	13 (2)	22 (6)	49(2)	14 (2)
<i>Sus scrofa</i>	-	-	6 (1)	2 (1)
<i>Canis familiaris</i>			1 (1)	
<i>Gallus gallus</i>	-	1 (1)	60 (5)	5 (1)
<i>Meleagris gallopavo</i>	-	-	1 (1)	-
<i>Rhynchotus rufescens</i>	-	-	1 (1)	
<i>Nothura maculosa</i>	-	-	3(1)	3(1)
<i>Eudromis elegans</i>	-	-	-	1 (1)
<i>Anas flavistrotis</i>	-	-	1 (1)	-
<i>Rattus rattus</i>	-	-	-	1 (1)
<i>Mus musculus</i>	-	1 (1)	-	-

FAMILIA	A	B	C	D
Anatidae	-	-	4	2

ORDEN	A	B	C	D
Rodentia	-	1	8	2

CLASE	A	B	C	D
Pez	-	1	130	8
Ave	-	1	77	8-
Mammalia indet.	108	75	396	115

Entre paréntesis se coloca el número mínimo de las especies involucradas.

Los nombres científicos corresponden a los siguientes animales:

NOMBRE CIENTÍFICO (TAXON)	NOMBRE COMÚN
<i>Bos taurus</i>	Vacuno
<i>Ovis aries</i>	Ovino
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo
<i>Canis familiaris</i>	Perro
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo
<i>Rynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada
<i>Eudromis elegans</i>	Martineta
<i>Anas flvistrotis</i>	Pato barcino
<i>Rattus rattus</i>	Rata
<i>Mus musculus</i>	Laucha

FAMILIA	NOMBRE COMÚN
Anatidae	Patos/gansos

ORDEN	NOMBRE COMÚN
Rodentia	Roedores chicos

CLASE	NOMBRE COMÚN
Mammalia indet	Mamíferos en general
Peces en general	Peces en general
Aves	Aves en general

Una primera lectura hace que separemos 1 y 2 de 3 y 4. Lo de la Casa 1, Habitación 6, ya lo hemos anticipado. Recordemos los datos, en primer lugar entre los taxon reconocidos *predomina Ovis aries* con un 95,6%, en segundo lugar llama la atención el MNI de 6 individuos para un NISP de 22, donde éstos prácticamente corresponden a una porción de cuarto delantero que abarca la escápula

y el húmero, la parte con mayor cantidad de carne. Además, el 68 % de Mammalia indeterminada corresponde a M 2, o sea de posible atribución a *Ovis aries*. Incluso de los 51 fragmentos de M 2, 19 corresponden a fragmentos de escápulas y diáfisis de húmeros (37.2 %) y de vértebras y costillas un 16,33%.

En resumen, no sólo hay predominio de ovino, sino también de una fracción del cuarto delantero con la probable parte de vértebras y costillas. Todos los restos están en buen estado de conservación, con 1 aserrado en un fragmento de M 2 (también hay 4 cortes de serrucho en fragmentos de M 1).

Nuestra primera presunción, por las condiciones de hallazgo, es que se trata de restos óseos generados en el segundo momento de la ocupación del predio. Sin embargo, se puede también especular que pudo provenir de la época inicial de los conventillos, cuando sus moradores deben haber tenido problemas durante algún tiempo –hacia fines del siglo XIX- para deshacerse de la basura, y es posible que hubiera material que se habría enterrado en la misma casa. Esto habría alterado los pisos, aspecto de difícil contrastación si no se tomó en cuenta previamente, o porque hubo reciclados que impidieron la observación. Con los datos disponibles es difícil inclinarse por una u otra posibilidad. Pero tanto para un caso como para el otro, estos hallazgos de la unidad podrían estar indicando etnicidad del grupo que consumió el animal (McKee 1987 y Henry 1991). En definitiva una Conducta de Consumo de difícil atribución.

Para el caso 1, Casa 1 Cámara 1, también habría un consumo selectivo, pero esta vez de *Bos taurus* y de las mandíbulas del mismo. Si corresponde a la segunda época podría indicar:

- Preferencia por una comida
- Consumo por parte de algún estamento social de la Casa Peña, como por ejemplo negros o indios de servicio (?)
- Selección de una parte del animal para preparar algún tipo de comida, como la utilización de la lengua, por ejemplo.
- Consumo de distribución, donde la lengua era para comidas de los señores y el resto de la cabeza para el personal de servicio.

Estos son interrogantes que aun no tienen respuesta.

Los casos 3 y 4 estarían mostrando una clara tendencia de Conducta de Consumo donde:

- a. Se habría consumido tanto vacuno como ovino, donde si bien el NISP y el número de ejemplares implicados son similares, sin duda que el primero tiene un rinde que aproximadamente sextuplica al anterior, lo que hace una preferencia hacia ese tipo de carne.
- b. Un consumo variado de aves, tanto doméstica como de caza, aunque en el caso 3 hay más énfasis en ave doméstica.
- c. Consumo bajo de cerdo.
- d. Consumo de peces mucho mayor en 3 que en 4.

Sumadas las dos podrían estar indicando la tendencia de Conducta de Consumo de una familia de clase alta de Buenos Aires entre 1830 y 1870. Veremos cómo se contrasta esta información con la de otros sitios o unidades en las conclusiones finales.

9. MICHELANGELO

9.1 *Introducción*

En este segmento se analizan los restos óseos rescatados en las excavaciones realizadas en 1996, en los sótanos del actual local de Michelangelo (calle Defensa entre Belgrano y Venezuela, en la ciudad de Buenos Aires), realizadas por el equipo de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, que dirige el Dr. Daniel Schávelzon. En este trabajo tuvimos ocasión de observar los trabajos y hasta participar ocasionalmente en la excavación.

El material óseo rescatado, de acuerdo al informe de excavación y al trabajo de gabinete (Schávelzon y Silveira 1998), proviene del Sector I en el sótano A y de los Sectores II y III (estructura circular) en el sótano B (Figs. 13 y 13'). Estos sectores podrían corresponder a contextos de distinto origen y antigüedad, sobre la base de los restos materiales analizados, en particular la cerámica. El Sector I sería un basurero de la época de la construcción del local primitivo, entre 1848 y 1850, mientras que el Sector III, también un basurero, habría servido a los padres dominicos que residían en el convento de Santo Domingo, ya que el terreno donde actualmente se encuentra Michelangelo era parte del mismo y por ende de los poderosos padres de esa orden. Sobre la base de la cerámica hallada se estima que los restos de este basurero abarcarían un período que va de fines del siglo XVIII hasta 1823, fecha de expulsión de los dominicos del territorio argentino por el gobierno patrio.

Los hallazgos, como hemos manifestado, se centraron en cuatro sectores de la excavación, pero por la cantidad y calidad de los materiales y por estimar que los procesos posdeposicionales fueron mínimos, son de sumo interés los de los Sectores I y III.

Figura 13
 Sectores excavados en los sótanos de Michelángelo.

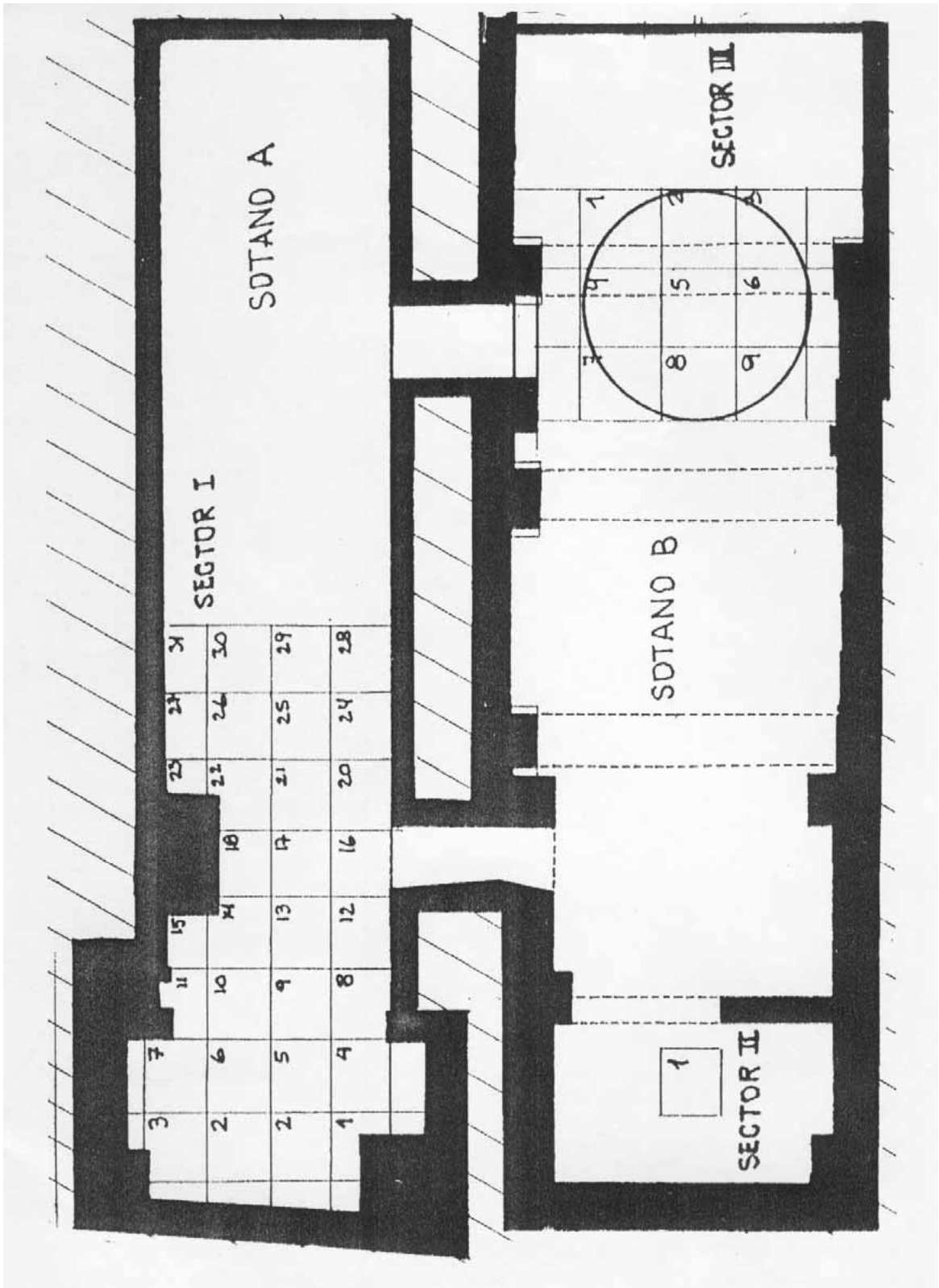
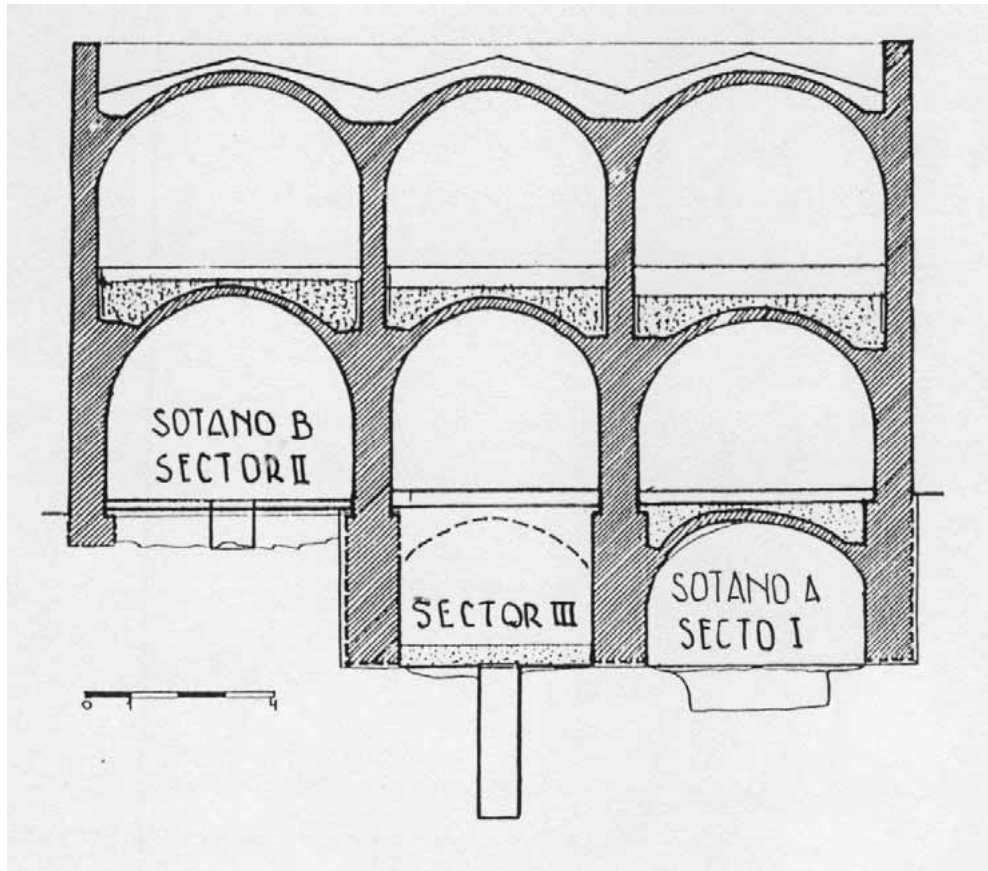


Figura 13'
Sectores excavados en los sótanos de Michelángelo.



9.2 Sector I

9.2.1 Análisis

El material óseo hallado en este sector corresponde a varias cuadrículas, unos 32 metros cuadrados en conjunto, excavadas en el sótano A (Fig. 13), hasta una profundidad de un metro, donde se halló la tosca (Schávelzon y Silveira 1998).

Nuestra hipótesis es que este material pudo corresponder a la basura generada por una fonda que estuvo activa durante la construcción del depósito a mediados del siglo XIX, edificación que aún se mantiene en buena parte a pesar del reciclado del local. ¿Por qué presumimos que el basurero pudo pertenecer a una fonda? Por dos razones, la primera se basa en el testimonio histórico, este nos informó que:

"...está en los antecedentes de la construcción misma, cuando el maestro González se refiere a una 'fonda', y al hecho de haber levantado paredes y otras obras para ella." (Schávelzon y Silveira 1998:65).

La segunda se origina en el dato arqueológico, específicamente en el material no óseo rescatado en la excavación, que permitió determinar:

*"...fragmentos de cerámica tipo El Morro pertenecientes a platos/ollas muy burdas, arrojadas enteras junto con botellas negras de vino, mates **reciclados** a partir de recipientes de mostaza francesa, huesos de vacunos y corderos, viejas botijas españolas, sunchos de barriles y cerámicas de modesta calidad." (Schávelzon y Silveira 1998:59)*

Esta descripción pertenece a un contexto utilizado, en casi su totalidad, para cocinar y comer.

Por nuestra parte veremos la información que nos proporcionan los restos óseos analizados:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP (%)	MNI (%)
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	212 (40,3%)	15 (37,9%)
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	111 (20,9%)	9 (17,9%)
<i>Equus caballus</i>	Caballo	2 (0,4%)	1 (2,2%)
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	14 (2,7%)	1 (2,2%)
<i>Canis familiaris</i>	Perro	111 (20,1%)	3 (6,7%)
<i>Felis catus</i>	Gato	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Cavia aperea</i>	Cuis	16 (2,9%)	2 (4,5%)
<i>Rattus norvegicus</i>	Rata noruega	7 (1,2%)	2 (4,5%)
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	52 (9,8%)	5 (11,1%)
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	7 (1,2%)	1 (2,2%)
<i>Anas sp.</i>	Pato/ganso	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Zenaida auriculata</i>	Paloma torcaza	1 (0,2%)	1 (2,2%)

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Canidae (perro/zorro)	3
Tinamidae (perdices)	2
Anatidae (patos/ganso)	6
Rheidae (ñandú)	*

<i>ORDEN</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	20

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	37
Peces (peces en general)	32
Mammalia indet. (mamíferos en general)	1.121

* Representado por cáscaras de huevo.

Total de fragmentos reconocidos: 1.758

Total de fragmentos no reconocidos: 1.222

Además, hay que agregar la presencia de dos bivalvos de agua dulce (*Anodentites trapezialis susannae*), un caracol terrestre pequeño (*Otala lactea*) y otro de agua dulce (*Asolene* sp.). Las especies de agua dulce están presentes en la cuenca hidrográfica del Río de la Plata en la actualidad.

Entre los restos de Mammalia hemos podido diferenciar, como ya lo hicimos anteriormente, correspondencia en cuanto a tamaño de los animales de los cuales provienen. Para Mammalia grande, o sea M1, tenemos 822 fragmentos; Mammalia mediano, M2, 171 fragmentos y Mammalia chico, M3 10 fragmentos. Quedan indeterminados 118 (entre tamaño grande y mediano).

Los fragmentos no reconocidos son trozos o astillas de pequeño tamaño (el 96% de estos restos no superan los 5 cm de longitud), a los cuales es imposible asignarles, razonablemente, algún nivel de reconocimiento taxonómico. Se trata en realidad de material producto de la fragmentación por actividades pos-deposicionales (meteorización, acción diagenética, pisoteo, peso de los sedimentos que componen la basura, etc.).

Al cuadro de reconocimiento taxonómico cabe agregar las siguientes observaciones:

Bos taurus es el taxon más representado, tanto por el número de fragmentos (NISP) como por el Número Mínimo de Individuos (MNI), con una correlación muy estrecha entre ambos en lo que se refiere a la representación en el total de los NISP y MNI, con un porcentaje de un 40 %. El Número Mínimo de Individuos (MNI) es de 15 (Tablas 23 y 24) y son todos ejemplares adultos. En la representación esquelética (Tablas 23 y 24. Fig.14) están en primer lugar las vértebras -torácicas y lumbares- y costillas (con un total del 43,7 %). En el conjunto es baja la presencia de mandíbula y maxilar, aunque hay un hioides, lo que indica presencia de por lo menos una lengua. Esta mejor representado el cuarto delantero que el trasero, con baja presencia de autopodios y falanges y ausencia de metatarsos y metacarpos. Sólo una vértebra caudal.

A lo anterior debemos agregar que buena parte o la totalidad de los fragmentos de Mammalia indeterminada adjudicados a animal grande -822 fragmentos- corresponderían a *Bos taurus*. La mayoría de éstos son vértebras y costillas, representando el 70,9 % del total. También hay fragmentos de diáfisis cilíndricas (19,8 %), que corresponden a huesos largos, entre los cuales podrían estar los metapodios ausentes.

La presencia de *Ovis aries*, con un 21 %, es la segunda en importancia. El Número Mínimo es de 9 (Tablas 25 y 26) donde 5 individuos son adultos juveniles y los tres restantes adultos. En cuanto a la representación esquelética, esquematizada en la figura 15 -referida a animal adulto-, es bastante completa: el cráneo está ausente y la parte de dentición se encuentra poco representada, sólo dos molares y un premolar (Tabla 26). No hay vértebras torácicas, sólo lumbares y cervicales. Éstas, junto con las costillas, representan un 7,8 % y 13 % respectivamente. La falta de las primeras bien pueden corresponderse con los fragmentos que están incorporados en la asignación de M2 en Mammalia indeterminada. Si bien ambos cuartos están representados es más completa la del cuarto trasero, al punto que por epífisis proximales de metatarsos se determinó el número mínimo (Tabla 25). Los fragmentos de Mammalia indeterminada de tamaño mediano -171 fragmentos- es muy probable que correspondan a *Ovis aries*, donde predominan los restos de costillas y vértebras (59,65 % y 13,4 %

Tabla 24.
Michelangelo. Sector I (hoja 2)

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
C2-C3fu		1							1
CARPCU		4		1					4
SES						1			1
AST						1			1
F 1						6			1
F 2						2			1
VL								32	4
SCR								3	1
VCAUD								1	1
COST						25			2
HIOIDES						1			1
CRANEOF		1							1
INC						1			1
MAND PM1		2							2
MAND M 1						1			1
MAND M2						1			1
MAND M3				1					1
TRAS		1							1
ROT						2			1

MNI: 15 ejemplares adultos
NISP: 212

Tabla 25
Michelangelo. Sector I (hoja 1)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
POSCRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
ESC CG	1	3*	1	1	1				5
ESC H		1							1
H EP		1	1						2
H ED	2	1		1					3
R D				2					2
PELVIS		2		1		1			2
PACET	1	1		1					2
F *		1	1						2
F ED	1	2	1	2					4x
T EP			1						1
T ED	1					1			2
MT *				3					3
MTEP	5		5						5
METAP ED						13			4
VC							2	5	2
VL								4	1
MC*		3							3

Tabla 26
Michelangelo. Sector I (hoja 2)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		MNI
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
MC EP			1	1					2
F 1					2	1			2
F 2					1	1			2
CAL		2	1	3	1	1			4
COST					2	13			2
MAND F						2			1
MAX F						2			1x
MAND PM 1				1					1
MAND M 1		1							1
MAND M 2				1					1

* hueso entero

x se suma las epífisis del hueso entero para calcular MNI

MNI: 9 ejemplares, 4 adultos y 5 juveniles.

NISP (hoja 1 y 2): 111

Figura 14
Michelangelo Sector I
Bos taurus.

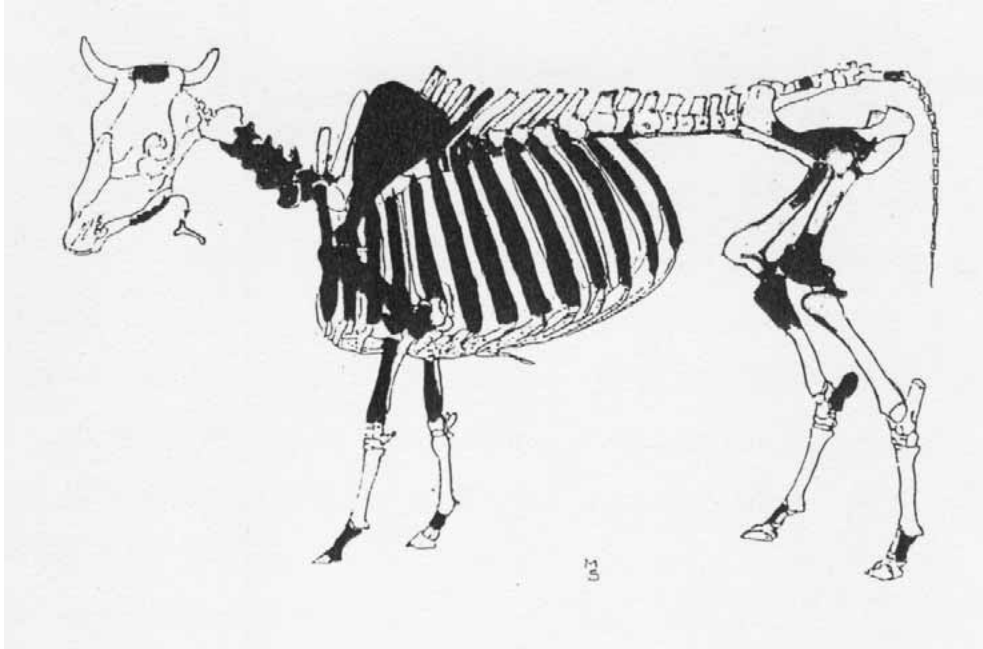
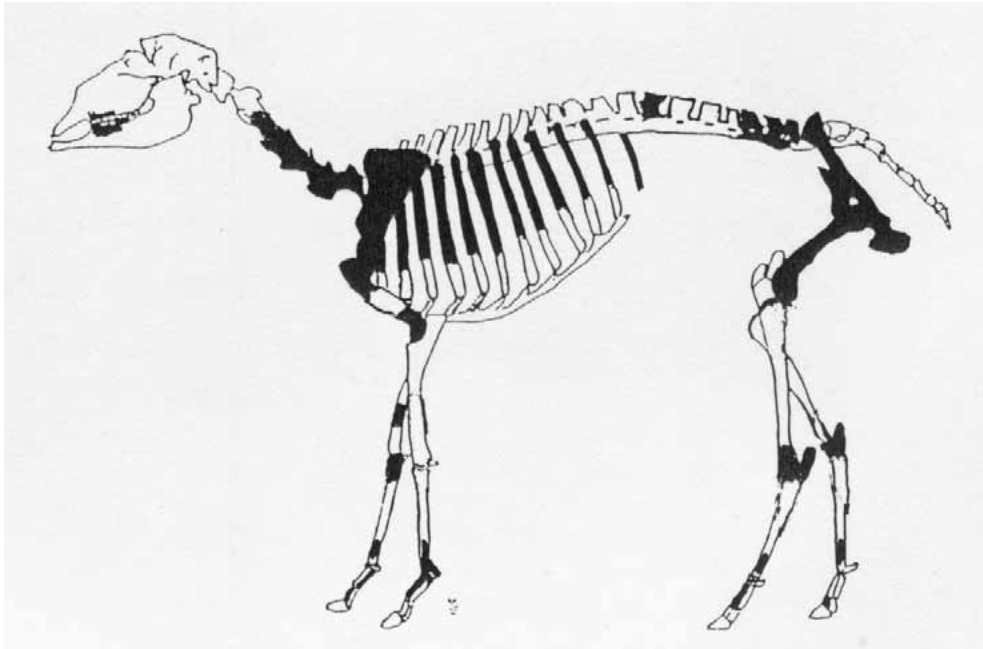


Figura 15
Michelangelo Sector I
Ovis aries adulto.



La representación de *Ovis aries* juvenil (Fig. 15'), es también bastante completa, aunque no hay representación craneal, dentición ni vértebras torácicas y lumbares.

Los restos de *Canis familiaris*, con el tercer lugar en cuanto a NISP, no corresponden a consumo, obviamente son animales mascotas que murieron durante el lapso de 3 años en que la fonda estuvo en funcionamiento. El NISP en este caso responde a una alta representación de las distintas partes del esqueleto de estos animales, pues suponemos que a su muerte fueron enterrados enteros en el basurero. En cambio, de *Felis catus* sólo se halló un maxilar completo. Si bien este taxon aparece en algunos trabajos como *Felis domesticus*, la denominación correcta es *Felis catus* Linneus 1758, tal como sostienen Honacky J., Kiman K. y Kneppi J. (1982).

Los restos de aves son los que ocupan el tercer lugar en cuanto a consumo. Casi la mitad corresponden a *Gallus gallus*, con 5 ejemplares, 3 de gallina, uno de gallo y uno de pollo. La representación esquelética de las gallinas es bastante completa (Tablas 27 y 28. Fig. 16), no así la del pollo, que se encuentra representado por la pata izquierda completa y un fragmento de sacro (Tabla 27 y fig. 16'). Los restos de gallo fueron reconocidos por un espolón en un tarso metatarso. Como ya hemos observado en una unidad anterior (Casa Peña Primera Parte, Casa 1 Habitación 1), podemos especular si el animal fue objeto de consumo o corresponde a un gallo de riña. Como veremos más adelante, en la Casa Ezcurra en el Local 15 Sector I Unidad VI en la "Cámara Basura", también se halló un fragmento de tarso metatarso con el espolón, pero en este caso éste había sido trabajado, estaba afilado y recortado lo que determina una clara adscripción a un animal de riña. En este caso el espolón fue observado con lupa binocular, y no se pudo determinar si había tenido algún tipo de trabajo, pues presenta exfoliaciones en su superficie. Además, el hecho de tener el ápice del espolón fragmentado, no nos permitió observar si hubo aguzamiento.

Tabla 27
Michelangelo. Sector I (hoja 1)

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H *		1		3					3
H EP				1					4 x
H ED		1							1
HD				1		1			1
R*		1		1					1
R EP		1							1
R ED		2							2
RD		1							1
C *				2					2
C ED				1					1
CMC*				2					2
CMCD						1			1
FUR								2	2
CORC*		1		1					1
CORC ED				1					1
ESC		1+		1					1
EST								3	3
CMC		1*				1			1

Tabla 28
Michelangelo. Sector I (hoja 2)

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
F *		1	1	1					2
F EP		1							2x
F ED		1							2
FD				1					1
TT*		1	1						2
TT EP		2							3x
TT ED		2	1						4x
TTD		1		2					2
TMT*		1	1	1					2
PELV						1			1
SCR								1	1

* Indica hueso entero

X se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

MNI. 5 ejemplares, 4 adultos y un juvenil

NISP(hojas 1 y 2): 52

Figura 15'
MICHELANGELO SECTOR I
(*Ovis aries juvenil*)

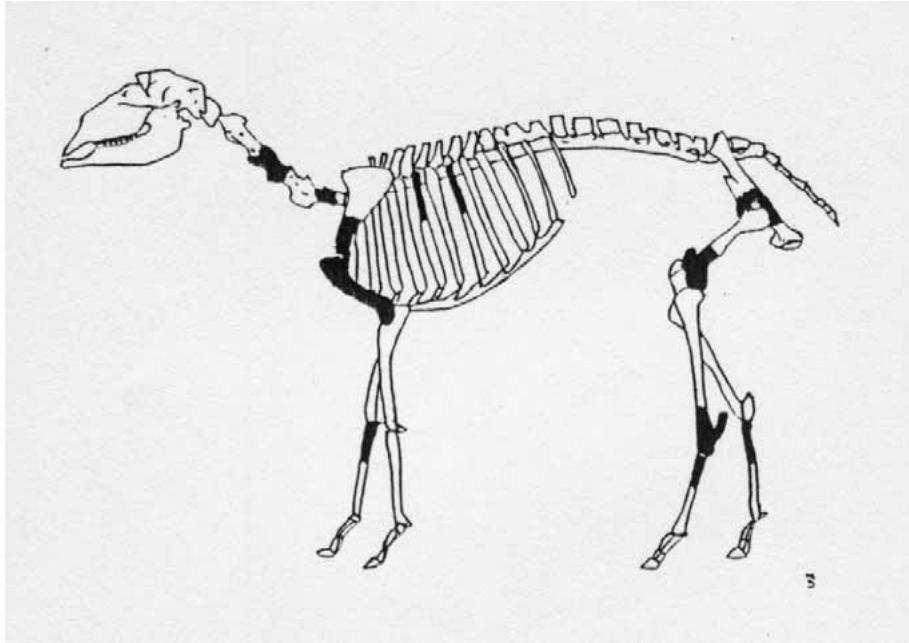


Figura 16
MICHELANGELO SECTOR I
Gallus gallus (gallina)



Hay también consumo de pavo y de aves de caza como perdices y patos, aunque en menor escala. La presencia de torcaza puede ser tanto de consumo como intrusiva. El hecho de hallar sólo un carpo metacarpo completo, o sea una parte del extremo del ala, podría hacernos pensar que pudo ser intrusiva, aunque los testimonios históricos informan de su consumo.

Sus scrofa tiene baja representación (2,7 %). Todos los restos reconocidos corresponden a los extremos de los miembros, es decir autopodios y falanges.

No podemos aseverar si hubo consumo real de *Cavia aperea*, aunque su carne es comestible y hay restos de por lo menos dos ejemplares.

La presencia de *Equus caballus* está evidenciada por la presencia de dos molares que, en el contexto, pueden atribuirse a material intrusivo y no a consumo. Como se comenta más adelante interpretamos que provino de la arena de la construcción original de los llamados “almacenes” (Schávelzon y Silveira 1998).

Los restos de *Rattus norvegicus* son intrusivos en el contexto. Hay muchos testimonios escritos que indican que las ratas proliferaban en la ciudad, a la vista y en cantidad (D'Orbigny T.II 1945:475; Gillespie 1921:93). Los restos de Rodentia, no asignados a especie, por su tamaño es probable que también fueran de rata.

La cantidad de restos de peces es más que discreta. Por tamaño de las vértebras (10 sobre un total de 32 piezas) los peces habrían sido grandes (familia Doridae o Pimelodidae).

Hay bastantes cáscaras de huevos de ñandú.

Con el único fragmento de vizcacha (*Lagostomus maximus*) estamos en la misma situación que observamos para la torcaza, podría ser de consumo o intrusivo, aunque debemos observar que no hay evidencia de rodado u otro factor que lo asigne a otro contexto.

Otros aspectos a los que nos referiremos son el estado de conservación, el tipo de fracturas que presentan los fragmentos y la presencia de marcas o huellas siguiendo criterios que hemos ya explicitado (Silveira y Fernández 1988 y Landon 1996).

El estado de conservación, considerado en conjunto, es bueno para los restos de los distintos animales. El porcentaje de buena conservación varía entre de un 75% a un 95 %, según sea la atribución de los restos. En la escala inferior de conservación están los de *Ovis aries* - con un 24% de restos con signos de meteorización asignables al tiempo de depositación en el basurero, o sea a procesos táficos -acciones físicas y químicas- en el sentido de Hesse y Wapnish (1985). En igual situación se encuentran los fragmentos de *Cavia aperea* y Mammalia indeterminada.

En el extremo de buena conservación están los restos de *Canis familiaris* y los de todas las aves. Entre ambos se ubican los de *Bos taurus*. Sólo 6 fragmentos del total se hallan en el grado 1 de la escala de Behrensmeyer (Behrensmeyer 1978), o sea afectados por la acción de meteorización atmosférica. Buena parte de los huesos, alrededor del 60 %, presentan un veteado de color negro, un 12 % una tonalidad rojiza y un 12 % adicional conserva claras incrustaciones de óxido de hierro. Lo primero podemos atribuirlo al contacto con otros elementos de la basura, mientras la tonalidad rojiza se debería a las chapas de hierro que se encontraron en el piso del local, y que habrían sido abandonadas en la época de su construcción original (Schávelzon y Silveira 1998).

Algunos pocos huesos también presentan manchas verdosas, que atribuimos a algún objeto de metal que tenía cobre en su composición, y que se habría incorporado a la basura. Hay muy pocos restos de huesos quemados, apenas 16 en un total de más de 1.700 fragmentos. Finalmente, hay algunos pocos especímenes (20) con clara evidencia de rodado, en particular en el agua. Estos pueden considerarse como intrusivos, depositados en algún episodio mientras estuvo activo el pozo de basura. Esto también está evidenciado por la presencia de dos molares de *Equus caballus* y algunos pequeños fragmentos de cerámica cuyos tipos no serían congruentes con el contexto (cerámica indígena) y que, además, presentan evidencia de haber sufrido rodado (Schávelzon *com. pers.*). Estos hechos, como la presencia del bivalbo y del caracol de agua dulce, apoyan la hipótesis de la intrusión. Presumimos que éstos últimos pudieron venir en la arena de construcción que se traía del río Uruguay, probablemente la arena

se zarandeaba –práctica habitual- y en la eliminación puede explicarse la aparición de pequeños fragmentos óseos, los tiestos y los molares de *Equus caballus* rodados, como así también los bivalvos de agua dulce.

En cuanto al estado de fragmentación es necesario hacer previamente las siguientes salvedades:

- Sólo consideraremos los huesos de mamíferos grandes y medianos. En el resto, por tratarse de huesos pequeños, la fragmentación pudo deberse en buena parte a factores no antrópicas (pisoteo, peso de los sedimentos y/o compactación de los mismos). Si bien pudo haber episodios de estas características para los primeros, deducimos que predominaron los factores antrópicos.
- Un fragmento pudo tener distintos tipos de fragmentación, por ejemplo una diáfisis pudo tener fractura longitudinal y dos tipos de fracturas distintas en los extremos.

Hechas estas salvedades, el análisis indica que predominó un tipo de fractura recta, oblicua o longitudinal más que la astillada, lo que indica golpes controlados. Los datos para *Bos taurus* y *Ovis aries* indican un 66,3 % de las tres primeras y 22,7% para las astilladas, el resto se reparte en otros tipos de fractura. Para el conjunto de restos de Mammalia correspondientes a animales grandes y medianos tenemos, en el mismo orden, 87,1 % y 12,9 % respectivamente. Los especímenes con mayor evidencia de fragmentación fueron, en todos los casos, las diáfisis y las costillas. En definitiva, adjudicamos el alto grado de fragmentación al trozamiento para la preparación de comidas (trozamiento secundario), al trozamiento (terciario) durante las comidas (aprovechamiento del caracú por ejemplo) y finalmente el producido por procesos posdeposicionales.

Respecto a huellas y marcas tenemos el siguiente panorama:

En los restos de *Bos taurus* sólo se registraron 7 huellas: 5 son producto de cuchillas, son cortas, superficiales y escasas en cada caso (en diáfisis, costillas y epífisis de huesos largos); 1 es de un filo ancho y profundo (hacha) con evidencias del impacto (en una epífisis de hueso largo) y el restante un golpe sobre una diáfisis de tibia. Pudimos adjudicar a roedores una única marca, pre-

sente en una falange. En los fragmentos de Mammalia, asignados a animal grande (que presumimos de *Bos taurus*), el panorama es similar: sólo en 6 oportunidades determinamos huellas de filos de cuchillas y en un caso marca de cánidos. Como se observa, la incidencia de huellas es muy baja, sólo del 3 %, en *Bos taurus* y 0,7 % en Mammalia.

Para *Ovis aries* las huellas, por lo general transversales, se observan en 43 fragmentos (36,5 % del total), 39 habrían provenido de filos de cuchillas, una por hacha, dos por sierra y una con impacto de un golpe. En 31 casos se encuentran en costillas; en 10, en diáfisis y en 1 caso, en un fragmento de escápula. Las marcas son 3 (todas en costillas): 2 con improntas de raíces y una de dientes de cánidos.

Para Mammalia atribuida a animales medianos tenemos 3 fragmentos con huellas de cuchillas y una de serrucho (en una vértebra). En cuanto a marcas dos son de improntas de raíces (en costillas) y dos de roedores, una en una diáfisis y otra en una costilla.

La presencia de tres huellas de sierras en un total de 1758 fragmentos óseos es insignificante (0,17 %) y lo atribuimos también a algún episodio intrusivo. Recordemos que no es un pozo de basura estructurado, sino una acumulación de basura, con las características de los pozos de basura rurales, es decir, poco profundos y extendidos, como hemos podido apreciar en algunos sitios rurales excavados (Silveira y Mari MS).

En nuestro caso, como ya se ha dicho, el material proviene de unos 32 metros cuadrados (Fig. 13), donde se llegó a una profundidad que no sobrepasó el metro. Por ello es posible que, por pisoteo, se hubiera incorporado material que no correspondía a la basura de la fonda. En suma, un episodio que valoramos como de poca importancia.

Lo importante es el hecho que 1.769 fragmentos no presentaban cortes de sierra; esto nos indicaría una cronología para el conjunto que no habría superado la parte media del siglo XIX. Recién en las últimas décadas del siglo XIX se utilizan las sierras en el trozamiento de carnicería en la ciudad de Buenos Aires.

9.2.2 Valoración y conclusiones

Hay dos aspectos importantes que deseo destacar. Primero, que el material óseo en su gran mayoría presenta una conservación muy homogénea, con poca exposición al medio ambiente, ya que sólo 9 fragmentos presentan estadio 1 de Behrensmeyer (Behrensmeyer 1978). Segundo, que prácticamente no se han utilizado sierras en los cortes de carnicería. Lo primero hace presumir que los restos óseos fueron rápidamente cubiertos por sedimento y que en éste no hubo procesos peritoxicos importantes. Este accionar puede ser el que corresponde a un pozo de basura acumulado durante unos pocos años, con un descarte que no se prolongó demasiado en el tiempo, lo que refuerza la posibilidad de que estos restos son los desechos del suministro de comida a trabajadores que intervinieron en la construcción del edificio original, entre 1847 y 1850 (Schávelzon y Silveira 1998). Por esta vía se confirmaría lo supuesto por el análisis del resto del contexto (Schávelzon *com. pers.*). No obstante, debemos observar que hay material intrusivo, correspondiente a algún o algunos episodios durante la acumulación de residuos. Ya hemos observado el punto donde, cuantitativamente y cualitativamente, las evidencias minimizan el hecho que habrían alterado muy poco los restos de comida del contexto formado entre 1847 y 1850. El segundo de los puntos observados refuerza la cronología del basurero, ya que la virtual ausencia de aserrados confirma la fecha de mediados del siglo XIX. De todo esto surge un conjunto de restos óseos que podemos atribuir a las Conductas de Consumo de los trabajadores de la construcción de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX, por lo menos en lo que se refiere a carnes de cualquier tipo a juzgar por los restos óseos recuperados.

En resumen, una Conducta de Consumo para estos trabajadores donde:

- a. Sin lugar a duda se prefirió la carne vacuna sobre cualquier otra. Además, se utilizó más el cuarto delantero que el trasero, casi en relación de 4 a 1 (Tablas 23 y 24. Fig. 14), también se encuentra presente la cabeza completa del animal y las vértebras cervicales (cogote), esto puede deberse más que a cues-

tiones de preferencias alimenticias al costos de las piezas, para el caso, las más baratas. Recordamos un testimonio que dice:

"...sería carne superior: costillar, caderas, matambre, lengua y quijada; pierna, brazuelo, agujas, lomo y cogote se conceptuaban de calidad inferior..." (Guiberti 1961:99).

- b. En segundo lugar se utilizó carne ovina aunque en menor proporción, un tercio respecto a la vacuna (con respecto al MNI), aunque si consideramos que el rendimiento de carne en vacuno sextuplica a la del ovino, el consumo habría sido bajo, lo que confirma la tendencia observada en otros sitios de la ciudad de Buenos Aires (Silveira 1995a y 1996). En este caso está representado en forma más balanceada todo el animal (Tablas 25 y 26. Figs. 15 y 15'), y esto es porque probablemente se compraba la res entera.
- c. En tercer lugar el consumo de *Sus scrofa* es bajo, y los fragmentos que aparecen corresponden a las extremidades (metapodios y falanges). Esto no necesariamente nos indica un bajo consumo de este animal, puesto que el tocino entraba en la comida colonial. Pero este corte de carne preparada no tiene huesos que evidencien su consumo.
- d. En cuarto lugar el consumo de aves (domésticos y de caza) y peces fue discreto. Probablemente también se utilizaron el cuis y la vizcacha. No hubo mucha variedad, pues aves y peces tuvieron poco peso en la utilización y pueden corresponder a comidas ocasionales.

Es muy probable que en la Conducta de Consumo haya tenido incidencia el costo de los alimentos y por cierto que las carnes rojas eran las más baratas.

Agreguemos la probable presencia de un gallo de riña, que pudo haber pertenecido a los operarios o al dueño o dueños de la fonda.

En cuanto a cómo fue la cocina, en primer lugar consideraremos las huellas de corte, restringiendo el análisis sólo para los casos de *Bos taurus*, *Ovis aries* y *Mammalia* grande y medianos, ya que éstos son los mayoritarios, y los que pueden suministrar evidencia que indicarían el aprovechamiento de los cor-

tes, tanto en la preparación de las comidas como durante ellas. Al respecto seguiremos las experiencias y tipificaciones recogidas en trabajos sobre sitios históricos (Landon 1996:59).

Para *Bos taurus* hay muy pocas huellas observadas y en su mayoría son de un solo tipo: cortes de filos de cuchillas, aunque hay evidencias de golpes. Se observan sobre todo en fragmentos de diáfisis y costillas. Esto también se hace extensivo a los restos de Mammalia grande. Esto resalta con lo observado por Landon en sitios urbanos y rurales en estudios realizados en la ciudad de Boston y cercanías (Landon 1996:61-64). En los restos hallados en esos sitios hay alta evidencia de cortes de cuchillas, raspados (categoría ausente en nuestro registro) y golpes. En el caso que nos ocupa, la baja presencia de huellas de corte podría estar indicando poca selección de los cortes, o sea, que la carne se retiraba directamente de los cuartos dejando algo de carne pegada al hueso (esto explicaría la ausencia de raspados). Esta práctica coincidiría con los cinco testimonios del siglo XIX que nos remiten a un patrón de trozamiento muy elemental:

"...lo corriente era comprar un animal entero o media res un costillar o una pierna. Lo que podía comerse se aprovechaba, si algo sobraba, lo devoraban los animales domésticos o se tiraba a la calle..." (Lanús 1953)

"Incapaz ya de luchar, es desjarretado con un hacha. Por último se le corta el cuello y la res se hacha a lo largo en tres trozos, que se cuelgan en carros y se lleva al mercado de carne..." (Schidtmeyer 1947:153)

"...luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales..." (Beaumont 1957:114)

"Véndese por trozos y no por libras..." (Mac Cann 1969:146)

"...trabajo que realizan en sólo algunos minutos y terminan dividiéndolo en cuatro partes que cargan sobre carros a caballos para ser llevados a las carnicerías..." (Skogman 1942:72).

De las porciones de los huesos despostados de *Bos taurus* se habrían seleccionado algunas partes, ya que predominan las epífisis distales de húmero y las epífisis proximales de radio (Tablas 23 y 24 y Fig. 14). También podemos pensar que las ausencias se deben a razones tafonómicas, pero el estado general de conservación indica baja incidencia de este proceso. Lo más probable es que lo observado responda a situaciones antrópicas, que pudieron generarse tanto en la selección de los cortes, como en el proceso de desecho de los restos de comidas. Por ejemplo, la ausencia de metacarpos y metatarsos es llamativa, y el motivo podría ser lo antedicho. La presencia de muchos fragmentos de huesos cilíndricos, que hemos atribuido a Mammalia, indica alto trozamiento de diáfisis que bien podrían corresponder a los huesos ausentes, aspecto que apoyaría la presunción anterior.

En cambio, para *Ovis aries* aumenta significativamente el número de las huellas, que también se reitera en los restos de Mammalia mediano. Obviamente, el patrón de utilización fue diferente, se habrían separado los huesos que componen los cuartos -era más fácil separarlos que en *Bos taurus*- y de hecho aparecen algunos huesos completos de los cuartos (fémur, metacarpo y metatarso) e incluso una escápula, lo que apoyan la presunción. Es muy probable que se cocinaran los huesos enteros y que muchas marcas no sean de carnicería sino producidas durante la comida, momento en que se habría incluso trozado los huesos. El hecho de que la mayoría de las huellas son de cortes de cuchillos -ver en párrafos anteriores el análisis de cortes- apoyaría la hipótesis.

En cuanto a preparación de comida, creemos que se elaboraban guisos y/o hervidos, donde se utilizó el costillar con las vértebras. Asimismo se aprovecharon selectivamente algunas porciones de los huesos y, presumiblemente, la pulpa de estas partes. El alto número de extremos de cuerpos de vértebras desprendidas que corresponden a animales adultos y grandes (que creemos son de

Bos taurus), que incluso han perdido su morfología original presentando formas muy alabeada, apoya la presunción de hervidos prolongados. Otro punto que refuerza la apreciación de hervidos o guisos es la escasa presencia de huesos tostados o quemados, que indicarían que la carne no se habría asado, o que si lo hicieron fue en pocas oportunidades.

Con respecto a los extremos alabeado de cuerpos de vértebras, que suponemos son el resultado de hervidos prolongados, no hemos podido realizar experimentación alguna para observar si esta práctica efectivamente provoca el alabeado en las vértebras de *Bos taurus*. La razón es que, en la actualidad, los animales se trozan en media res, lo que determina que las vértebras quedan divididas por su parte media e impida disponer del corte completo para la experiencia. De todos modos, tuvimos oportunidad de realizar una práctica experimental con un hervido prolongado de un espinazo de ovino grande (capón) en un viaje a la provincia de Neuquén donde, en una carnicería de campo, la res no se trozaba en mitades. El resultado del hervido prolongado arrojó un alabeado en las tapas de los cuerpos de las vértebras de este taxon, pero en menor escala que lo observado para *Bos taurus*.

La presencia solamente de huesos de las extremidades para *Sus scrofa* sugiere la preparación de lo que se conoce como comida de "patitas". La lengua también se consumía, aunque no era un plato cotidiano a juzgar por la escasa presencia de hioides. La evidencia de cáscaras de huevo de ñandú abre la posibilidad de otros platos de comida, en particular su utilización con verduras.

Finalmente, responder si el análisis de los restos óseos da más argumentos para la existencia de la fonda, y que correspondieron a los operarios que intervinieron en la construcción de una obra a mediados del siglo pasado en Buenos Aires, podemos contestar que el análisis en sí mismo ni confirma ni niega esta hipótesis. En realidad, como ya hemos visto en el marco teórico, es el conjunto de información el que nos da una respuesta. Para el caso, tanto los testimonios históricos como el contexto arqueológico no óseo, son los que permiten adscribir los restos óseos a esos obreros de la construcción del siglo pasado.

9.3 *Michelangelo. Sector II*

9.3.1 Análisis

En la cuadrícula I excavada en el sector II, sótano B (Fig.13), se hallaron algunos restos óseos, estos son:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en general)	8

Los de Mammalia indeterminada, se clasificaron según lo especificado en:

M1 4 M2 2 M? 2

En general todos los restos están en buen estado de conservación, y uno presenta marcas de roedor.

9.3.2 Valoración y conclusiones

Lo escaso del material nos exime de más comentarios y su valoración es de tipo informativo.

9.4 *Michelangelo. Sector III. Estructura circular*

9.4.1 Análisis

En el Sector III, situado en el sótano B, comenzamos planteando varias cuadrículas (Figs.13 y 13'). Al profundizar pocos centímetros se halló una estructura de ladrillo que correspondía a un pozo de unos 2,6 m de diámetro, un claro pozo de basura de cocina con más de 17.500 fragmentos óseos a los que se agregaron:

"...una gran cantidad de vajilla española de los siglos XVII y XVIII, lozas de inicio del siglo XIX y otros objetos varios, como por ejemplo una interesante moneda de 1689 de plata, acuñada en Potosí..." (Shchávelzon y Silveira 1998:73).

Por ello es que el material obtenido en las cuadrículas se lo denominó "Relleno", y se continuó excavando el propio pozo, de ahí la denominación de "Estructura Circular" para esta unidad. De esta manera, tenemos restos que corresponden al "Relleno" y otros que se asignaron a "La Estructura Circular", que hemos analizado por separado considerando a cada una como una unidad de análisis. En primer término presentaremos los restos de "La Estructura Circular".

Consideramos la hipótesis que este pozo de basura habría pertenecido a la orden de los dominicos porque el solar donde se encuentra actualmente Michelangelo era terreno que pertenecía a esa orden religiosa. Como ya se ha dicho, los testimonios indican que la orden abandonó sus tierras a raíz de ser expulsados del territorio nacional por el Gobernador Las Heras y su ministro Rivadavia en abril de 1823, pues se estimaba que estos religiosos no sólo no apoyaba al gobierno nacional, sino que conspiraba contra él. Luego de la expulsión, las autoridades de Buenos Aires parcelaron y vendieron parte de esos terrenos (Schávelzon y Silveira 1998:1921). Queda así establecido que la parcela donde se realizaron las construcciones de mediados del siglo XIX perteneció a los dominicos. El dato es importante pues pone fecha de término a la utilización del

pozo de basura, y una apertura que se estima entre 1770 y 1820 (Schávelzon y Silveira 1998:74). El testimonio arqueológico presenta un contexto donde hay, como ya hemos dicho, restos de vajilla española y de loza que apoyan el fechado mencionado más arriba, aunque existen elementos más antiguos, incluso una moneda del año 1689 y cerámica hispano indígena, cuyo origen creemos:

"... se debía echar en el interior del pozo tierra y escombros para evitar los olores ofensivos, lógicamente la tierra llegó con una moneda de plata y cinco cerámicas indígenas (algunas de éstas aún estaban en uso en el siglo XVIII)..." (Schávelzon y Silveira 1998:74).

El contexto es más doméstico que en el caso del Sector I, aunque no hay indicadores que se puedan asociar a actividades religiosas *sensu stricto*. No obstante, un hallazgo nos remite a la orden, veamos cuál fue:

"...son varios fragmentos de mica. Si bien hoy en día puede resultar extraño, una antigua costumbre española extendida por todo el continente en el siglo XVI y que aún estaba vigente en el XIX, fue acompañar a los difuntos con flores cortadas de láminas de mica cosidas a la mortaja. En los entierros del siglo XVII excavados en Cayastá (la vieja ciudad de Santa F,) se hallaron restos de flores hechas de mica en perfecto estado de conservación los que pueden verse en el Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe..." (Schávelzon y Silveira 1998:81).

De los datos de excavación (Schávelzon y Silveira 1998 y libreta de campo) surge que el material que se analiza en este trabajo corresponde al Sector III, que también fue denominado "Estructura Circular" durante la excavación. Es un pozo de basura estructurado al efecto, pero sólo conserva el tercio inferior, ya que el resto fue descartado cuando se rectificó la barranca al construirse el edificio original a mediados del siglo XIX. De todos modos se conservaron aproximadamente unos 2 m de la profundidad original que se estimó de unos 6 m, siendo su diámetro exacto de 2,6 m.

Si bien durante la excavación se trabajó siguiendo niveles de extracción en las distintas cuadrículas -según datos de la libreta de campo- hemos considerado el conjunto de restos rescatados como una unidad. Al efecto, hemos supuesto que los restos corresponden a un período bien acotado en el tiempo, parte del siglo XVIII y principios del XIX, y por lo tanto representativos para generar hipótesis en cuanto a prácticas alimenticias y conducta de consumo de una orden religiosa, por lo menos en lo que se refiere a comidas proteicas, sin duda de un grupo de elite de la población del Buenos Aires, en el lapso temporal más arriba precisado.

El resultado de la labor efectuada, en cuanto a reconocimiento taxonómico y conclusiones derivadas del mismo, es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP (%)	MNI (%)
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	40 (11,4%)	4 (5,7%)
<i>Ovis aries</i>	Oveja	82 (24,6%)	5 (8,6%)
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	12 (3,5%)	1 (2,8%)
<i>Canis familiaris</i>	Perro	5 (1,4%)	1 (2,8%)
<i>Cavia aperea</i>	Cuis	3 (0,9%)	1 (2,8%)
<i>Rattus sp.</i>	Rata	8 (2,3%)	2 (5,7%)
<i>Dasypus hybridus</i>	Mulitas	2 (0,6%)	1 (2,8%)
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	59 (17,1%)	5 (14,3%)
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	2 (0,5%)	1 (2,8%)
<i>Anas sp.</i>	Pato	8 (2,3%)	12 (5,7%)
<i>Coscoroba sp.</i>	Ganso	1 (0,3%)	1 (2,8%)
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	119 (32,2%)	12 (37,1%)
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	6 (1,7%)	1 (2,8%)
<i>Eudromus elegans</i>	Martineta	4 (1,2%)	1 (2,8%)

Basurero del sector III (estructura circular)

<i>FAMILIA</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Canidae (perro/zorro)	3
Tinamidae (perdices)	15
Anatidae (patos/ganso)	7

<i>ORDEN</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	25

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	143
Peces (peces en general)	4.942*
Anfibio (batracio?)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	2720

* Incluye 2.537 escamas.

Recordamos que el término NISP se refiere a las piezas reconocidas a nivel de taxon, mientras que el MNI es el número mínimo de individuos para determinaciones de ese nivel, siguiendo las pautas que hemos acordado en metodología (ver pág.33).

En cuanto a Mammalia indeterminada, como hemos hecho en todos nuestros análisis, se reconoció si pertenecían a animales grandes (M 1), mediano (M 2) y chico (M3). Queda una categoría intermedia, que llamamos indefinida, M?, pues los restos pueden asignarse tanto a un mamífero grande como a uno mediano. Lo observado es:

	Cantidad de fragmentos	%
Mammalia grande	1.909	71,3
Mammalia mediano	469	16,1
Mammalia chico	33	1,2
Mammalia indet.	309	11,4
Totales	2.720	

En cuanto a género y especies, se reconocimos 14, con un NISP en conjunto de 351. A nivel de familia tres, con un total de 25 fragmentos; al de orden uno, con un total de 25 fragmentos y al de clase cuatro, con un total de 7856 especímenes.

Además, contabilizamos 9.769 fragmentos que no tuvieron reconocimiento a ningún nivel taxonómico. Se trata de restos y astillas pequeños, ya que 5.576 (57,2%) no superaban los 2 cm de longitud, otros 4.070 eran astillas que no superaban los 5 cm (41,5 %). El detalle es el siguiente:

FRAGMENTOS NO RECONOCIDOS	Nº
Fragmentos menores de 2 cm	5.576
Fragmentos entre 2 y 5 cm	4.070
Fragmentos entre 5 y 7 cm	113
Fragmentos entre 7 y 10 cm	10

En total tenemos

FRAGMENTOS	Nº	%
Fragmentos reconocidos	8.257	45,8 %
Fragmentos no reconocidos	9.769	54,2 %
Total	18.026	

En cuanto a observaciones generales podemos apreciar un alto grado de reconocimiento. Prueba de ello es un valor de 45,8% mientras que en otro pozo examinado, también en Michelangelo, aunque el contexto es distinto, teníamos un 58,2% (Silveira y Lanza 1998 b):

	POZO BASURA SECTOR I	ESTRUCTURA CIRCULAR
Taxon	30,9 %	4,2 %
Familia	1,7%	0,3 %
Orden	1,5 %	0,3 %
Clase	65,9 %	95,2 %

Como se observa, si bien tenemos para ambas estructuras valores relativamente altos de reconocimiento, ha variado mucho en cuanto a la especificidad del nivel taxonómico. Ha bajado mucho a nivel de taxon y ha subido a nivel de clase. Nuestra apreciación es que esta situación está relacionada con el grado de fragmentación de las piezas. En la Estructura Circular, por ejemplo, los huesos largos de mamífero grande, en su mayoría son fragmentos chicos de las caras laterales. Las epífisis, parte del hueso diagnóstico por excelencia, están tan fragmentadas que hace imposible determinar taxon. Como resultado se obtuvo un NISP bajo para *Bos taurus*, a pesar que la cantidad de huesos es mayor, con sólo 40 reconocimientos.

El hecho de que los restos correspondan al fondo de un pozo de basura sugiere que buena parte la fragmentación tuvo lugar luego de ser arrojados al pozo.

Entrando en los detalles de los reconocimientos observamos, en primer lugar, de acuerdo con lo expresado más arriba, que *Bos taurus* tiene una representación baja, con un MNI de 4 animales adultos, cifra que contrasta con lo hallado en el otro pozo de basura de Michelangelo. En éste el MNI es de 15, con un alto porcentaje de restos de Mammalia que se pueden atribuir a vacuno.

La representación esquelética (Tabla 29 y fig. 17), si bien incompleta, falta pelvis por ejemplo (aunque hay un fragmento posible que atribuimos a *Mammalia grande*), demuestra que hubo consumo tanto de cuarto delantero como trasero, de "cogote", de costillar, de la mandíbula y de patas. También en este caso hay un alto porcentaje de restos de *Mammalia grande*, 1939 fragmentos que representan el 71,3% del total, que con alta probabilidad se pueden atribuir a *Bos taurus*, donde la alta fragmentación a que ya hemos aludido fue la que impidió una clasificación taxonómica más precisa. La representación mayor está entre diáfisis (33,2 %), vértebras (25,3 %), costillas (21,7 %) y de fragmentos indefinidos (19 %).

Tabla 29
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG				2					2
ESC H		1		1		1			1
H EP		1		1		1			2
RD		2		1		1			2
FD		1		1					1
T EP		2							2
VC								1	1
VT								2	1
VL								3	1
COST						1			1
CAPCUB		4		1					4
F 1						4			1
F 2						1			1
SES						1			1
ROT		1		1		1			1
MAND M2				1					1
MAND M3				1					1
INC						1			1

MNI: 4 ejemplares adultos

NISP: 40

No hay restos con huellas de corte o marcas, siguiendo el patrón de diferenciarlas como antrópicas o no (Silveira y Fernández 1988), ni fragmentos quemados. Es posible que la orden no comprara carne vacuna en el mercado, puesto que, en primer lugar, tenían permisos en época de vaquerías para matar hacienda cimarrona y, en segundo término, poseerían hacienda propia. En este caso, y dada la gente que había, es probable que ingresara el animal entero. Un testimonio relacionado con la cantidad de moradores del convento nos dice:

"En ese mismo año de 1.773 había en Buenos Aires tres conventos de frailes que albergaban a 336 religiosos; según Juan Martín Gutiérrez concurrían al convento de Santo Domingo 150 alumnos..." (Mille 1964:316).

Siguiendo con el punto de trozamiento, es seguro que el animal que ingresaba a consumo en el convento tuviera un trozamiento primario de matanza. Recordemos al respecto los testimonios que ya hemos anotado (ver pág.172), donde se aprecia que hasta mediados del siglo XIX el trozamiento era sumario, en pocos fragmentos, tres o cuatro a lo sumo.

Ovis aries presenta un NISP de 82 y un MNI de 5 ejemplares, 3 adultos y 2 juveniles. En este caso la representación esquelética en el dibujo se separó para adultos y juveniles (Tablas 30 y 31. Figs. 18 y 18'). Para el primer caso la representación es bastante completa, con cuarto delantero al que le falta escápula -un fragmento con mucha carne- aunque entre los restos de Mammalia medianos e indeterminados hay fragmentos de escápulas que pueden ser de *Ovis aries*; también está el cuarto trasero, cogote, costillar y mandíbula con hioides (5 fragmentos), lo que apunta a que se trataba de animales enteros. Hay huesos completos de esta especie: un radio, un cubito, un sesamoide, tres vértebras cervicales, un astrágalo y un calcáneo. No hay huesos con huellas de corte o marcas, ni tampoco quemados.

Los restos de Mammalia de tamaño mediano son numerosos como hemos anotado (16,1 %), y también hay que destacar que los indeterminados (11,4 %), pueden corresponder tanto a M 1 como a M 2.

Tabla 30
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG				1					1
ESC H	1	2	1						3
C*				1					1
R*				2					2
PELVIS		1							1
F EP			1						1
F ED	1		1	1					2
T ED			1						1
TD	1								1
COST							1	2	1
VC							7	2	2
VT								6	1
VL								2	1
VCAUD								6	1
MC EP						1			2
MT EP			1						1
MT ED					2	4			2
ROT						1			1

Tabla 31
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 2)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
F 1					4	2			1
F 2					1	2			1
SES						1			1
AST				1		2			2
CAL				1					1
AUTOP						1			1
MAND						2			1
MAND PM 1	1		1	2					3
MAND PM 2						1			1
MAND M 1			3						3
MAND M 2						1			1
MAND M 3						1			1
HIOIDES						5			3

* Hueso entero

MNI: 5 ejemplares, 3 juveniles y 2 adultos.

NISP (hojas 1 y 2): 82.

Entre los medianos e indeterminados se han reconocido las siguientes pertenencias:

	Diáfisis	Costillas	Vértebras	Resto
	%	%	%	%
Mediano	25,3	46,4	19	9,3
Indeterminado	33,3	21,4	24,6	20,7

Esto refuerza nuestra hipótesis de que el animal ingresaba para consumo entero.

Hay pocas tapas desprendidas de los cuerpos de vértebras: sólo 13 en Mammalia grande (2 alabeadas) y 13 en Mammalia mediana (una alabeada). Con respecto a huellas y marcas en Mammalia grande se han observado 39 casos, donde 38 son huellas y sólo una marca (roedor); esto representa un porcentaje muy bajo, sólo un 2 %. Las huellas se refieren a marcas de filos cortantes -cuchillos- y algunos de hacha, también hay golpes y un caso de raspado.

En Mammalia indeterminada, apenas 2 huellas de corte en 309 fragmentos (0,5 %) y sólo 2 huesos quemados. En Mammalia mediana, 6 huellas de corte: 4 de filos de cuchilla, uno de hacha y un golpe (0,5 %). Dos huesos están quemados.

Sus scrofa está poco representado y sólo con ciertas partes del esqueleto: 3 falanges, un metapodio, dos molares, 5 incisivos y una epífisis distal de tibia.

De *Dasyopus hybridus*, dos húmeros izquierdos, lo que permitió diferenciar dos individuos.

De *Cavia aperea*, sólo tres fragmentos: una tibia, un fémur y un húmero, aunque es posible que algunos especímenes de Rodentia puedan pertenecer a *Cavia aperea*. Como en otros casos no podemos asegurar si son restos de consumo o de animal intrusivo.

De *Canis familiaris* reconocimos cinco piezas, y es seguro que las de Canidae (3) pertenecen también a esta especie. Dado que obviamente no son de consumo, sino de animales mascotas que mueren y son arrojados al basurero, la

expectativa es una representación más amplia del esqueleto, tal como hemos observado en otros basureros (Silveira 1995a, 1996 y 1998a). No tenemos una explicación de la pobre representación, salvo que los huesos faltantes hubieran estado en la parte del pozo eliminado en la construcción del siglo XIX.

De *Rattus* sp. tenemos 8 especímenes, entre los cuales reconocimos tibias, fémures y escápulas. La presencia de dos fémures izquierdos determina un número mínimo de dos individuos. Son restos inequívocamente intrusivos y casi constantes en todos los basureros que hemos examinado en la ciudad de Buenos Aires (Silveira 1995a, 1996 y Silveira y Lanza 1998 b).

Los huesos de Rodentia, 24, pueden corresponder tanto a cuis como a rata, aunque lo más probable que se trate del último. Por los fragmentos de fémures se puede establecer la presencia de 3 individuos.

Los restos de Mammalia ya han sido comentados para el caso de los atribuidos a animal grande y mediano. Los de Mammalia chico son, en su mayoría, fragmentos de diáfisis que podrían pertenecer a Rodentia.

El fragmento de Reptilia corresponde a una pelvis. Aún no se ha podido asignar una taxonomía más precisa, pero lo más probable es que se trate de Batracia (sapo o rana).

Gallus gallus está representado con un NISP de 59 y un MNI de 5 ejemplares, 4 adultos (gallina) y un juvenil (pollo). Los primeros con buena representación esquelética (Tablas 32 y 33. Fig. 19); el pollo parcialmente representado (Tablas 32 y 33. Fig. 19').

Nothura maculosa, la perdiz chica, tiene un NISP de 119 especímenes, con un número mínimo de 12 ejemplares. Por cierto, es la de mayor representación, con una presencia esquelética muy completa (Tabla 34 y fig. 20). Todos los restos son de aves adultas.

De *Rhynchotus rufescens* sólo hay 6 especímenes (un ejemplar): 1 coracoides izquierdo, 1 epífisis proximal de tibia tarso, 1 epífisis distal de húmero, 1 escápula y 2 carpo metacarpos (un izquierdo y un derecho). Todos los restos son de ave adulta.

Tabla 32
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H *		1		3		1			3
H EP	1	2		1					4 x
H ED	1	3							5x
HD						3			3
R*		1		2		1			2
R EP		1		2					2
R ED				2					2
RD		1							1
C *	1	1		1					2
C EP				1					1
CD				1					1
UL*		1		1					1
ULD				1					1
CMC*		1		3					3
ESC		1							1
F*				1					1
F EP				1					1
F ED				1					1

Tabla 33
Michelangelo. Sector I

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
Y *			1						1
Y EP				1					1
TT*	1								1
TT EP		1		1					1
TT ED			1						1
TT D	1								1
VC								2	1
CORC		3		2					3
COXIS								3	1

* Indica hueso entero

x se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

MNI. 5 ejemplares, 4 adultos y un juvenil

NISP(hojas 1 y 2): 59

Tabla 34
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)

Especie: <i>Nothura maculosa</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H *		7		4					7
H EP		2		5					9x
H ED		4		8					12x
R*		1		1					1
R EP		2		2					3x
EST								3	3
UL*		4		4					2
UI ED		1		2					6x
CORC*				4					4
F *		5		6					6
F EP		1		6					12x
F ED		1		2					8x
FD		4		2					4
TT*				1					1
TT EP		9		8					9x
TT ED		1		5					6x
TMT				2					2

Tabla 35
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 2)

Especie: <i>Nothura maculosa</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
TMT EP		1							1
CMC*		1		1					1
CMC ED		2		1					3x
VC								3	2
SCR								3	3

* Indica hueso entero

x se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

MNI. 12 ejemplares adultos

NISP(hojas 1 y 2): 119

Figura 17
Michelangelo – Sector III
Bos taurus

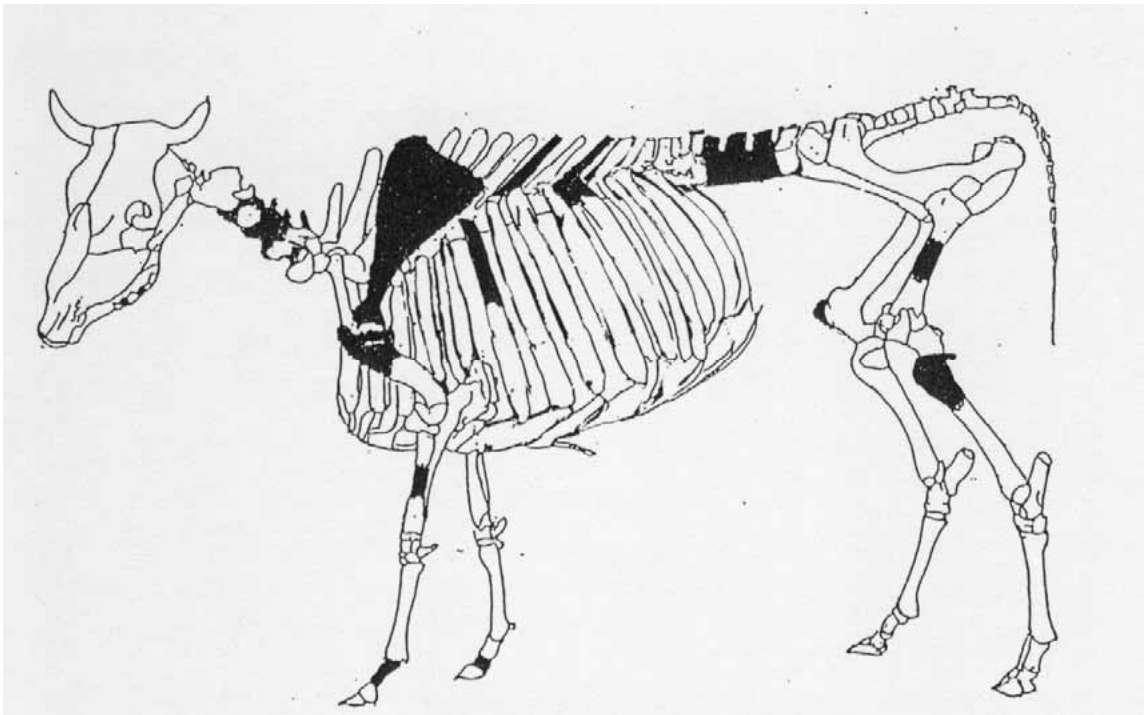


Figura 18
Michelangelo – Sector III
Ovis aries (adulto)

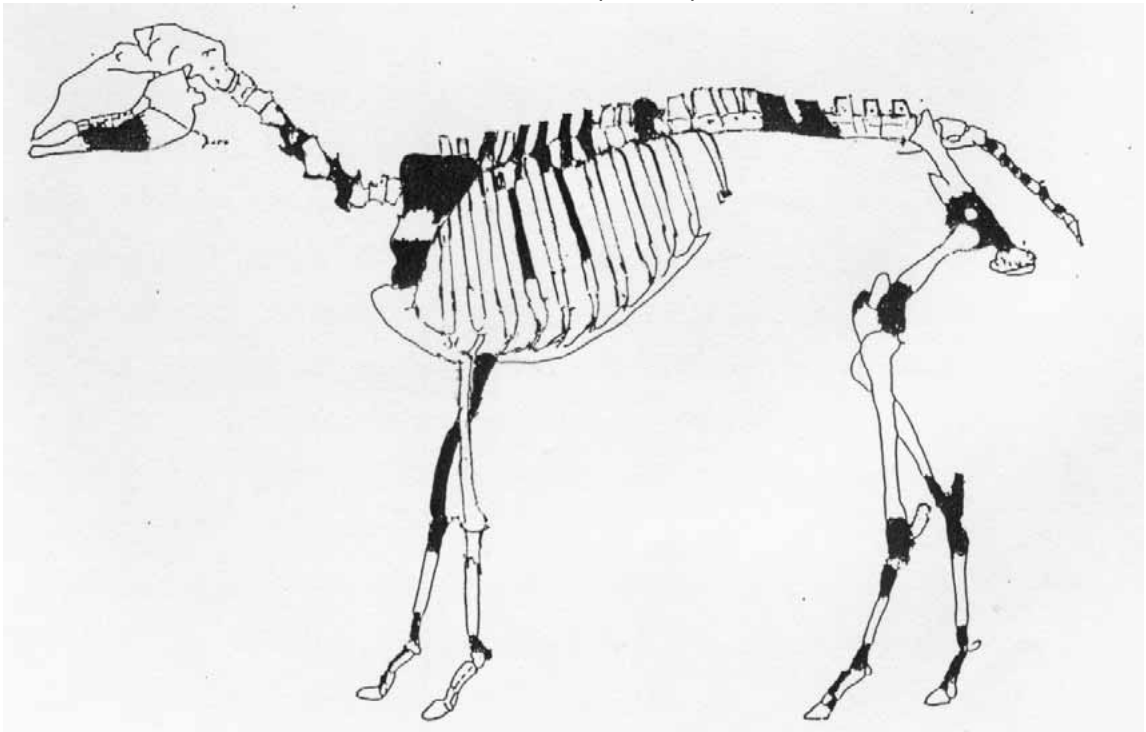


Figura 18'
Michelangelo – Sector III
Ovis aries (juvenil)

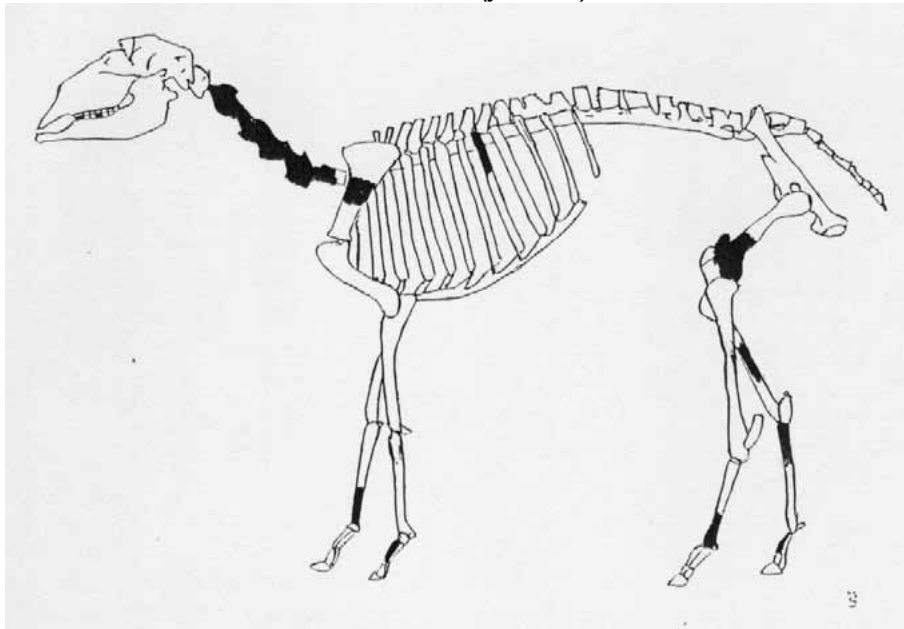


Figura 19
Michelangelo – Sector III
Gallus gallus (gallina).



Figura 19'
Michelangelo, Sector III - *Gallus gallus* (pollo)

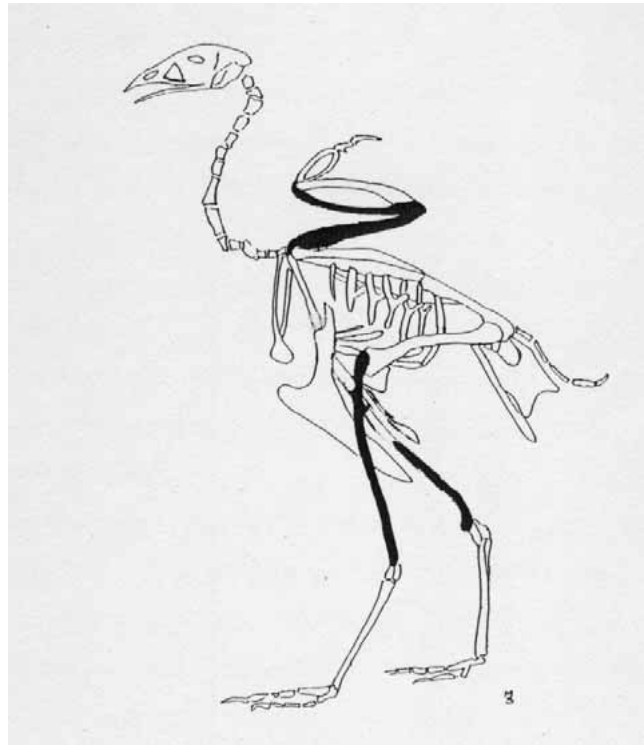


Figura 20
Michelángelo, Sector III - *Nothura maculosa*.



De *Eudromia elegans*, 4 especímenes (un ejemplar): una ulna derecha, una epífisis distal de tibia tarso, un radio derecho y un carpo metacarpo derecho. Todos los restos son de ave adulta.

Anas sp., con un NISP de 8 piezas: 3 coracoides (2 derechos y uno izquierdo), 1 epífisis de radio derecha, una ulna derecha, una epífisis proximal de húmero, una epífisis proximal derecha de tibia tarso y una calota craneana. Todos correspondían a aves adultas.

Meleagris gallopavo, dos piezas: una ulna y un húmero derecho que corresponden a un ave adulta.

El ganso está representado por una epífisis proximal de tibia tarso.

Anatidae está representada por dos ulnas, una vértebra y una epífisis proximal probablemente de tibia tarso.

En cuanto a aves hay 143 fragmentos reconocidos a este nivel. El 69,2 % son fragmentos de diáfisis, el 9 % costillas y el resto es muy variado.

Los peces representan la mayor parte del conjunto examinado. Aún si descontamos las escamas (2.537) estamos en presencia de 2405 fragmentos. El estado de alta fragmentación de estos restos hizo difícil determinar género y especie. En la consulta realizada con la especialista que nos asesoró, la Dra. Lilliana Braga, se aprecian los siguientes hechos:

- La mayoría de los restos corresponden a peces grandes (mayores de 50 cm).
- La mayoría de los restos reconocidos corresponden a Siluriformes. Están presentes los subórdenes Pimeloides, Siluroides y Doraides. Esto es bagres y armados. De la familia Doridae podría haber *Pterodoras grenulosis* ("armado común") y *Oxydoras knery* ("armado chancho").
- Los Caraciformes están escasamente representados. Un resto podría corresponder a *Pirapita bryco ordinarius* ("dorado").

Se halló también un molar humano. Éste fue examinado por una especialista que dictaminó que se trataba de un segundo molar superior, con dos puntos de caries incipientes que, por su cámara pulpar reducida, permite determinar que habría pertenecido a un individuo mayor de 50 años. No es posible establecer por qué el diente fue perdido, aunque una causa probable sería piorrea (apéndice Dra. Renison en Schávelzon y Silveira 1998).

En cuanto al estado de conservación de los restos, los de mamíferos presentan la siguiente condición:

	B 0	B 1 Ó 2	EROSIONADOS
	%	%	%
<i>Bos taurus</i>	92,3	2,7	5
<i>Ovis aries</i>	95,75	-	4,25
<i>Sus scrofa</i>	100	-	-
<i>Dasypus hybridus</i>	100	-	-
<i>Canis familiaris</i>	83	-	17

<i>Cavia aperea</i>	100	-	-
<i>Rattus</i> sp	100	-	-
Rodentia	100	-	-
Mammalia grande	92,8	2,6	4,6
Mammalia indet.	89,4	0,6	10
Mammalia mediano	91,4	0,7	7,9

B 0: Behrensmeyer B 1 Ó 2: Behrensmeyer 1 ó 2

Como se observa, el estado de conservación del material es bueno en un porcentaje que oscila entre el 80 y el 100 %. El dato de 83 % para *Canis familiaris* es debido a que sobre 6 piezas, 5 estaban en buen estado y una con leve erosión. También hay que destacar que el deterioro se debió a procesos táficos.

Para las aves el estado de conservación es aún mejor, como lo muestran los siguientes datos:

	B 0	B 1 Ó 2	EROSIONADOS
	%	%	%
<i>Gallus gallus</i>	86	-	14
<i>Nothura maculosa</i>	96,2	-	1,8
<i>Rhynchotus rufescens</i>	100	-	-
<i>Eudromia elegans</i>	99	1	-
<i>Meleagris gallopavo</i>	100	-	-
<i>Anas</i> sp	100	-	-
<i>Coscoroba</i> sp	100	-	-
Tinamidae	100	-	-
Anatidae	93	7	-
Aves en general	91	-	9

No hay huellas y/o marcas en ninguno de estos huesos.

9.4.2 Valoración y conclusiones

La valoración es primaria, ya que hemos examinado el pozo de basura cuantitativamente más rico en hallazgos de restos faunísticos de todos los estudiados en la ciudad de Buenos Aires hasta el presente (Silveira 1995a,1996 y Silveira y Lanza 1998 a). El contexto no faunístico analizado (Schávelzon y Silveira 1998) ha suministrado información como para aceptar que el pozo de basura pudo corresponder a una orden religiosa, aspecto que ya hemos comentado.

Si bien los hallazgos no marcan diferencias cualitativas, si consideramos otros sitios, como por ejemplo el otro pozo de basura analizado en Michelangelo (Silveira y Lanza 1998 b), u otros analizados anteriormente (Silveira 1995a y 1996), lo que es significativo es el aspecto cuantitativo. Veamos, como ejemplo, los datos del pozo de basura Sector I, al que hemos hecho referencia más arriba:

Basurero Sector I

		NISP	%
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	212	40,3
<i>Ovis aries</i>	Ovino	111	20,9
<i>Equus caballus</i>	Caballo	2	0,4
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	14	2,7
<i>Canis familiaris</i>	Perro	111	20,1
<i>Felis catus</i>	Gato	1	0,2
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	1	0,2
<i>Cavia aperea</i>	Cuis	16	2,9
<i>Rattus norvegicus</i>	Rata noruega	7	1,2
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	59	9,8
<i>Anas sp.</i>	Pato	1	0,2
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	7	1,2
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1	0,2
<i>Zenaida auricolata</i>	Torcaza	1	0,2

<i>FAMILIA</i>	CANTIDAD
Canidae (cánidos)	3
Tinamidae (perdices)	6
Anatidae (pato/ganso)	2
Rheidae (ñandú)	*

<i>ORDEN</i>	CANTIDAD
Rodentia (roedores chicos)	20

CLASE	CANTIDAD
Ave (aves)	37
Pez (peces de río)	32
Mammalia indet. mamíferos	1121

* Representado por cáscaras de huevo.

Total de fragmentos reconocidos: 1.758

Total de fragmentos no reconocidos: 1.222

Acá lo que surge con toda claridad es lo cuantitativo, no sólo en el total de los hallazgos, sino en particular en algunos insumos como la cantidad de las aves y peces. Tenemos los siguientes datos:

	SECTOR I	ESTRUCTURA CIRCULAR
Mamíferos	1.475 (91.5%)	2.859 (51%)
Aves	107 (6.6%)	356 (6.3%)
Peces	32 (1.9%)	2.405 (42.7%)

Aclaremos que hemos descontado en los mamíferos aquellos restos que estimamos no fueron resultado de la cocina (ratas y cánidos) y en los peces

hemos descontado el total de escamas. La hipótesis de que se trataba de un pozo de basura de padres dominicos parece corroborarse por la vía del testimonio zooarqueológico. La estructura de alimentación de una orden religiosa estaba regida por la prohibición en los días de guardar de comer carnes rojas, sustituida básicamente por pescado. Aún no sabemos con exactitud cómo la orden dominica se regía para fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, pero las normas que se imponían eran muchos días a lo largo del año de abstinencia de carne roja.

El material óseo en su totalidad presenta un cuadro homogéneo en cuanto a conservación, por su buen estado, con baja alteración y debida a procesos de tipo táficos, o sea aeróbicos (Hesse y Wapnish 1985:23), analizados en detalle por Behrensmeyer (1978); o pertotáficos, es decir la variedad de acciones mecánicas y químicas que afectan los restos óseos (Hesse y Wapnish 1985:26), que se producirían cuando los desperdicios eran cubiertos por nuevas capas de basura y ya no quedaban expuestos a los agentes atmosféricos. Está claro que en este caso predominaron los procesos pertotáficos.

El pozo de basura no parece tener procesos intrusivos, y si los hubo fueron mínimos. Nos basamos para este diagnóstico en varios hechos como: el buen estado de conservación del conjunto, la ausencia de huesos rodados o intrusivos (no los que se aportan naturalmente como los de Rodentia por ejemplo, sino aquellos que vienen de sedimentos alóctonos), la ausencia de huesos con cortes de serrucho, tampoco restos malacológicos que pudieron ser aportados, por ejemplo, por arena de construcción y, finalmente, por la gran mayoría del contexto cerámico que se correlaciona con la época en que presumimos estuvo activo el pozo de basura. No obstante, el aporte de tierra y/o escombros para tapar los restos que se arrojaban periódicamente, introdujo algunos elementos discordantes como ya hemos comentado, pero no alteran significativamente el conjunto.

En cuanto a Conducta de Consumo podemos definirla como alta en cuanto a consumo de pescado; ningún pozo de basura de los examinados hasta el presente contenía tal cantidad de restos de peces. En cuanto a carnes rojas se

prefirió sin duda la carne vacuna, con uso equilibrado de ambos cuartos, como también de costillas, cogote y patas (Tabla 25 y fig. 19); en resumen, están los cortes de calidad superior e inferior (Guiberti 1961:100-10). También hubo consumo de carne ovina, aunque en menor cantidad, donde se encuentran todos los restos del animal (Tabla 26 y fig. 19). Las aves fueron otro aporte importante, y es este sitio el que tiene mayor abundancia de restos de la familia Tinamidae, ya que hay un registro de 15 ejemplares. A ello hay que agregar variedad en las aves pues también hay gallina, pavo, ganso y pato. Finalmente, resta sumar el consumo de mulita y quizá de cuis. En resumen, una Conducta de Consumo selectiva variada.

En cuanto al bajo número de huellas de corte podría indicar que la carne se obtenía en trozos grandes, cuartos o costillares por ejemplo, ya que ésta era la modalidad de trozamiento para la venta, con lo que los cortes de carnicería disminuyen, y los que hallamos serían de cocina.

Llama nuestra atención el tipo de pescados que se habrían consumido. Los datos históricos hablan de peces de buen sabor y delicados. Los bagres no están en esa categoría.

"La pesca es a veces asombrosa, con frecuencia bastante para llenar una de las carretas de bueyes, y compuestas en su mayor parte de una especie de mujol grande y pardusco, llamado surubí..." (Parish 1958:186-187)

"Unas grandes y pesadas carretas de bueyes llegan trayendo al pescado, del que hay una gran variedad, algunos son exquisitos y en general muy baratos. Un pescado de primera calidad suficiente para alimentar una familia, puede adquirirse a seis peniques porque todos los que no se han vendido a una hora determinada, deben removerse y, con alguna frecuencia, se arrojan pescados en gran cantidad como desperdicio..." (Mac Cann 1969:145)

Dos acuarelas de Vidal, realizadas entre 1818 y 1819, muestran: una a pescadores en el río y la ribera y la otra un comprador en el mercado (actual pla-

za de Mayo) que lleva a la rastra un gran pescado que podría ser un surubí (del Carril 1964: Láminas XLIV y XXXVI).

La obtención de pescado gratis, o muy barato, al fin del día de mercado es una hipótesis que también contemplamos (véase *supra* cita de Mac Cann).

En cuanto a cocina el hecho de encontrar escasos huesos quemados o tostados, sólo 11, podría indicar que la carne debió ser preparada en hervidos o en guisos. La presencia de tapas alabeadas, desprendidas de cuerpos de vértebras, era una hipótesis que suponía hervidos prolongados; la alta presencia en el otro basurero de Michelangelo de esta situación sostenía la cocina de hervidos. En este caso tenemos pocas tapas alabeadas. Esto supone, o poca preparación de hervidos, por lo menos de espinazo, o comidas con mayor preparación como por ejemplo en guisos. La alta fragmentación de huesos de mamíferos grandes o medianos puede deberse a procesos posdeposicionales, como ya hemos dicho más arriba, sin embargo, no podemos descartar el trozamiento de cocina y de comida. La presencia de huesos de pies y manos de *Sus scrofa*, como los de hoides de *Ovis aries* pueden indicar la preparación de platos especiales con trozos seleccionados como "patitas de cerdo" y "lenguas de cordero" (recordamos la presencia de 5 hoides que indican precisamente la asociación con la lengua, siendo la mayor cantidad de este hueso en los basureros examinados en Buenos Aires). En cuanto a cocina de peces no tenemos datos del registro arqueológico que indiquen forma de preparación. Los testimonios históricos narran:

"...pescado nadando en aceite, perfumado con ajo..." (Gillespie 1921:74)

En resumen, el registro arqueológico muestra una conducta de consumo que debe estar referida a aspectos socio culturales, que podría corresponder a un grupo determinado, de acuerdo a la forma en que lo hemos definido:

"...un grupo puede ser definido como una colectividad cuyos miembros muestran creencias comunes, valores, actitudes, standard de conducta, así como también símbolos que representan al grupo." (Henry 1991:6).

Esto es precisamente nuestra hipótesis de trabajo, el pozo de basura pertenecía a un grupo de religiosos de una orden determinada. La relación entre dieta y religión ya había sido observada en algunos trabajos por arqueólogos históricos (Huelsbeck 1991:66) y especialistas en análisis de fauna (Hesse y Wapnish 1985:17).

9.5 *Michelangelo. Sector III. "Relleno"*

9.5.1 Análisis

Como ya se ha dicho, el material que se analiza como "Relleno" es el hallado en las cuadrículas donde se encontró la estructura pozo de basura (Fig. 13). El resultado del análisis es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	6	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	4	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	3
Mammalia indet. Mamíferos en general	65

En Mammalia indet. tenemos:

M1 40, M2 17, M? 7 y M3 1.

Hemos reconocido 81 piezas. De éstas, 3 están con un grado Behrensme-
yer 1 y 1 en grado 2. También hay 17 piezas con evidencias de procesos per-
totácicos y dos están pulidas (rodadas ?). Ninguna presenta cortes de serrucho y
5 tienen cortes de filos metálicos.

9.5.2 Valoración y conclusiones

El material es escaso y puede formar parte de basura de la época de la
construcción del edificio original (mediados del siglo pasado). Valoración secun-
daria.

10. Casa Ezcurra

10.1 Introducción

La casa Ezcurra se encuentra en la calle Alsina 455, barrio de San Telmo
de la ciudad de Buenos Aires. Es una de las casas que ha sido adquirida por la
que fue Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, hoy Gobierno de la ciudad
de Buenos Aires, en salvaguarda del patrimonio histórico. El solar tuvo construc-
ciones recién a mediados del siglo XVIII, y luego de pasar por varias manos es
adquirida por María Josefa Ezcurra, hermana de la esposa de Rosas, en 1841,
quien no vive mucho tiempo en ella pues muere en 1856. Deja en testamento la
casa a su hijo adoptivo y heredero, Andrés Costa de Arguibel (Seró Montero
2000:69), quien conserva la casa hasta el año 1869, momento en que es vendida
a la Sra. Díaz de Hayton. Ambos dueños no vivieron en la casa, ya que la alquila-
ron con fines de renta. El censo de 1895 permite conocer que en la casa vivían
17 personas con oficios y ocupaciones varias en once habitaciones, con uso co-
mercial en la planta baja y de vivienda en la planta alta (Seró Montero 2000:95).

Estos destinos ocasionaron varios reciclados, siendo el más agresivo el que determinó la instalación de una imprenta a fines del siglo pasado y que perduró algunas décadas, sufriendo posteriores usos. En 1928 es comprada por la sociedad City Park SA, dueña del hotel City, con el cual se conectó el sótano por una entrada que se marcó con la letra "E" en el Local 16 (Fig. 21). El hotel aprovechó el local para entrada de servicios, pero siguió alquilándose parte de la planta baja y la alta. Esto hasta la compra por la Municipalidad de la Ciudad en el año 1971, como hemos dicho (Schávelzon y Malbrán MS a y b). No obstante, los pocos años de estadía de María Josefa Ezcurra, una personalidad de la época, el predio ha quedado denominada "La Casa Ezcurra".

En 1997 se realizan excavaciones que fueron efectuadas bajo la dirección del Dr. Schávelzon y de la Lic. América Malbrán. El informe preliminar de los trabajos efectuados (Schávelzon y Malbrán MS a y b) permite observar que las tareas de excavación se concentraron en el patio trasero de la casa (Fig. 22). Allí se delimitaron áreas, siguiendo una nomenclatura de un proyecto de arquitectura, que se llamaron "locales", que van del 1 al 19 (Schávelzon y Malbrán MS a y b), (Fig. 21). Los locales 13, 14, 15 y 16 a su vez fueron subdivididos en cuadrículas de 1x1 m, en cambio en el local 10, patio central, se abrieron dos trincheras de varios metros de longitud (Fig. 23, I y II). Al levantarse el piso actual en los locales 13, 14, 15 y 16, en las tareas preliminares de excavación, quedaron descubiertas algunas estructuras que se delimitaron y trabajaron como tales. Como resultado se reconocieron tres cámaras, 2 canales de desagüe, un pozo ciego y un aljibe (Fig. 22). Hay también algunos hallazgos ocasionales como los de la escalera.

En este conjunto y también en casi todas las cuadrículas excavadas se halló material óseo que fue procesado y valorado.

Para el análisis del material diferenciamos:

- Estructuras (cámaras, canales de desagüe, pozo ciego y aljibe)
- Áreas delimitadas, como la trinchera, cuadrículas y sondeos
- Puntos como la escalera y el derrumbe.

Denominamos a cada una de éstas “unidad”, definiéndose un total de 21.

Veamos en detalle el análisis de los hallazgos óseos en los diversos sectores de la excavación. Como señalamos más arriba, las figuras 21, 22 y 23 permiten observar cuales fueron las denominaciones en toda la casa Ezcurra.

10.2 Local 19. Unidad I

10.2.1 Análisis

Se trata de material de un sondeo pequeño realizado entre dos habitaciones existentes que, según el plano de la figura 21, está marcado como L 19. Se hallaron 18 fragmentos de los que se reconocieron 12. De los 6 restantes, 5 estaban calcinados y todos eran pequeños fragmentos a los que era imposible asignarles clasificación taxonómica. El detalle de lo reconocido es:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	4
Mammalia indet. (mamíferos en general)	5

También se halló un fragmento de valva indeterminada.

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 1 M2: 4

El fragmento de *Bos taurus* corresponde a un PM1 de mandíbula. Los de Rodentia a un fragmento de pelvis y otro de diáfisis. Para los de ave, dos son costillas y las dos restantes diáfisis. La valva es un fragmento pequeño de 2,8 cm de longitud. Salvo un fragmento calcinado, el resto está en buen estado de conservación. De los fragmentos no reconocidos hay que destacar que 5 estaban calcinados. No hay aserrados ni marcas o huellas. El grado de fragmentación posee una media de 3,55 cm.

10.2.2 Valoración y conclusiones

En resumen, se trata de un conjunto pequeño y poco significativo. Valoración de tipo informativo.

10.3 Local 16

Como en todo los locales del patio trasero hay material de escombros que ha sido denominado "relleno". El resultado del análisis de este conjunto se unifica con material similar de los locales 13, 14, 15,16 y del albañal 2 y van en la Unidad XX "Relleno Superficie". El origen del relleno se explicará en detalle cuando tratemos el punto.

Este local, o sector como también ha sido denominado, presenta en sus cuadrículas 5, 6 y 7 cerámica de tipo indígena mestiza afro, mayólica y loza que pueden fecharse "entre 1659 (o poco antes) y ca. 1800" (Schávelzon y Malbrán

MS a y b), aunque los hallazgos están a 0,50 m de profundidad. Se ha dado una explicación de esto al suponer que en una construcción reciente, una escalera subterránea (Figs. 21 y 22), se retiró parte del sedimento (Schávelzon y Malbrán MS a y b). Por de pronto consideraremos para el análisis los hallazgos realizados en estas cuadrículas por separado. El otro conjunto analizado corresponde a los materiales de las cuadrículas 2, 3 y 9, donde se han unificado los hallazgos de los niveles 0,30-0,40 y 0,40-0,50 en un mismo conjunto.

10.3.1 Local 16. Unidad II. Cuadrículas 5, 6 y 7

10.3.1.1 *Análisis*

Para el análisis unificamos los hallazgos de los dos niveles de excavación: 0,30-0,40 y 0,40-0,50. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	6	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	43	2
<i>Felis catus</i>	Gato doméstico	2	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	6	3
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	10	3
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	19	3

<i>ORDEN</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	34
Peces (peces en general)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	247

Esto hace un total de 369 reconocimientos óseos. También hay que agregar 108 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son insignificables. Además se reconoció un gasterópodo terrestre (caracol) *Otab* sp., de origen asiático con una distribución actual cosmopolita (Bonard *com. pers.*). En suma, se revisaron 478 piezas.

Los de Mammalia indeterminada fueron divididas por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 70 M2: 153 M?: 19 M 3: 5

El material presenta un estado de conservación bueno, ya que sólo 7 fragmentos poseen signos de procesos diagenéticos. También se observan huellas de corte (filos metálicos de cuchillo) en 14 casos, un caso exhibe un claro golpe y hay raspados en 18 fragmentos. Recordamos que utilizamos "raspados" de la misma manera que lo definió Landon (1996:58), o sea pequeños cortes continuos y por lo general transversales, que indican un accionar en la mesa más que de carnicería o cocina. Agreguemos que aparecieron 5 fragmentos quemados y dos calcinados. También 4 especímenes con huellas de roedores, 2 de cánidos, 1 con mancha de óxido de cobre y otro de óxido de hierro. Los restos aparecen muy fragmentados, la media de fragmentación es de 3,58 cm, observándose distintos tipos de fracturas, donde las diáfisis están partidas transversal y longitudinalmente, y sólo en dos casos hallamos diáfisis tubular con marca perimetral de fractura (ambas de *Ovis aries*). En el total hay 20 casos de piezas con aserrados, de las cuales 11 presentan pequeñas fracturas laterales que atribuimos al uso de sierra manual.

La mejor representación es la de *Ovis aries*, con una presencia esquelética bastante completa de los animales adultos (Tablas 36 y 37. Fig. 24), con cuartos delanteros y traseros y parte axial. En cuanto al juvenil la representación esquelética es pobre, parcial en los cuartos y parte de la dentición (Tablas 36 y 37).

Gallus gallus también tiene, a pesar de un NISP bajo, buena representación (Tabla 38 y fig. 25). El MNI conformado por un adulto juvenil (pollo) y un adulto (gallina o gallo).

Nothura maculosa está bien representado (Tabla 39 y fig. 26) con un MNI de 3 individuos adultos. También de los 34 fragmentos de huesos de aves, 23 son de ave chica que bien pueden corresponder a *Nothura maculosa*.

10.3.1.2 Valoración y conclusiones

El contexto cerámico determinaba un conjunto que podemos fechar “entre 1659 (o poco antes) y ca. 1800” (Schávelzon y Malbrán MS a y b), sin embargo la presencia de huesos aserrados introduce una problemática de procesos intrusivos. En las conclusiones volveremos sobre esta unidad.

Figura 21
Plano Casa Ezcurra

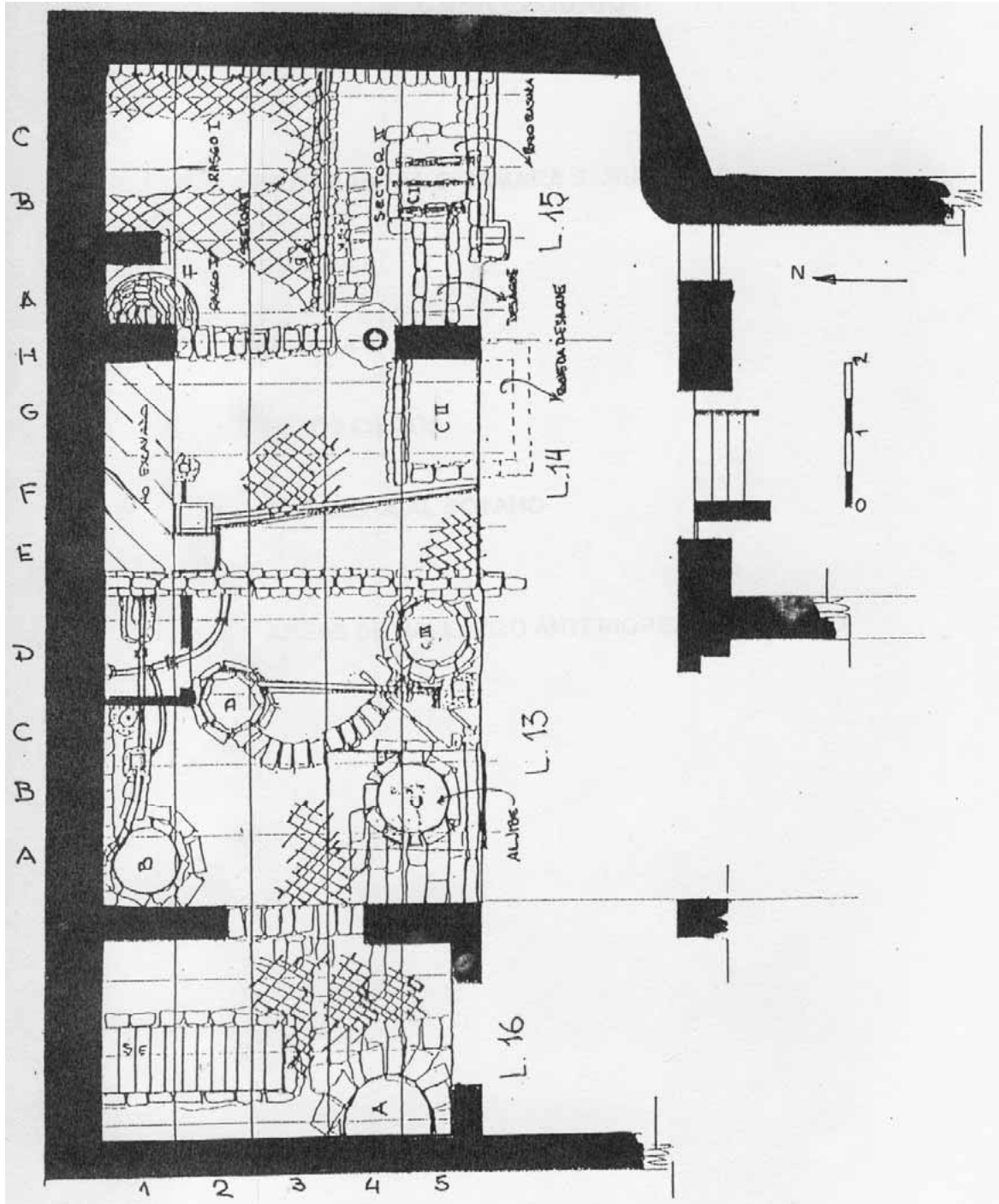
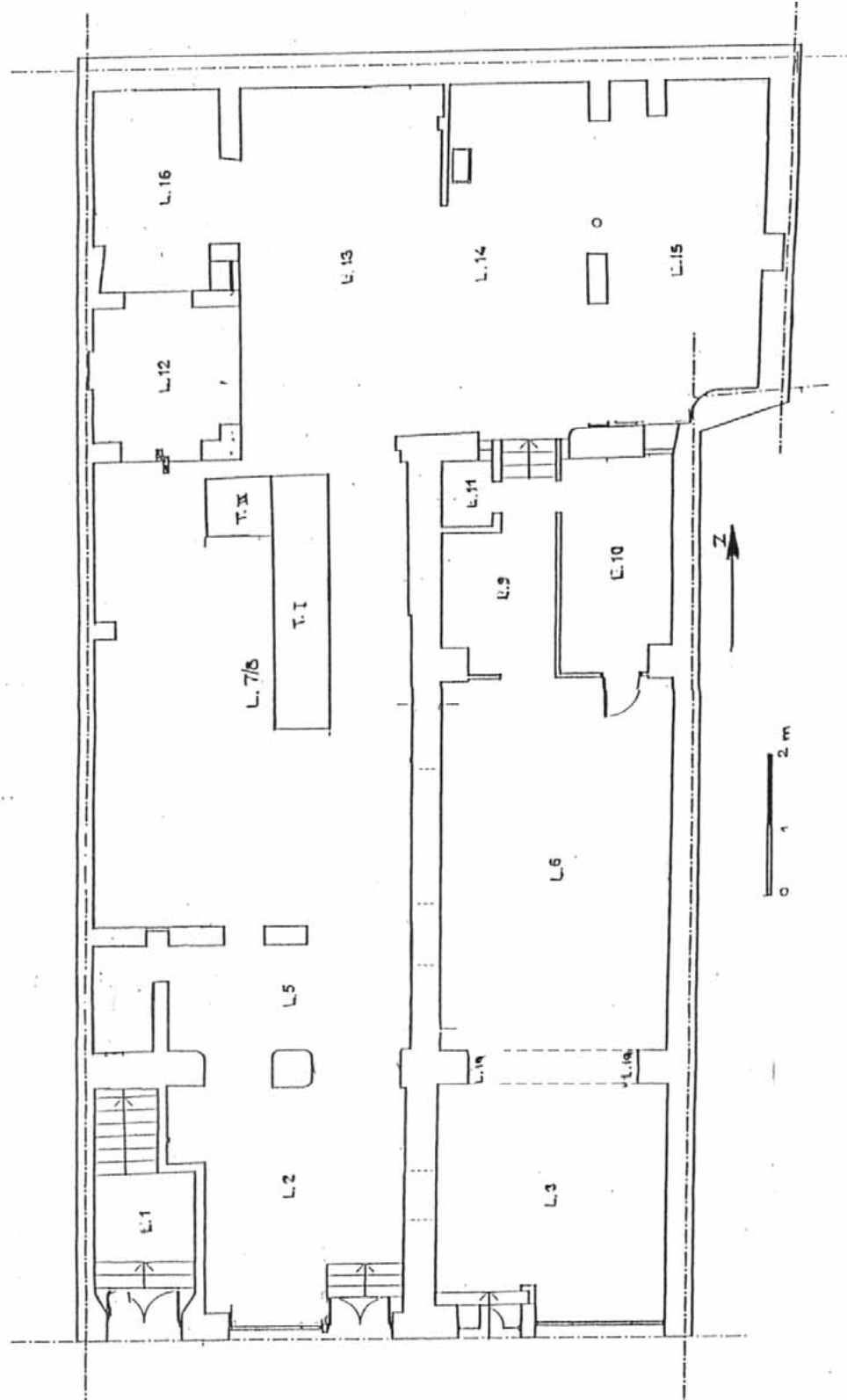


Figura 22
Símbolos de la figura 21



Figura 23
Casa Ezcurra. Locales



10.3.1.3 Local 16. Unidad III. Cuadrículas 1, 2, 3, 4, 8, 9 y sondeo en la 2. Niveles 0,30-0.50

10.3.1.3.1 *Análisis*

Se han unificado para el análisis los hallazgos de los dos niveles de excavación: 0,30-0.40 y 0,40-0,50 y se agregó el material del sondeo de la cuadrícula 2, pues no hay variantes en los indicadores en el análisis realizado, como el grado de fragmentación, conservación y patrón de cortes. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	55	3
<i>Canis familiaris</i>	Perro	2	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	2	3
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	12	1
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	6	2

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	4

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	21
Peces (peces en general)	8*
Mammalia indet. (mamíferos en general)	282

* Incluye 6 escamas

Esto hace un total de 395 especímenes reconocidos. También hay que agregar 216 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son inasignables. Además, se reconocieron 8 gasterópodos, 6 de *Lallenaxia* (*Allopex*) *gracilis* y 2 de *Otab* sp., ambos de origen asiático con una distribución actual cosmopolita (*Bonard com. pers.*). En total se revisaron 627 piezas.

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 79 M2: 150 M?: 49 M 3: 4

El conjunto está en buen estado de conservación, sólo 5 fragmentos presentan procesos diagenéticos. El estado de fragmentación es alto, no hay una sola diáfisis tubular y la media de fragmentación es de 3,01 cm, la más baja de todos los conjuntos examinados en Casa Ezcurra. Hay cortes de aserrados efectuados tanto con sierra manual como con sierra eléctrica. El primer tipo de corte se observa con claridad, por lo menos, en 51 fragmentos, muchos de ellos con más de un corte, con las características fracturas laterales que produce este aserrado. El segundo, en cortes de media res en *Ovis aries*.

La presencia de huesos aserrados introduce una problemática de procesos intrusivos. En las conclusiones volveremos sobre esta unidad.

La mejor representación es la de *Ovis aries*, como se observa en las tablas 40 y 41 y en la figura 27, pues están presentes casi todos los huesos del animal. El MNI esta integrado por dos adultos juveniles (cordero) y un adulto (oveja o capón). La cantidad de M 2 en el registro de Mammalia indeterminada (53,2 %), que pueden correspondes a *Ovis aries*, corrobora la buena representación.

Bos taurus está representado sólo por dos incisivos, pero hay que acotar que M 1, que presumimos pueden corresponder a la misma especie, con alta representación de costillas (79,5 %), muestra por un lado alta presencia de un corte, costillar, y por otro la alta fragmentación de este conjunto que impidió hacer más asignaciones de taxa.

La representación esquelética de *Gallus gallus* es también buena y corresponde a una gallina. (Tabla 42 y fig. 28).

En cuanto a las otras dos aves, *Nothura maculosa* y *Meleagris gallopavo*, están poco representadas, aunque hay 21 fragmentos, la mayoría diáfisis que pueden corresponder a estos plumíferos, pues corresponden casi todas a aves grande o chica.

10.3.1.3.2 *Valoración y conclusiones*

Se trata de una unidad que por sus características, sin problemas de re-depositación y con un número significativo de hallazgos, merece una valoración primaria. Por los cortes de serrucho y/o sierra eléctrica estaría cronológicamente ubicado entre mediados y fin del siglo XIX.

Tabla 36
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadrículas 5, 6 y 7 (hoja 1)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG				1					1
H ED		1							1
HD		1							1
R ED			1	1					2
RD				1					1
C EP		1							1
PACET		1							1
P ISQ		1							1
F EP		1	1						2
F D				1					1
T ED						1			1
MP ED						2			1
AUTP					1	1			2
AST	1								1
CAL									1
F 1						2			1
F 3						2			1
TD				3		1			2

Tabla 37
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadriculas 5, 6 y 7 (hoja 2)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
VT								1	1
VL								1	1
COST						11			1
MAND FRAG		1							1
MAND M1	1								1
MAND M 2				1					1
MAND PM 2	1								1

MNI: 3 ejemplares, 2 adultos y 1 juvenil
 NISP (hojas 1 y 2): 43

Tabla 38
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadriculas 5, 6 y 7

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
UL ED				1					1
H ED	1								1
HD						1			1
R				1					1
F				1					1
FD				1					1
TT ED				1					1
TT D						2			1
SACRO								1	1

MNI: 1 adulto y 1 juvenil

NISP: 10

Tabla 39
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadrículas 5, 6 y 7

Especie: <i>Nothura maculosa</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
UL		1							1
UL EP				1					1
UL ED				2					2
ESC		1							1
H*		1							1
H EP		1							1
R*		1							1
TT		1							1
TT EP		2		1					2
TT ED		3		2					3
TM*		1		1					

* Hueso entero
 MNI: 3 ejemplares adultos
 NISP: 19

Tabla 40
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad III". Cuadrículas 1, 2,3, 8, 9 y Sondeo en 2.
 Nivel 0,30-0,50 (hoja 1)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG		1							1
H D		1				1			1
R EP	1								1
C*				1					1
C EP				1					1
PACET		1		2					2
P IL						1			1
F EP						2			1
F ED		2							2
T EP		1		1		2			2
T D				2					2
MC EP				1					1
MET ED						1			1
CARP						2			1
CAL				1					1
AUT						4			1
F 1						2			1
F 2						1			3

Tabla 41
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad III". Cuadrículas 1, 2,3, 8, 9 y
 Sondeo en 2. Nivel 0,30-0,50 (hoja 2)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
VC								2	1
VT								1	1
VL								2	1
SCR								2	1
COST						4			1
MAND M 2		1							1
MAND M2		1							1
INC						10			2

* Hueso entero

MNI: 3 ejemplares, adultos y 1 juvenil

NISP (hojas 1 y 2): 55

Tabla 42
 Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad III". Cuadrículas 1, 2, 3, 8, 9 y
 Sondeo en 2. Nivel 0,30-0,50.

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
UL*				1					1
H*		1							1
R*		1							1
C D				1					1
FUR								1	1
TT EP				1		1			1
TM ED		1							1
VC								4	1

* Hueso entero
 MNI: 1 ejemplar adulto
 NISP : 12

Figura 24
Casa Ezcurra. Local 16, Cuad. 5, 6 y 7. Unidad II
Ovis aries (adulto)

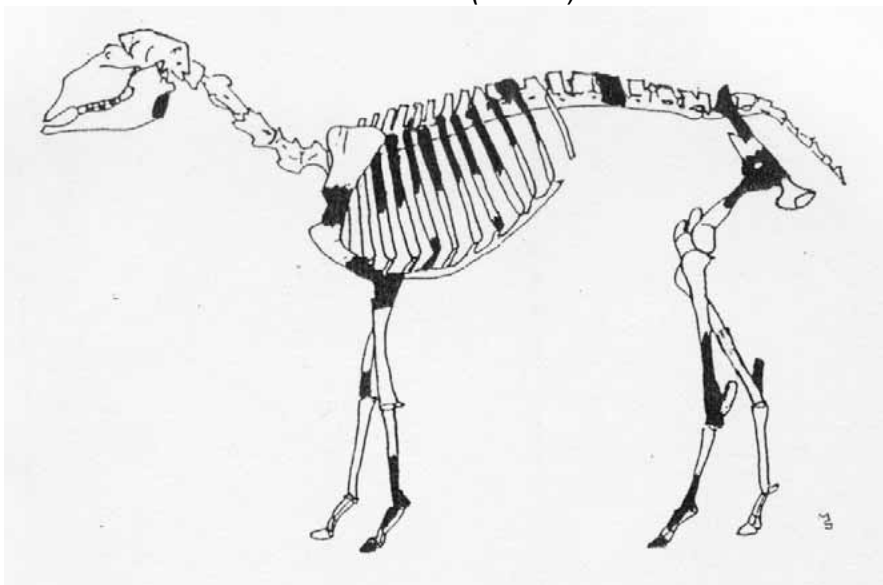


Figura 25
Casa Ezcurra. Local 16, Cuad. 5,6 y 7. Unidad II.
Gallus gallus (gallina)



Figura 26
Casa Ezcurra. Local 16. Unidad II. Cuadrículas 5,6 y 7
Nothura maculosa.

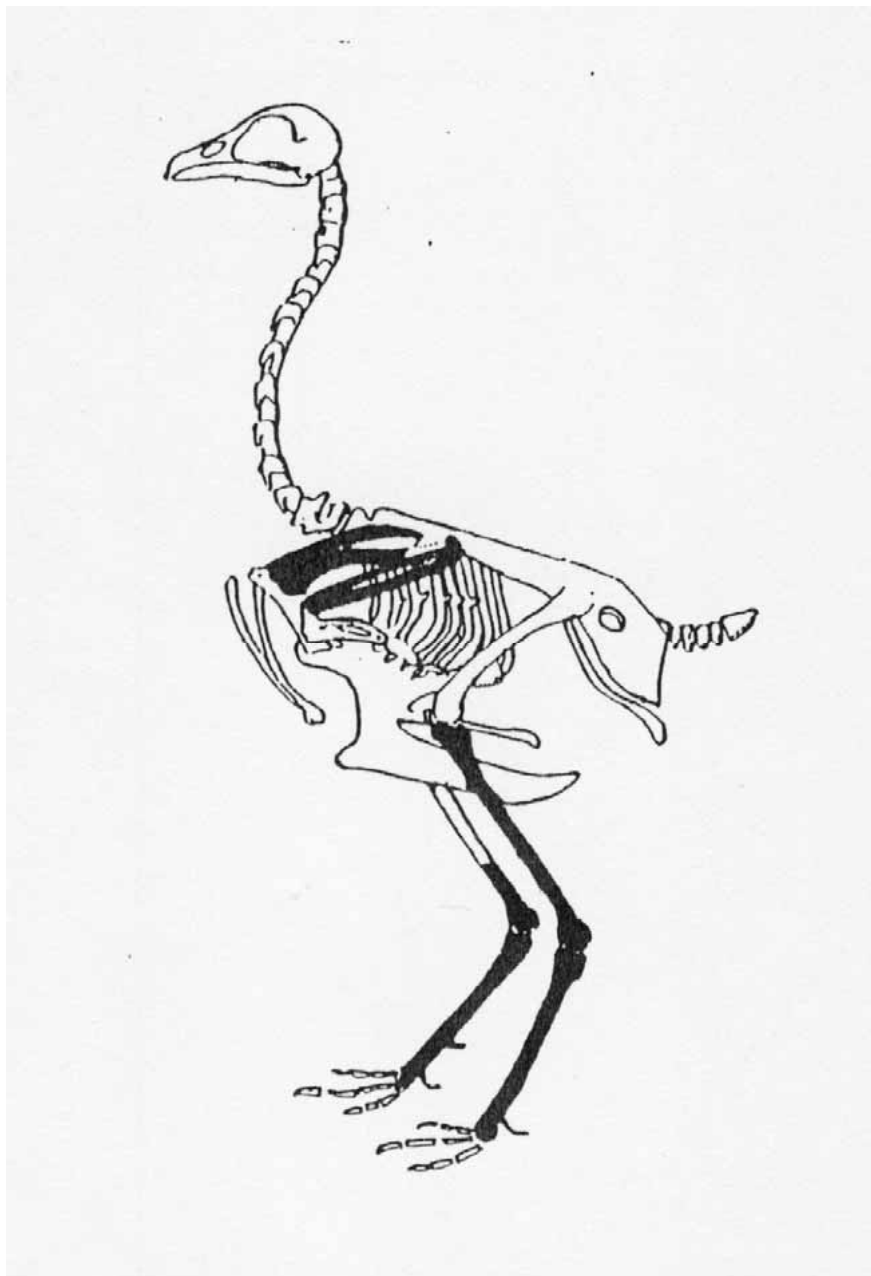
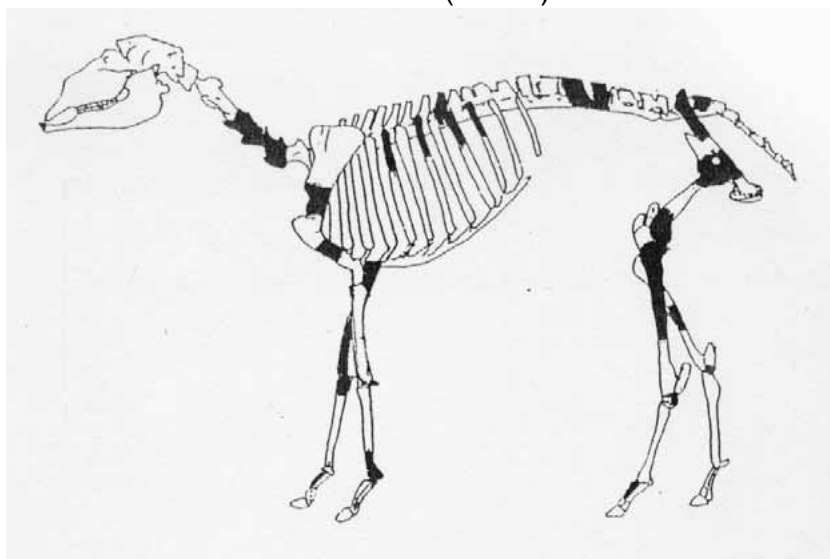
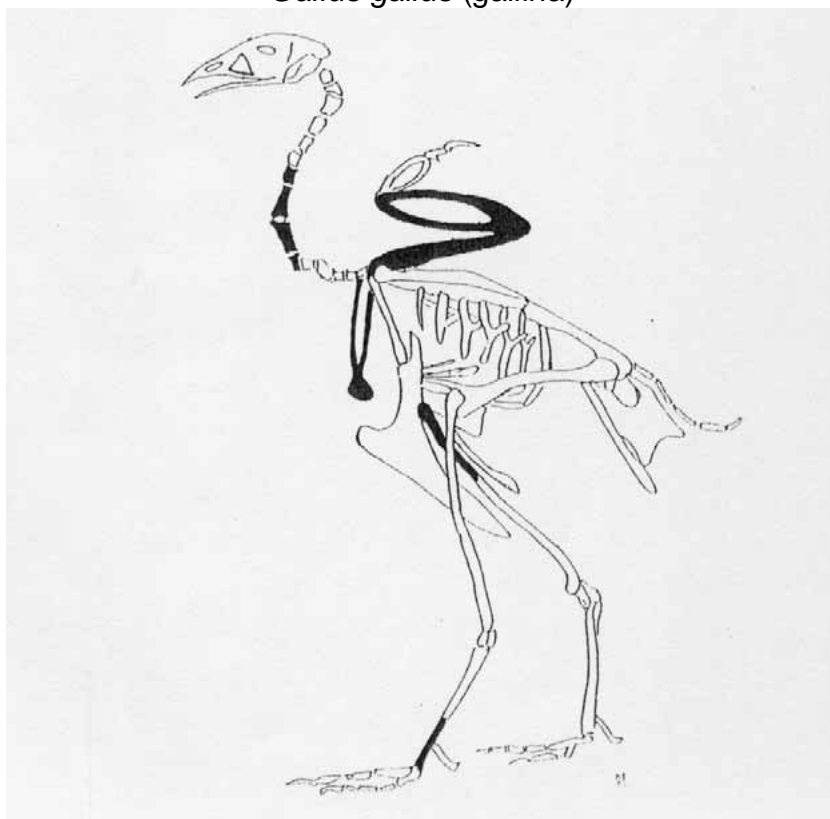


Figura 27

Local Ezcurra. Local 16. Cuad. 1,2,3,4,8 y 9 y Sondeo Unidad III.
Ovis aries (adulto)

**Figura 28**

Local Ezcurra. Local 16. Cuad. 1,2,3,4,8 y 9 y Sondeo Unidad III.
Gallus gallus (gallina)



10.4 Local 15

Este sector se encuentra en el ángulo nordeste del fondo del edificio y cubre una superficie de 21 metros cuadrados, donde se excavaron unos 17 metros cuadrados (Schávelzon y Malbrán MS a y b).

Aquí distinguimos dos conjuntos, uno denominado “relleno superior” y otro producto de la excavación arqueológica. El primero lo consideraremos al final como ya se precisó arriba. Además, lo dividimos en 2 áreas (Fig. 21), Sectores I y II.

10.4.1 Sector I

Es la parte oeste del local. Corresponde a las cuadrículas A1, B1, C1, A2, B2, C2, A3, B3 y C3. Presenta materiales de los siglos XVII y XVIII, nada del XVI o XVII inicial ni de los finales del XVIII o inicios del XIX (Schávelzon y Malbrán M a y b). Véase las figuras 21, 22 y 23. En cuanto a las unidades tenemos:

10.4.1.1 Local 15. Sector I. Rasgo I. Unidad IV

10.4.1.1.1 Análisis

El material óseo proviene de algunas cuadrículas, o parte de ellas. Si observamos la figura 23 el denominado Rasgo I es un área que abarca 1/3 de las cuadrículas B1 y B2, 2/3 partes de las C1 y C2, 1/5 de la B3 y 2/3 de la C3.

El detalle de lo analizado es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	26	4
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	3	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1
<i>Rhinchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	6	3
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	26	2

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Tinamidae (perdices)	2

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	6
Pez (peces en general)	1
Mammalia indet (mamíferos en general)	110

Esto hace un total de 187 reconocimientos. También hay que agregar 566 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son inasignables. En suma, se revisaron 753 fragmentos.

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 21 M2: 71 M?: 3 M3: 15

Es el conjunto que presenta mayor ataque diagenético o táfico, pues 58 fragmentos presentan erosión (33,5 %). La alta cantidad de pequeños fragmentos, entre 2 y 3 cm, puede ser consecuencia de estos procesos. A esto hay que agregar 3 fragmentos meteorizados en un grado Behrensmeyer 1. Hay que aclarar que los huesos de ave no tienen erosión, sólo los de mamíferos grande y mediano. Es algo que observamos en casi todos los sitios donde examinamos huesos de aves. Una explicación a esta situación puede encontrarse en el hecho que los huesos de aves son muy compactos, en particular los de las extremidades, piezas que tienen alta presencia en los sitios.

El grado de fragmentación en el material reconocido está en una media de 4,07 cm. En 29 casos se observa cortes de sierra (estimamos de sierra manual), observando todo tipo de fracturas, y no hay fragmentos tubulares de diáfisis. Hay huellas de corte sólo en tres casos, y también tres especímenes presentan marcas de roedores.

Los ejemplares adultos de *Ovis aries* están representados por cortes parciales de los cuartos delanteros, traseros y patas, siendo más abundante la cabeza, en particular la mandíbula que es de donde surge el MNI de 4 ejemplares (Tabla 43 y fig.29). El juvenil está representado apenas por 5 fragmentos, de los cuales 3 son elementos de dentición. Los restos de Mammalia indeterminada donde los de M2, que podríamos asignar a *Ovis aries*, son los que predominan (65,1 %), presentan una tendencia de alta presencia de diáfisis y baja en costillas y vértebras, que confirma la representación comentada de *Ovis aries*.

También *Nothura maculosa* (perdiz chica) es el taxon con mayor NISP y con un MNI de 3 ejemplares en este conjunto. En la representación se nota, sobre todo, la presencia de partes de patas y de alas (Tabla 44 y fig. 30). A este tinámido hay que agregar *Rhinchotus rufescens* (perdiz colorada), con dos fragmentos izquierdos de epífisis distal de tarso metatarso y uno derecho, una epífisis distal de fémur, una epífisis distal de radio y otra de tibia tarso.

Es baja la presencia de *Bos taurus*, sólo dos fragmentos de húmero y donde M1 en Mammalia indeterminada, que presumimos corresponden a *Bos taurus*, también es bajo (19 %), lo que confirma la baja representación del taxon.

También *Gallus gallus* está poco representado, sólo un fémur y un fragmento de carpometacarpo.

10.4.1.1.2 Valoración y conclusiones

El conjunto podría haber sido generado, a juzgar por los aserrados de serrucho, en un período que podría extenderse entre mediados y fin de siglo XIX. La Conducta de Consumo tendría énfasis en la carne de ovino y de aves de caza (perdices), y en lo negativo prácticamente ausente el pescado y poco vacuno y gallina. Valoración primaria.

10.4.1.2 Local 15. Sector I. Unidad V

10.4.1.2.1 Análisis

El denominado Sector I abarca 2/3 de las cuadrículas A3, B1, B2, 1/3 de las A2, C1, C2 C3 y 4/5 de la B3. Por el contexto se ha determinado que los restos fueron generados antes del 1800, es decir que corresponden a los siglos XVII y XVIII. Los materiales óseos fueron escasos en el sector, sólo tenemos registro de hallazgos en la cuadrícula B 1, donde se reconocieron 9 fragmentos: 2 de *Ovis aries*, una epífisis distal de tibia y costilla, uno erosionado y el otro en buen estado; el resto son 7 piezas de Mammalia indeterminada, 5 de M 1, 1 de M2 y la restante M ?. Estos están en buen estado de conservación, con raspados en dos casos y huella de corte en uno. También hay unas 13 astillas menores de 2 cm que son insignificantes. Debemos notar que durante la excavación se hallaron más restos óseos, pero estos estaban muy atacados por procesos diagenéticos, al punto que al tocarlos se desintegraban totalmente en el sedimento húmedo en

que se hallaban (Schávelzon *com. pers.*), sin posibilidad alguna de rescate. Agreguemos a este conjunto una valva de *Erodona mactroides* (Daudin), un bivalvo de ambientes de aguas dulces y eurihalinas (Bonard *com. pers.*).

10.4.1.2.2 Valoración y conclusiones

En este sector se halló carbón que fue procesado para obtener un fechado radiocarbónico. La edad C 14 fue de 360 ± 70 AP (INGEIS 4168), lo que ubica la muestra entre 1520 y 1660 de la era (Centro de Arqueología Urbana 1998).

A pesar del interés por este fechado, el más antiguo de la ciudad de Buenos Aires, lo exiguo de los restos rescatados nos obliga a valorar la unidad como de tipo informativo.

10.4.2 Sector II

Corresponde al sector este del local 15. Abarca las cuadrículas A4, B4, C4, A5, B5 y C5 (Figs. 21 y 22). Ni bien se retiró el piso embaldosado se detectó la estructura de un pozo de basura, que se denominó "Cámara para basura".

10.4.2.1 Local 15. Sector I. Unidad VI. Cámara basura

10.4.2.1.1 Análisis

Se trata de un pozo de aproximadamente 1 m de diámetro excavado en el Sector I (Fig. 23). Tenía una tapa y una profundidad de 2 m, el cierre impidió que no se introdujera material luego que fuera clausurado el pozo, por lo tanto es una de las pocas unidades donde se puede asegurar que no hubo procesos intrusivos. El material por encima de la tapa se incluyó en la unidad "Relleno superior" que va al final de los análisis de la Casa Ezcurra.

Hay material óseo en los niveles 0-0,50, 0,50-1 y 1,80-2 m. Si bien se analizaron por separado los niveles, no hay nada que permita diferenciarlos -por ejemplo conservación o patrones de fractura- salvo la cantidad de material hallado de acuerdo a los siguientes datos:

PROFUNDIDAD	FRAGMENTOS RECONOCIDOS	FRAGMENTOS NO RECONOCIDOS
0-0,50	344	285
0,50-1,00	73	127
1,80-2,00	87	186
Total	504	598

No obstante lo expresado, presentaremos primero los reconocimientos efectuados de acuerdo a los niveles de extracción. Estos son:

Para el nivel 0-0,50 m

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	7	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	40	4
<i>Rattus sp.</i>	Rata	7	2
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	19	3
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	4	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Tinamidae (perdices)	1

<i>ORDEN</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	3
Pez (peces en general)	116*
Mammalia indet. (mamíferos en general)	144

* incluye 32 escamas de pez

Esto hace un total de reconocimientos de 344 piezas, mientras que 285 no tuvieron reconocimiento (astillas o insignificables).

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 74 M2: 50 M?: 20

El grado de fragmentación da una media de 3,98 cm.

Para el nivel 0,50-1,00 m tenemos:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Ovino	3	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet (mamíferos en general)	70

Los de Mammalia indeterminada divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M 1: 35 M 2: 12 M ?: 23

Esto hace un total de reconocimientos de 73 piezas, mientras que 127 no fueron identificadas (astillas o inasignables).

El grado de fragmentación es de una media de 4,57 cm

Para el nivel 1,80-2,00 m tenemos:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	6	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	3	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	3	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	5
Peces (peces en general)	9
Mammalia indet (mamíferos en general)	61

* Hay cáscaras de huevo de *Gallus gallus*. Los 15 grs. hallados corresponden por lo menos a 2 huevos.

Los de Mammalia indeterminada divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M 1: 43 M 2: 10 M3: 3 M?: 5

Esto hace un total de reconocimientos de 87 piezas, mientras que 186 no tuvieron reconocimiento (astillas o inasignables).

El grado de fragmentación presenta una media de 4,7 cm.

Si consideramos los distintos niveles de la cámara como un conjunto por las razones ya expuestas, aunque el promedio de hallazgos más significativo se encuentra en el nivel 0-0.50 m, tenemos:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	14	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	46	4
<i>Rattus sp.</i>	Rata	7	2
<i>Gallus gallus*</i>	Gallina/pollo	21	3
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	4	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Tinamidae (perdices)	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	8
Peces (peces en general)	125**
Mammalia indet (mamíferos en general)	275

Los de Mammalia indeterminada están divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M 1: 152 M 2: 72 M ?: 48 M 3: 3

* Hay cáscaras de huevo.

** Incluye escamas.

Esto hace un total de 504 fragmentos óseos reconocidos, a esto hay que agregar 598 fragmentos que no se identificaron por ser casi todos astillas, u otros imposibles de identificar. Además se reconocieron 5 valvas y 5 fragmentos de

Erodona mactroides (Daudin), un bivalbo que vive en ambientes de aguas dulces y eurihalinas (mezcla de agua dulce y salada) y uno de *Anodontiles* sp. un bivalbo de aguas dulces de amplia distribución en la Argentina (Bonard *com. pers.*). Esto hace un total de 1113 piezas examinadas. También se reconoció una semilla de una cucurbitácea (zapallo).

Hay un alto grado de fragmentación de las piezas reconocidas, con distintos tipos de fracturas tanto transversales como longitudinales, lo que prácticamente no ha dejado fragmentos tubulares de diáfisis, salvo en dos casos en *Ovis aries*. La media de fragmentación es de 4,41 cm. En este conjunto no hay cortes efectuados con sierras en ninguno de los niveles, lo que confirma que los restos son anteriores de mediados del siglo XIX.

La representación de *Ovis aries* es la más importante en cuanto a NISP y MNI. Están representados cuatro individuos, dos juveniles y dos adultos (Tablas 45 y 46. Figs. 31 y 31'). Los fragmentos de los adultos indican que se utilizaron cuartos delanteros y traseros, aunque en el primero faltan las escápulas y en el segundo las tibias. También hay ausencia de vértebras y pocas costillas (Tablas 45 y 46. Fig. 31). Además, se encontró parte del cráneo y algo de la dentición, y por los fragmentos de hioides se aprovecharon por lo menos 2 lenguas. Las ausencias pueden quedar cubiertas con los restos de Mammalia indeterminada de M 2, pues acá tenemos fragmentos de vértebras (11,2 %), de diáfisis (37,5 %) y costillas (21 %) que bien podrían corresponder a *Ovis aries*. La representación para los juveniles es incompleta (Tablas 44 y 45. Fig. 31'); está ausente el cuarto trasero, parcialmente presente el cuarto delantero y parte de la mandíbula. También, como para los adultos, los restos de M 2 de Mammalia indeterminada podrían suplir las ausencias.

Tabla 43
 Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad IV".
 Parte de las cuadrículas C1, B1, C1, C2, B3 y C3

Especie: <i>Ovis aries</i>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H ED				1					1
R ED				1					1
TD	1								1
COST						1			1
ST			1						1
F 2						1			1
VC								2	1
MAX M1	1		1						2
MAND PM 1				1					1
MAND M1		2		2					2
MAND M2		3		1					3
MAND M3	1	1							2
M F						2			1
INC						3			1

MNI: 4 ejemplares, 3 adultos y 1 juvenil
 NISP: 26

Tabla 44
 Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad IV".
 Parte de las cuadrículas C1, B1, C1, C2, B3 y C3

Especie: <i>Nothura maculosa</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
UL*		1		2					2
H*		2		1					2
UL D						1			1
R*		2							2
COR*		1		1					1
F*				1					1
TT*				1					1
TT ED		1		2					2
TM*		3		3					3
TM EP		1		1					4x
CMC				1					1
SCR								1	1

* Indica hueso entero

x se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

MNI. 4 ejemplares adultos

NISP : 26:

Tabla 45
 Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad VI"

Especie: <i>Ovis aries</i>									
POSCRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG			1						1
ESC H	1								1
H ED		1	1	2					3
R ED		1							1
R D						1			1
PACET		1							1
F EP		1							
F ED		1							1
FD		1		1					1
MP ED						4			1
AST	1								2
AUTP						2			1
F 1						2			1
F 2						1			1
F 3						2			1
COST						2			1
HIOIDES						2			1

NISP:29

Tabla 46
 Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad VI"

Especie: <i>Ovis aries</i>									
CRANEAL									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
CRF		1							1
MAND F	1								1
MAND M1	1		1						1
MAND M2		1							1
MAND M3	2	1							3
MAND PM 1		1		1					1
MAND PM 2	1								1

MNI: 4 ejemplares, 2 adultos y 2 juveniles.

NISP (poscraneal más craneal): 40.

Figura 29
Representación de
Ovis aries.

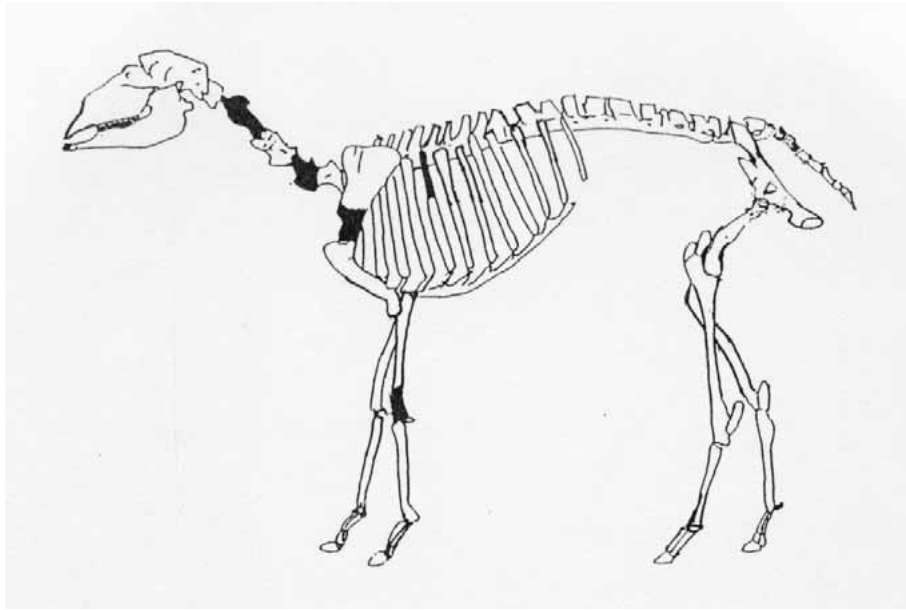


Figura 30
Representación de
Nothura maculosa.



Figura 31
Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Cámara I. Unidad VI.
Ovis aries (adulto)

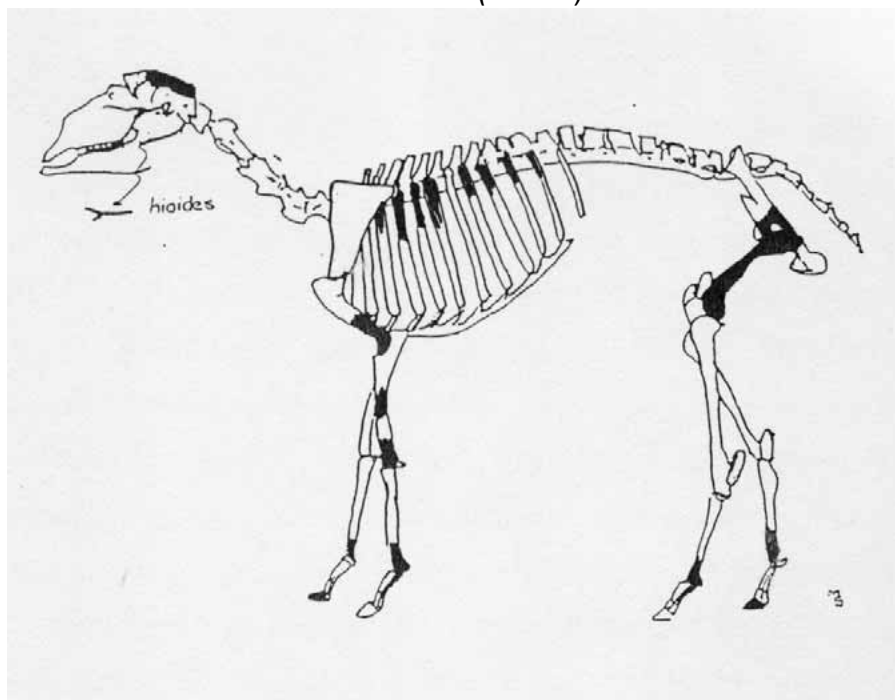
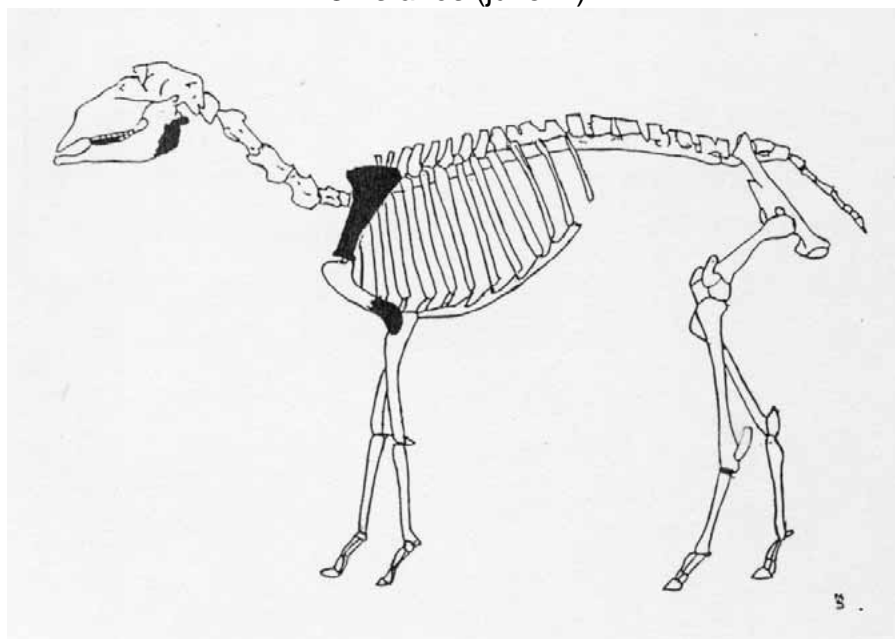


Figura 31'
Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Cámara I. Unidad VI.
Ovis aries (juvenil)



El estado de conservación entre los restos de *Ovis aries* es bueno, ya que sólo 5 fragmentos (11%) están afectados por procesos diagenéticos. El grado de fragmentación es alto y las fracturas son de todo tipo, donde sólo dos son perimetrales en diáfisis tubulares.

En sólo 2 fragmentos se detectan huellas de corte (cuchillo) y en una raspado.

En cuanto a *Bos taurus* la presencia del valor NISP es baja, aunque el MNI es de 2 ejemplares adultos (Tabla 47). Si observamos la representación esquelética (Tabla 47 y fig. 32), indica que los huesos del animal adulto corresponden a cuarto delantero, los de cuarto trasero (por el fragmento de fémur) son de un animal joven (ternero o ternera). En Mammalia indeterminada la presencia de fragmentos de M1 es la más alta (55,9 %), con mayor frecuencia de costillas (37,5 %) y de diáfisis (21,7 %) y baja en vértebras (9,8 %), que pueden corresponder a *Bos taurus*. En resumen, tenemos un cuarto delantero, un fragmento del cuarto trasero y un costillar. El estado de conservación es bueno, con 2 fragmentos con procesos diagenéticos sobre un total de 13 (14 %). Huellas de corte con hacha en un fragmento.

La otra presencia que vale comentar es la de *Gallus gallus* con un MNI de 4, 3 adultos (dos gallinas y un gallo) y un juvenil (pollo), con una representación esquelética bastante completa para las gallinas, ya que salvo los huesos extremos del ala y el fémur, el resto está presente (Tabla 48 y fig. 33).

Tabla 47
 Casa Ezcurra. Camara I (todos los niveles). Unidad VI

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG		1							1
ESC H				1					1
H ED				1					1
H D						1			1
R ED				1					1
RD						1			1
F EP						1			1
AUTOP						1			1
C EP				1		1			2
C2-C3						1			1
CCUB				1					1
AUTP						1			1
COST						1			1

MNI: 2 ejemplares adultos

NISP: 14

Tabla 48
 Casa Ezcurra. Cámara I (todos los niveles). Unidad VI

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC				1					1
UL EP		1	1						2
H*				2					2
F*			1						1
TT*		1							1
TM ED				1					1
P ACET		1		1					1
R*		1							1
R ED		1							2x
CORC		1		2					2
EST								3	3
SCR								1	1
COST						2			1

* Indica hueso entero

x se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

MNI. 4 ejemplares, 3 adultos (gallina) y 1 juvenil (pollo)

NISP: 21

Figura 32
Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Cámara I. Unidad VI.
Bos taurus.

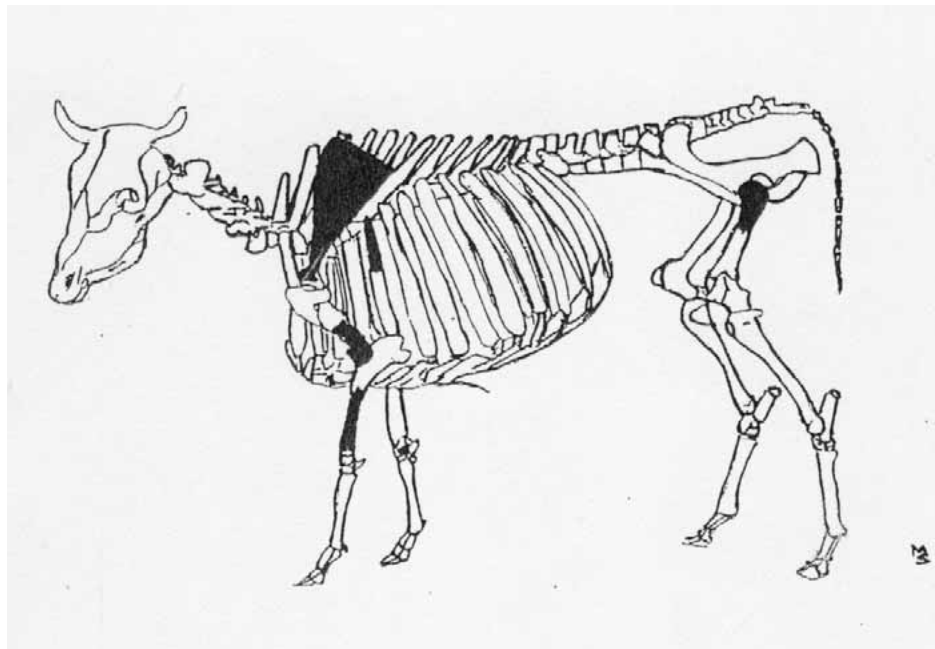
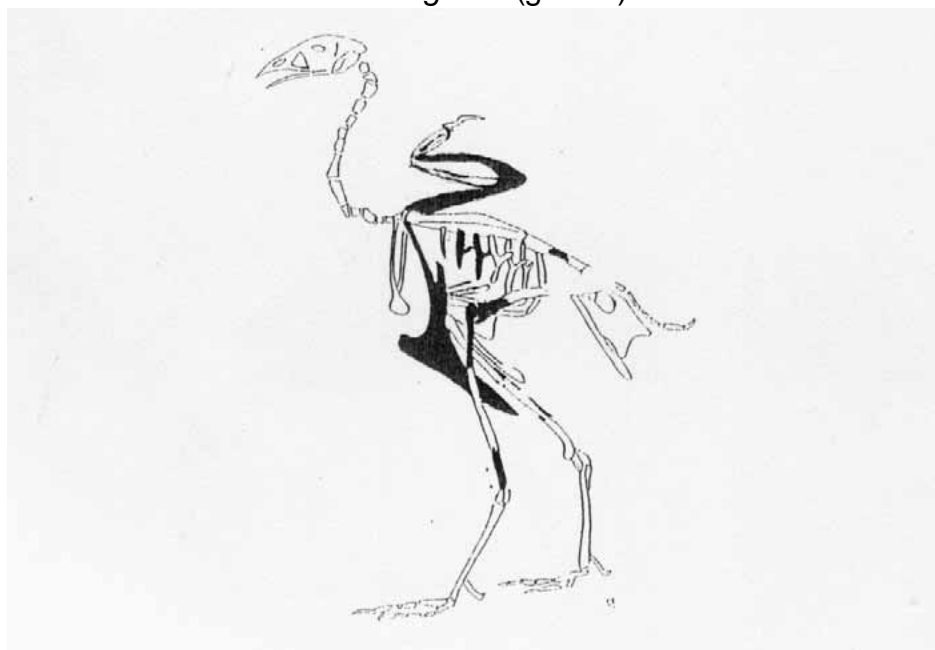


Figura 33
Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Unidad VI.
Gallus gallus (gallina)



Para pollo la representación es incompleta (Tabla 48). Los huesos están en buen estado de conservación. Entre los adultos se reconoció presencia de gallo, puesto que hemos reconocido una epífisis distal y tibia de tarso metatarso con su correspondiente espolón. Este sobresale unos 15 mm, y en su base sobre el cuerpo de la diáfisis tiene un ancho de 18 mm, la punta está muy aguzada a propósito como se puede apreciar en la figura 34. No sabemos si se usaba directamente así, o se preparaba de esa manera para colocarle un aditamento metálico (púa) que hacía más largo y peligroso el espolón. En una litografía del siglo pasado se observa una riña en un sitio rural y se aprecia claramente que el espolón sobresale por lo menos 30 mm (Fig. 35), aunque no se puede determinar si es natural o tiene púa. La litografía a que hemos hecho referencia corresponde a Palliere, que estuvo en la Argentina entre 1856 y 1866, dejando una obra interesante de óleos, acuarelas y litografías del paisaje, la vida y costumbres en la ciudad de Buenos Aires y entornos rurales (Moore 1945:137-138).

Los restos de Mammalia indeterminada están en alto grado de fragmentación como lo demuestran los índices: hay 45 piezas (15%) con procesos diagenéticos, lo que en líneas generales da un buen estado de conservación. También se hallaron 2 fragmentos con manchas de óxido de hierro y otras dos con manchas de óxido de cobre, lo que demuestra que estuvieron en contacto con piezas metálicas de hierro o cobre y/o latón respectivamente en la cámara de basura. Hay sólo 3 piezas con huellas de corte de cuchillo y dos con raspados.

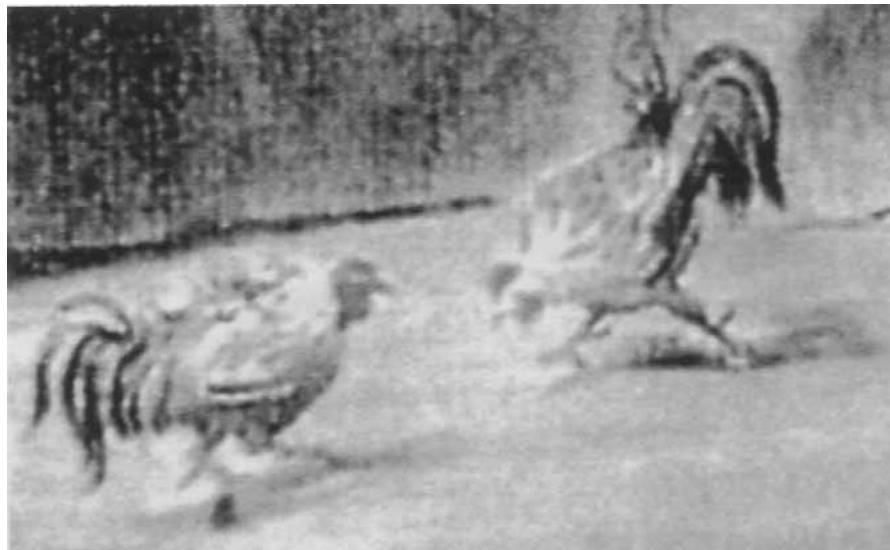
Los restos de pescado representan un consumo que estimamos discreto. A juzgar por el tamaño de las vértebras y aletas, se trataba de peces entre medianos y grandes.

Un aspecto de interés es que se hallaron en esta unidad fragmentos óseos que podrían haber sido utilizados como instrumentos. Al respecto no sólo está el diagnóstico que pudimos hacer, sino que también fueron observados por un colega por medio de microanálisis a bajos aumentos (Ramos MS).

Figura 34
Casa Ezcurra. Unidad 15. Sector I. Cámara I. Unidad VI.
Espolón de Gallo.



Figura 35
Riña de gallos (Litografía de L. Palliere).



En el primer nivel de extracción 0-0,50 se halló un fragmento apical de un probable punzón con una longitud de 25 mm y que presenta un diámetro de 5 mm, en su extremo fragmentado. El hueso original pudo ser una diáfisis de un animal mediano (*Ovis aries* ?).

En el tercer nivel de extracción hay otros tres probables instrumentos. Uno tiene 72 mm de longitud y 3 mm de diámetro en el extremo opuesto ápice aguzado y está ligeramente curvado. Nuestra opinión es que se trata de una aguja. De la observación general y examen con lupa surgió el siguiente dictamen:

"...parecería ser un fragmento apical de aguja, más que de punzón, ya que no se observan rasgos de rotación a través de estrías o marcas alrededor del hueso en el sector considerado. El brillo y pulido intenso contribuyen a esa interpretación."

(Ramos MS)

Es difícil determinar el hueso original, una posibilidad es que pudo realizarse sobre un hueso de pez de gran tamaño, ya que hemos observado algunas piezas entre los hallazgos que pudieron servir para confeccionar una aguja. En cuanto a los dos restantes, dos fragmentos pequeños, con brillo y con apariencia de fuerte pulido, uno

"...es de dudosa atribución cultural, pero considerando el brillo y pulido podría llegar a tratarse de un fragmento de objeto utilizado para trabajar sobre otras materias primas." (Ramos MS).

El otro *"podría tratarse de un fragmento apical de aguja ósea"* (Ramos MS)

Compartimos la opinión para ambos casos.

10.4.2.1.1.2 Valoración y conclusiones

Se trata de una cámara cerrada que no tuvo procesos intrusivos, con una buena cantidad de material reconocido; claramente determina una valoración primaria.

Estimamos, sobre la base del conjunto no óseo, que este pozo estuvo activo desde finales del siglo XVIII o los primeros años del XIX (Schávelzon y Malbrán MS a y b). Esto, a lo que agregamos la cantidad de 465 fragmentos reconocidos, hacen de sumo interés estos hallazgos para determinar Conducta de Consumo de los habitantes de una casa colonial de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Esta sería:

- Consumo de vacuno donde se habría utilizado el cuarto delantero de un animal adulto y parte del trasero de un juvenil y costillar de ambos (Tabla 47 y fig. 32).
- Consumo de ovino más alto, donde se utilizaron animales grandes (ovejas o capones) y juveniles (corderos) (Tabla 46 y fig. 31). Las piezas pudieron entrar al consumo completas, es decir compra de res entera.
- Consumo de aves tanto domésticas como de caza, pero con mayor énfasis en la primera.
- Consumo discreto de pescado.

En cuanto a cocina tenemos poca información, el hecho de no observar tapas de vértebras alabeadas podría indicar mucha cocina de tipo guisado, mas que hervidos. La presencia de hioides de *Ovis aries* indica preparación de lengua de este animal, un plato de cierto refinamiento como ya hemos comentado. Llama la atención la escasa presencia de huellas de corte, salvo las de fractura en un patrón que es habitual en los basureros hasta ahora examinados, es decir alta fractura y de todo tipo.

Vale la pena comentar algo más sobre las riñas de gallo en la ciudad de Buenos Aires. Llegaron a ser muy populares, junto con las corridas de toros en el Buenos Aires colonial, y aunque ambos fueron prohibidos por Rivadavia a principios del siglo XIX, las de gallo continuaron hasta fines del siglo con aceptación

de todas las clases sociales. En ese momento, finalmente, se prohibieron por presión de la Sociedad Protectora de Animales, aunque se mantuvieron reñideros clandestinos en áreas suburbanas. En Barracas, por ejemplo, hubo riñas de gallos hasta 1921 (Puccio 1968:193). También en Boedo se siguió con la práctica, un testimonio nos informa:

"Sin embargo, contó con algunos reñideros más o menos clandestinos, pues, galleros y ayudantes, andaban por el barrio "como Perico por su casa". Uno de los galleros de mucho predicamento entre los criadores y preparadores de estas aves era el gallero Manuel Cutiño, de la calle Yapeyú..." (Llanes 1968:82)

También en el bajo Belgrano se efectuaban riñas, una denuncia de un diario nos informa:

"...la entrada inoportuna de la policía que se produjo mientras se medía un gallo que pertenecía a un alto funcionario de la policía. La riña era presenciada por distinguida concurrencia: senadores, diputados, etc. gente acostumbrado a ello en los picaderos del Congreso..." (El Heraldó 24 de octubre de 1922, en Casella de Calderón 1987:57).

10.4.3 Local 14

10.4.3.1 Introducción

Área muy agredida por las instalaciones de Obras Sanitarias de 1892 que destruyó casi por completo la zona (Schávelzon y Malbrán MS a y b).

Como en el local 15, hay material de derrumbe, y material de excavación de cuadrículas que se denominó "área de excavación antigua" pues hay material no óseo atribuido a los siglos XVII y XVIII. En otras cuadrículas se encuentra el

"área de excavación alterada" y un pozo de basura. Hay material óseo de derrumbe que se ha incluido en el análisis de derrumbe o "relleno superior".

10.4.3.2 Local 14. Unidad VII. Cuadrículas 2 y 3

10.4.3.2.1 *Análisis*

El material óseo que se analiza en esta unidad es el hallado en las cuadrículas 2 y 3, o sea que se encuentran en la "área de excavación alterada". El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Ovino	6	1
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	4	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Tinamidae (perdices)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	2
Peces (peces en general)	24*
Mammalia indet. (mamíferos en general)	92

* Incluye 8 escamas.

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño en:

M 1: 36 M 2: 45 M ?: 11

Esto hace un total de 133 reconocimientos. A esto hay que agregar 63 fragmentos que no se identificaron por ser casi todos astillas y otros imposibles de asignar. En total se examinaron 196 piezas.

El conjunto presenta buen estado de conservación ya que sólo 11 piezas sufrieron procesos táficos o diagenéticos (11,7 % sobre el total de reconocimientos). Dos están quemadas, otras 2 poseen marcas de roedor, 2 presentan cortes de filos metálicos (uno de cuchillo otro de hacha) y 2 con raspados. También hay 6 fragmentos con cortes de sierra (de éstos 4 presentan fractura lateral). El grado de fragmentación es alto con fracturas variadas, con una media de tamaño de 4,57 cm.

En la cuadrícula 2 se registró otro probable instrumento realizado sobre hueso, con cortes longitudinales y transversales o muescas profundas en el extremo no aguzado. Tiene una longitud de 52 mm y en su parte más ancha, en el extremo, 8 mm. Presenta las siguientes características:

"...se observan en el sector opuesto al ápice algunos cortes paralelos al eje longitudinal, los que conforman una hendidura o muesca de múltiples bocas aparentemente realizadas con un instrumento metálico muy cortante cuando el hueso se encontraba en estado fresco. Estos cortes y la forma obtenida podrían haber sido utilizados para trabar un enmangamiento..." (Ramos MS)

Finalmente se diagnostica:

"De acuerdo a los rastros detectados en esta pieza ósea se le puede atribuir la funcionalidad de punzón, posiblemente para cuero de vacuno o de similar consistencia. Se trata de un instrumento entero que se encontraba enmangado." (Ramos MS)

Por nuestra parte habíamos arribado a una conclusión similar.

10.4.3.2.2 Valoración y conclusiones

En cuanto al aspecto valorativo del conjunto, recordemos que se encuentra en un área de alteración como se observó durante la excavación (Schávelzon y Malbrán MS a y b), y con escasas piezas. En definitiva, es de poco valor para nuestro análisis. Lo de mayor interés es sin duda el hallazgo del punzón, cuya procedencia es difícil de precisar por la problemática de la unidad. Valoración de tipo informativo.

10.4.4 Local 14. Unidad VIII. Pozo basura

10.4.4.1 Análisis

Una de las cámaras de desagüe fue utilizada como basurero (Schávelzon *com. pers.*). De las dos que muestra el plano de la figura 21 (C2), es la que se encuentra al sur.

El detalle de lo analizado es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1
<i>Rynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1	1
<i>Eudromts elegans</i>	Martineta	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	1
Peces (peces en general)	80*
Mammalia indet. (míferos en general)	36

* Incluye 6 escamas.

Los de Mammalia indeterminada están divididos por su tamaño en:

M 1: 22 M 2: 8 M ?: 6

Esto hace un total de 122 fragmentos reconocidos. Predomina con un 65,5% los de pescado, luego los de Mammalia indeterminada con un 29,5%, lo que hace un total del 95% para estos restos. A esto hay que agregar 21 fragmentos que no se identificaron por ser casi todos astillas y otros imposibles de clasificar. Esto hace un total de 143 piezas examinadas.

10.4.4.2 Valoración y conclusiones

A pesar de que podría tratarse de material no redepositado, hay una composición que se estima distorsionada. Esta apreciación surge de una representación donde el pescado tiene preponderancia, esto en sí no descalifica, pero la relación con las otras taxa es sospechosamente anormal, ya que éstas están representadas por un NISP de 1 en todos los casos. Por otra parte, el hecho de tratarse de una cámara de desagüe arroja sospechas sobre algunos procesos de redeposito. En suma, el material de esta unidad está valorado como de tipo informativo.

10.4.5 Local 13

10.4.5.1 Introducción

También en este local había material de derrumbe que debió retirarse y que se trata, como ya hemos dicho, con el derrumbe de los demás locales. Cuando se levantó el piso de cemento se halló la estructura "aljibe". Además, se detectaron tres estructuras más: 2 cámaras, las denominadas II y la III y un pozo ciego. En las excavaciones realizadas en las cuadrículas (Fig. 23) se separó el material hallado en dos conjuntos: el primero de las cuadrículas A 3 y B 3, el se-

gundo a lo hallado en las cuadrículas A 1, A 3, B 3, B 5, C 2, C 3, D 4 y D 5. Veamos por separado los resultados de las estructuras y de los dos conjuntos.

10.4.5.2 Aljibe

Este aljibe había sido construido poco antes de mediados del siglo XIX por la familia Ezcurra (Schávelzon y Malbrán a y b), un indicador que nos habla de una familia adinerada que podía costearse la construcción de un aljibe. A diferencia de los llamados “pozos de balde”, el aljibe era una construcción costosa de ladrillos que juntaba agua de lluvia, en definitiva funcionaba como una cisterna. En cambio, el “pozo de balde” era un pozo que llegaba a la napa freática que no siempre rendía agua potable sino salobre y, además, podía estar contaminado por los pozos ciegos. Servía para lavar y regar. Perduraron hasta fines del siglo XIX (Wilde 1960). Ambos valorizaban una propiedad y eran incluidos como un bien en los testamentos, por lo menos en testimonios del siglo XVIII (Cabrejas 1996:116).

El aljibe tenía un diámetro de 0,68 m y una profundidad de 4,20 m. Se conservaba bastante bien y el material recién comenzaba al 1,2 m de profundidad a partir de la boca. Se excavó por artificiales de 0,20 m hasta el fondo, es decir hasta los 4,20 m. El análisis del conjunto recuperado indica que el material en su totalidad habría sido arrojado en un corto período, unos pocos años que corresponderían a las primeras décadas del siglo XX (Malbrán *com. pers.*). Por nuestra parte para el análisis lo dividimos, y así se analizó en principio, en cuatro unidades:

- a. Nivel relleno, constituido por cemento, ladrillos, metales y también huesos.
- b. Nivel Aljibe I, que iba de 1,60-2,60 m
- c. Nivel Aljibe 3, que iba de 2,60 a 3,60
- d. Nivel Aljibe 4, que iba de 3,60 a 4,20

En todos estos niveles se halló material óseo.

El análisis no determina diferencias, en particular en conservación y patrones de fractura y corte. Por lo tanto consideramos el relleno por una parte y por otra los niveles de 1,60 a 4,20 como un conjunto.

10.4.5.3 Local 13. Unidad IX. Aljibe (relleno)

10.4.5.3.1 Análisis

El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	5	1
<i>Canis familiaris</i>	Perro	2	1
<i>Rattus sp</i>	Rata	2	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	3	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	8
Peces (peces en general)	34
Mammalia indet (mamíferos en general)	101

Esto hace un total de 157 reconocimientos óseos. También debemos agregar 384 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son inasignables. Además, tenemos que añadir una valva de *Ostrea sp.*, especie exótica (Bonard *com. pers.*). En suma, revisamos 542 piezas.

Los de Mammalia indeterminada están divididos por su tamaño en:

M1: 47 M2: 41 M?: 7 M3: 6

La mayoría de los correspondientes a M1 son fragmentos de costillas, en cambio para M 2 son fragmentos de diáfisis. En general bien conservados, con sólo 5 huesos con procesos diagenéticos.

10.4.5.3.2 *Valoración y conclusiones*

Dado el carácter del contexto, relleno con escombros, se valora como de tipo informativo

10.4.5.4 Local 13. Unidad X. Ajibe

10.4.5.4.1 *Análisis*

Consideramos en conjunto los tres niveles, o sea el material hallado entre 1,60 m y 4,20 m, pues no hay diferencias en el material hallado entre los niveles mencionados (*Malbrán com. pers.*), una prueba de ello es que hay tipos de la imprenta San Martín en todos los niveles. Esta estuvo instalada en la planta baja hasta el año 1920 (*Schávelzon y Malbrán MS a y b*).

Tenemos el siguiente detalle:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	M3I
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	14	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	90	5
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1
<i>Rattus sp</i>	Rata	3	2
<i>Gallus gallus*</i>	Gallina/pollo	19	4
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	4	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	3

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	12
Mammalia indet. (mamíferos en general)	176

* Hay 15 gr de cáscaras de huevo.

Esto hace un total de 322 restos identificados. También debemos agregar 21 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son inasignables. Además, determinamos 21 valvas de *Ostrea* sp., 2 de *Crassostrea* sp. y 5 del caracol terrestre *Otob* sp. y una de *Lamellaxis (Allopex) gracilis* (Bonnard com. pers.). En suma, revisamos 372 piezas.

Los de Mammalia indeterminada están divididos por su tamaño en:

M1 74 M2 94 M? 8

Aunque el total reconocido de 351 piezas no es una cantidad grande, puede considerarse de interés pues se trata de un conjunto que, por los elementos hallados (ropas y letras de la linotipia de la imprenta San Martín que funcionó hasta el año 1920), se ubicaría en las primeras décadas del siglo XX. Esta unidad puede ser de utilidad para el análisis de cambios de Conducta de Consumo a través del tiempo.

La representación de *Ovis aries* corresponde a 5 ejemplares, 3 adultos y 2 juveniles. De los primeros la representación esquelética muestra presencia de los cuartos y costillas de la parte axial (Tablas 50 y 51. Figs.36 y 37). De los juveniles una representación esquelética casi total ya que, salvo cráneo, el resto está presente (Tablas 50 y 51. Fig. 38). No obstante, la ausencia de cráneo o mandíbula hay consumo de lengua, esto por la presencia de un hioides. En general, el estado de conservación del material es bueno, sólo 4 fragmentos sobre 90 tienen evidencias de procesos diagenéticos.

Tabla 49
Casa Ezcurra. Aljibe. "Unidad X"

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC H				1					1
HD				1					1
RD				2		1			2
PELVIS						2			1
VT								2	1
VL								1	1
SCR						1			1
AUTOP						1			1
C OST						1			1
CRAN F						1			1

MNI: 2 ejemplares adultos

NISP: 14

Hay 14 fragmentos con cortes con sierra eléctrica, incluso uno denota un corte de media res (por vértebra aserrada en la parte media del cuerpo). Hay 4 cortes de cuchillo, 2 golpes de hacha y raspados en 7 piezas. También hay marcas de roedores en 5 casos. Además hay 6 diáfisis con fractura perimetral y el resto muy fracturado donde las traumáticas (con astillados) son las predominantes.

La representación esquelética de *Bos taurus* (Tabla 49 y fig. 38) nos permite definir la presencia de cuarto delantero, vértebras y costillas. A pesar del NISP bajo pudimos determinar un número mínimo de dos ejemplares adultos. La presencia de M1, que puede asimilarse a *Bos taurus*, con alta presencia de costillas y vértebras confirma lo anterior. La conservación es buena, sólo 3 fragmentos con procesos diagenéticos o táficos. Debemos mencionar que varias piezas presentan cortes de aserrado (9 sobre un total de 16), aparentemente realizadas con sierra eléctrica. No hay otras huellas o marcas.

Otro taxon con buena representación esquelética es la de *Gallus gallus* para “pollo” (Tabla 52 y fig. 39), con 4 ejemplares. Para gallina, 1 ejemplar, con escasa representación, ya que sólo hay 5 fragmentos (Tabla 52). El juvenil, bien representado (Tabla 52 y fig. 39). La presencia de cáscara de huevo revela que corresponden, por lo menos, a dos huevos. Este es un caso de muy buena conservación en el sitio, ya que es raro hallar cáscaras de huevo de gallina, y es la segunda ocasión que hemos observado el hecho Unidad VI, (Cámara de Basura), luego de examinar restos en muchos pozos de basura en Buenos Aires, aunque también es preciso que notemos que se trata de un contexto de las primeras décadas de este siglo, con baja acción diagenética.

De *Meleagris gallopavo*, sólo se han hallado 4 fragmentos de los siguientes huesos: coracoide, ulna, tibia tarso y húmero.

De *Sus scrofa* sólo un fragmento de vértebra torácica.

Tabla 50
Casa Ezcurra. Aljibe. Unidad X (hoja 1)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG	1								1
ESC H	1		1	2	1				4
H ED				2					2
H D			1						1
R ED	1	2		3	1				4
P ISQ			2		1				2
P IL	1		1						1
F EP				2					2
F ED	1								1
FD			2						2
T EP	1								1
T ED	1								1
T D				2					2
MP D					1				1
AST			1						1
CAL			1						1

Tabla 51
 Casa Ezcurra. Aljibe. "Unidad X" (hoja 2)

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
VT								2	1
VL								4	1
COST					4	44			4
HIOIDES						1			1
HIOIDES F						2			1

MNI: 5 ejemplares, 3 adultos y 2 juveniles
 NISP (hoja 1 más 2): 90

Figura 36
Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe. Unidad X.
Ovis aries (adulto)

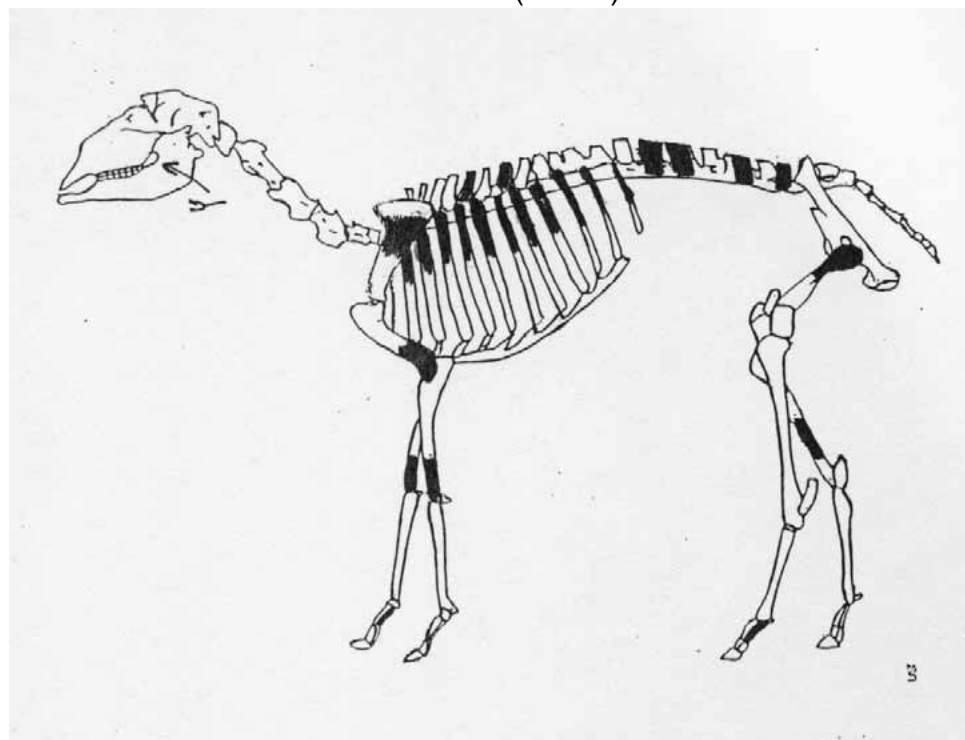


Figura 37
Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe. Unidad X.
Ovis aries (juvenil)

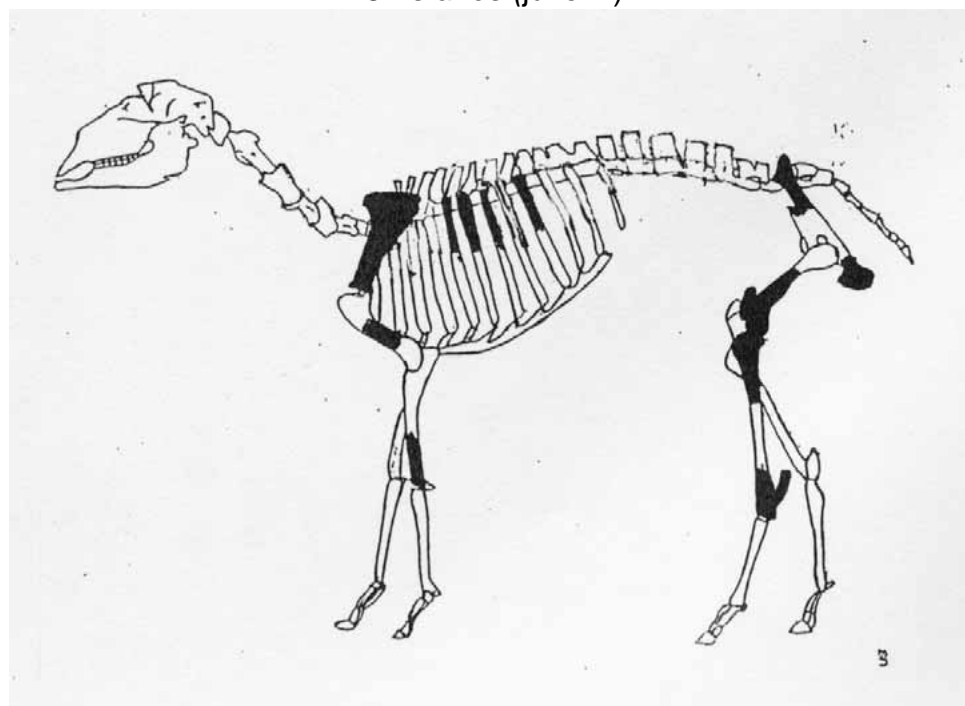


Figura 38
Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe. Unidad X.
Ovis aries (juvenil).

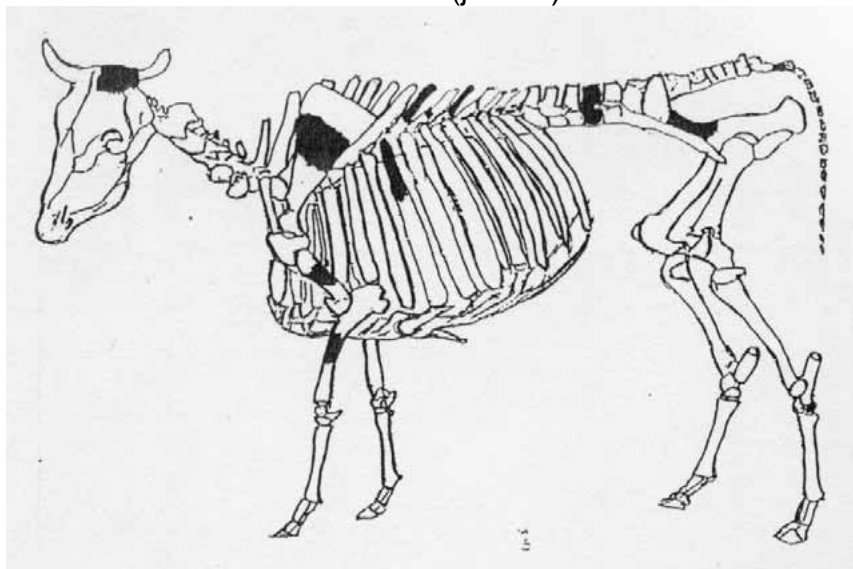


Figura 39
Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe. Unidad X.
Gallus gallus (pollo).

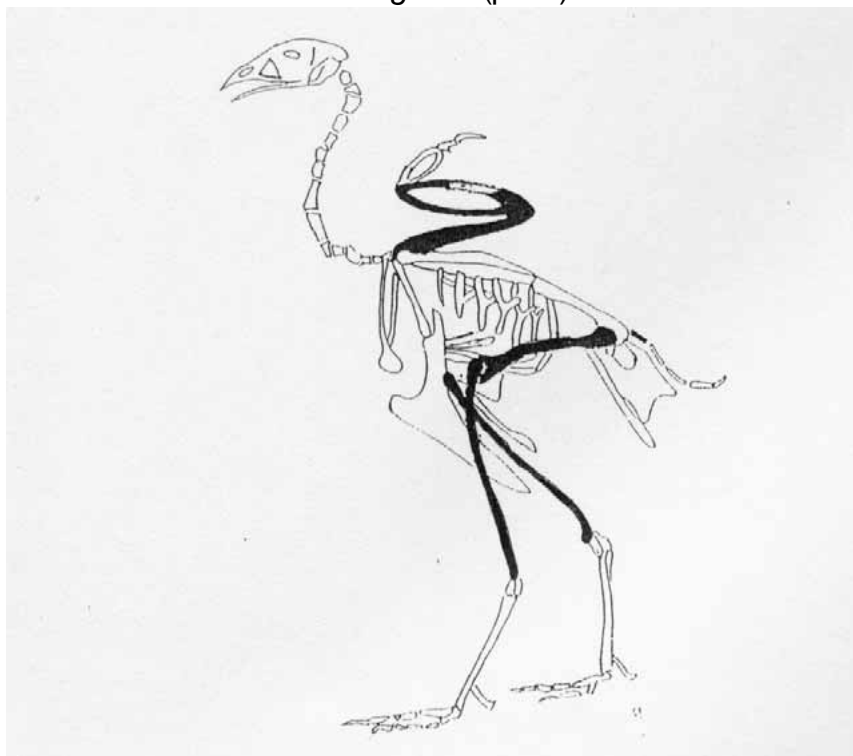


Tabla 52
Casa Ezcurra. Aljibe. Unidad X

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
UL EP				1					1
UL ED				1		1			1
UL D*					1				1
H*	1								1
H D					1				1
F *			1						1
F ED			1						1
TT*	1		1						1
TT D	2		3						3
R EP	1								1
R ED	1								1
VC								2	1

* Indica hueso entero

MNI. 4 ejemplares, 1 adulto (gallina) y 3 juveniles (pollo)

NISP: 19

Debemos destacar la ausencia de cualquier tipo de aves de caza, una presencia constante en los basureros del siglo XIX y anteriores. Pero este conjunto es de principios del siglo XX, como ha quedado claro por los restos de la imprenta y luego por algunos elementos de la ocupación posterior, la óptica Finito (armazones de anteojos). Ya para esa época las aves de caza no eran de oferta amplia, aunque aún se vendían perdices. Pero no eran baratas y su adquisición, por lo general, era un síntoma de clase media pudiente.

El material malacológico es interesante, en primer lugar se trata de piezas exóticas, pues *Ostrea* sp. y *Crassotea* sp. son de origen europeo (la última también se encuentra en las islas Filipinas), *Otab* sp. es de origen asiático; en segundo lugar son especies que se comen y que se habrían incorporado con la conquista.

Además, se hallaron tres probables instrumentos óseos. Uno en el nivel 11, 3,60-3,80 m, que tiene una longitud de 137 mm y un diámetro máximo de 5 mm en su sector medio ya que, aparte del aguzamiento en punta en un extremo, también se adelgaza en el otro. Posee un aspecto pulido y con brillo en la zona opuesta al ápice y un corte provocado por un filo metálico; también algunas marcas perpendiculares al eje longitudinal del probable instrumento. En el ápice hay estrías cortas perpendiculares al eje morfológico del hueso. Se trataría de un punzón. El diagnóstico del colega que analizó la pieza observó en detalle lo anterior y concluyó:

"...las estrías cortas y poco profundas, no se deben a improntas producidas por raíces, y podrían indicar la rotación del objeto que tal vez tuviera la función de perforar y luego girar sobre materias primas más blandas que la que lo constituye, como podrían ser cuero vacunos o equinos." (Ramos MS)

En definitiva, un punzón.

El segundo probable instrumento, hallado en el nivel 3.00 a 3,20 m, de unos 10 mm de longitud, posee su máximo ensanchamiento, 9 mm, en el extre-

mo opuesto del ápice. Presenta brillo en casi toda su la superficie, además de cortes y estrías. En la zona media la lupa binocular permitió constatar:

"...rastros perpendiculares similares a las improntas que provocan el contacto con raíces. Estas improntas no son muy profundas y tampoco presentan brillo" (Ramos MS). El diagnóstico luego de ser observado en la lupa dice: "Parecería un instrumento con función de punzón o similar preparado para su mejor manipulación con un rebaje en epífisis. El desgaste del hueso hace que se vean diferentes líneas de incisión paralelas entre sí - también relativamente paralelas al eje morfológico de la pieza- y alargadas que se presentan como estrías. Estos rasgos son en realidad varios escalonamientos del tejido óseo, al haber sido afectada la superficie del hueso por una extrema deshidratación y desgaste. El brillo intenso tendría relación con una probable acción de uso o transformación, combinada tal vez por la incidencia de agentes posdeposicionales. Por otra parte, las estrías perpendiculares al eje morfológico del hueso, que en varios casos tienen continuidad y se presentan como una línea de trazos concéntrica alrededor del hueso, permiten suponer una utilización del instrumento con un movimiento de rotación. Los pocos cometas detectados indicarían una actividad sobre tejidos más blandos que el óseo, tal vez sobre cuero y sin uso de abrasión. En síntesis se trataría de un objeto utilizado para penetrar y rotar. Los rasgos detectados así permiten suponerlo" (Ramos MS)

En resumen, otro probable punzón, presunción que sosteníamos antes del análisis bajo lupa.

Ambos instrumentos no son rectos, sino que presentan una ligera curvatura, por ello nuestra opinión es que el hueso original pudo ser de una costilla, probablemente de *Ovis aries*.

Finalmente, el tercero de los probables instrumentos se halló en el nivel 7, 0.90 a 1.00 m. Presentaba dos cortes perpendiculares al eje morfológico de la pieza realizados con un filo metálico que se diagnostica como:

"...a un corte inicial y aun posterior desprendimiento de extracción cuando el hueso estaba fresco." (Ramos MS)

No tenía un brillo tan destacado como en los dos casos anteriores y presentaba algunas estrías cortas perpendiculares al eje del hueso. Nuestra opinión es que podría tratarse de un probable punzón, aunque en este caso no tenemos la seguridad como en las otras dos piezas. El diagnóstico de nuestro colega, luego de la observación con lupa binocular, fue:

"...los rastros podrían indicar la utilización de este objeto con la función de perforar. no se detectan huellas que indiquen rotación o giro funcional del objeto." (Ramos MS)

En suma, la opinión es coincidente.

10.4.5.4.2 *Valoración y conclusiones*

El contexto hallado en el aljibe, excluidos los del relleno, en particular los restos de tipos de plomo, indican que la basura se habría originado en la época que estuvo activa la imprenta, o sea, desde fines del siglo XIX a 1920. También se hallaron algunos restos de armazones de anteojos, que sin duda pertenecieron a la óptica Finito, uno de los locales comerciales que se instalaron en la planta baja (Schávelzon y Malbrán a y b).

Esta unidad podría entonces estar relacionada, en primer lugar, con los que trabajaron en la imprenta, o con algún probable cuidador del taller o familia que vivía en el edificio e incluso relacionado con la óptica, una opción menos probable. No hay testimonios de esto, como tampoco del hecho insólito que el aljibe estuviera abierto en las primeras décadas del siglo, cuando ya a fin del anterior debió cegarse cuando se suministró agua corriente al edificio, puesto que Obras Sanitarias había prohibido los aljibes en 1892. El plano de Obras Sanitarias de 1892 dice incluso "aljibe a conservar" quizá porque la imprenta lo necesitaba (Schávelzon y Malbrán MS a y b). Además se utilizó como basurero cuando

había servicios de recolección en plena actividad en esas primeras décadas del siglo XX, y esto es real por los restos hallados donde predominan netamente los de la imprenta (Schávelzon y Malbrán MS a y b; Malbrán *com. pers.*).

De una forma u otra podríamos intentar una Conducta de Consumo para esta unidad. Tendríamos:

- Consumo de carne vacuna, centrada en cortes del cuarto delantero, porción del trasero y costillar.
- Consumo alto de carne ovina, tanto de adultos como de juveniles, aunque no hay utilización ni de cogote ni de cráneo, aunque hubo consumo de lengua de animal juvenil.
- Consumo de aves domésticas, en particular pollos, con gallina y pavo.
- Habría un consumo tan sofisticado como el de ostras y quizá de caracoles.
- No hay consumo de pescado.

En cuanto a cocina sólo cabe estacar que no hay tapas de vértebras alabeadas (serían indicadores de hervidos), ni tampoco huesos quemados o tostados. Se habría preferido la preparación de guisados. El hioides indica la preparación de lengua de cordero, un plato de cierto refinamiento. Las cáscaras de huevo de gallina indican que se utilizaron en la preparación de alguna comida.

En cuanto a los instrumentos óseos, todos punzones, no tenemos una hipótesis de su uso. Podría pensarse en algún proceso intrusivo, pero el hecho de tratarse de tres instrumentos parece indicar un uso asiduo ¿Es posible que tuviera alguna utilidad en el taller de imprenta? Este es uno de los tantos interrogantes que deja abierta esta investigación.

También queda abierta la pregunta de a quién pudo pertenecer la Conducta de Consumo ¿a los operarios de la imprenta? o ¿a una familia que vivió en la casa cuando el taller estaba activo? Si hubo consumo de alimentos sofisticados como ostras y caracoles ¿a una familia de clase pudiente?; ¿proviene de la cocina del Hotel City?, ¿es un palimpsesto de distintos consumidores? Es difícil dar una respuesta a estos interrogantes, y quedarán como tales a la espera de otras investigaciones.

De todos modos los elementos hallados en el aljibe, aparte de los restos óseos, como los tipos de linotipia, los armazones de anteojos y los restos de ropas (Schávelzon y Malbrán a y b), indican sin dudas un contexto de principios del siglo XX, pues el aljibe debió estar activo con anterioridad.

En definitiva, si bien de valoración primaria, cronológicamente supera las pautas que nos hemos fijado. De todos modos puede ser útil para observar cambios de conducta de consumo.

10.4.5.5 Local 13. Unidad XI. Cámara II.

10.4.5.5.1 *Análisis*

El material óseo hallado en esta estructura (Fig. 22) consiste en 131 fragmentos, de los cuales reconocimos 68; los restantes 63 eran astillas pequeñas o inasignables a clasificación alguna. El detalle de lo reconocido es:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	M3I
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	6	1
<i>Rattus sp</i>	Rata	13	2

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	6

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet (mamíferos en general)	41

Las categorías de tamaño de Mammalia indet son:

M 1 14 M2 20 M? 5 M3 2

En el conjunto hay procesos diagenéticos observados en el 22 % de los fragmentos, ya que 12 piezas tenían comienzos de ataque y 3 estaban en proceso pleno de erosión. Pudimos apreciar que 7 piezas tenían aserrados, de los cuales 5 presentaban pequeñas fracturas laterales, 4 con marcas de roedores, 1 con raspados y dos con huellas de corte de filo metálico (cuchillo).

Los fragmentos de *Bos taurus* corresponden a dos partes apicales de costilla. Los de *Ovis aries* a una diáfisis de húmero, 3 fragmentos de vértebras lumbares y 2 costillas apicales.

10.4.5.5.2 Valoración y conclusiones

El conjunto es pequeño y por los rasgos observados se ubicaría en la segunda mitad del siglo XIX, por los aserrados manuales y con sierra eléctrica. Podría tratarse de un redepósito. Concluimos que esta unidad es de tipo informativo.

10.4.5.6 Local 13. Unidad XII. Cámara III.

10.4.5.6.1 Análisis

En esta estructura (Fig. 22) se hallaron sólo 8 fragmentos. Se reconocieron 7: 2 corresponden a *Bos taurus* y se trata de un fragmento apical de costilla y otro de escápula. Este último con un doble corte de sierra con ligeras fracturas. Los 5 restantes son de Mammalia indeterminada, 3 de M 1 y 2 de M2. Dos presentan cortes aserrados con ligeras fracturas, uno con evidencias de raspado y otro con marcas de roedores. Todos en buen estado de conservación.

10.4.5.6.2 *Valoración y conclusiones*

Lo escaso del material determina una valoración informativa.

10.4.5.7 Local 13. Unidad XIII. Pozo ciego.

10.4.5.7.1 *Análisis*

En esta estructura (Fig. 22) se hallaron apenas 5 fragmentos con reconocimiento en 4 de ellos. Son 2 fragmentos de pelvis de *Bos taurus*, de 10 y 12,5 cm de longitud que pueden corresponder al mismo hueso, otro fragmento de pelvis pero de *Ovis aries* y uno indeterminado de M1. Todo en buen estado de conservación, con aserrados con fracturas laterales en dos casos y raspado en uno.

10.4.5.7.2 *Valoración y conclusiones*

Lo escaso del material determina una valoración de tipo informativo.

10.4.5.8 Local 13. Unidad XIV. Cuadrículas A3 y B3

10.4.5.8.1 *Análisis*

El material de estas cuadrículas fue separado del resto de las cuadrículas excavadas en este local, puesto que en ellas el contexto no óseo correspondía al siglo XVIII (Schávelzon y Malbrán MS a y b). En la figura 22, está marcado como sector de hallazgos antiguos.

El detalle de lo analizado es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	M3I
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	4	1
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1
<i>Rattus sp</i>	Rata	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gfallina/pollo1	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Pavo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	3
Mammalia indet (mamíferos en general)	54

Los de Mammalia indeterminada están divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 26 M2: 22 M?: 6

Se hallaron 79 fragmentos, de los cuales reconocimos 67, los restantes 12 eran astillas pequeñas o insignificantes a clasificación alguna. Los restos están en buen estado de conservación, aunque hay 9 fragmentos erosionados (procesos diagenéticos) lo que no es alto ya que representa el 13,3 % del total. El grado de fragmentación de las piezas es alto, con una media de 4,02 cm. Los restos presentan fracturadas de todo tipo: transversal, recta, oblicua y longitudinal, pero ninguno presenta cortes de sierra.

Bos taurus está representado por 2 fragmentos de vértebras cervicales. Los 4 de *Ovis aries* son: una porción de diáfisis de fémur, parte de un autopodio y cuatro fragmentos de costillas. De *Sus scrofa*, sólo un fragmento de falange. De *Gallus gallus* hay una ulna completa. De *Nothura maculosa* sólo un fragmento de radio.

Los de Mammalia M 1 están divididos entre fragmentos de costillas, diáfisis y vértebras en su mayor parte, aspecto que se reitera con los de M 2.

10.4.5.8.2 Valoración y conclusiones

Este conjunto puede corresponder al siglo XVIII, y aunque la cantidad de hallazgos óseos es modesta lo consideraremos como valoración secundaria.

10.4.5.9 Local 13. Unidad XV. Cuadrículas A 1, A 3, A 7, B 3, B4, B 5, C 2, C 3, D 4 y D5

En estas cuadrículas se halló material óseo que presenta cortes de sierra en distintos niveles, aún a 1,40 que es la mayor profundidad alcanzada en una de las cuadrículas, la D 3. Los cortes de sierra poseen pequeñas fracturas laterales, precisamente las que hemos diferenciado como efectuadas con sierra manual (ver Metodología, 2.6). Por ello es que estimamos que puede ser material correspondiente a un momento que estimamos de mediados del siglo XIX, o poco más.

10.4.5.9.1 Análisis

El detalle de lo analizado es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	M3I
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	8	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	49	3
<i>Rattus sp</i>	Rata	10	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	7	2
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1

<i>FAMILIA</i>	CANTIDAD FRAGMENTOS
Doridae (pez de la familia)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	9
Peces (peces en general)	3
Mammalia indet (mamíferos en general)	166

Valva (fragmento indeterminado): 1

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño en:

M1: 52 M2: 91 M?: 18 M3: 5

Se hallaron 301 fragmentos óseos, de los cuales reconocimos 253, los restantes 48 eran astillas pequeñas o inasignables a clasificación alguna. Además, cinco valvas de *Ostrea* sp. y una de *Glycymensis longier*, bivalbo marino con distribución oceánica del sur de Brasil al golfo de San Matías (Bonard *com. pers.*). También un fragmento de valva indeterminado. El total de reconocimientos suma entonces 259 piezas.

Los restos presentaban buen estado de conservación, sólo 5 fragmentos con erosión (procesos diagenéticos) y uno meteorizado en grado Behrensmeyer 1. En el total hay 35 fragmentos con distintos cortes de sierra que se caracterizan por tener pequeñas fracturas laterales que, como hemos dicho, atribuimos a cortes manuales con sierra. El material está muy fragmentado, por ejemplo, no hay una sola diáfisis tubular y el grado de fragmentación está en una media de 6,21.

Determinamos huellas de corte e 13 piezas: 11 se hallan en restos de *Ovis aries* o en M2 y dos en M 1. Hay huellas de raspado en 10 casos y repartidas en

fragmentos de *Bos taurus*, *Ovis aries* y M 2. Hay 9 fragmentos con marcas, 7 de roedores y 1 de cánidos. En 6 casos observamos manchas de óxido de hierro.

En cuanto a representaciones esqueléticas, la de *Bos taurus* es pobre, sólo fragmentos de costillas (3), 2 de vértebra lumbar y una diáfisis de húmero. Las de *Ovis aries* son más interesantes, como se observa en la tabla 53 y en las figuras 40 y 40'. Si bien de los 3 individuos 2 corresponden a juveniles está mejor representado el adulto ya que salvo la parte superior del cuarto delantero (escápula y húmero) el resto está presente (Fig. 40). Los juveniles están representados en forma parcial, ya que falta mandíbula, parte axial y parte superior del cuarto delantero como metapodios y falanges (Fig. 40'). Los fragmentos de M 2, que podrían corresponder a *Ovis aries*, tienen un alto predominio de fragmentos de costillas (75%), siguiendo en importancia las diáfisis (17,5%) y las vértebras (7,5%); podrían cubrir las partes faltantes en ambas representaciones.

De *Gallus gallus* tenemos dos fémures (ambos derechos), una ulna, una epífisis distal de tibia tarso y un tarso metatarso.

De ave hay 7 fragmentos de diáfisis (4 de aves grandes, 2 mediano y el restante indeterminado), También un fragmento de costilla y de esternón.

Para Doridae un fragmento de aleta dorsal.

10.4.5.9.2 Valoración y conclusiones

Si bien la cantidad de restos identificados es de 256, debemos acotar que el 65 % corresponde a reconocimientos a nivel de clase. Además, la presencia de *Ostrea* sp. podría estar indicando algún episodio de redepositación. No obstante, el conjunto es interesante puesto que podría pertenecer a los habitantes de la casa a mediados del siglo XIX. Incluso pueden pertenecer a la basura generada por la misma familia Ezcurra. Con las restricciones anotadas lo valoramos sin embargo como primario.

10.4.6 Locales 7 y 8

10.4.6.1 Trincheras I y II

En el patio de entrada que va de norte a sur, de una longitud de 12,5 m de largo, se excavaron dos trincheras, la I de 8,90x0,89 m que va de oeste a este, y la II de 3,50x0,80 m que va de norte a sur (Fig. 22).

El material de la Trinchera I fue separado como:

- a. Relleno. De la superficie hasta unos 0,70 m de profundidad.
- b. Niveles de excavación entre 0,70 y 0,90 m
- c. Niveles de excavación entre 0,90 y 1,10 m
- d. Niveles de excavación entre 1,10 y 1,70 m

Aunque el material fue analizado teniendo en cuenta estos niveles, la información que nos suministraron quienes excavaron el sector, aconseja considerar todos los niveles, excluido el relleno, como un conjunto, aspecto que también se desprende del material no óseo analizado (Malbrán *com. pers.*). Por ello consideramos como un conjunto o unidad el material del relleno hasta 0,70 m, y por otra parte, como otro conjunto o unidad, lo hallado en los niveles entre 0,70 y 1,70.

10.4.6.1.1 Locales 7 y 8. Relleno trincheras I y II Unidad XVI

10.4.6.1.1.2 Análisis

El material es escaso, 46 fragmentos, de los cuales se reconocieron 41. El detalle es:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	M3I
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	6	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	4	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentis (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	4
Mammalia indet. (mamíferos en general)	24

Las categorías de tamaño de Mammalia indeterminada son:

M 1 11 M2 10 M? 3

Total reconocido : 41 fragmentos.

No reconocido: 5 (fragmentos entre 2 y 5 cm)

10.4.6.1.1.3 Valoración y conclusiones

Dada las características de hallazgo, pocos restos y un relleno de escombros, lo valoramos como de tipo informativo.

10.4.6.1.2 Locales 7 y 8. Trincheras I y II. Todos los niveles (0,70- 1,70). Unidad XVII

10.4.6.1.2.2 Análisis

El detalle para este conjunto es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	20	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	88	5
<i>Felis catus</i>	Gato	3	1
<i>Rattus sp</i>	Rata	77	8
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	7	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	9	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Tinamidae (perdices)	1
Anatidae (pato/ganso)	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	9

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	16
Mammalia indet. (mamíferos en general)	298

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño en:

M1: 152 M2: 116 M?: 25 M3: 5

Esto hace un total de 529 fragmentos óseos reconocidos. También hay que agregar 71 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son insignificables. Además, se reconocieron 7 fragmentos de bivalvos, cuatro de *Crassostrea* sp., una de *Ostrea* sp. y dos indeterminadas (Bonard *com. pers.*). En suma, se revisaron 600 piezas óseas, a las que se suman los 14 gasterópodos. Es necesario aclarar que no todos los restos examinados fueron fragmentos, pues se hallaron huesos enteros de *Rattus* sp., *Gallus gallus*, *Not-hura maculosa* y falanges, carpianos o tarsianos de *Ovis aries* que, como se observa, corresponden a animales chicos o a huesos muy compactos y pequeños (carpianos o tarsianos y falanges) de *Ovis aries*.

El estado de fragmentación del material es alto, con una media de 5,45 cm. En general el estado de conservación es bastante bueno, ya que los huesos que han sufrido procesos diagenéticos son muy escasos, 12 sobre el total, o sea el 2,2 %. Uno está meteorizado en un grado 1 de Behrensmeyer. Tanto de esta observación, como de las fracturas y de las marcas y huellas, no observamos diferencias en los hallazgos de los distintos niveles. En particular, el aserrado de huesos presenta el mismo patrón tanto en los niveles de arriba (0,70 m) como en los de abajo (1,1 a 1,7 m). Esta es otra razón para considerar los hallazgos de los tres niveles como una unidad, dado que el trozamiento de carnicería por aserrado de huesos en la ciudad de Buenos Aires se da pasado la mitad del siglo XIX. Por otra parte, los restos de linotipia de la imprenta se hallan en todos los niveles (Schávelzon y Malbrán MS a y b).

La especie con mayor presencia, tanto numérica como de representación esquelética, es *Ovis aries* (Tablas 54 y 55. Figs. 41 y 42). Hay 5 ejemplares, 4 adultos y un juvenil. Los primeros con buena representación esquelética donde, salvo la cabeza, está presente el resto del esqueleto, aunque hay hioides lo que indica consumo de lengua (Fig. 41). Del juvenil, con una baja representación, sólo hay dos fragmentos del cuarto delantero (Tablas 54 y 55. Fig. 42). No obstante, los fragmentos de M 2 (116) repartidos entre costillas (47,3%), diáfisis (19 %) y vértebras (18,7%), que pudieron ser de *Ovis aries*, podrían cubrir las partes esqueléticas faltantes.

La presencia de *Bos taurus* está limitada al miembro delantero, vértebras torácicas y lumbares y costillas (Tabla 56 y fig. 43). En este caso la presencia de fragmentos de M 1, que podrían atribuirse a vacuno, es alta pues hay 152 fragmentos donde predominan los de costilla y de vértebras (59,8 % 19,7 % respectivamente), los de esternón con un 4,6%, los de huesos planos (escápula) un 4,6%, mientras que los de diáfisis suman apenas un 3,2%. Si fueron de *Bos taurus*, como presumimos, cubrirían las partes esqueléticas ausentes.

La presencia de aves es variada, las hay domésticas, como pollo, pero también de caza, como perdiz y pato o ganso.

Es la unidad donde se halló mayor cantidad de ratas, tanto en NISP como en MNI, un visitante pertinaz y constante en casi todos los sitios y unidades que examinamos.

También se halló un fragmento de hueso que podría haber sido utilizado. Observamos algunos cortes perpendiculares, aunque la pieza no presentaba brillo. El estudio con lupa binocular permitió observar:

"Cortes: se observan algunos perpendiculares y escalonados en borde cuasi plano cercano a un extremo. Es el único sector que manifiesta esa característica. Aparentemente todos efectuados con instrumento metálico de borde bastante agudo. Diagnóstico: por los rasgos observados parecería un hueso solamente cortado y rebajado en uno de sus extremos (proximal?) que no habría sido utilizado. Se encuentra muy deshidratado y deformado en toda su longitud." (Ramos MS)

Aunque no hubiera sido un instrumento formal hay indicación que se estaba preparando para algún uso.

También hay una aguja (ver figura N° 64 en pág. 389).

Tabla 53

Casa Ezcurra. "Unidad XV". Cuadrículas A1, A3, A7, B3, B4, B5, C2, C3, D4 y D5

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H EP	1		2						2
R EP		1		1					1
R D		1							1
PACET	1		1						1
P IL			1	1					2
F EP		1	1						2
F ED				1					1
Y ED		1	1	1					2
MP ED						1			1
CARP						1			1
CAL				1					1
AUT						4			1
F 2						2			1
VT								2	1
VL								2	1
COST								19	1
MAND M3				1					1

MNI: 3 ejemplares, 1 adulto y 2 juveniles.

NISP: 49

Tabla 54
 Casa Ezcurra. "Unidad XVII". Trincheras I y II (0,90-1,70). Hoja 1

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ES CG	1	1		1					2
R EP		1		1		2			2
H EP				1		1			1
H ED	1		1						1
H D		3		3		1			3
R EP				1					1
R ED			1						1
PACET		1		4		3			4
F ED				2					2
F D		1							1
T ED		1				1			1
MP ED						4			1
MP D						2			1
AST				1					1
AUTOP						2			1
F 1						5			1
F 2						2			1

Tabla 55
 Casa Ezcurra. "Unidad XVII". Trincheras I y II (0,90-1,70). Hoja 2

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
F 3						2			1
VC								4	1
VL								3	1
SCR								3	1
COST						22			2
VL								3	1
HIOIDES						1			1

MNI : 5 ejemplares, 4 adultos y 1 juvenil

NISP (hoja 1 y 2): 88

Tabla 56
 Casa Ezcurra. "Unidad XV". Trincheras I y II (0,90-1,70)

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC H		1		1		1			1
H ED		1							1
H D				1					1
R EP				1					1
D						1			1
VT								1	1
VL								2	1
COST						10			1

MNI: 1 ejemplar adulto

NISP: 20

Figura 40
Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XV.
Ovis aries (adulto).

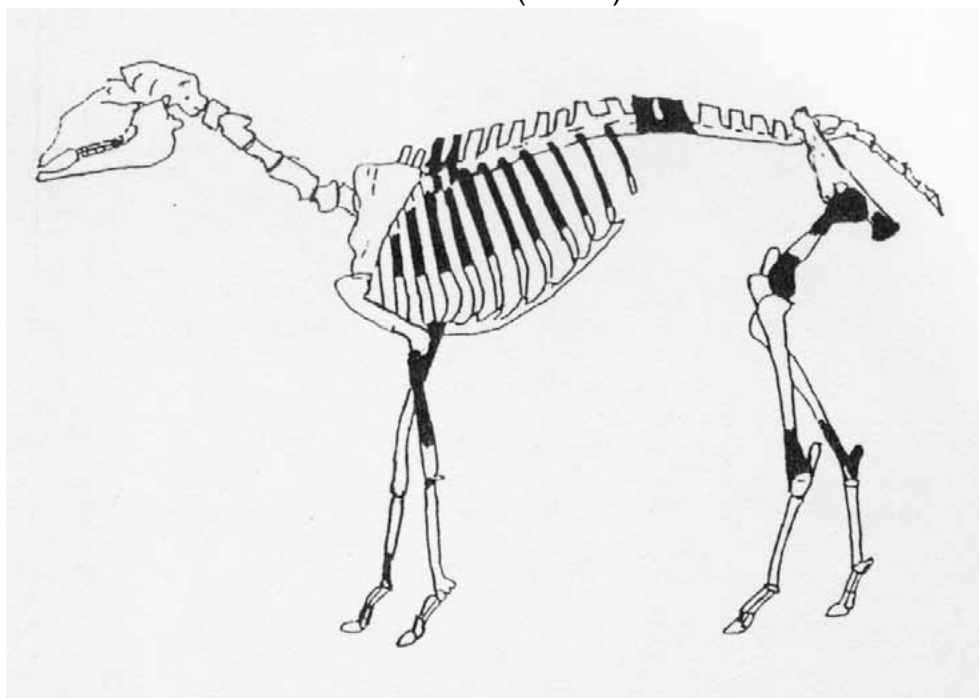


Figura 40'
Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XV.
Ovis aries (juvenil)

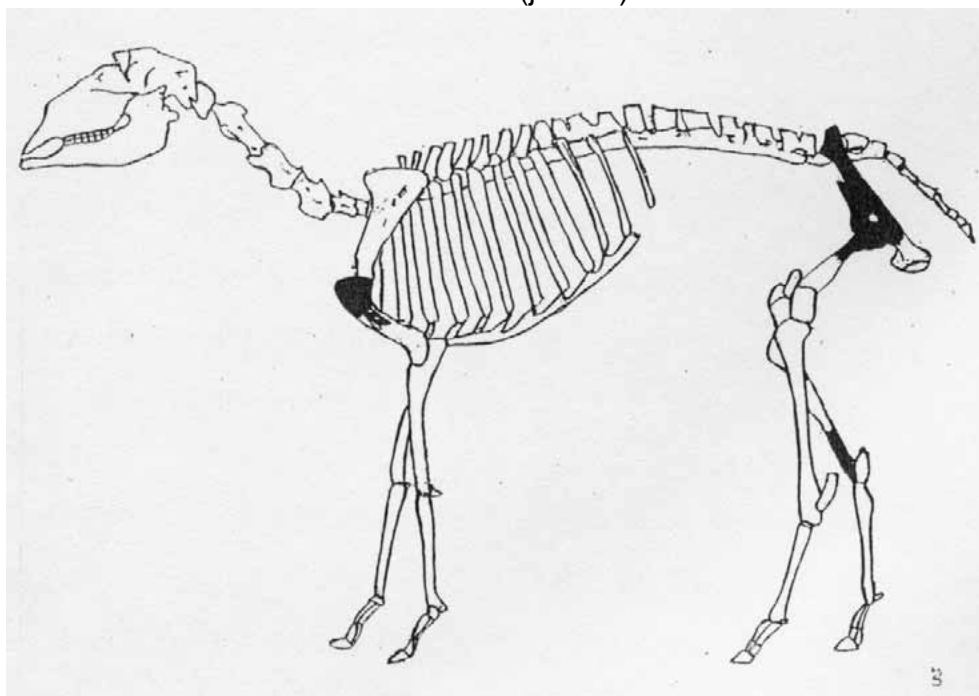


Figura 41
Casa Ezcurra. Local 7 y 8. Trinchera I y II. Unidad XVII.
Ovis aries (juvenil).

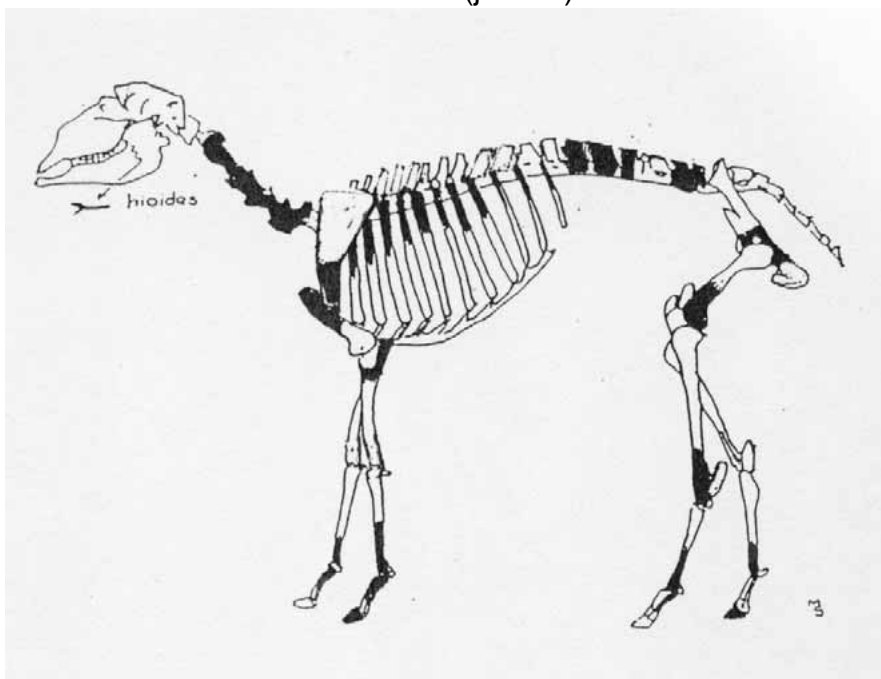


Figura 42
Casa Ezcurra. Local 7 y 8. Trinchera I y II. Unidad XVII.
Ovis aries (adulto).

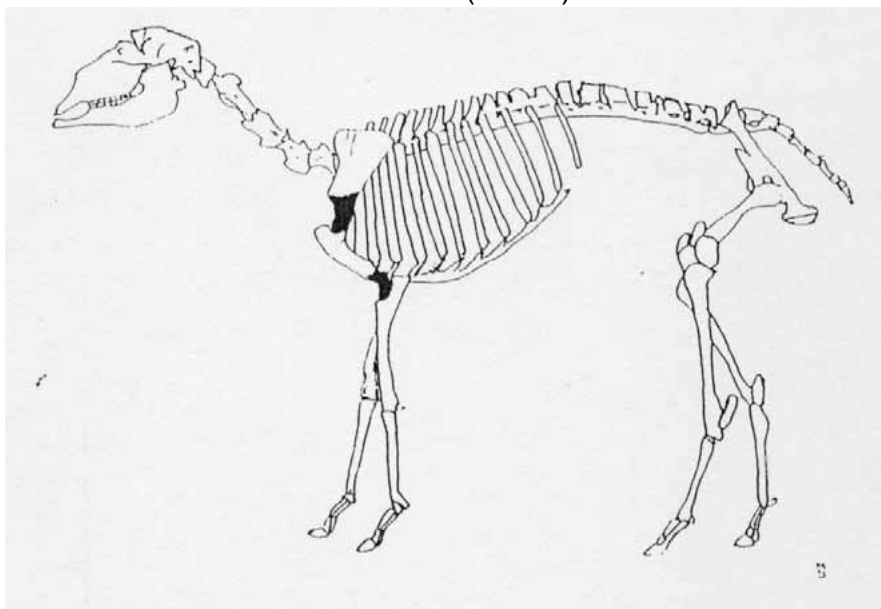
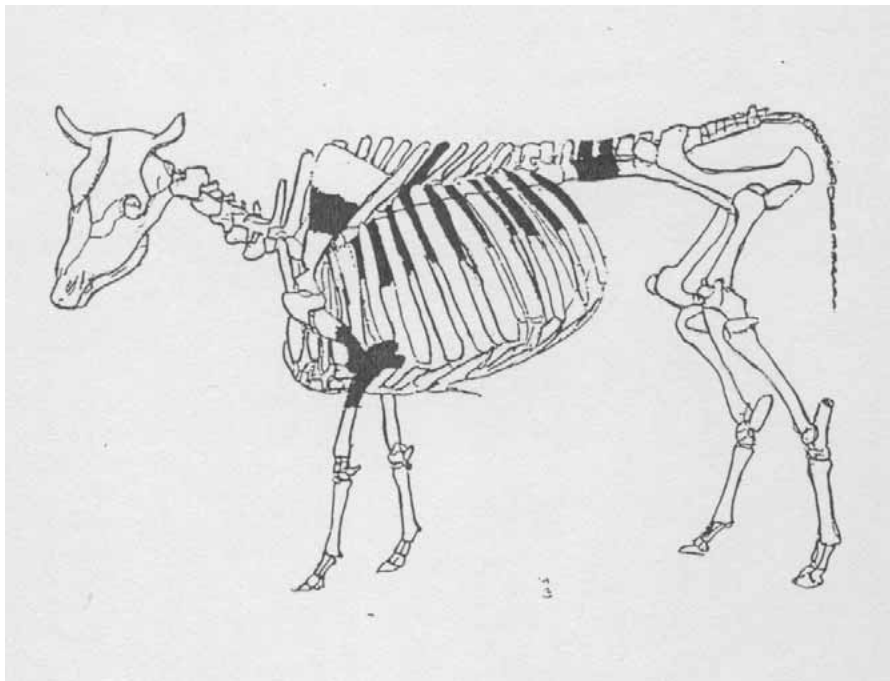


Figura 43
Casa Ezcurra. Local 7 y 8. Trinchera I y II. Unidad XVII.
Bos taurus.



10.4.6.1.2.3 Valoración y conclusiones

A pesar de no hallar una estructura definida de basural llama nuestra atención la cantidad de hallazgos que, por la presencia de piezas con cortes de sierra, podrían tener una cronología que va de fines del siglo XIX al XX. La alta presencia de tipos y placas de plomo (1137 piezas) nos indica que estos restos pueden asimilarse a la época en que funcionó la imprenta, fin de siglo XIX hasta 1920. Los hallazgos de la Unidad X en el aljibe indicaban también una posible adscripción a esa época de la imprenta. Veamos los datos de ambos casos, donde I corresponde al Aljibe Unidad X, y II a la Trinchera, todos los niveles, Unidad XVII:

	NISP	NISP	MNI	MNI
	I	II	I	II
<i>Bos taurus</i>	14	20	3	1
<i>Ovis aries</i>	90	88	5	5
<i>Sus scrofa</i>	1	-	1	-
<i>Rattus sp.</i>	3	77	2	8
<i>Felis catus</i>	-	3	-	1
<i>Gallus gallus</i>	19	7	4	1
<i>Meleagris gallopavo</i>	4	-	1	-
<i>Nothura maculosa</i>	-	9	-	1

FAMILIA	I	II
Tinamidae	-	1
Anatidae	-	1

ORDEN	I	II
Rodentia	3	9

CLASE	I	II
Ave	12	16*
Mammalia indet.	176	298

* Hay 15 grs de cáscaras de huevo.

Las dos unidades suman 851 especímenes con asignación taxonómica y 92 astillas no identificables. En ambas registramos bivalvos comestibles, *Ostrea* sp. y *Crassostrea* sp. (ostras). También presentan semejanzas en cuanto a conservación y patrones de fracturas y cortes.

Si entramos a analizar en detalle hallamos similitudes entre estos dos conjuntos. La utilización de *Bos taurus*, por ejemplo, se habría reducido en ambas a la utilización de cortes del cuarto delantero de un animal adulto. De *Ovis aries* habrían utilizado todo el animal, aunque en la trinchera aparecen fragmentos de vértebras cervicales, tampoco hay cráneo pero sí presencia de hioides que también sugiere ingesta de lengua del animal. Registramos consumo de pescado. Difieren en el consumo de ave de caza, perdices y pato, presentes sólo en la unidad II (Trinchera).

Tendríamos una Conducta de Consumo, para el caso II, que sería similar a la de la Unidad X (Aljibe todos los niveles), salvo por el hecho que se agregarían las aves de caza (perdices y pato o ganso). Se determina una valoración primaria.

10.4.7 Local 2

10.4.7.1 Local 2. Unidad XVIII

10.4.7.1.1 *Análisis*

Corresponde al material del sondeo. Dado que no hay variación en el material hallado a distintas profundidades (se llegó hasta 0,80 m), y que hay piezas aserradas en todos los niveles, los analizamos en forma conjunta.

El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	12	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	19	2
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	2	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	4	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz	3	1
<i>Eudromys elegans</i>	Martineta	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	2
Peces (peces en general)	11
Mammalia indet. (mamíferos en general)	134

Los de Mammalia indeterminada fueron divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 75 M2: 46 M?: 13

Esto hace un total de 189 restos reconocidos a los que debemos agregar 129 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son insignificables. En suma, revisamos 318 fragmentos.

La fragmentación tiene una media de 5,67 cm. En general el estado de conservación es bueno ya que sólo 9 fragmentos presentaban procesos diagenéticos (4,7 %). Sólo dos piezas presentaban evidencias de quemado, una con marcas de roedor, 4 con manchas de óxido de cobre y dos de óxido de hierro. El

material, en particular el de mamífero grande o mediano, presentaba un grado de alta fragmentación; las diáfisis, salvo 3 casos que conservaban la forma tubular, ofrecían fracturas transversales y longitudinales de todo tipo. En cuanto a huellas observamos que 11 piezas presentaban aserrados (9 con fracturas laterales) y 6 huellas de corte de filos metálicos (3 de cuchillo y 3 de hacha).

10.4.7.1.2 Valoración y conclusiones

El conjunto, a juzgar por los cortes con serrucho, correspondería a las últimas décadas del siglo XIX. A pesar que el número de piezas no es muy grande en cuanto a taxon puede ser útil para determinar tendencia. Por ello, lo valoramos como secundario.

10.4.7.2 Local 2. Cuadrícula 5. Unidad XIX

10.4.7.2.1 Análisis

En el sector se separan los hallazgos de esta cuadrícula, aparte del sondeo inicial, que consisten en:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	12	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	7	1
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	2
Peces (peces en general)	6
Mammalia indet. (mamíferos en general)	47

Los de Mammalia indeterminada divididos por su tamaño en:

M1: 16 M2: 25 M?: 6

Esto hace un total de 75 fragmentos reconocidos a los que debemos agregar 24 restos no reconocidos, en su mayoría astillas, que por su tamaño son inasignables. En suma, revisamos 99 fragmentos.

En general los restos están en buen estado de conservación, con sólo 3 piezas con algún tipo de proceso diagenético. Dos están quemadas, una con marca de óxido de cobre y una huella de corte de filo tipo cuchillo y no se observaron cortes de sierra, aunque lo escaso del material impide descartar este tipo de corte. Los restos están muy fragmentado y presentan fracturas diversas, con una media de tamaño de 5,1 cm.

10.4.7.2.2 Valoración y conclusiones

La escasez de hallazgos determina una valoración de tipo informativo.

10.4.8 Sector Escalera 21-A. Unidad XX

10.4.8.1 Análisis

En esta unidad hay 22 fragmentos óseos de los que reconocimos 18. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP73	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	3	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	7	1
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en general)	7

Los restos de Mammalia indeterminada se clasifican por su tamaño en:

M 1: 5 M 2: 1 M ?: 1

El material se encuentra en buen estado de conservación, muy fracturado con una media de fragmentación de 3,75. Registramos cortes de sierra con fracturas laterales leves, incluso uno de media res (*Ovis aries*).

10.4.8.2 Valoración y análisis

Se trata de un conjunto pequeño y reciente (siglo XX). Se valora como de tipo informativo.

10.4.9 Relleno superior. Unidad XXI

10.4.9.1 Análisis

Está conformado por el material de derrumbe de dos pisos de la construcción. Esto aparece en los locales 13, 14, 15 y 16, como asimismo en el albañal 2 del local 16, de ahí el análisis en conjunto. Los restos óseos provienen de los entrepisos de los pisos derrumbados (2), del entrepiso bajo las baldosas que quedo en descubierto con el impacto del derrumbe de los dos pisos, que se mezcló con el material aportado por el derrumbe, a lo que hay que agregar también basura arrojada sobre el derrumbe.

El detalle para este conjunto es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	8	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	18	2
<i>Felis catus</i>	Gato	30	2
<i>Rattus sp.</i>	Rata	77	5
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	3	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	7
Mammalia indet. (mamíferos en general)	82

Esto hace un total de 228 reconocimientos óseos. Los restos no identificados suman 111 fragmentos, en su mayoría astillas que por su tamaño son insignificables. Además, 5 caracoles terrestres, 4 de *Lamellaxis (Alloplex) gracilis* y un *Otab sp.* y tres valvas, dos de *Crassostrea sp.* y una de *Eurodona mactroides (Daudin)*. También, identificamos un fragmento de valva indeterminado. En suma, se revisaron 348 piezas.

Entre los de Mammalia indeterminada reconocimos:

M 1 32 M 2 33 M? 12 M 3 5

Dadas las características del material sólo se hará una somera referencia al el mismo. El estado de conservación es bueno, sólo 7 fragmentos están ero-

sionados por procesos diagenéticos. La fragmentación es alta, con una media de 4,8 cm., aunque hallamos huesos enteros de pequeños animales (rata y aves) y un fémur y falanges de *Ovis aries*. Agregamos que varios fragmentos tienen aserrados con pequeñas fracturas (sierra manual).

10.4.9.2 Valoración y conclusiones

En suma, se trata de material redepositado, que si bien no es de interés para determinar Conducta de Consumo haremos algunas consideraciones en la discusión y conclusiones finales. Se valora como secundario.

10.4.10 *Discusión Casa Ezcurra*

En total analizamos 6214 restos óseos, en su gran mayoría fragmentos, aunque hay algunos enteros. Estos son huesos pequeños de mamíferos grandes o medianos, como autopodios o falanges, o de mamíferos pequeños y aves. De ese total reconocimos a nivel taxonómico a 3749. El resto, 2465 piezas, son astillas pequeñas en su gran mayoría o fragmentos que por tamaño son insignificables. A este total hay que agregar las valvas.

El material proviene de diferentes estructuras o áreas (cuadrículas, sondeos, etc.) de distintas unidades, que suman un total de 21. Del estudio de los restos óseos, como así también del contexto y de las condiciones de hallazgo, surge un panorama un tanto complejo, aunque luego de un análisis cuidadoso pudimos agrupar el total de los hallazgos de la siguiente manera:

1. Material escaso y poco significativo. Esto corresponde a las unidades I, V, XII, XIII, XIX y XX. No las consideramos en el análisis.
2. Material valorado como secundario. Esto corresponde a las unidades II, XIV, XVIII y XXI. Tampoco las consideramos en el análisis.
3. Material valorado como primario de fines del siglo XVIII hasta comienzos del XIX: unidad VI.

4. Material valorado como primario de mediados del siglo del XIX: unidades III, IV, y XV.
5. Material valorado como primario de fin del siglo del XIX a comienzos del XX: unidades X y XVII.

Consideraremos en primer lugar el material valorado como primario, ya que es el que permite definir Conductas de Consumo (grupos 3,4 y 5).

10.4.10.1 Unidades con evaluación primaria

10.4.10.1.1 Grupo 3: fin del siglo XVIII, inicio del XIX.

Sólo la unidad VI. Recordemos los datos:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	14	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	46	4
<i>Rattus sp.</i>	Rata	7	2
<i>Gallus gallus*</i>	Gallina/pollo	21	3
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	4	1

FAMILIA	CANTIDAD FRAGMENTOS
Tinamidae (perdices)	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	8
Peces (peces en general)	125**
Mammalia indet. (mamíferos en general)	275

Los de Mammalia indet. están divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M 1: 152 M 2: 72 M ?: 48 M 3: 3

* Hay cáscaras de huevo.

** Incluye escamas.

La Conducta de Consumo que surge es:

- Consumo de vacuno donde se habría utilizado el cuarto delantero y parte del trasero mas la parte axial (Tabla 47 y fig. 32)
- Consumo de ovino más alto, donde se utilizaron animales adultos (ovejas o capones) y juveniles (corderos) (Tablas 45 y 46. Fig.s 31 y 31'). Las piezas pudieron entrar al consumo enteras, es decir compra de res completa.
- Consumo de aves, tanto domésticas como de caza, pero con mayor énfasis en las primeras. Además tuvimos, por primera vez en la ciudad de Buenos Aires, restos de cáscaras de huevo de gallina, que por lo menos corresponden a dos huevos.
- Consumo discreto de pescado.

Esta Conducta de Consumo puede atribuirse, por el contexto no óseo (Schávelzon y Malbrán a y b), a una familia de clase alta de la ciudad.

10.4.10.1.2 Grupo 4. Mediados a fines del siglo XIX

Se agrupan tres unidades. La III, IV y XV.

El detalle comparativo de las unidades es el siguiente:

Taxon	Unidad III		Unidad IV		Unidad XV	
	NISP	MNI	NISP	MNI	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	2	1	2	1	8	1
<i>Ovis aries</i>	55	3	29	4	49	3
<i>Canis familiaris</i>	2	1	1	1	-	-
<i>Rattus sp.</i>	2	3	3	1	10	1
<i>Gallus gallus</i>	12	1	2	1	7	2
<i>Meleagris gallopavo</i>	1	1	-	-	1	1
<i>Nothura maculosa</i>	6	2	26	3	-	-
<i>Rhynchotus rufescens</i>	-	-	6	2	-	-

Para Familia, Orden y Clase tenemos:

	Unidad III	Unidad IV	Unidad XV
Tinamidae	-	2	1
Rodentia	4	2	2
Aves	21	6	9
Peces	8*	1	4
Mammalia indet.	282	110	166

* Incluye 6 escamas

Considerando las tres unidades en conjunto notamos bastante similitudes, donde tendríamos la siguiente Conducta de Consumo:

- Bajo NISP de *Bos taurus* aunque hay fragmentos de M1 que pueden ser atribuidos a este animal.
- Bien representados en NISP y MNI *Ovis aries*, con alta incidencia también de M2, que podemos atribuir a este animal.
- Hay tanto aves domésticas como de caza (en la unidad XV no hay aves de caza aunque algún fragmento de ave puede corresponder a estos especímenes).
- Baja representación de peces.

En cuanto a que grupos generaron estos restos, para las unidades III y IV no tenemos pautas, para la XV, en cambio, hay elementos para asignarlos a la familia Ezcurra.

10.4.10.1.3 Grupo 5. Fin del siglo XIX comienzos del XX

Agrupamos dos unidades, la X y la XVII, que tomadas comparativamente nos informan:

Taxon	Unidad X		Unidad XVII	
	NISP	MNI	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	14	2	20	1
<i>Ovis aries</i>	90	5	88	5
<i>Sus scrofa</i>	1	1	-	-
<i>Felis catus</i>	-	-	3	1
<i>Rattus sp</i>	3	2	77	8
<i>Nothura maculñosa</i>	-	-	9	1
<i>Meleagris gallopavo</i>	4	1	-	-
<i>Gallus gallus</i>	19	4	7	1

Para Familia, Orden y Clase tenemos:

	Unidad X	Unidad XVII
Tinamidae	-	1
Anatidae	-	1
Rodentia	3	9
Ave	12	16
Mammalia inet.	176	298
Malacología	29	7

La Conducta de Consumo para estas unidades es:

- Consumo de carne vacuna, centrada en cortes del cuarto delantero y costillar y partes del cuarto trasero.
- Consumo de carne ovina, que tiene a equilibrarse con el de vacuno, con utilización de cortes de todo el animal, tanto de adultos como de juveniles. A pesar de no aparecer restos del cráneo hay fragmentos de hioides que indican consumo de lengua.
- Consumo de aves domésticas, en particular pollos, con gallina y pavo, siendo escaso el de aves de caza.
- Habría un consumo tan sofisticado como el de ostras y quizá de caracoles.
- El consumo de pescado es casi inexistente.

Para estas unidades, como ya se ha expresado, no tenemos formas de asignar pertenencia a grupos.

10.4.10.2 Unidades con evaluación secundaria

Esto corresponde a aquellas unidades donde hay algunos problemas de redepósito combinados, en algunos casos, con poco material por lo que el análisis sólo puede indicar tendencias de conducta de consumo. Veamos cuáles son:

10.4.10.2.1 Unidad II (Local 16. Cuadrículas 5,6 y 7)

El conjunto de los restos óseos de esta Unidad, por la presencia de cerámica indígena mestiza, probable afro americana, mayólicas y loza europea, determinó una antigüedad estimada para los restos que iría de fines del siglo XVII a comienzos del XVIII (Schávelzon y Malbrán MS a y b).

Recordemos los datos :

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	6	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	43	2
<i>Felis catus</i>	Gato doméstico	2	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	6	3
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	10	3
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	19	3

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	34
Peces (peces en general)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	247

Analizamos 478 fragmentos, reconociéndose 369 de ellos. En principio se trata de uno de los conjuntos de mayor interés de los analizados en la ciudad de Buenos Aires, tanto por su antigüedad como por su cantidad. No obstante, inter-

pretamos que el conjunto ha tenido problemas de redepositación o mezcla, ya que hay 20 fragmentos con cortes de sierra, hecho que recién se efectúa en la ciudad de Buenos Aires a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Silveira 1996). El material fue hallado en el sedimento de 3 cuadrículas, o sea que no formaba parte de ningún tipo de estructura. Es muy probable que la excavación, por este hecho, no pudo aislar en forma precisa el contexto antiguo incorporando algo de material reciente, como son las piezas aserradas. También pudo haber un proceso posdeposicional que mezcló material.

De todos modos, aún con las objeciones señaladas, anotaremos algunas conclusiones tratando de determinar si surge alguna tendencia de Conducta de Consumo. En primer lugar se observa un mayor consumo de ovino respecto a vacuno. Si bien el MNI de vacuno es de una pieza respecto a 3 de ovino, el rinde de uno respecto a otro daría ventaja a la carne de vacuno, pero el hecho es que el NISP, 6 para vacuno y 43 para ovino, es lo que marca mayor consumo de ovino. Incluso se sostiene con los restos de M 1 y M 2, que podemos presumir asignables a vacuno y ovino respectivamente, con una relación de 1 a 2,2. Luego una relación pareja en cuanto a aves de caza y doméstica (obsérvese la relación gallina-perdiz en las tablas 38 y 39). Otra característica es la ausencia de pescado.

En síntesis una Conducta de Consumo con énfasis en la ingesta de oveja, de aves de caza y domésticas, con ausencia de pescado. También nos queda un interrogante: ¿A quién atribuimos esta Conducta?. El hecho es que, según los testimonios, para el momento cronológico que marca el contexto el solar no tenía vivienda, o si existía era de una precariedad que no dejó rastros. Las hipótesis que podemos manejar serían:

Hipótesis I. Que el solar era un punto que concentraba basura de los alrededores, y reunió la descartada por la población mestiza indígena, la afro y la de vecinos pudientes.

Hipótesis II. Que hubo una vivienda precaria de grupos afro e indígenas y/o mestizos, que generó basura que se mezcló con la de otros vecinos.

En definitiva, no podemos asegurar nada, aunque queda lo apuntado para futuras contrastaciones.

10.4.10.2.2 Unidad XIV

El contexto no óseo ubica los hallazgos de esta unidad a mediados del siglo XVIII (Schávelzon y Malbrán MS a y b).

Recordemos que teníamos los siguientes materiales:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	M3I
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	4	1
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1
<i>Rattus sp</i>	Rata	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1
<i>Nothuta maculosa</i>	Pavo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	3
Mammalia indet. (mamíferos en general)	54

A pesar de la escasez de restos observamos un espectro de utilización interesante, donde la tendencia apunta a:

- Consumo tanto de vacuno como de ovino
- Presencia de cerdo
- Consumo de aves de caza y doméstica
- Ausencia de pescado

No podemos adjudicar estos restos óseos a ningún grupo en particular.

10.4.10.2.3 Unidad XVIII

Según los cortes de sierra hemos atribuido cronológicamente estos restos a fines del siglo XIX. Los datos son:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	12	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	19	2
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	2	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	4	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz	3	1
<i>Eudromys elegans</i>	Martineta	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	2
Peces (peces en general)	11
Mammalia indet. (mamíferos en general)	134

La tendencia de Conducta de Consumo apunta a:

- Consumo tanto de vacuno como de ovino, con preferencia del primero.
- Consumo tanto de aves de caza como domésticas
- Consumo bajo de pescado.

No podemos atribuir estos restos a ningún grupo.

10.4.10.2.4 Unidad XXI

Como hemos manifestado este material, denominado de relleno, tuvo distintas procedencias, y constituye un claro caso de redepósito. Lo analizaremos sólo para observar que tendencias presenta este caso. Los datos son los siguientes:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP18	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	8	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	18	2
<i>Felis catus</i>	Gato	30	2
<i>Rattus sp.</i>	Rata	77	5
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	3	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz	1	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	7
Mammalia indet. (mamíferos en general)	82

Como podemos apreciar, la tendencia de Conducta de Consumo indica:

- Consumo preferencial de ovino con respecto al vacuno. Los restos de Mammalia indeterminada, M1 (32 fragmentos) y M2 (33 fragmentos), tienden a mantener la preferencia.
- Consumo tanto de aves de caza como domésticas.

- Ausencia de pescado.

Por las características comentadas no podemos atribuir estos hallazgos a ningún grupo.

10.4.11 Conclusiones

Del estudio de los restos óseos, del contexto general, es decir del conjunto rescatado, como de las condiciones de hallazgo surgió un panorama un tanto complejo que luego de un análisis cuidadoso permitió separar las distintas unidades, según la cronología adjudicada, en los siguientes grupos:

- De mediados del siglo XVII a principios del XVIII
- Del siglo XVIII a principios del XIX
- Segunda mitad del siglo XIX
- Primeras décadas del siglo XX

En el siguiente cuadro sintetizamos y comparamos la información referente a los principales rubros que intervenían en la alimentación:

ANIMAL	GRUPO A	GRUPO B	GRUPO C	GRUPO D		
	U. II	U. VI	U.XIV*	U.III	U.IV	U.XV
Vacuno	>	<	=	<	<	<
Ovino	<	>	=	>	>	>
Cerdo	No	No	B	No	No	No
Ave doméstica	=	>	=	<	<	>
Ave caza	=	>	=	<	>	No
Peces	No	D	no	No	no	no

ANIMAL	GRUPO E			GRUPO F
	U. X	U.XVII	U.XVIII*	U. XX*
Vacuno	=	=	=	=
Ovino	=	=	=	=
Cerdo	B	No	No	No
Ave doméstica	=	>	=	>
Ave caza	=	<	=	<
Peces	No	No	B	No

* Unidades secundarias

> y < Marca relación donde > es mayor NISP y MNI y < menor NISP y MNI

= Relación de consumo similar

B Bajo consumo

D Consumo medio, ni alto ni bajo

No Ausencia

NISP Número de fragmentos óseos reconocidos para cada taxon

MNI Número mínimo de individuos (considerando en el NISP lateralidad y edad de los distintos fragmentos se puede calcular de cuántos animales provienen los restos de cada taxon).

Si nos basamos en la información NISP/MNI, una primera lectura es que en casi todo momento el uso de ovino es más alto que el de vacuno. La excepción la constituye la unidad XIV donde la tendencia de consumo es equilibrada.

La segunda lectura es la que se refiere a la de la relación de rindes de carne. Desde esta perspectiva siempre queda saldo a favor del consumo vacuno, aunque en la unidad II hay que destacar una alta presencia de partes del esqueleto de *Ovis aries*, con respecto a las de *Bos taurus* (6 fragmentos con un MNI de 1, respecto de 43 restos con un MNI de 3). Esta unidad es la más antigua pues va de mediados del siglo XVII a comienzos del XVIII.

En principio, esto llama nuestra atención pues contrasta con algunos testimonios históricos, por lo menos los del siglo XIX, que hacían presumir un con-

sumo bajo de ovino. Los viajeros dejaron testimonios al respecto, donde hacia 1820 tenemos el siguiente dato:

"Los habitantes no son afectos a la carne de carnero, pero a menudo comen la de cordero en estas llanuras a los habitantes les disgusta positivamente la carne de carnero; no solamente porque es flaca y de poco sabor, sino porque no tiene una buena opinión de esa clase de carne..." (Schmidtmeyer 1947:149)

Otro testimonio de 1820-1825 y para un inglés que vivió varios años en Buenos Aires aseveraba:

"La carne de cordero no es buena; se asegura que en algunas estancias la hay de mejor calidad, pero no he tenido la suerte de comprobar esta afirmación. Los criollos no aprecian esta clase de carne; tampoco valían las ovejas que se las mataba para usarlas como combustible en los hornos de ladrillo. Pero ya no sucede tal cosa..." (Un inglés, *Cinco años...*, 1962:102)

Estos testimonios de viajeros pueden estar influenciados por muchos factores, por lo que llevarse por ellos puede ser equívoco. No obstante, otro comentario para 1876 a raíz de la escasez de carne vacuna, que no es testimonio de viajero, nos informa que:

".Muchos de los que se quedaron [se alude a la ciudad de Buenos Aires] sufrieron realmente hambre, aliviada parcialmente por los esfuerzos del Consejo Deliberante en distribuir a precios de costo carnero y pescado, ambos alimentos muy impopulares para los argentinos..." (Scobie 1986:176)

Sin embargo, para el siglo XVII los testimonios dicen otra cosa. Veamos:

"...El padre trajo cuatro grandes carneros y dos hermosos terneros, por si apetecíamos comer carne, los que empero dimos a los soldados hambrientos..." (Sepp 1971:157)

Para el mismo siglo:

"En la misma sesión el procurador general Juan Barragán lamentose amargamente "haciendo relación del daño que el ganado ovejuno y otros cercanos a la ciudad hacían a los pastos"; por lo tratado en la sesión siguiente cinco días después 10 de diciembre de 1641 [Acuerdos, IX, pág. 221] nos enteramos de que esas ovejas eran del convento de Santo Domingo y que 'Francisco Mexia...vicario in capite del convento...diese orden que las ovejas que tienen en la playa y ribera deste río grande y en lo pastos de la ciudad y su exide los retirasen a una estancia o a parte que no hiciesen daño a los pastos como lo han hecho y van haciendo por su mucha cantidad; dijeron que fueran a pedir al dicho reverendo... remediase lo suso dicho con toda la cortesía y que no vino en ello...y tiene las ovejas en el mismo lugar... por escusar diferencias y otros inconvenientes se acordó se escibiese al muy Rdo. Provincial de la Orden... para que mande remediar el dicho dado porque no es justo que dentro de la ciudad y sus arrabales se haga estancia de ganado de ningún genero particularmente ovejas que es fuego que abrasa los pastos por mucho tiempo'..." (Mille 1964:262).

También, para principio del siglo XVII:

"Las actas del Cabildo muestran algunas informaciones sobre la venta de la de cerdo y carnero. Por citar un caso, digamos que en la sesión del 8/11/1517 se anota que un personaje interesante de la vida de la ciudad de entonces ofrece proveer de esa carne a la población. Se trata de Banchio de Felicaya, un maestro de todos los que propone abastecer de carne

de carnero a dos pesos y medio el cuarto, durante un año. el Cabildo probó... (Cordero 1978:186)

Para el siglo XVIII tenemos la siguiente información:

“Su consumo anual consiste en 150.000 cabezas a corta diferencia...En partida a real y medio y a veces a real...Carneros para matanza de 2 ½ a 3 reales...” (ANH 1977:39; Correo Mercantil de España y sus Indios 30.8.1797)

Como observamos, en los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, había un consumo importante de ovino. Si hacemos una estimación de rindes modesta (25 kg para carneros y 8 kg para corderos, y estimando que se mataban 1/3 de carneros y 2/3 de corderos) tenemos que, para una población calculada de 40.000 habitantes para comienzos del siglo XIX (Gillespie 1921:65), el consumo per capita rondaba en los 50 kg anuales, una cifra realmente interesante.

A partir de mediados del siglo XIX el consumo de ovino tiende a ser menor, máxime si tomamos en cuenta que el rendimiento de carne por animal se puede estimar en una relación de 16 a 1, es decir que 8 carneros y 8 corderos equivalen a un vacuno (promediando carnero y cordero), lo que vuelca el mayor consumo de carne hacia el vacuno.

Por cierto, el consumo de vacuno está presente en todo momento, aunque en menor cantidad de fragmentos y en MNI, pero no deja de ser importante su participación en la dieta. Magnificada en las observaciones de los visitantes europeos del siglo XIX, donde hay asombro por el bajo costo y la cantidad de oferta de carne vacuna, en contraste con lo que sucedía en Europa (Parra 1943, Gillespie 1921, Schmidtmeyer 1947:99, Un inglés, *Cinco años...*1962, Isabelle 1943, Guiberti 1961, Lanús 1953, Skogman 1942:61-73).

De todos modos el consumo de carne vacuna era alto, aunque no hay datos oficiales -para los siglos XVIII y parte del XIX- del consumo *per capita* para la

ciudad de Buenos Aires, algunos testimonios nos permiten aventurar algunas cifras.

Para el siglo XVIII tenemos

"Sólo para la ciudad matan quinientas vacas cada una semana..." (Parra 1943:132)

Esto significa, para una población que Parra estimaba en 20.000 personas, un consumo anual *per capita* de 240 kg, estimando el peso de un novillo despostado en 225 kg, ya que los novillos de raza criolla eran grandes. Esto está evidenciado en la iconografía, por ejemplo, en los cuadros de Prilidiano Pueyrredón, que reflejan con mucha fidelidad la vida rural como "El Rodeo" ca. 1861 (Luna *et al.* 1999:124-131). También los criadores actuales de la raza criolla nos han informado que los novillos llegan fácilmente a los 500 kg, aunque las vacas son más pequeñas y poco lecheras, mientras que un toro alcanza los 700 kg (Dr. Solanet presidente de la Asociación Criadores de Raza Criolla *com. pers.*)

Otro dato para fin de ese siglo dice:

"Su consumo anual en esta capital excede de 50.000 cabezas" (A.N.H. 1977:39) [en Correo Mercantil de Espada y sus Indias 30.8.1797]. "

"En 1806 la población de Buenos Aires no excedía los 41.000 habitantes. La quinta parte era de blancos, siendo el resto una casta compuesta en variados estados de conexión y cambios progresivos." (Gillespie 1921:65)

Para determinar el consumo necesitamos conocer cual era la población de Buenos Aires. Los datos informan que para 1806 la población no excedía los 41.000 habitantes, de los cuales la quinta parte eran blancos, siendo el resto un mestizaje compuesto en variados estados de conexión y cambios progresivos (Gillespie 1921:65).

Uniando ambos datos tendríamos un consumo *per capita* un poco más alto, 274 kg por año.

Otra información para 1810-1820 nos dice:

"Cumpliendo otra etapa de su plan monopolizador, los saladeros maniobraron para acaparar el abasto porteño, presa no despreciable visto las 50.000 reses que probablemente consumiera. Se calculó un consumo medio de un vacuno por habitante y por año..." (Guiberti 1961:97)

Esto representaría un consumo de unos 200/250 kg *per capita*. Para 1852 tenemos un dato concreto que corresponde a las notas dejadas por el capitán de una fragata de la armada real sueca que efectuaba un viaje alrededor del mundo. En ellas ha quedado constancia que el consumo diario de vacuno para la ciudad de Buenos Aires, que tenía unos 120.000 habitantes para esa época, era de unas 400 cabezas diarias:

"...pues la carne es en Buenos Aires un alimento mucho más barato y generalizado que el pan, pudiendo estimarse el consumo diario en aproximadamente 400 cabezas..." (Skogman 1942:61-73)

Esto da un consumo *per capita* anual de 270 kg cifra alta que superaba largamente los 200 kg desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. Como podemos observar sextuplicaba el consumo de carne ovina.

No obstante, hay que acotar que no toda la carne ingresaba a la cocina, en primer lugar porque la modalidad de compra -que era por trozos grandes- implicaba que parte de ella no se aprovechara, pues en los períodos de calor la conservación debió ser deficiente. Por otra parte, tenemos datos que la carne era alimento para aves y animales domésticos sin restricción. Una información de la campaña en 1806 ilustra este punto:

"Diariamente mataba seis novillos para los esclavos -tenía 80 negros- y doce durante las cosechas, además de uno para sus chanchos y gallinas..." (Gillespie 1921:108)

También para la ciudad de Buenos Aires -1820-1825- tenemos el siguiente dato:

"El alimento de casi todas las aves es carne de vaca, por la cual parecen sentir mucha inclinación. He observado que cuando se ofrecía a los pavos carne de vaca y trigo, prefieren la primera...". (Un inglés, *Cinco años...* 1962:102)

El mismo autor también observa

"En un lugar donde tantos animales se alimentan de carne de vaca es lógico que el cerdo obtenga su parte. Este derroche sería codiciado por los pobres de la popular Europa..." (Un inglés, *Cinco años...* 1962:101)

Hay un cuadro de Prilidiano Pueyrredón, de mediados del siglo pasado, donde se observa a una mujer dando de comer a las gallinas, allí advertimos claramente que la comida que está distribuyendo no consiste en granos sino restos de comidas, quizá carne (óleo en el Museo Nacional de Bellas Artes "Un patio porteño en 1850" y reproducido en Luna *et al.* 1999 "Prilidiano Pueyrredón") (Fig. 44).

Es escasa la presencia de pescado pese a que había buena provisión y de calidad. Contamos con testimonios, como el anterior de Scobie, que nos informan del bajo interés en este tipo de carne por los porteños a fines del siglo XIX. Otros datos insinúan lo contrario; por ejemplo, para el siglo XVII se menciona que en el Río de La Plata hay mucho pescado, aunque sólo 7 u 8 son buenos para comer:

"...sacan innumerables peces, unas veces, y unos días más que otros..."
(Accarette 1992:40)

Otro testimonio, para el siglo siguiente, dice:

"Yo he visto sacar ciento diez y ocho sábalos en un solo lance, y es de advertir que cada sábalo es como un bejuco grande de España. Es el sábalo muy buen pescado, pero por ser el que más abunda, no tiene la mayor estimación." (Parra 1943:110-111)

Hasta mediados del siglo XIX otra fuente nos informa:

"Abundan los peces de distintas clases, pero no se pueden vender de ninguna, hasta seis u ocho horas después de que han sido pescados. Jamas se los deja corromperse, pues se los trae en carretas, y las partes que quedan sin venderse a la hora de cerrar el mercado se vuelve a llevar al río, y muerta o viva es arrojada de nuevo al agua..." (King 1921:179) 1817-1841

Los datos que tenemos, luego de haber examinado más de 30.000 huesos de algunas decenas de basureros (Silveira 1995a, 1995b, 1996, 1998a, 1998b; Silveira y Lanza 1998 a, 1998 b; Silveira, Mari y Pralongo MS), muestran bajo consumo de pescado, salvo por el caso de un pozo de basura que se pudo atribuir al convento de Santo Domingo (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX), que presenta un alto consumo de pescado. Esta es una expectativa lógica de la Conducta de Consumo para una orden religiosa que, a lo largo del año, debe guardar muchos días de restricción de ingesta de carnes rojas (Silveira y Lanza 1998 a; Schávelzon y Silveira 1998).

Podemos señalar, finalmente, el consumo de aves de caza, en particular perdices, hasta las primeras décadas del presente siglo. Esto corrobora los datos históricos para los siglos XVIII y XIX que señalan:

"Abunda en diversidad de aves domesticas y de caza, cuyos precios son muy equitativos, y proporcionados a sus clases..." (ANH 1977:39, en Comercio Mercantil de España y sus Indias 30.8.1797)

"Tropas de pavos, patos, pollos y gansos aumentan la algarabía; las aves muertas, entre ellas las perdices, se alinean en montones..." (Mac Cann 1969:145)

La ilustración del vendedor de fines del siglo pasado en la ciudad de Buenos Aires vendiendo perdices y martinetas era una figura habitual (AGN Fig. 45). Mas aún, por diversos testimonio escritos y orales, tenemos constancias que durante las primeras décadas de este siglo todavía se vendían perdices en los mercados, e incluso era un plato ofrecido en los menús de los restaurantes.

Llama la atención la ausencia de cerdo, pues sólo se registró la presencia de dos fragmentos (de extremidades inferiores). Sin embargo los testimonios nos informan que para el siglo XIX se consume:

"En un lugar donde tantos animales se alimentan de carne de vaca es lógico que el cerdo obtenga su parte. Este derroche sería codiciado por los pobres de la popular Europa....y el cerdo era tan malo que pocas veces puede comerse..." (Un inglés, Cinco años... 1962:101)

Gillespie, un prisionero de las invasiones inglesas (1806-1807), menciona haber comido una sopa que tenía:

"...pedacitos de puerco..." (Gillespie 1921:74)

La venta parece que era habitual, como quedó reflejada en una acuarela de Vidal (1820) donde se observa un vendedor a caballo en el mercado ofreciendo lechones que provenían de granjas cercanas a la ciudad (Moore 1945:grabado 35) (Fig. 46). Un dato de mediados de siglo indica que se criaban cerdos con los restos del matadero a que hemos hecho referencia en párrafos mas anteriores (litografía Pellegrini –1841- Moore 1945:105, Hinchliff 1955:79). La explicación es simple, el consumo existía, pero en su mayoría era cecina, corte preparado que no lleva hueso y de allí que no quede registro arqueológico,

salvo las extremidades, ricas en pequeños huesos, que eran utilizadas para consumo y algún resto excepcional.

En cuanto a Conductas de Consumo para el primer momento, siglos XVII-XVIII, es imposible una atribución. Para fines del XVIII y principios del XIX disponemos de material hallado en un pozo de basura *ad hoc* sellado que, por lo tanto, no presenta procesos posdeposicionales. El contexto no óseo analizado en este pozo de basura estaría reflejando hábitos de una familia colonial de cierta alcurnia (Schávelzon y Malbrán MS a y b). En la ingesta de carnes la tendencia indica buen consumo de ovino, el de vacuno es selectivo ya que aparecen sólo huesos de los cuartos delantero y parte del trasero, como asimismo costillar. Las aves, tanto domésticas (gallina) como de caza (perdices) y bajo consumo de pescado.

En el resto no es posible atribuir Conductas a determinado sector social, porque muchas de las unidades analizadas presentan problemas de redepositación, o el material proviene de meras acumulaciones. No obstante, hay que señalar que la tendencia observada en el pozo de basura se mantiene para las unidades que hemos adjudicada al siglo XIX (mediado a fin del mismo) e incluso para las primeras décadas del siglo XX.

Hay que destacar la presencia de un espolón de gallo que ha sido afilado y evidentemente se trataba de un gallo de riña. Estas eran muy concurridas, tanto por las clases más altas como por las populares. Algunos testimonios correspondientes a la segunda mitad del siglo XIX nos informan:

"Las corridas de toros, los teatros y los reñideros generalmente están llenos..." (Haigh 1949:31)

"Sin embargo, contó con algunos reñideros más o menos clandestinos, pues, galleros y ayudantes, andaban por el barrio 'como Perico por su casa'. Uno de los galleros de mucho predicamento entre los criadores y preparadores de estas aves era el gallero Manuel Cutiño, de la calle Yapeyú..." (Llanes 1968:82)

También en este siglo continuaron las riñas pese a las prohibiciones. Tenemos datos que indican que en Barracas hubo riñas de gallos hasta 1921 (Puccio 1968:193), como así también en el bajo Belgrano hacia 1922 (Casella de Calderón 1987).

Finalmente, el hecho que aparecieron instrumentos óseos constituye un aspecto poco frecuente en los basureros de la ciudad de Buenos Aires. Hay por lo menos siete punzones, aparentemente elaborados sobre costillas de oveja, un par de agujas sobre huesos de pescado y un probable instrumento adicional. Sobre ellos haremos consideraciones en las conclusiones finales.

10.5 Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen

1.11.1. **Introducción**

Los responsables y directores de la excavación fueron el Dr. Daniel Schávelzon y los arqueólogos Lic. Mariano Ramos y Lic. Mario J. Silveira. El solar que se encuentra en Virrey Liniers y Hipólito Yrigoyen había sido objeto de algunas investigaciones históricas previas (Zarankín MS) pues convergían: por un lado los intereses de salvar los restos de una antigua quinta del siglo pasado del barrio de Boedo, que era parte de la memoria del barrio, y por otro la búsqueda de una fábrica de pastillas de carne, que se había instalado a fines del siglo XVIII, presumiblemente en algún lugar del actual barrio de Boedo.

Lo cierto es que se había comenzado en el solar una obra de importancia para un complejo habitacional. Casi en términos de salvataje obtuvimos un permiso de la empresa constructora de dos semanas, que luego se prolongó a tres, con el fin de realizar trabajos de excavación en una parte de la obra donde aún no se habían realizado trabajos. Estas tareas se desarrollaron durante el mes de junio de 1998. En un informe especificamos las labores llevadas a cabo durante la excavación, algunos trabajos de gabinete y el levantamiento de planos de una antigua pared. Se trata de un muro de la vieja quinta -que da a la calle Virrey Liniers- que se pretende mantener y acondicionar como un relicto de tiempos pasados (Schávelzon *et al.* MS).

En la figura 47 podemos apreciar la situación actual, donde hemos delimitado cuatro sectores, "I" donde se halla material de la demolición de la quinta, "II" el obrador, "III" el baldío y "IV" la obra en construcción.

Figura 44
“Un Patio Porteño en 1850”
Óleo sobre cobre, 29,5 x 42 cm. de Pridiliano Pueyrredón



Figura 45
“Vendedor de perdices”
Acuarela de Emeric Essex Vidal (1817)
Detalle más abajo



Figura 46
“Vendedor de lechones”
Acuarela de Emeric Essex Vidal (1817)
Detalle del anterior

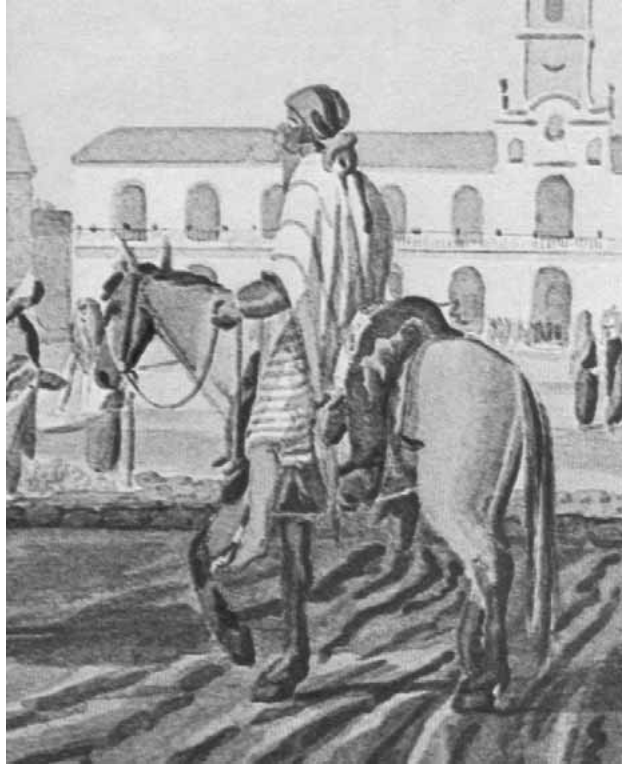
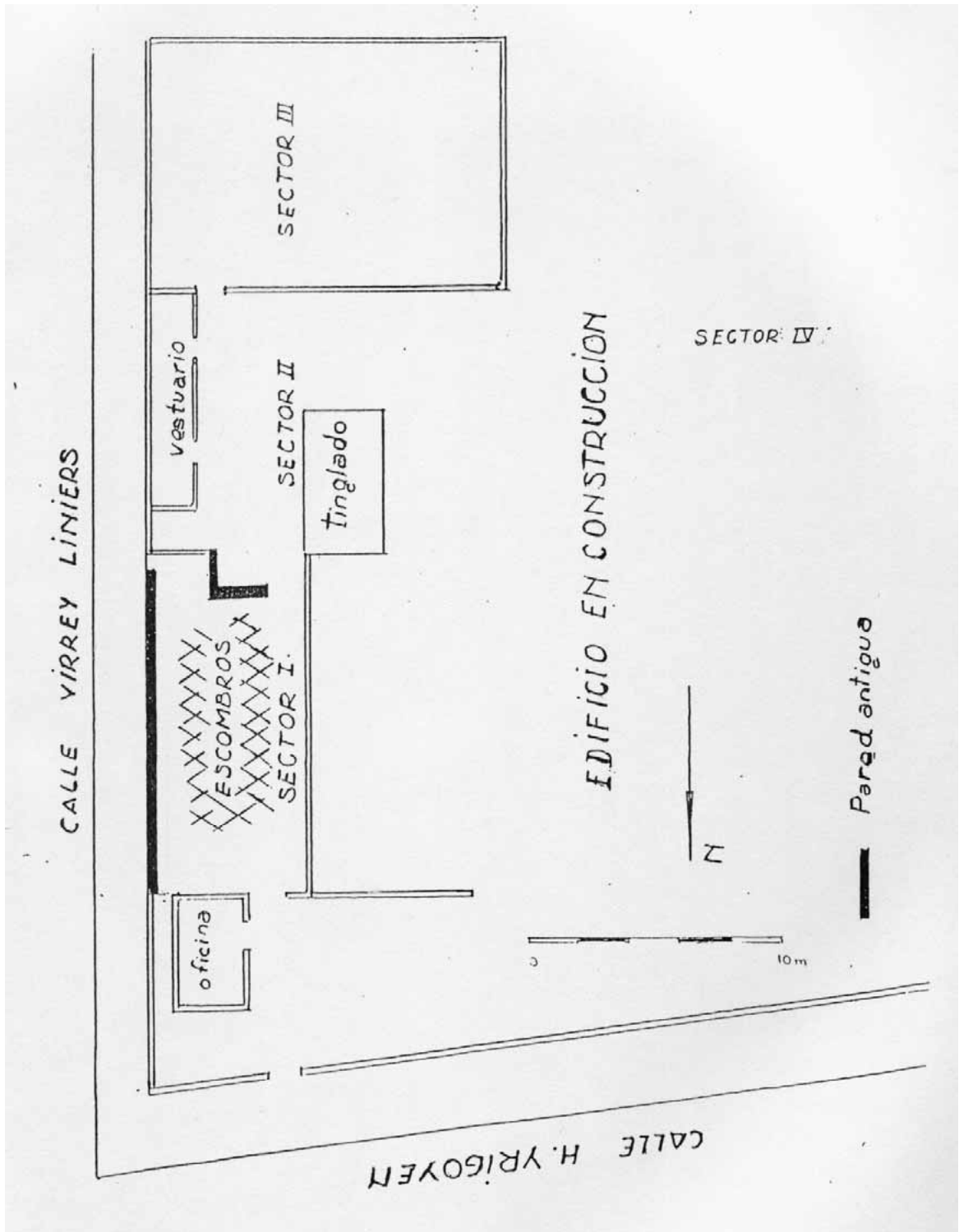


Figura 47
Plano del sitio Virrey Liniers



El material que analizamos corresponde en su mayoría a los hallazgos realizados en los sectores "I" (Fig. 47) y "III" (baldío) donde, por falta de tiempo, sólo efectuamos un sondeo mínimo.

Realizamos excavaciones en distintos puntos del sector "I" (Fig. 48). Cada uno de éstos se trata, en principio, por separado (como una unidad). En las conclusiones para este sitio consideraremos el conjunto en su totalidad.

De acuerdo a la estrategia de excavación segmentamos el sector "I" en cuadrículas de 2mx2m, denominándolas con números de sur a norte y con letras de este a oeste. Los subsectores trabajados, donde se agrupan cuadrículas y donde hemos definido distintas "unidades", son los siguientes (Fig. 48):

Subsector 1. Corresponde a las cuadrículas A3, A4, A6, A7, A8, A9 y A11, que son las pegadas al muro que da a la calle V. Liniers. No excavamos las cuadrículas mencionadas en su totalidad, en la mayoría trabajamos en los microsectores I (SE) y IV (SO), es decir en 1 metro por 2 y llegándose a distintas profundidades.

Subsector 2. Lo hemos denominado "Estructura Pileta", pues se halló una pileta de balneoterapia, que abarca las cuadrículas C 11, C 12, C 13, B 12 y B 13, que son las que corresponden a la estructura de la pileta. Como se observa en la figura 48, no excavamos en su totalidad las cuadrículas, salvo C 12, ya que las restantes se ubicaron sólo donde se encontraba la pileta.

Subsector 3. Cuadrículas D2, D3 y parte de las E2, E3, D4, E4, F4, G4, H4, I4 y J4 que son las que se hallaban al norte del muro perpendicular a la calle Virrey Liniers.

Subsector 4. Comprende la cuadrícula H 11, donde sólo trabajamos el microsector SE (1x1m) hasta una profundidad de 0,40 m de la superficie del suelo actual. No hubo restos óseos.

El conjunto, por las condiciones de hallazgo, en todos los casos con evidencias de redepositación, determina una evaluación general del sitio como de menor interés que Casa Peña, Casa Ezcurra o Michelangelo. No obstante, el hecho de tratarse de un sitio suburbano, casi rural durante el siglo XIX, le propor-

ciona cierta relevancia en nuestro análisis, aunque más no sea a título comparativo o como indicador de tendencias.

1.11.2. Subsector 1. Cuadrículas del muro

En primer lugar efectuamos una recolección y limpieza de superficie en todas las cuadrículas donde se hallaron restos óseos. Luego se definieron los siguientes niveles: hallazgos hasta 0,20 m de profundidad (Nivel B), entre 0,20-0,50 m (Nivel C) y entre 0,50-0,80 m (Nivel D). En principio se separó el material de superficie del de la excavación, y este a su vez en los distintos niveles con el criterio de detectar posibles cambios en los conjuntos. Estos corresponden a distintas "unidades", cuyo detalle es el que sigue:

1.11.2.1. Cuadrículas del muro. Superficie. Unidad 1.

1.11.2.1.1. Análisis

Hallamos 222 fragmentos óseos de los que pudimos reconocer 204. Los 18 restantes son imposibles de asignar a ningún nivel taxonómico por tratarse, en su gran mayoría, de trozos muy pequeños o fragmentos poco significativos para identificarlos. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	3	1
<i>Felis catus</i>	Gato	183	5
<i>Canis familiaris</i>	Perro	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	3
Mammalia indet. (mamíferos en general)	12

Determinamos el MNI de *Felis catus* por la presencia de 5 ramas mandibulares izquierdas. Todo el conjunto se encuentra en buen estado de conservación, salvo dos restos con alguna erosión y 6 de Mammalia quemados. Estos en su mayoría podrían atribuirse a *Bos taurus*.

1.11.2.1.2. Valoración y conclusiones

Esto no merece más comentarios dado que el conjunto pertenece a material reciente, ya de basura arrojada o de animales muertos en el sitio, como es el caso de los gatos. Se valora como de tipo informativo.

1.11.2.2. Cuadrículas del muro. Nivel A (0-0,20m). Unidad 2

1.11.2.2.1. Análisis

Hallamos 60 fragmentos óseos, de los que hemos asignado nivel taxonómico a 42 restos. Los 18 restantes, no reconocidos, presentan la misma condición que hemos notado más arriba. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP73	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	11	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	2	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. mamíferos en general	29

En Mammalia indeterminada hemos hallado:

M 1 14 M 2 11 M ? 4

Salvo un fragmento meteorizado y otro quemado el resto se encuentra en buen estado de conservación, aunque con un índice de fragmentación de 3 a 5 cm. (sólo uno tiene 7 cm). En el total sólo observamos 4 cortes de sierra sin fracturas y liso. Esto último es una característica que hemos adoptado, pues puede ser un criterio para definir cuando se han realizado cortes con serrucho manual o eléctrico, de acuerdo a lo acordado en metodología (pág, 36). En el primer caso la pieza se termina de partir manualmente, o por su peso, lo que origina una serie de fracturas, por lo general pequeñas, a lo largo del corte. Por lo tanto, en este caso, los cortes se habrían efectuado con sierra eléctrica.

De *Ovis aries* se reconocieron 2 falanges, una segunda y otra tercera. De *Bos taurus* un fragmento de costilla y 10 de dentición de mandíbula. Los de Mammalia están compuestos en su mayoría por vértebras, costillas y diáfisis.

1.11.2.2.2. Valoración y conclusiones

Conjunto tardío, siglo XX, y escaso. Se valora como de tipo informativo

1.11.2.3. Cuadrículas del muro. Nivel B (0,20-0,50 m). Unidad 3

1.11.2.3.1. Análisis

Hallamos 45 fragmentos óseos, de éstos asignamos nivel taxonómico a 33. Los 12 restantes son imposibles de asignar a ninguna categoría por tratarse, en su gran mayoría, de trozos muy pequeños o fragmentos poco significativos para identificarlos. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP73	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	2	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	2	2
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	1
Mammalia indet. mamíferos engeneral	26

Los de *Bos taurus* corresponden a diáfisis de fémur y un autopodio. Los de *Ovis aries* están representados por una falange primera y un astrágalo (huesos enteros, el segundo correspondía un animal adulto). El de *Sus scrofa* es un astrágalo entero de un animal juvenil. El de *Gallus gallus* es un fragmento de tibia tarso.

El estado de conservación del conjunto es bueno ya que sólo un resto tiene evidencia de erosión, pero el material se encuentra muy fragmentados, con una media de 3-4 cm, aunque 3 fragmentos están entre 6 y 9 cm. Los cortes de sierra –16– se reparten entre los que tienen y no tienen fractura en el corte.

Los de Mammalia, con predominio de restos de costillas, se dividen en:

M 1 16 M 2 5 M ? 5

1.11.2.3.2. Valoración y conclusiones

Material escaso, se valora como de tipo informativo

1.11.2.4. Cuadrículas del muro. Nivel C (0,50-0,80 m). Unidad 4

1.11.2.4.1. Análisis

Se hallaron 365 restos, de los cuales asignamos nivel taxonómico a 170. Los restantes 195 son los acostumbrados fragmentos pequeños e insignificables.

El detalle es:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	22	2
<i>Ovis aries</i>	Ovino	6	1
<i>Felis catus</i>	Gato	1	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	3	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	3
Mammalia indet. (mamíferos en general)	135

La representación esquelética de *Bos taurus* corresponde a fragmentos de 2 ejemplares adultos. De acuerdo a lo registrado en la tabla 57 y figura 49 observamos la presencia de cuartos delantero y trasero, como asimismo de costillar y de mandíbula.

Los de *Ovis aries* son escasos: dos epífisis de metatarso, una epífisis proximal de radio, una de cúbito, otra de fémur y un fragmento de costilla (Tabla 58).

De *Gallus gallus* identificamos una tibia tarso, una epífisis de radio y una vértebra cervical. De ave diáfisis. De *Felis catus*, un cráneo.

La representación de Mammalia en cuanto a diferenciación por tamaño es:

M 1 90 M 2 32 M ? 13

Para Mammalia la mayoría de los restos se reparten entre fragmentos de costillas, diáfisis y vértebras.

En el total hay 17 piezas con evidencias de erosión y 34 calcinadas y/o quemadas, el resto están bien conservadas. Cincuenta restos tienen cortes de sierra, de los cuales 38 habrían sido por sierra manual, siguiendo el criterio ya expuesto. El grado de fragmentación está en una media de 5 cm.

1.11.2.4.2. Valoración y conclusiones

De este conjunto de las cuadrículas vecinas al muro, descontando los hallazgos de superficie, tenemos:

	RECONOCIDAS	NO RECONOCIDAS
UNIDAD 2 (NIVEL A)	42	18
UNIDAD 3 (NIVEL B)	33	12
UNIDAD 4 (NIVEL C)	170	195

Lo más interesante son los hallazgos del Nivel C, no sólo por su número sino que, además, tiene presencia de muchos fragmentos pequeños, aspecto que podría indicar un depósito primario por erosión *in situ*, y nos podemos pre-

guntar si los hallazgos formaban parte de algún basurero o acumulación de desperdicios aunque no observamos estructura alguna. Se valora como de tipo secundario.

Tabla 57

Virrey Liniers e Hipólito. Yrigoyen. Subsector 1. Parte D (0,50-0,80). Unidad 4.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
D		1				1			1
RD						1			1
PELVIS						1			1
F EP		1							1
F ED		1		1					1
FD		2		1					1
AXIS								3	2*
VT								2	1
CARP						1			1
CARCU									1
AUTP						1			1
F 3						3			1
MAND M2		1							1

* Hay dos fragmentos que aunque no se arman pueden corresponder al mismo hueso. Por ello el MNI es de 2

MNI: 2 ejemplares adultos

NISP: 22

Figura 48
Virrey Liniers e H. Yrigoyen. Area Excavada.

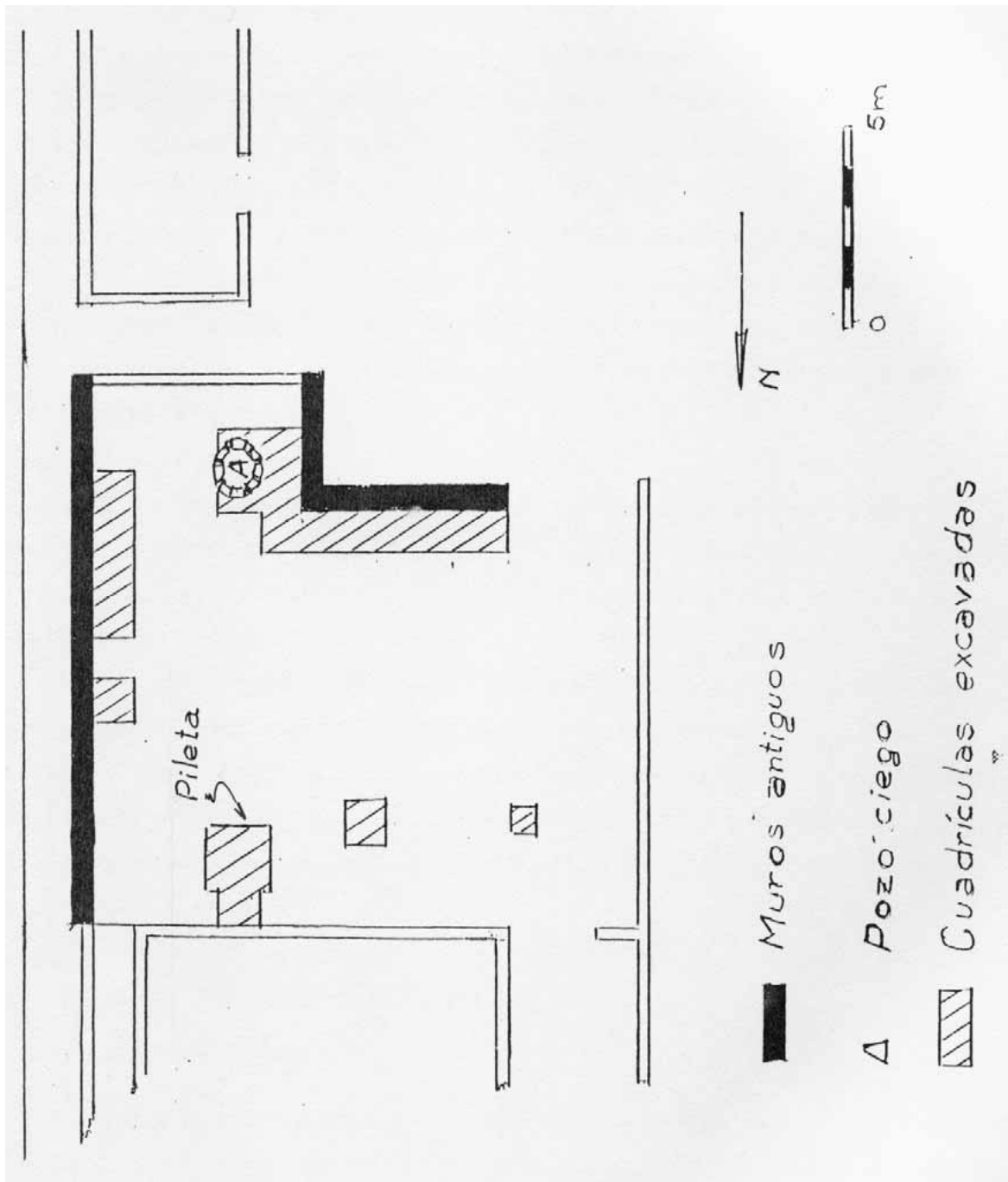


Figura 49
Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Unidad 4. Subsector 1.
Cuadrículas del muro (,50 – 0,80)
Bos taurus.

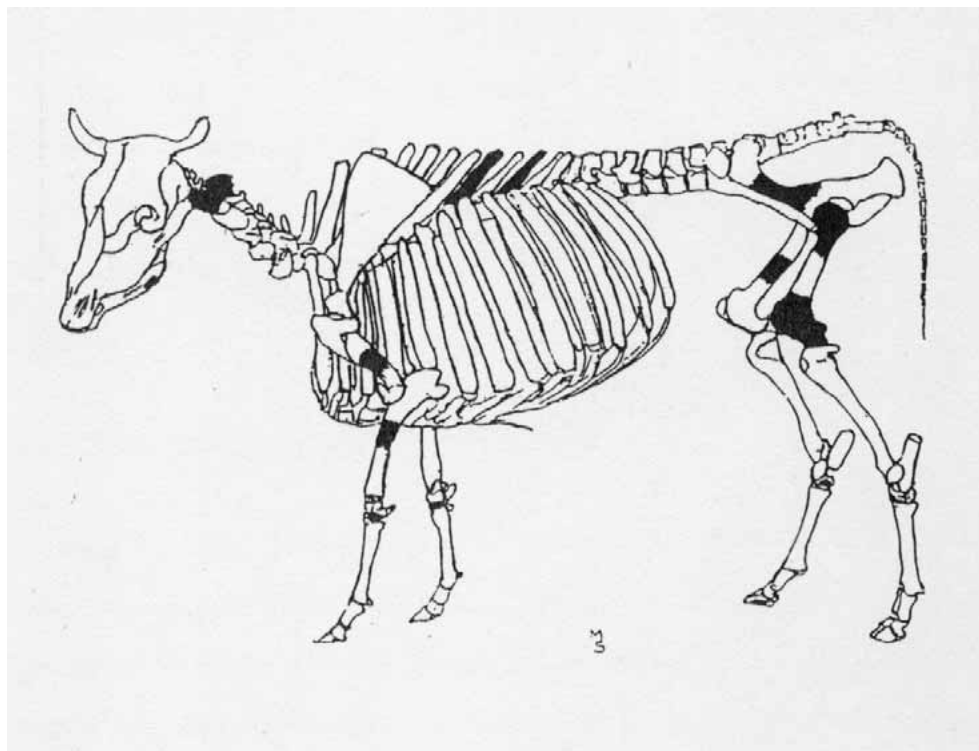


Tabla 58
Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Subsector 1. Parte D (0,50-0,80). Unidad 4

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
R EP		1							1
C EP		1							1
F EP				1					1
MP ED						2			1
COST						1			1

MNI: 1 ejemplar adulto

NISP: 6

1.11.3. Subsector 2. "Estructura pileta"

El material hallado se agrupa en dos "unidades". La primera que denominamos sobre "piso cemento", que corresponde a material de superficie y del sedimento hasta el piso de cemento hallado a unos pocos centímetros de la superficie. La otra unidad corresponde al sedimento de "relleno de la pileta", que son los hallazgos rescatados por debajo del piso de cemento.

1.11.3.1. Subsector 2. Estructura pileta. "Sobre piso cemento". Unidad 5

1.11.3.1.1. *Análisis*

Sólo se registraron 7 fragmentos, cuyo detalle es:

- *Bos taurus*, 1 fragmento de diáfisis proximal de húmero derecho (11X10 cm) en buen estado.
- Una diáfisis de ave (4,7 cm).
- Cinco fragmentos de Mammalia grande, probablemente de *Bos taurus*, que corresponden a 2 porciones de costilla, un fragmento de vértebra, uno de diáfisis y otro indeterminado. Los tamaños oscilan entre 5 y 6 cm, en buen estado y tres con cortes de sierra.

1.11.3.1.2. *Valoración y conclusiones*

Lo escaso del material y obviamente actual, determina una valoración de tipo informativo.

1.11.3.2. Subsector 2. Estructura pileta. "Relleno". Unidad 6.

1.11.3.2.1. Análisis

Se hallaron 602 fragmentos óseos, de éstos hemos asignado nivel taxonómico a 457 restos. Los 145 restantes son imposibles de asignar a ningún nivel por tratarse, en su gran mayoría, de trozos muy pequeños o fragmentos poco significativos para identificarlos. El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	44	3
<i>Ovis aries</i>	Ovino	15	1
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	1	1
<i>Felis catus</i>	Gato	3	1
<i>Rattus sp.</i>	Rata	3	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	5	1
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	3	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	2

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	10
Peces (peces en general)	4
Mammalia indet. (mamíferos en general)	367

En síntesis, hemos reconociendo nivel taxonómico a 457 de ellos lo que representa el 75,9%.

Los restos de Mammalia se dividieron, en cuanto a su tamaño, en las categorías:

M 1 261 M 2 81 M 3 2 M ? 23

La representación esquelética de *Bos taurus* es parcial, con presencia de cortes de cuarto delantero y costillar, aunque debemos destacar la presencia de elementos de dentición y fragmentos de la cabeza que incluye una porción de cuerno. Con estos fragmentos se llegó al MNI de 3 ejemplares adultos (Tabla 59). No obstante, la alta cantidad de fragmentos de M1, que podemos atribuir presumiblemente a *Bos taurus*, pueden cubrir los huesos faltantes. Entre ellos hay buen número de restos de costillas (50,1 %), de diáfisis (15,3%) y vértebras (19,1%), completándose con huesos planos (escápula y pelvis), esternón y fragmentos de cráneo y molares. Este conjunto presenta huesos por lo general en buen estado de conservación, donde una tercera parte posee claros cortes de sierra. Es muy baja la presencia de otras huellas de corte y de raspado.

La representación de *Ovis aries*, si bien pobre en NISP (15), muestra que hay cortes de ambos cuartos y costillar (Tabla 60 y fig. 51). La presencia de 81 restos de M2, que podemos atribuir a este animal, puede completar la representación, pues entre éstos predominan restos de vértebras, costillas y diáfisis. En general la conservación es buena, con baja erosión. A diferencia del conjunto anterior, estos restos tienen pocos cortes de sierra -13 piezas sobre un total de 96- y sólo hemos registrado una huella de raspado.

En general, el material óseo de estas dos taxa presenta un alto grado de fragmentación, con fracturas transversales de todo tipo (rectas, rectas astilladas, oblicuas, oblicuas astilladas y longitudinales). El tamaño no supera los 10 cm, y la mayoría están en un promedio de 5 cm. El único hueso completo es un astrágalo de *Ovis aries*, a lo que agregamos los ejemplares de dentición de *Bos taurus*.

Del resto señalamos que de *Sus scrofa* sólo hay una falange, de *Gallus gallus* los fragmentos son de tibia tarso, húmero y ulna (conjunto de pata), los de *Nothura maculosa* una pata y una vértebra cervical. Los de *Felis catus* falanges,

los de *Ratus* sp. una mandíbula, una pelvis y un radio; los de ave diáfisis y un hueso plano, de Rodentia, diáfisis y de pez una vértebra, una aleta, un fragmento de cráneo y una escama.

1.11.3.2.2. *Valoración y conclusiones*

¿Cuál es el origen del material rescatado de la pileta? Las dos hipótesis que se pueden considerar son:

Hipótesis I: Se trata de un depósito de relleno en momentos en que se realizan obras y se tapa la pileta.

Hipótesis II: Se trata de basura generada por ocupantes del predio.

Veamos que dicen los testimonios escritos. Los planos de 1905, cuando se hace la conexión a la red de Obras Sanitarias, no muestran ni rastros de la pileta, por lo que el relleno o basura debió ser anterior a esa fecha, y también al piso de cemento que sellaba el relleno. Los testimonios arqueológicos presentan un contexto claro de fin de siglo XIX a principios del XX, tanto por la presencia de vidrio, como por el hallazgo de dos botellas de cerveza inglesa (casi completos), por los azulejos (fragmentos de la misma pileta) y baldosas de origen francés de fin de siglo y una moneda argentina de 10 centavos del año 1897. También hay elementos que indican de algún proceso posdeposicional posterior a 1905, esto por la presencia de vidrio moderno y una moneda de 10 centavos del año 1923. La fractura del piso de cemento, en alguno de los sectores de la cuadrícula, indica la posibilidad de intrusión de material.

De acuerdo a estos datos no podemos descartar la hipótesis I, puesto que todo el material pudo provenir de otro basurero que sirvió para rellenar la pileta.

Tabla 59
Virrey Liniers E Hipólito. Yrigoyen. Subsector 2. Relleno Pileta. Unidad 6

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
HD						2			1
RD						1			1
VT								4	1
COST						5			1
F 3						1			1
CRANEO F						1			1
CU						1			1
MAX F						2			1
MAX PM1		1							1
MAX PM3		1		2					2
MAND PM1				1					1
MAND PM 3		2		1					2
MAND M2		1		2					2
MAND M3				3					3
M F						3			1
CAN						6			1
INC						4			1

MNI: 3 ejemplares adultos
NISP: 44

Figura 50
Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Relleno Pileta
Bos taurus.

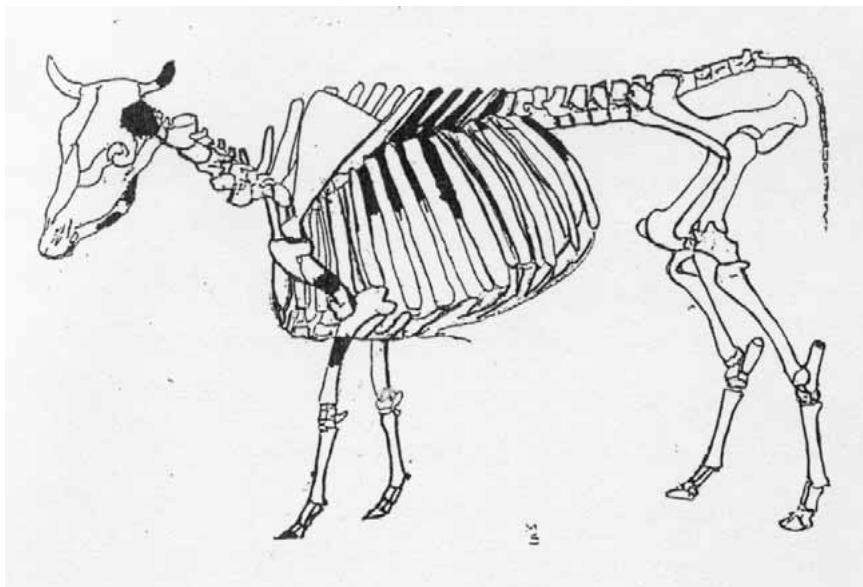


Figura 51
Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Relleno Pileta
Ovis aries (adulto).

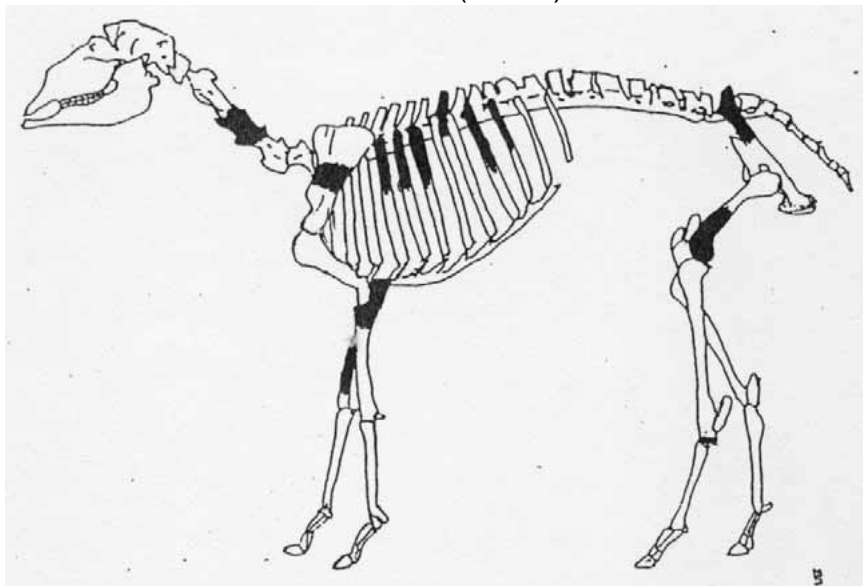


Tabla 60
Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Subsector 2. Relleno Pileta. Unidad 6

Especie: <i>Ovis aries</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC H						1			1
H EP			1						1
R EP				1					1
C*				1					1
P IL				1					1
F ED						1			1
F D		2							1
AST				1					1
VC								1	1
VT								1	1
COST						4			1

MNI: 2 ejemplares, un adulto y un juvenil
NISP: 15

En cuanto a la hipótesis II, datos congruentes del contexto, incluso la predilección por un corte de vacuno, como fue la cabeza, podría apuntar a basura generada por ocupantes del predio con algún proceso posdeposicional poco relevante. Si esto fue así debió ocurrir antes de 1896 pues para esa época supuestamente se efectuaba el retiro de basura, más aún para el caso de un establecimiento de reclusas y hospital de niños como lo señalan los testimonios que hemos consultado. Sin embargo, una cosa son los testimonios municipales que aseguran determinados hechos, como la recolección de la basura en toda la Ciudad hacia 1896 (Memoria Municipal 1886:240), y otra los hechos reales. Recordamos al respecto que en la Casa Ezcurra, en pleno centro de Buenos Aires, se generó basura que quedó depositada en un aljibe en las primeras décadas del siglo XX.

En definitiva, no tenemos datos firmes como para apoyar una u otra de las hipótesis planteadas, por ello sacar inferencias en cuanto a conductas de consumo, dada las condiciones del registro arqueológico, no es aconsejable. De todos modos la representación hallada no se aleja demasiado de hallazgos más confiables de esa época, como los del Caserón de Rosas (Silveira 1995a), los de la Casa Peña Segunda parte, Casa 1, Habitación 6 (Silveira *et al.* MS) o los de la Unidad 4 de este mismo sitio (Schávelzon *et al.* MS).

Se valora como secundaria.

1.11.4. Subsector 3

Recordamos que son las cuadrículas cercanas al muro interno del Sector 1 (Fig. 48) y podemos dividir los hallazgos en dos "unidades", por un lado una unidad con los hallazgos realizados en las cuadrículas pegadas al muro que va de este a oeste (Fig. 48), y otra con las que están en el entorno del pozo ciego.

1.11.4.1. Subsector 3. Muro interno. Unidad 7

1.11.4.1.1. *Análisis*

Sólo hay hallazgos de restos óseos en la cuadrícula J 4, es decir la del extremo oeste del muro, y estos son escasos. Se reconocieron dos niveles de extracción, en el primero tenemos 28 restos reconocidos y 15 no, aunque estos últimos son fragmentos de poco tamaño. En el segundo, 7 fragmentos con 5 reconocimientos y dos trozos pequeños. El detalle es el siguiente:

Primer Nivel

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Ovis aries</i>	Ovino	1	3
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Ave (aves en general)	2
Mammalia indet. (mamíferos en general)	24

Entre los de Mammalia tenemos 18 de M 1 y 6 de M 4.

Del conjunto se señala que 5 restos tiene aserrado con fractura y 2 aserrados sin fractura. Un porcentaje alto de los restos, 10 sobre 28, presentan evidencias de erosión. El grado de fragmentación es alto, con un promedio de 5 cm.

Segundo Nivel

Sólo 7 fragmentos, de los cuales reconocimos 5. Uno corresponde a *Bos taurus* y los restantes a Mammalia (2 M 1 y 2 M2). El material se encuentra en buen estado, fragmentado con un promedio de 4,2 cm. Una pieza (la de *Bos taurus*) con aserrado con fractura y un golpe de hacha.

1.11.4.1.2. Valoración y conclusiones

Son hallazgos escasos y no revisten importancia. Se valora como de tipo informativo.

1.11.4.2. Subsector 3. Pozo ciego. Unidad 8

1.11.4.2.1. Análisis

Dado que consideramos que el sedimento correspondía casi en su totalidad a fines del siglo XIX, ya que el contexto no óseo así lo indicaba por la loza, azulejos y vidrios hallados (Schávelzon *et al.* MS), analizamos los restos óseos hallados en conjunto. No son muchos, sólo 62, con reconocimiento de 51 de ellos y los restantes 11 que corresponden a fragmentos pequeños imposibles de identificar.

El detalle es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	7	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	2	1
<i>Gallus gallus</i>		1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en general)	41

Los 7 fragmentos de *Bos taurus* corresponden a diáfisis de fémur, de tibia y de radio, escápula, epífisis proximal de radio, pelvis y costilla. Los de *Ovis aries* a una epífisis distal de húmero y costilla. Los 41 de Mammalia compuestos por 31 de M 1, 6 de M 2 y 4 de M?. La mayoría son restos de vértebras, costillas y diáfisis. En general en buen estado de conservación, donde 5 tenían cortes de sierra (4 con fracturas). El grado de fragmentación promedio en 6,2 cm.

1.11.4.2.2. Valoración y conclusiones

El material es escaso para una interpretación de consumo. Se valora como de tipo informativo.

1.11.5. Sondeo Sector III. Unidad 9

1.11.5.1. Análisis

Recordamos que en este sector (el baldío), por falta de tiempo, solo efectuamos un sondeo mínimo en una cuadrícula de 1mx1m, donde hallamos 28 restos óseos, reconociéndose 23. Los restantes son fragmentos pequeños imposibles de identificar.

El detalle de los hallazgos es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1
<i>Felis catus</i>	Gato	1	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Mammalia indet. (mamíferos en genera)	21

Los de Mammalia corresponden a 10 de M1 y 11 de M 2, en su mayoría son fragmentos de diáfisis, costillas y vértebras. El de *Bos taurus* es una diáfisis de radio. El de *Felis catus* es un fragmento de bóveda craneana. Salvo un espécimen el resto está en buen estado de conservación. El grado de fragmentación es de 3,2 cm.

1.11.5.2. Valoración y conclusiones

Lo escaso del material determina una valoración de tipo informativo.

1.11.6. Conclusiones Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen

El total reconocido asciende a 1020 restos, más 421 fragmentos pequeños o insignificables a nivel taxonómico. Como ya hemos observado buena parte de este material o está redepositado o la cantidad es poco significativa. Es indudable que no hemos dado con un pozo de basura con buena potencia de hallazgos. No obstante, podemos preguntarnos si la estructura de la pileta pudo constituirse en un basurero. La cantidad de restos encontrados puede apuntar a ello, pero el total del registro con un alto número de restos de azulejos de la misma pileta, como de baldosas francesas apunta más a un redépósito de material,

quizá de algún otro basurero como ya se ha expuesto en las dos hipótesis planteadas, donde quedó abierta la interpretación de la unidad. No obstante, tanto si se trata de material de otro basurero o de basura propia, no deja de estar representando restos generados en el predio a fines del siglo pasado.

El otro caso que rescatamos es el registro del Nivel D, la Unidad 5 de las cuadrículas del muro, que pudo ser parte de una concentración de basura de la cual rescatamos sólo una parte, que por cierto no alcanza para un análisis de Conducta de Consumo. De todos modos tenemos restos que podemos adjudicar a las postrimerías del siglo pasado, y donde el consumo estuvo centrado en vacuno, seguido de ovino y aves. Estas, domésticas como gallina y de caza como perdices. El cerdo sólo está representado por parte de extremidades (autopodio y falange), mientras que el pescado es casi inexistente.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES FINALES

1 LOS SITIOS

Si bien para cada sitio ya hemos adelantado algunas conclusiones, la perspectiva estuvo centrada en las particularidades de cada uno de ellos, con las variantes que presentaba. Ahora los consideraremos desde una perspectiva general, teniendo en cuenta a todos los sitios en forma global en busca de los objetivos que nos hemos propuesto.

De acuerdo a lo desarrollado en el acápite anterior hemos analizado material óseo de 10 sitios (véase ubicación en las figuras 1 y 1' en págs.44-45), éstos son:

- a. Imprenta Coni.
- b. Caserón de Rosas.
- c. Patio Cabildo.
- d. Parque Lezama.
- e. Defensa 751.
- f. Museo Etnográfico.
- g. Casa Peña Primera parte y Segunda parte.
- h. Michelangelo.
- i. Casa Ezcurra.
- j. Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen.

En ellos se han diferenciado 58 unidades distintas (Tabla 61, págs. 346-347), entendiendo como tales aquellas estructuras o áreas delimitadas por algunas características (cuadrículas, niveles de extracción, trincheras, derrumbes, sondeos).

Para este momento hay que considerar algunos aspectos que hacen a la discusión y conclusiones, en primer lugar los procesos tafonómicos.

Tabla 61

UNIDAD	FR	FNR	DIAGNÓSTICO
1. Imprenta Coni	11	95	UR. I
2. Caserón de Rosas	97	74	SUB. S
3. Patios Cabildo	77	138	UR. S
4. Parque Lezama	172	184	SUB. S
5. Defensa 751	61	31	UR. I
6. Museo Etnográfico	101	622	UR. S
7. C.P. I. Casa 1. Cámara 2	198	564	UR. P
8. C.P. I. Casa I. Pozo 1	65	0	UR. I
9. C.P. I. Casa I. Hab.	43	33	UR. I
10. C.P. I. Casa II. Pozo II	7	6	UR. I
11. C.P. I. Casa III. Pozo 2	54	6	UR. S
12. C.P. II. Casa 1. Hab. 1	53	108	UR. S
13. C.P. II. Casa 1. Hab. 1	116	233	UR. S
14. C.P. II. Casa 1. Hab. 2	14	13	UR. I
15. C.P. II. Casa 1. Hab. 3	1	22	UR. I
16. C.P. II. Casa 1. Hab. 4	80	39	UR. I
17. C.P. II. Casa 1. Hab. 5	41	40	UR. I
18. C.P. II. Casa 1. Hab. 5	16	34	UR. I
19. C.P. II. Casa 1. Hab. 6	102	214	UR. P
20. C.P. II. Casa 2. Hab. 7	2	0	UR. I
21. C.P. II. Casa 3. Hab. 3. Cuad. A y B	769	896	UR. P
22. C.P. II. Casa 3. Hab. 3. Cuadrícula C	189	189	UR. P
23. C.P. II. Casa 3. Hab.10	125	519	UR. S
24. C.P. II. Estudio suelos	46	28	UR. I
25. Michelangelo. Sector I	1758	1222	UR. P
26. Michelangelo. Sector II	9	0	UR. I
27. Michelangelo. Sector III	8257	9769	UR. 9
28. Michelangelo. Sector III. Relleno	81	0	UR. S
29. C.E. L. 19. Unidad I	12	6	UR. I
30. C.E. L. 16. Unidad II	369	108	UR. S
31. C.E. L. 16. Unidad III	395	216	UR. P
32. C.E. L. 15. Unidad IV	187	566	UR. P
33. C.E. L. 15. Unidad V	10	13	UR. I
34. C.E. L. 15. Unidad VI	514	598	UR. P
35. C.E. L. 14. Unidad VII	133	63	UR. I
36. C.E. L. 14. Unidad VIII	122	21	UR. I
37. C.E. L. 13. Unidad IX	157	384	UR. I
38. C.E. L. 13. Unidad X	351	21	UR. P
39. C.E. L. 13. Unidad XI	68	63	UR. I
40. C.E. L. 13. Unidad XII	7	1	UR. I
41. C.E. L. 13. Unidad XIII	4	1	UR. I
42. C.E. L. 13. Unidad XIV	67	12	UR. S

43. C.E. L. 13. Unidad XV	259	48	UR. I
44. C.E. L.7 y 8. Unidad XVI	41	5	UR. P
45. C.E. L.7 y 8. Unidad XVII	543	71	UR. P
46. C.E. L. 2. Unidad XVIII	189	129	UR. S
47. C.E. L. 2. Unidad XIX	75	24	UR. I
48. C.E. Escalera. Unidad XX	18	4	UR. I
49. C.E. Escombros.Unidad XXI	228	111	UR. S
50. V.L. Muro ext. Unidad 1.	204	18	SUB. I
51. V.L. Unidad 2. Muro ext.	42	18	SUB. I
52. V.L. Unidad 3. Muro ext.	33	12	SUB. I
53. V.L. Unidad 4. Muro ext.	170	195	SUB. S
54. V.L. Unidad 5 Pileta c.	7	0	SUB. I
55. V.L. Unidad 6. Pileta r.	457	145	SUB. S
56. V.L. Unidad 7. Muro interior	35	17	SUB. I
57. V.L. Unidad 8. Pozo ciego	51	11	SUB. I
58. V.L. Unidad 9. Sondeo s.3	23	5	SUB. I
TOTALES	17.316	17.965	

FR: Fragmentos reconocidos a nivel taxonómico.

FNR: Fragmentos no reconocidos.

UR: Urbano.

SUB: Suburbano.

P: que es aceptable para el análisis de Conducta de contexto original pero puede ser útil para indicar tendencias de Conducta de Consumo.

I: Informativo

CP I: Casa Peña Primera parte.

CP II: Casa Peña Segunda parte.

CE: Casa Ezcurra.

VL: Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen

Ext.: externo.

Int.: interno

S: Sondeo

2 PROCESOS TAFONÓMICOS

La experiencia que hemos obtenido en la observación de más de 30.000 fragmentos óseos (Tabla 61), nos permitió determinar por lo menos tres elementos que pueden ser útiles para indicar procesos posdeposicionales o tafonómicos en estos restos:

- a. El estado general de conservación, donde en primer lugar consideraremos como se halló el material en la excavación. En ocasiones, el estado de los fragmentos óseos puede ser tan crítico que son irrecuperables (caso de la Unidad V en la Casa Ezcurra). También en el gabinete determinamos el estado de los fragmentos, pero ya en forma general diagnosticando qué tipo de procesos actuaron sobre ellos, y en que grado fueron afectados. En resumen, la presencia de lotes de material en muy buen estado con otros en distintos estadios de alteración puede alertarnos de algunos procesos de redepositación.
- b. El grado de fragmentación de los restos. Una fragmentación alta, con porciones o astillas pequeñas, puede indicar procesos diagenéticos *in situ*, aunque esto no es definitorio pues bien puede tratarse de material redepositado que por transporte también sufrió ese proceso. También pudo haberse dado una alta fragmentación por procesamiento, pero el punto es la alta presencia de pequeñas astillas, que si bien pueden ser un residuo de trozamiento, no lo serían en la cantidad que esa expectativa crea. Un ejemplo que ilustra lo anterior es el caso Museo Etnográfico, donde sobre 101 fragmentos reconocidos, hay 622 astillas.
- c. La observación de los cortes en los huesos. Los efectuados con sierras (manuales o eléctricas), así como las fracturas contundentes, o las que se efectuaron con hacha por ejemplo, corresponden a épocas distintas de la historia en los cortes de carne de la ciudad de Buenos Aires. La presencia de material que presenta todos estos cortes puede marcar o un proceso intermedio, o simplemente que hay material redepositado. La observación del contexto es

relevante para determinar cual es el caso. Por ejemplo, el hecho de detectar loza inglesa de fines del siglo XVIII y principios del XIX junto con fragmentos óseos con cortes de serrucho indican, por lo general, un proceso posdeposicional.

El estado de conservación del material con que trabajamos podemos estimarlo, en general, como bueno, aunque en el caso del jardín del Museo Etnográfico, un lote del material presentaba procesos peritaxicos o diagenéticos bastantes avanzados. Otro caso es el de la Unidad IV (Casa Ezcurra) donde el material tuvo procesos peritaxicos (aeróbicos) de importancia, pues la tercera parte de los restos presentaba algún grado de meteorización Behrensmeyer. También hubo material en pésimo estado de conservación que directamente no pudimos rescatar, como el de la Unidad V en la Casa Ezcurra, un caso extremo, pues sólo se pudieron recuperar 9 piezas.

También debemos referirnos a la acción de los procesos tafonómicos en los huesos de ave, que son significativos en los contextos que hemos analizado. Nuestra opinión es que hubo muy buena conservación, y que salvo en una unidad, fue muy raro observar huesos de ave con algún tipo de proceso tafonómico. Y esto lo reforzamos, pues en nuestros hallazgos tanto de aves domésticas como de caza tenemos presencias de coracoides, tibia tarsos y tarso metatarsos de relativa alta densidad estructural, junto con otros estimados más difíciles de encontrar por su fragilidad por la baja densidad global, como fíbulas, radios, carpo metacarpos y fúrculas (Lyman 1994:446-447), piezas que hemos hallado e identificado como se puede observar en las tablas de *Gallus gallus* y *Notura maculosa*.

También tenemos muy buena conservación de huesos de mamíferos pequeños como *Rattus* sp. por ejemplo, aspecto que estimamos se debe a que estos huesos tienen alta densidad estructural.

3 NIVELES DE ANÁLISIS

En segundo lugar, para las conclusiones finales, se han considerado varios niveles de análisis tomando en cuenta todos los puntos que hemos presentado en nuestro marco teórico y metodológico, que resumimos de la siguiente manera:

- a. Que el registro con que trabajamos, proveniente de sitios o unidades, sea significativo. Con esto entendemos que debe contar, por lo menos, con 100 fragmentos, y buena representación a nivel de especie. Debajo de esta cifra, o con representación baja a nivel de especies, en principio se consideró como escasa y sólo de valor informativo. Sin duda que esto está relacionado con el hecho de sí el material proviene de un basurero de una estructura *ad hoc*, de estructuras reutilizadas, o de hallazgos de material disperso. Por lo general para los dos primeros casos se halló cantidad de restos significativos.
- b. Que se ubiquen, cronológicamente hablando, hasta el siglo XIX, aunque un sitio o unidad tardía puede servir de base comparativa.
- c. Que se trate de material de sitios o unidades que no tengan procesos posdeposicionales significativos que los invaliden.
- d. Si son de procedencia urbana o suburbana. En nuestro caso tenemos dos sitios que hemos considerado suburbanos, que son el Caserón de Rosas y la casa de Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Esto porque los hallazgos pueden representar consumos distintos, incluso en cronologías similares y con grupos de igual poder adquisitivo, tal como se ha señalado (Landon 1996). Por ello se observará el punto en el análisis final.

Finalmente, sobre la base de lo expresado más arriba, hemos dividido en tres grupos las unidades para el análisis final y conclusiones. Estos son:

3.1 *Primer grupo*

Constituido por unidades con baja densidad de restos y procesos de redépósito. Como hemos determinado se trata de unidades que no intervienen para

determinar Conductas de Consumo ni sus tendencias. No obstante, tienen valor informativo. Estas son:

- Imprenta Coni
- Defensa 751
- Casa Peña Primera parte. Casa 1. Pozo 1
- Casa Peña Primera parte. Casa 3. Pozo 2
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 1. Cuadrícula A
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 2
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 3
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 4
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 5. Cuadrícula AA´
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 5. Cuadrícula B y C
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 7
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Estudio suelos
- Michelangelo. Sector II
- Casa Ezcurra. Local 19. Unidad I
- Casa Ezcurra. Local 15. Unidad V
- Casa Ezcurra. Local 14. Unidad VII
- Casa Ezcurra. Local 14. Cámara de desagüe. Unidad VIII
- Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe relleno. Unidad IX
- Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XI
- Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XII
- Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XIII
- Casa Ezcurra. Local 7/8. Relleno trincheras. Unidad XVI
- Casa Ezcurra. Local 5. Unidad XIX
- Casa Ezcurra. Escaleras. Unidad XX
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Muro superficie. Unidad 1
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Muro. Nivel 0.0,20. Unidad 2
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Muro. Nivel 0.20-0,50. Unidad 3
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Pileta. Piso s/cemento. Unidad 5

- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Muro interior. Unidad 7.
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Pozo ciego. Unidad 8
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Sondeo. Unidad 9

¿Qué significa valor informativo y qué interés revisten estas unidades? En los casos de escaso material sin redepósito, simplemente presencia de especie, familia, orden o clase, pero que no alcanzan para expresar tendencias o Conducta de Consumo. En los casos de cantidad significativa, pero donde el redepósito es apreciable o dominante, la posibilidad de expresar tendencias o Conductas de Consumo pues éstas son productos de palimpsestos, si bien de verdaderos consumos.

3.2 Segundo grupo

Las unidades agrupadas en esta categoría, que hemos denominado secundaria, son aquellos que si bien presentan procesos de redepositación o tiene pocos restos, pueden utilizarse para indicar tendencias de Conducta de Consumo. Son:

- Caserón de Rosas
- Patio del Cabildo
- Parque Lezama
- Jardín Museo Etnográfico
- Casa Peña Primera parte. Casa 3. Pozo 2
- Casa Peña Segunda parte. Casa 1. Habitación 1. Cuadrícula A
- Casa Peña Segunda Parte parte. Casa 1. Habitación 1. Cuadrículas B y C
- Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación 10
- Michelangelo. Sector III. Relleno
- Casa Ezcurra. Local 16. Unidad II
- Casa Ezcurra. Local 13. Cuadrículas A3, B3. Unidad XIV
- Casa Ezcurra. Local 2. Unidad XVIII
- Casa Ezcurra. Local 2. Unidad XXI

- Casa Ezcurra. Local. Relleno. Unidad XXI
- Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Muro. Nivel 0,50-0,80. Unidad 4.
- Virrey Liniers e Hipólito. Yrigoyen. Relleno pileta. Unidad 6.

3.2.1 Tendencias de Conducta de Consumo

Un análisis de estas unidades sólo pueden darnos lo que podemos definir como “*tendencias de Conducta de Consumo*”. En realidad tropezamos con el siguiente problema: por un lado cuando se trata de unidades con poco material pero con redepósitos mínimos que no han alterado el conjunto; por otro cuando la cantidad de material es significativo pero hay problemas de redepósito. Por consiguiente sólo trataremos las primeras intentando determinar las tendencias.

Observadas cronológicamente tenemos:

3.2.1.1 Siglo XVII

3.2.1.1.1 Jardín Museo Etnográfico

Si bien se hallaron 723 restos óseos, el grado de fragmentación es muy alto y sólo se reconocieron 101 restos. El muestreo es fragmentario, en primer lugar porque el rescate de material fue mínimo, y lo que se obtuvo sólo fueron restos de vacuno, ovino y de Mammalia indeterminada, de tamaño M1 y M2, sin otro tipo de reconocimientos.

La tendencia está referida a consumo de carnes rojas, con neta preponderancia de vacuno.

3.2.1.2 Fines del Siglo XVII - comienzo del siglo XVIII

3.2.1.2.1 *Casa Ezcurra. Unidad II*

Si bien hemos estimado que el material óseo pudo tener algún proceso de redépósito, apreciamos que este no habría sido lo suficientemente grave como para distorsionar el conjunto óseo.

Pese a no tener información histórica directa de quienes vivieron en el siglo XVIII en el predio donde luego se ubicó la casa Ezcurra, hay un indicador que nos permite hacer inferencias.

El indicador surge del examen de los gastos del obispo Don Manuel de Azamar y Ramírez de la diócesis de Buenos Aires durante tres meses del año 1796, presentados por su tesorero Don Damian de Castro. Son muy ilustrativos en cuanto a costos de alimentos (por gentileza de L. Mari del AGN, sala XIII 21/10/4). De allí salta a la vista que la carne de caza era cara, ya que 16 perdices costaban 4 reales contra 5 que costaba la compra diaria de carne. Se compraba la carne para el personal de la diócesis que comprendía: un tesorero, 6 sirvientes, una cocinera, una lavandera y un barbero, a los que habría que agregar el personal eclesiástico. Está claro que la carne vacuna, que sumaba varios kilos, quizá un cuarto de vacuno, era el ingrediente principal para el personal subalterno del obispado. Los costos de la carne vacuna para fines del siglo XVIII eran los siguientes:

"... 30 de agosto de 1797...Novillos gordos para el abasto de 20 a 24 reales....." (Academia Nacional de Historia. 1977:39).

De allí que por cinco reales se habría podido obtener un cuarto de res. En cambio, el costo de las perdices era casi similar a la de vacuno, y sin duda iban a la mesa del obispo o de su entorno jerárquico. De esta información surge la hipótesis que estos plumíferos eran un plato de la mesa de la clase media alta o grupos de elite de la colonia e incluso para momentos poscoloniales que llegarían

hasta mediados del siglo XIX. Por ello es que la presencia significativa de aves de caza en nuestros análisis son un indicador de grupos de clase alta o “pudiente”.

Sobre esta base creemos que parte de la basura debió corresponder a un grupo como el anterior, como ya lo insinuaba el contexto no óseo. Se halló cerámica de tipo indígena mestiza, afro, mayólica y loza europea (Schávelzon y Malbrán MS a y b), donde si bien hay elementos que hablan de una familia pudiente, hay otros que son del personal de servicio (indios y esclavos afro) ¿Era un pozo común de basura para todos o para algunos de los grupos? No podemos determinarlo, aunque los indicios apuntan a lo primero.

En suma, la tendencia nos dice de preferencia de carne ovina sobre vacuna, con buena presencia de aves, en particular de caza. El pescado es escaso y no hay cerdo.

3.2.1.3 Siglo XVIII

3.2.1.3.1 *Casa Ezcurra. Unidad XIV*

Son pocos restos - 67- en un conjunto no óseo que se puede adscribir al siglo XVIII. La tendencia nos habla de un consumo de carnes rojas en el siguiente orden: vacuno, ovino y cerdo. También aves domésticas y de caza.

3.2.1.4 Primera mitad del siglo XIX

3.2.1.4.1 *Patio Cabildo*

No tenemos una adscripción para este contexto, aunque el entorno no óseo permitió adjudicarle cronología.

En realidad el material identificado es de 77 piezas, es un muestreo escaso, por lo que sólo está en tendencias. Esta sería de mayor consumo de carne vacuna que ovina y baja en aves y pescado. Cerdo ausente.

3.2.1.4.2 *Micheangelo. Sector III. Relleno*

Por las condiciones de hallazgo este material pudo corresponder a la cocina de los trabajadores de la construcción que se ha analizado en Micheangelo Sector I (ver pág. 154). Pero son pocos restos, 81 fragmentos, donde 65 son de Mammalia indeterminada, aunque de animales grande y mediano. La tendencia es de preferencia de vacuno, luego ovino y baja de ave doméstica.

3.2.1.5 Segunda mitad del siglo XIX

3.2.1.5.1 *Caserón de Rosas*

La cantidad de restos es de 97, donde predominan dos especies de consumo, vacuno y ovino. Es un conjunto posterior a la época de Rosas por los cortes de serrucho que se observan en los restos. Además, los restos de vacuno se reducen a cortes de costillar. La tendencia es predominio de vacuno, luego ovino y baja en aves. Recordemos que se trata de un sitio en área no urbana, aunque cercana a Buenos Aires, para el momento precisado.

3.2.1.5.2 *Casa Ezcurra Unidad XVIII*

Tampoco se puede indicar adscripción para estos restos, salvo la cronología donde nuestra guía son también los cortes de serrucho. El material, aunque alcanza 189 piezas, presenta un alto porcentaje de Mammalia indeterminada que

llega al 71 %. En este caso también sólo se puede esbozar una tendencia, más que una Conducta de Consumo, y ésta nos indica preferencia de carnes rojas de vacuno y ovino, en especial de la primera, luego aves de caza y domésticas. El pescado es muy escaso. Si usamos como indicador las aves de caza, de acuerdo a lo manifestado, podría pertenecer a un grupo de clase acomodada.

3.2.1.6 Comienzos del siglo XX

3.2.1.6.1 *Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen Unidad 4*

Si bien se reconocen 170 fragmentos, 135 son de Mammalia indeterminada. No parece haber redepósito y por los cortes de serrucho y otros restos del conjunto es que se atribuye una cronología de fin de siglo XIX comienzos del XX. La tendencia es de mayor consumo de vacuno seguido de ovino. Encontramos también ave doméstica pero escasa. Se trata de un sitio que, para la época, es suburbano y no tenemos elementos para atribuir adscripción de quienes fueron los consumidores.

3.2.1.6.2 *Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen Unidad 6*

Se trata del relleno de la pileta que se halló en el sitio. Ya hemos discutido el punto, llegando a la conclusión que no tenemos adscripción de consumidor y que se trata de un redepósito. La tendencia indica en carnes rojas preferencia de vacuno seguido de ovino y escaso cerdo, con aves domésticas y de caza y con escaso pescado. Recordamos que el sitio es suburbano.

3.2.2 Resumen de tendencias

Veamos las tendencias resumidas en cuadros por fecha y unidades:

	SIGLO XVII	FIN SIGLO XVII INICIO DEL XVIII	SIGLO XVIII
	Jardín Museo Etnográfico	Casa Ezcurra Unidad II	Casa Ezcurra Unidad XIV
Vacuno	Mayor	Menor	Mayor
Ovino	Menor	Mayor	Menor
Cerdo	Ausente	Ausente	Menor
Ave dom.	Ausente	Menor	Menor
Ave de caza	Ausente	Menor	Menor
Pescado	Ausente	Escaso	Ausente

	MITAD SIGLO XIX	FIN SIGLO XIX	
	Patio Cabildo	Caserón Rosas	Casa Ezcurra Unidad XVIII
Vacuno	Mayor	Mayor	Mayor
Ovino	Menor	Menor	Menor
Cerdo	Ausente	Ausente	Ausente
Ave dom.	Escaso	Escaso	Menor
Ave de caza	Escaso	Ausente	Menor
Pescado	Escaso	Ausente	Escaso

FIN SIGLO XIX INICIO XX		
	V.Liniers H.Yrigoyen Unidad 4	V.Liniers H.Yrigoyen Unidad 6
Vacuno	Mayor	Mayor
Ovino	Menor	Menor
Cerdo	Ausente	Escaso
Ave doméstica	Escaso	Menor
Ave caza	Ausente	Menor
Pescado	Ausente	Ausente

La tendencia, sin conocer adscripciones sociales, indica la preferencia por el consumo de carne roja de vacuno, salvo para fin del siglo XVII e inicio del XVIII donde hay preferencia de ovino, seguido por vacuno y escaso cerdo. Las aves domésticas presentan bajo consumo, como las de caza, manteniéndose esto hasta inicios del siglo XX. No hay ingesta de pescado, salvo para una Unidad XVIII (fin del siglo XIX) y baja para el caso.

3.3 *Tercer grupo*

Son aquellas unidades que denominamos primarias, que son las que presentan una cantidad significativa de restos, donde no se observan procesos de redepósito, o son mínimos y no afectan al conjunto.

Son las siguientes:

- Casa Peña. Primera parte. Casa 1. Cámara 2
- Casa Peña. Segunda parte. Casa 1. Habitación 6
- Casa Peña. Segunda parte. Casa 3. Habitación 1. Cuadrícula AB, Sondeo y ampliación Sondeo
- Casa Peña. Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C
- Micheangelo. Sector I

- Micheangelo. Sector III
- Casa Ezcurra. Local 16. Unidad III
- Casa Ezcurra. Local 15. Sector 1. Rasgo 1. Unidad IV
- Casa Ezcurra. Local 16. Sector 2. Cámara I. Unidad III
- Casa Ezcurra. Aljibe. Unidad X
- Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XV
- Casa Ezcurra. Local 13. Unidad XVI
- Casa Ezcurra. Local 7/8. Unidad XVII

Como se observa, los hallazgos en algunas de las unidades de las Casa Peña, Ezcurra y Michelangelo, son los de mayor interés para determinar Conducta de Consumo. Desde el punto de vista de ubicación corresponden a puntos urbanos de la ciudad de Buenos Aires (Fig. 1).

En estas unidades, en algunos casos, se puede determinar con cierta certeza que corresponden a algunos estratos pudientes de la sociedad porteña. Estas son:

CFP Unidades pertenecientes a casas de familias pudientes

OR Unidades pertenecientes a orden religiosa

TC Unidad perteneciente a obreros de la construcción

I Unidades donde no se pudo determinar adscripción.

Finalmente, para observar procesos de cambio a lo largo del tiempo las he ordenado cronológicamente de la siguiente manera:

3.3.1 Fines del siglo XVIII y comienzo del XIX

3.3.1.1 Casa Ezcurra Unidad VI CFP

Hemos establecido una Conducta de Consumo para esta unidad que identificamos como de una casa de familia de clase alta del Buenos Aires colonial. Recordemos que este pozo de basura estaba sellado, por ello el material rescatado no presenta procesos de redepositación. Aquí tenemos un consumo de ovi-

no de la res entera (Tablas 45 y 46. Figs. 31 y 31'), tanto de animal adulto como de juvenil, más alto que de vacuno donde se pudo establecer que se habría utilizado el cuarto delantero de un animal adulto y parte del trasero y costillar (Tabla 47 y fig. 32). Con utilización importante de aves tanto domésticas como de caza, pero con mayor énfasis en la primera (*Gallus gallus*). Consumo discreto de pescado. Cerdo ausente.

En síntesis:

CONDUCTA DE CONSUMO DE FAMILIA PUDIENTE: con consumo de carne roja alta, con ovino equiparable o ligeramente superior al vacuno, también alta de aves, con la presencia de perdices; justamente un indicador de clase alta como ya hemos especificado. Consumo menor de pescado y cerdo ausente.

3.3.1.2 Michelangelo Sector III OR

Para esta unidad hemos identificado su pertenencia a la orden religiosa de los dominicos. La gran cantidad de restos óseos, se trata del pozo con mayor cantidad de restos que hemos examinado al presente, permite asegurar por variedad y cantidad una clara Conducta de Consumo. Esta presenta un alto consumo de pescado, siendo el pozo con mayor registro de esta carne en la Buenos Aires colonial, que contrasta con el consumo menor o bajo de las casas de familia. En cuanto a carnes rojas se prefirió sin duda la carne vacuna, con uso equilibrado de ambos cuartos, como también de costillas, cogote y patas (Tabla 29 y fig. 17), estando presentes cortes de los cuartos delanteros y superiores (o sea los estimados para la época como superiores e inferiores). El consumo de carne ovina, aunque en menor cantidad, evidencia aprovechamiento de toda la res (Tablas 30 y 31. Figs. 18 y 18'). Hay consumo discreto de cerdo. Las aves fueron otro aporte importante, y es este sitio el que tiene mayor cantidad de restos de la familia Tinamidae (distintos tipos de perdices, con predominio de la chica). A ello hay que agregar variedad en las aves pues también hay gallina, pavo, ganso y pato. Finalmente resta agregar consumo de mulita y quizá de cuis.

Comparando con la Conducta establecida para la anterior unidad, queda claro que la orden tenía un alto consumo de pescado, expectativa razonable para una orden religiosa que debía guardar abstinencia de carnes rojas, pero donde a diferencia de la casa de familia se prefirió la carne vacuna. Además hay que agregar variedad en otras especies.

En suma:

CONDUCTA DE CONSUMO PARA ORDEN RELIGIOSA: alta en pescado y de espectro amplio en las carnes rojas. También en aves es alto el consumo, con presencia destacable de aves de caza (perdices), el claro indicador de clase alta. También hay usos de carnes que por lo común no se encuentran en las unidades o estructuras analizadas. Tal el caso de mulita y cuis.

3.3.2 Mediados del siglo XIX

3.3.2.1 Michelangelo. Sector I TC

En primer lugar se consumió la carne vacuna sobre cualquier otra sin lugar a duda. Además, se prefirió más el cuarto delantero al trasero, casi en relación de 4 a 1 (Tablas 23 y 24. Fig. 14), también hay evidencia de cabeza completa del animal y de alta presencia de las vértebras cervicales (cogote); esto puede deberse más que a cuestiones de preferencias alimenticias a costos de piezas trozadas en carnicería, para el caso las más baratas. Recordamos un testimonio que dice:

"...sería carne superior: costillar, caderas /cuartos traseros/, matambre, lengua y quijada; pierna, brazuelo, agujas, lomo y cogote se conceptuaban de calidad inferior..." (Guiberti 1961:99)

En segundo lugar se utilizó carne ovina aunque en menor proporción, un tercio respecto a la vacuna (con respecto al MNI), aunque si consideramos que el rendimiento de carne en vacuno sextuplica a la del ovino, el consumo de ovino

habría sido más bajo aún. En este caso está representado en forma más balanceado todo el animal (Tablas 25 y 26. Figs. 15 y 15'), y esto es porque probablemente se compraba la res entera. Para cerdo el consumo es escaso.

En tercer lugar la utilización de aves (domésticos y de caza) y peces fueron bajas. También quizá hubo utilización de cuis, paloma y vizcacha. No hubo mucha variedad, pues cerdo, aves y peces tuvieron poco peso en la dieta y pueden corresponder a comidas ocasionales. Es muy probable que en la Conducta de Consumo haya tenido incidencia el costo de los alimentos y por cierto que las carnes rojas eran las más baratas.

Agreguemos que existe la probabilidad de la presencia de un gallo de riña, que si lo es, puede atribuirse a los operarios o el dueño o dueños de la fonda.

En síntesis:

CONDUCTA DE CONSUMO PARA OBREROS DE LA CONSTRUCCION: alta en vacuno, luego ovino y baja en aves y pescado y escasa en cerdo.

3.3.2.2 Casa Peña. Primera parte. Casa 1. Cámara 2. CFP

Esta cámara es un pozo de basura con un contexto no óseo importante y abundante, que no se repite en lo óseo, ya que sólo hay 198 fragmentos, donde el 44,6% corresponden a vacuno y ovino y el resto a mamíferos indeterminados, aunque por tamaño pueden corresponderse con esos animales. Los materiales óseos que están ausentes, entre otras hipótesis que pueden explicar esa baja presencia, está la de ataque aerobio (esta unidad es la que más ataque aerobio o pertotáxico presenta de las examinadas en este trabajo) que determinaron su desaparición. La alta cantidad de pequeñas astillas -564- refuerza la hipótesis.

Es probable que los resultados de esta unidad no sean representativos, ya por los procesos que hemos indicado, o por otros factores tafonómicos o antrópicos.

No obstante la ausencia de restos óseos indicadores de adscripción social, como la presencia de aves de caza -como las perdices-, el contexto no óseo apunta inequívocamente a una familia de clase alta.

En síntesis, en este caso tenemos una Conducta de Consumo con sólo presencia de carnes rojas de vacuno y ovino, con ausencia de otros tipos de carnes.

3.3.2.3 Casa Peña. Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrículas A, B y Sondeo. CFP

Observamos que los conjuntos de las unidades III. IV y XV y XVIII de Casa Ezcurra son muy similares y parecen corresponder a restos originados por un mismo tipo de consumidor, donde se mantiene el consumo mayor de ovino, muy cercano al de vacuno, menor utilización de aves y ausencia de cerdo y de pescado.

En cuanto a la Casa Peña Casa 1 habitación 6, ubicada en la segunda mitad del siglo XIX, permanece sin adscripción y es un caso especial que ya comentamos.

Queda por último ver las Conductas de Consumo de fin del siglo XIX y comienzos del XX.

Son dos unidades sobre las cuales no se pudo establecer adscripción

Estas son:

CAMBIOS CONDUCTA DE CONSUMO GRUPO III FIN DEL SIGLO XIX INICIO DEL SIGLO XX INDETERMINADO		
	CE UNIDAD III	CE UNIDAD IV
Vacuno	Menor	Menor
Ovino	Mayor	Mayor
Cerdo	Escaso	Ausente
Ave dom.	Menor	Menor
Ave caza	Ausente	Menor
Pescado	Ausente	Ausente

Como se observa no hay demasiado cambio con las anteriores, salvo para las aves de caza, que es menor en un caso y ausente en otro.

Es el hallazgo de restos óseos más importante de la Casa Peña, tanto en cantidad como variedad (765). Creemos que fueron generados por una familia de clase alta de Buenos Aires entre 1830 y 1870.

La Conducta de Consumo indica que en cuanto a carnes rojas se prefirió netamente la vacuna, luego la de ovino, y finalmente de cerdo, de animal adulto y lechón, y no sólo se redujo a las extremidades sino que también hay participación de un hueso con alto contenido de carne como es el húmero, que es de un adulto. Un alto consumo de aves, con énfasis en las domésticas. Las de caza, con variedad de perdices y pato también tuvieron participación. Un consumo más que discreto de peces de río.

En suma:

CONDUCTA DE CONSUMO: una dieta variada donde no sólo hay consumo de carnes rojas, sino también blancas de ave tanto doméstica como de caza y de peces.

3.3.2.4 Casa Peña. Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C. CFP

Esta unidad también se corresponde con basura generada por la familia Peña. De hecho, si bien los restos son cuantitativamente menores (189), cualitativamente son similares y asimilables a la unidad anterior. La única diferencia está en la presencia menor de cerdo y pescado.

CONDUCTA DE CONSUMO: una dieta con preferencia de carne vacuna, luego de ovino. Aves tanto domésticas como de caza y baja en cerdo y pescado.

3.3.2.5 Resumen de las Conductas de Consumo del período

En este período tenemos Conducta de Consumo que se puede atribuir tanto a clase alta como a trabajadores de la construcción. De ellas surge que los primeros (sumando las dos unidades de la Casa 3 Habitación 3) tienen un consumo variado de carnes rojas, aves y pescado, en tanto que la de los trabajadores es selectiva y preferencial en cuanto a carnes rojas y pobre en ave y pescado, aunque aparece un probable consumo ocasional de especies como vizcacha, cuis y paloma e incluso de huevo de ñandú.

3.3.3 Segunda mitad del siglo XIX

3.3.3.1 Casa Ezcurra. Unidad III CFP

No tenemos elementos para determinar quienes generaron estos restos. Por los cortes de sierra tanto manual como eléctrica, presumimos que tienen una cronología de mediados a fin de siglo XIX. Es probable que pertenecen a quienes ocuparon la casa luego de la venta, en 1856, por la familia Ezcurra. Quizá puede corresponder a la familia de Andrés Costa de Arguibel, que si bien decidió mudarse, alcanzó a vivir algunos meses en la casa hasta que concretó su ida (*Seró Montero 2000:90*). La cantidad de reconocimientos es alta, 395 fragmentos, pero muchos de ellos, algo más de la mitad son de Mammalia indeterminada. No obstante, los restos presentan variedad de especies y con las reservas del caso, se puede intentar una Conducta de Consumo. Esta es:

CONDUCTA DE CONSUMO: énfasis en el consumo de ovino, donde hay una representación casi completa de la res, como se observa en las tablas 40 y 41 y en la figura 27. En cambio, la de vacuno es muy baja, aunque los de Mammalia Indeterminada de M 1, que puede ser de este taxon, indican consumo de costillar. También hay uso de aves, tanto domésticas como de caza. El pescado es-

caso. El cerdo está ausente. Si bien el contexto no óseo es muy pobre para indicar adscripción, la presencia de aves de caza podría estar apuntando a que en el lapso que va de 1858 a la instalación de la imprenta a fines del siglo XIX, la casa estuvo habitada por un grupo de gente pudiente.

3.3.3.2 Casa Ezcurra. Unidad IV CFP

En cuanto a adscripción a estos restos les cabe la misma interpretación a los de la unidad anterior. Si bien la cantidad es menor que en la Unidad III, la representación es muy similar, y la Conducta de Consumo sería prácticamente la misma.

3.3.3.3 Casa Ezcurra. Unidad XV CFP

Para esta unidad también se puede decir lo mismo que en las otras dos anteriores en cuanto a adscripción. La cantidad de reconocimientos es intermedia entre la Unidad III y IV con 259 piezas, con alto porcentaje de Mammalia Indeterminada (66 %). Lo que no varía es la representación de especies de consumo, con lo que se reiteraría la misma Conducta de Consumo que he adjudicado para las dos unidades anteriores.

3.3.3.4 Casa Peña. Segunda parte. Casa 1. Habitación 6.

Ya hemos comentado este conjunto con una Conducta de Consumo centrada en forma neta en ovino con preferencia de corte del cuarto delantero, y en esta primera parte, es decir la escápula (Tabla 15 y fig. 7).

Nuestra primera presunción, por las condiciones de hallazgo, es que se trata de restos óseos generados en la época en que vivió la familia Peña en la casa. Sin embargo, se puede también especular que pudo provenir de la época

inicial de los conventillos, década del 70 en el siglo XIX. De una u otra forma la cronología corresponde a la segunda mitad del siglo XIX. No hay elementos que nos lleven a volcarnos en la adscripción de los restos. La selectividad del corte y la preferencia de taxon podrían estar también indicando etnicidad del grupo que consumió el animal. Debemos señalar que este es el único caso en todos los análisis efectuados, que se nos presentó un conjunto de tan alta selectividad en taxon y cortes de res. En definitiva, una atribución que no se puede definir. De todos modos tenemos:

CONDUCTA DE CONSUMO: centrada en ovino y en el cuarto delantero del animal.

3.3.3.5 Resumen de las Conductas de Consumo para este período

Salvo el último caso, es interesante observar que en las otras cuatro unidades tenemos una gran coincidencia en Conducta de Consumo. Esta es una destacada preferencia de carne ovina respecto de la vacuna, acompañada con aves y poco o escaso pescado y ausencia de cerdo. También para estos cuatro casos la adscripción es la misma: casa familiar pudiente.

3.3.4 Comienzos del siglo XX

Si bien este período no entra dentro del marco establecido para nuestros análisis, las consideramos pueden servir como unidades de comparación para determinar pautas de cambio en la conducta alimenticia.

3.3.4.1 Casa Ezcurra. Unidad X. Aljibe.

El contexto de hallazgos no óseos indica que los restos corresponden a un período que se extendería desde fines del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX (ca. 1920). La cantidad de piezas reconocidas ascendió a 322, aunque los de Mammalia indeterminada suman 176 piezas (58%). A esto hay que agregar 15 gr de cascaras de huevo de gallina (sólo en dos de las unidades examinadas pudimos determinar esta presencia). En cuanto a adscripción de estos restos corresponderían a los habitantes de la casa para el período que se ha determinado. No sabemos bien quienes pudieron ser y por lo tanto el nivel social al que pertenecían. De todos modos tenemos elementos para intentar una Conducta de Consumo, y esta indica:

CONDUCTA DE CONSUMO: utilización de carne vacuna, centrada en cortes del cuarto delantero, porción del trasero y costillar, pero también alta ingesta de carne ovina, de toda la res tanto de los adultos como de los juveniles, aunque no hay utilización de cogote ni de cráneo, pero hubo consumo de lengua. Cerdo muy escaso. Uso de aves domésticas, en particular pollos, también gallina y pavo. No hay pescado. Posibilidad de consumo de ostras y caracoles.

3.3.4.2 Casa Ezcurra. Unidad XVII. Trincheras I y II

Tanto en lo que respecta a cronología como a adscripción le cabe a esta unidad las mismas consideraciones que hemos realizado para la Unidad X Aljibe, aunque en este caso hubo mayor cantidad de reconocimientos, ya que éstos sumaron 543 piezas, con un 55,4 % de Mammalia indeterminada.

La Conducta de Consumo es muy similar a la de la Unidad X, salvo que hay que agregar aves de caza como las perdices y algún pato. Cerdo ausente. También posibilidad de consumos de ostras.

Los restos de estas dos unidades parecen haber sido generadas por los mismos usuarios.

3.3.5 Cambios de Conducta de Consumo

Otro de nuestros objetivos era determinar procesos de cambio en la Conducta de Consumo. Para ello necesitamos ahora enfocar nuestra atención en aquellas unidades cuya adscripción sea similar. La única posibilidad que tenemos es con unidades que pertenecieron a casas de familia de clase alta, pues de orden religiosa y de trabajadores sólo contamos con una unidad, por lo que no es posible establecer comparaciones. El resto son unidades donde no se han podido determinar adscripciones.

CAMBIOS CONDUCTA DE CONSUMO GRUPO III				
CASA DE FAMILIA PUDIENTE				
	S. XVIII - XIX	MEDIADOS Siglo XIX		
	CE U VI	CP 1º P. C 1 Cam.2	CP 2º P C3 H3 C.C	CP 2 ºPC3 H3 C.A B y S
Vacuno	Menor	Mayor	Mayor	Mayor
Ovino	Mayor	Menor	Menor	Menor
Cerdo	Ausente	Ausente	Escaso	Menor
Ave doméstica	Mayor	Ausente	Mayor	Mayor
Ave caza	Menor	Ausente	Menor	Mayor
Pescado	Menor	Ausente	Menor	Menor

Donde:

CE U VI : Casa Ezcurra Unidad VI

CP 1º P C 1 Cam.2 : Casa Peña 1º Parte Casa 1 Cámara 2

CP 2º P C 3 H3 C.C : Casa Peña 2º Parte Casa 3 Habitación 3
Cuadrícula C

CP 2 ºP C.3 A B y S: Casa Peña 2º Parte Casa 3 Habitación 3
Cuadrículas A, B, y Sondeo

El término mayor o menor se refiere a la carne preferida esto es, la que predomina en NISP y MNI. Menor por lo tanto está por debajo de la carne preferida sin ser escasa.

Lo que se puede observar es que el cambio en esta clase social se da en el consumo de carnes rojas, donde a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se prefirió la carne de ovino para luego tomar la preferencia la vacuna. El cerdo, a juzgar por restos óseos, o está ausente o es escaso salvo en la unidad de Casa Peña Casa 3 Hab. 3, cuad. A, B y sondeo, donde aparte de extremidades aparece un corte de cuarto delantero. El consumo de pescado siempre fue discreto e inferior al resto de las carnes. Las ausencias de aves y otras carnes aparte de las rojas en Casa Peña Casa 1 Cámara 2 ya han sido discutidas, y pudieron darse varias circunstancias que expliquen esta conducta de consumo, aparentemente centrada sólo en carnes vacuna y ovina.

Veamos ahora la situación para fines del siglo XIX para las tres unidades que hemos determinado, con las reservas en cuanto a adscripción que ya fueron determinadas tomando como indicador la fauna, para el caso la presencia de aves de caza.

CAMBIOS CONDUCTA DE CONSUMO GRUPO III MEDIADOS A FIN DEL SIGLO XIX CASA DE FAMILIA PUDIENTE			
	CE UNIDAD III	CE UNIDAD IV	CE UNIDAD XV
Vacuno	Menor	Menor	Menor
Ovino	Mayor	Mayor	Mayor
Cerdo	Ausente	Ausente	Ausente
Ave doméstica	Menor	Menor	Menor
Ave caza	Menor	Menor	Menor
Pescado	Escaso	Escaso	Escaso

CE : Casa Ezcurra

3.3.6 Conclusiones del análisis de Conducta de Consumo para el grupo III

El conjunto de estos datos nos ha permitido observar:

- a. Que hemos distinguido Conductas de Consumo para familias de clase alta, para una orden religiosa y para trabajadores de la construcción.
- b. Que hemos podido verificar que hubo cambios en la preferencia de carnes rojas a lo largo del tiempo en el caso de familias pudientes o de clase alta.
- c. Que las Conductas de Consumo que hemos denominado indeterminadas, para fines del siglo XIX e inicios del XX, mantienen un consumo de ovino alto y equiparable al de carne vacuna.

Veamos algunos datos respecto a los consumos observados:

3.3.6.1 Vacuno

Siempre fue importante en la dieta de los porteños, sea cual fuere la clase social, o cronología que se considere.

3.3.6.2 Ovino

El testimonio arqueológico mostró un consumo superior a la expectativa que nos sugerían los testimonios escritos, en particular los del siglo XIX. También que este consumo tenía un componente constante de animales juveniles (corderos) junto con adultos (carneros).

3.3.6.3 Cerdo

En general el consumo de cerdo es escaso o está ausente, salvo en el basurero de los dominicos (Michelangelo Sector III) o en Casa Peña Casa 3, Hab. 3 cuadrículas A, B y sondeo. Además, su presencia, salvo las dos unidades que recién mencionamos, corresponde a los huesos de las extremidades, lo que sugiere utilización para un tipo de comidas ("patitas"). Esto no necesariamente indi-

ca que no hubo consumo, pues hay cortes de mucho uso que no tienen hueso como es el caso de la cecina o jamones deshuesados. No obstante debemos señalar que hay algunos testimonios que indican un abastecimiento habitual de lechones, cosa que documenta una acuarela de Vidal hacia 1818 (Moore 1945:grabado 35), donde se observa un vendedor que se dirige al mercado en la que hoy es la Plaza de Mayo (Fig. 46).

3.3.6.4 Aves de caza

Respecto a la utilización de aves de caza, en particular perdices, que eran una constante en la mesa de los porteños de clase alta según los testimonios arqueológicos, hoy ,salvo por excepción, no es comida habitual. Como hemos dicho no eran piezas baratas. Su consumo se mantuvo hasta las primeras décadas de este siglo según hemos determinado en las unidades X y XVII. Hemos consultado unas fotografías del Archivo General de la Nación (Fig. 45) donde se ve a un vendedor ambulante de perdices de fines del siglo XIX. Es interesante observar que se ofrecía no sólo *Nothura maculosa* (perdiz chica), sino también *Eudromys elegans* (martineta) y *Rhynchotus rufescens* (perdiz grande o colorada), especies que hemos hallado como consumo en particular en los sitios de clase alta y en la orden religiosa de los dominicos.

3.3.6.5 Aves domésticas

Entre las aves domésticas sin duda que el consumo era de *Gallus gallus*, ya que en todos los registros de aves domésticas aparece su utilización. La ciudad colonial prolongó sus pautas de conducta un poco más allá de mediados del siglo XIX. Una de ellas era la de tener en los fondos de las casas gallineros. Tanto la bibliografía de porteños (entre otros Wilde 1960 y Mansilla 1955), como la de viajeros dan cuenta de ello. Incluso la iconografía pictórica de Prilidiano Pueyrredón de 1850, nos muestra a una ama de casa dándole comida a las gallinas

("Un patio porteño en 1850" óleo sobre cobre, Museo Nacional de Bellas Artes, Luna *et al.* 1999); que hemos reproducido (Fig. 44). Vale la pena observar, en lo que hace a tendencia de Conducta de Consumo, que en época colonial y poscolonial inmediata el consumo está inclinado hacia la gallina más que al pollo. Esto queda evidenciado en Micheangelo Sector III (fin siglo XVIII e inicio del XIX); Casa Peña Segunda parte Casa 3 Habitación 3, cuadrículas A-B, Sondeo y ampliación del mismo (mediados siglo XIX); Michelangelo Sector I (mediados siglo XIX); Casa Ezcurra Unidad VI (fin siglo XVIII e inicio del XIX). En cambio en la Unidad X de Casa Ezcurra (aljibe), con una cronología de las primeras décadas del siglo XX, la tendencia se ha invertido hacia el pollo, tal cómo es la práctica actual de consumo. Por cierto que los testimonios coloniales siempre hablan del puchero de gallina como un plato que no faltaba en las mesas.

Terminando con las aves domésticas señalaremos que la presencia de *Meleagris gallopavo* es muy escasa en todos los sitios que hemos investigado, incluso en los basureros de clase alta, la expectativa era de mayor presencia. Recordemos que la oferta era habitual, algunos testimonios nos dicen:

"Tropas de pavos, patos, pollos y gansos aumentan la algarabía, las aves muertas, entre ellas las perdices, se alinean en montones..." (Mac Cann 1969:145)

"Las aves no son de buena calidad; por lo general pequeñas y de carne correosa. Una buena volatería exige que haya personas encargadas de engordar las aves, o en su defecto, granjas dedicadas a esta especialidad. Los patos son mejores; los pavos tienen gran tamaño y cuando se los ha cuidado bien son tiernos; los gansos muy inferiores. Los alimentos de casi todas las aves es carne de vaca, por la cual parecen sentir mucha inclinación. He observado que cuando se ofrece a los pavos carne de vaca y trigo, prefieren la primera..." (Un inglés, Cinco años...1962)

También en una acuarela de Vidal hacia 1817 (Fig. 52) se observa un vendedor de pavos que cruza la recova que dividía la actual Plaza de Mayo, para dirigirse hacia el sector de mercado de la plaza que estaba frente al fuerte (del Carril 1964:lámina XXXIV). También en un cuadro de Prilidiano Pueyrredón, ca. 1850, se observa una señora preparando un pavo relleno (Fig. 53). Hacia 1857 hay un testimonio que relata una cena en una familia de clase alta donde, entre los platos “tradicionales” que se ofrece, aparece pavo relleno:

“...Hemos sido invitados a cenar en casa de una señora argentina, muy rica y obsequiosa. El marido, europeo, ha querido que la comida se prepare y sirva a la usanza del país, para que nos hagamos una idea acerca de sus hábitos gastronómicos [...] Van entrando las personas invitadas. A las cinco nos sentamos a la mesa. Sirven, primero, una sopa de macarrones cocidos en aceite; luego el puchero, carne de vaca hervida con verduras y arroz; después patatas cocidas, dulces, un pavo relleno con especias y pasas; un pastel de maíz picado con azúcar y almendras; empanadas cubiertas de crema acaramelada, que contienen pescado frito, tomates, aceitunas, pasas de Mendoza, cebollas, pimientos, ajos, hierbas aromáticas; guiso o asado con zapallo y salsa de pimentón; para terminar caldo en tazas de porcelana. También sirven vino y como postres, abundancia de bombones, preciosas frutas venidas de Montevideo, uvas, manzanas, peras, higos. Después de cenar, tomamos el café en el salón, como en Europa...” (Bernard 1935:72-75)

Figura 52
“Venta de pavos”
Acuarela de Vidal ca. 1817

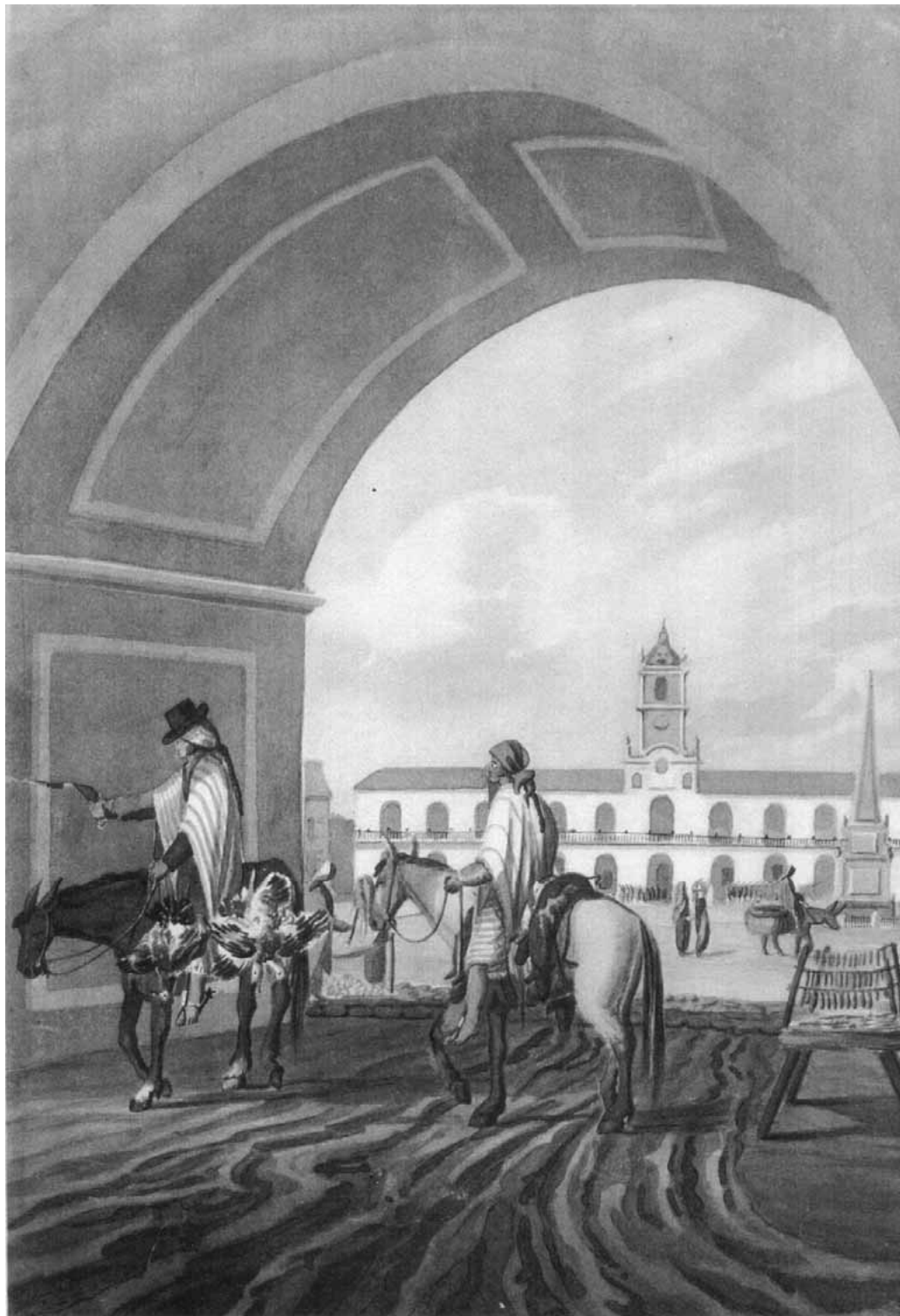


Figura 53*"Señora cosiendo un pavo"*

Óleo sobre madera, 32 x 23 cm. de Pridiliano Pueyrredón (ca. 1850)



3.3.6.6 Pescado

Respecto a la utilización de pescado, el registro arqueológico por lo general lo presenta como menor, escaso o ausente. Además, hay una clara línea de disminución en su consumo, a partir de mediados del siglo XIX su utilización baja hasta desaparecer del registro. El pico de consumo está sin duda en Michelangelo Sector III, en el pozo de basura que hemos atribuido a la orden de los dominicos, que marca una Conducta de Consumo de "grupos" tal como lo han definido algunos autores (Henry 1991:360), que determina una ingesta alta de pescado por razones de abstinencia de carnes rojas. No obstante, recordemos que los restos de pescado pueden haber estado sujetos a procesos tafonómicos que pudieron eliminarlos por completo de un contexto.

Hay datos que indican que los sedimentos ácidos los atacan por completo (Lyman 1996:434-435), también el pisoteo y el peso del sedimento en un pozo son factores que los fragmentan, aspecto que contribuye a un mayor ataque tafonómico. Además, si han sufrido una cocción por hervido se produce una disminución de la resistencia mecánica de estos fragmentos óseos (Lyman 1996:436-437). Sin embargo, el registro arqueológico en el caso del pozo de basura que atribuimos a los dominicos en Michelangelo, presentaba buena conservación de los restos de pescado, pese a la fragilidad del esqueleto de estas especies.

Por su parte los datos testimoniales indican que, durante el siglo XIX, el pescado cocido era objeto de venta callejera:

"En nuestras enlodadas calles de aquellos tiempos /mediados siglo XIX/ veíase con frecuencia al frente de los puestos que entonces abundaban, e impidiendo el paso en las veredas, enormes braseros con su correspondiente sartén en que se freía pescado, que vendían a 3 centavos la posta, en dichos puestos. Según el estado de vacuidad o de plenitud del estomago del transeúnte, así o incitaba o le repugnaba el olor que el pescado despedía..." (Wilde 1960:223)

Recordemos que el pescado se obtenía con facilidad en el propio puerto de Buenos Aires, con provisión habitual en el mercado de la actual Plaza de Mayo. La figura 54, una acuarela de Vidal ca. 1819 (del Carril 1964:lámina XLIV), nos presenta la escena de pesca con caballos en el río con red, la selección en la playa y la carga en la carreta que los llevaría a la plaza del mercado para su venta. Justamente la figura 55, otra acuarela de Vidal ca. 1818, presenta una vívida escena de compra de pescado, donde el comprador lleva una pieza de buen tamaño a la rastra (del Carril 1964: lámina XXXVIII).

4 CONSIDERACIONES GENERALES

Hay algunos aspectos que, aparte de la Conducta de Consumo hemos observado, ellos son:

4.1 *Grado de fragmentación de los restos óseos y relación con cortes*

Nos hemos preguntado como llegaban al plato de mesa las porciones de carne ¿en trozos grandes o muy fragmentados?. Al margen de los procesos tafonómicos podemos percibir que los cortes de vacuno tendían a fragmentarse mucho más que los de ovino. Esto puede indicar predilección por el tuétano de los huesos, su uso para un fin no alimenticio, o simplemente una fragmentación de porción para el plato del comensal. Los restos óseos de ovino aparecen menos fragmentado, más aún, encontramos muchos huesos enteros, tanto los grandes de los cuartos como fémur, húmero, cúbito, radio, tibia y metapodios; como los pequeños, en particular las falanges y autopodios.

4.2 *Huellas de corte*

Siguiendo a autores como Landon (1996:58) explicitamos los distintos tipos de huellas que se podían presentar en un contexto histórico. Éstas comprenden: raspados, cortes, golpes, astillados, aserrados y rasguños, y han sido observadas en los huesos que examinamos, aunque algunas de ellas se presentan en porcentajes muy bajos. Aclaramos que no hemos utilizado la categoría “rasguños”, pues agrupamos este tipo de huellas con la que llamamos “raspado”.

Los filos metálicos que producen huellas de corte, como ya hemos acotado, son el resultado del accionar de hachas, machetes o cuchillos. Estos dejan huellas inequívocas; así los primeros dejan huellas anchas y profundas en “V”,

como los que se observan en la figura 56. Las de cuchillo, también dejan un surco en “V” pero más angosto, como se aprecia en la figura 57.

Los aserrados dejan una impronta que no ofrece dudas. Hemos diferenciado dos tipos, las de sierra manual y las de sierra eléctrica. Las primeras por lo general van acompañadas con fracturas en los bordes, producto del corte final que se termina manualmente. Las figuras 58, 60 y 61, son ilustrativas al respecto. El corte de la sierra eléctrica no presenta las fracturas en el borde y además el dentado es más continuo

En el total de huesos examinados las huellas de corte de filo metálico son pocos comunes, de la misma manera que los raspados. Estos resultados contrastan con los observados para otras áreas urbanas o rurales de otros países, por ejemplo para Boston y su área rural aparecen en buen número y en casi todos los huesos del esqueleto (Landon 1996:61-68). Esta conducta de bajo porcentaje de huellas es casi invariable en todos los sitios y unidades que examinamos, donde lo notorio son las huellas de trozamiento primario (golpes, astillados y aserrados), pero disminuyen las secundarias y terciarias (cortes, raspados y rasguños).

Aventuramos como explicación tres factores: primero un trozamiento de matanza en piezas grandes; segundo que la compra de carnicería mantenía cortes de venta casi sin modificar los de matanza. Se compraba entonces la carne en cortes grandes, lo que determinaba exceso de carne y no había preocupación por separarla o aprovecharla hasta el hueso. El tercero de los factores podría derivar de una cocina con hervidos y guisos con larga cocción que determinaba que la carne se separara fácilmente del hueso, aspecto que podría explicar el bajo porcentaje de cortes, raspados y rasguños. Aún no tenemos demasiados análisis de material de áreas rurales, donde la cocción de carne asada junto con el “puchero eran los platos básicos, para establecer comparaciones. El único análisis realizado al presente, el del sitio Vizcacheras 2 en el partido de Coronel Bradsen, nos presentó un panorama también de baja presencia de huellas de corte (Silveira y Mari MS).

Figura 54
"Pescadores en el Río de la Plata"
Acuarela de Vidal - 1819



Figura 55
“Venta de pescado en el mercado de Buenos Aires”
Acuarela de Vidal (c. 1817)

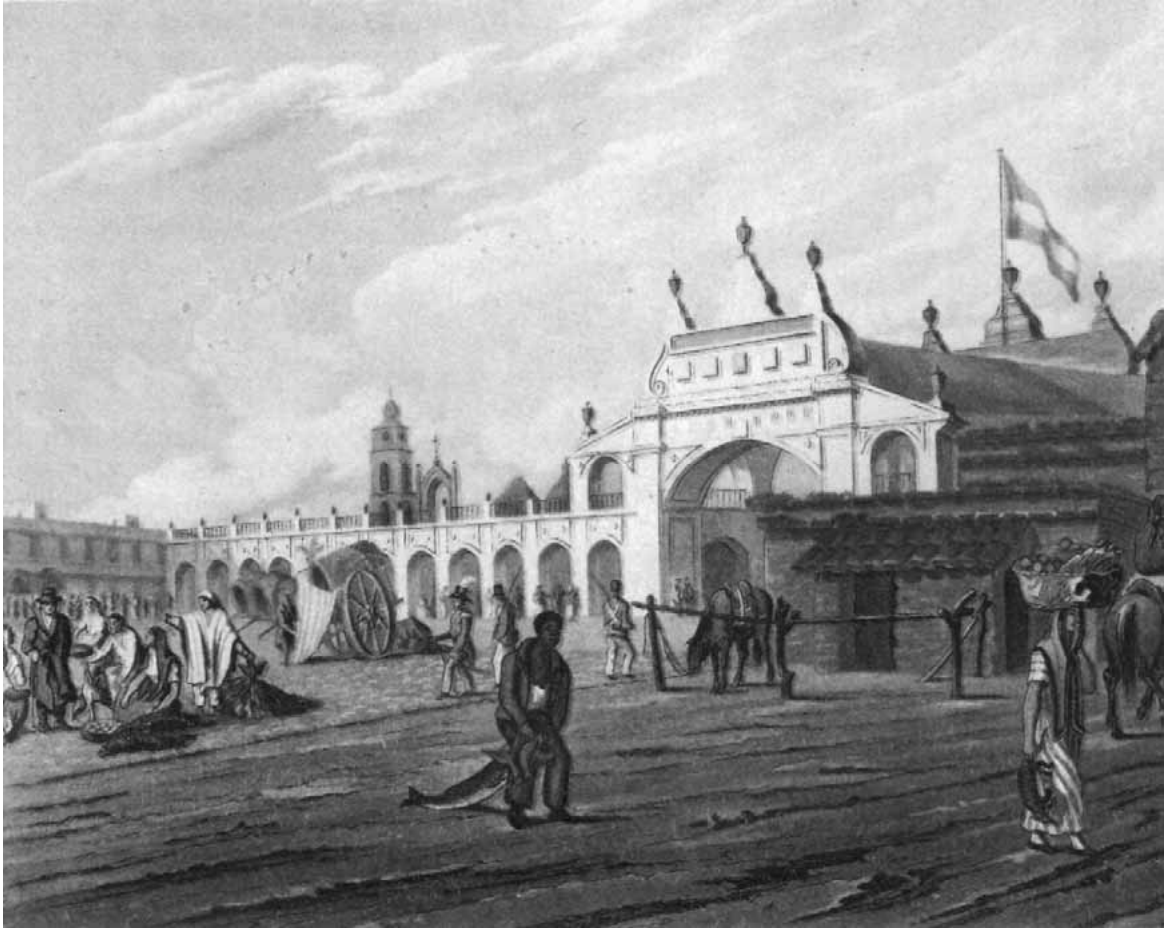


Figura 56
Huellas de corte de hacha.



Figura 57
Huellas de corte de cuchillo.



4.3. *Marcas*

Tampoco son numerosas las marcas producto del accionar no antrópico. Señalamos la presencia de marcas de roedores (Fig. 61) de raíces y de cánidos. Llama en principio la atención la baja frecuencia de marcas de perros, dada la cantidad de estos animales que había en Buenos Aires tanto en época colonial, como en la inmediatamente posterior del siglo XIX. Una explicación es que había carne en abundancia y el hueso pasaba a un segundo plano en cuanto a alimento.

En algunos casos se apreciaron manchas de óxido de hierro y de cobre en los huesos. Esto es por el contacto con metales que contenían esos elementos. Es notoria en el Sector I de Michelangelo, debido a la presencia de restos de metal de hierro que habían sido utilizados en la construcción del edificio (Schávelzon y Silveira 1998).

4.4. *Pautas de cocina*

Otro punto que podemos discutir es si, a partir de los fragmentos, se pueden determinar pautas de cocina. Hemos aventurado ya en las conclusiones de sitio algunas de ellas, como por ejemplo:

- a. La presencia de tapas de cuerpos de vértebras desprendidas y deformadas, pueden indicar cocción por hervidos. Algunas prácticas experimentales confirmaron el hecho. También la presencia de los cuerpos de vértebras de animales adultos, donde no se encuentran las tapas, puede estar indicando esa práctica de cocina.
- b. La baja presencia y/o ausencia de fragmentos óseos tostados o quemados indicaría que estos huesos no estuvieron expuestos a fuego directo, o sea asados. Al respecto, pudimos observar que en conjuntos óseos en un sitio rural en el partido de Coronel Bradsen, en la provincia de Buenos Aires, el por-

centaje de huesos tostados y quemados estaba por encima de los hallados en la ciudad de Buenos Aires (Silveira y Mari MS). En el medio rural se comía tanto carne asada como cocida, hay una descripción, para 1815, de los hermanos Robertson que nos dice:

“En torno al fogón había ollas y cacerolas de barro, una caldera de cobre para el mate, una piedra de afilar y media docena de cabezas de vaca. En el fogón goteaba el sabroso asado que teníamos para cena y en una olla se cocía el puchero...”

(Robertson 1950:243)

En la Buenos Aires colonial y poscolonial de las primeras décadas del siglo XIX, no era habitual comer la carne asada, ya al asador o la parrilla, ésta recién es utilizada hacia fines del siglo XIX. No obstante, hay datos que indican que se comía carne asada. La práctica que nos describen dice que la carne directamente se colocaba sobre las brasas, se tostaba de un lado y se daba vuelta. Se comía la parte interna, por lo que se elegía un corte espeso de pulpa sin hueso (Gorriti 1999:234). Esta práctica no deja evidencia arqueológica.

- c. La presencia de metapodios y falanges de ovino y cerdo, pueden estar indicando la preparación de comida "de patitas".
- d. La presencia de hioides indica el consumo y preparación de comidas basándose en la lengua.
- e. La presencia de cáscaras de huevos (ñandú y gallina) también indican modalidades de cocina, que van más allá del uso de carnes.

En resumen, hay indicadores como para poder hacer un diagnóstico, aunque de alcance general, de la manera en que se cocinaban los cortes, e incluso algún tipo de comida definida.

4.5. *Los espolones de gallo*

Se hallaron espolones que en principio atribuimos a gallos de riña, sin duda (la púa estaba aguzada) en la Unidad VI con cronología atribuida a final del siglo XVIII y principios del XIX, y dos con dudas (las púas estaban incompletas y erosionadas como para determinar si estaban aguzadas); uno en un redepósito de la Casa 1 habitación 1 en Casa Peña Primera parte y otro en Michelangelo Sector I (mediados del siglo XIX). Esto no hace más que confirmar los testimonios del entusiasmo de los porteños por esta actividad, que sobrepasó largamente el siglo XIX.

4.6. *Los instrumentos óseos*

Se hallaron instrumentos óseos en algunas unidades, en particular en la Casa Ezcurra, donde hemos identificado 8. De éstos, 4 se encontraron en la Unidad VI, la cámara de basura con cronología atribuida a final del siglo XVIII y principios del XIX; hay un punzón (fig. 62), dos agujas (una en la fig. 64) y otro posible punzón.

En la Unidad VII, que presentaba un claro redepósito, encontramos otro punzón, al que no se le puede atribuir cronología.

En la Unidad X "Aljibe", con cronología de fin siglo XIX y principio del XX, tres punzones (uno en la figura 63), y finalmente en la Unidad XVII "Trincheras I y II", con la misma cronología que en el aljibe, una aguja (Fig. 65).

Las agujas parecen haber sido confeccionadas sobre huesos de pescados, ya que han sido halladas piezas similares sin trabajar, y los punzones sobre diáfisis y costillas que creemos eran de *Ovis aries*. No hay testimonios escritos que se refieran a la preparación de estos instrumentos con utilización bien definida, con la contrapartida que había instrumentos de metal que cumplían esas funciones. Además, si bien pudieron tener algún uso hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, por los hallados en la unidad VI, llama la atención su presencia en contextos tan tardíos como los del Aljibe (Unidad X en Casa Ezcurra) y

Trincheras I y II (Unidad XVII en Casa Ezcurra). Esta evidencia que nos deparó el registro arqueológico, de instrumentos confeccionados sobre huesos, es un caso sobre el cual no hemos hallados testimonios escritos.

Figura 58
Huellas de corte (cuchillo y serrucho manual).

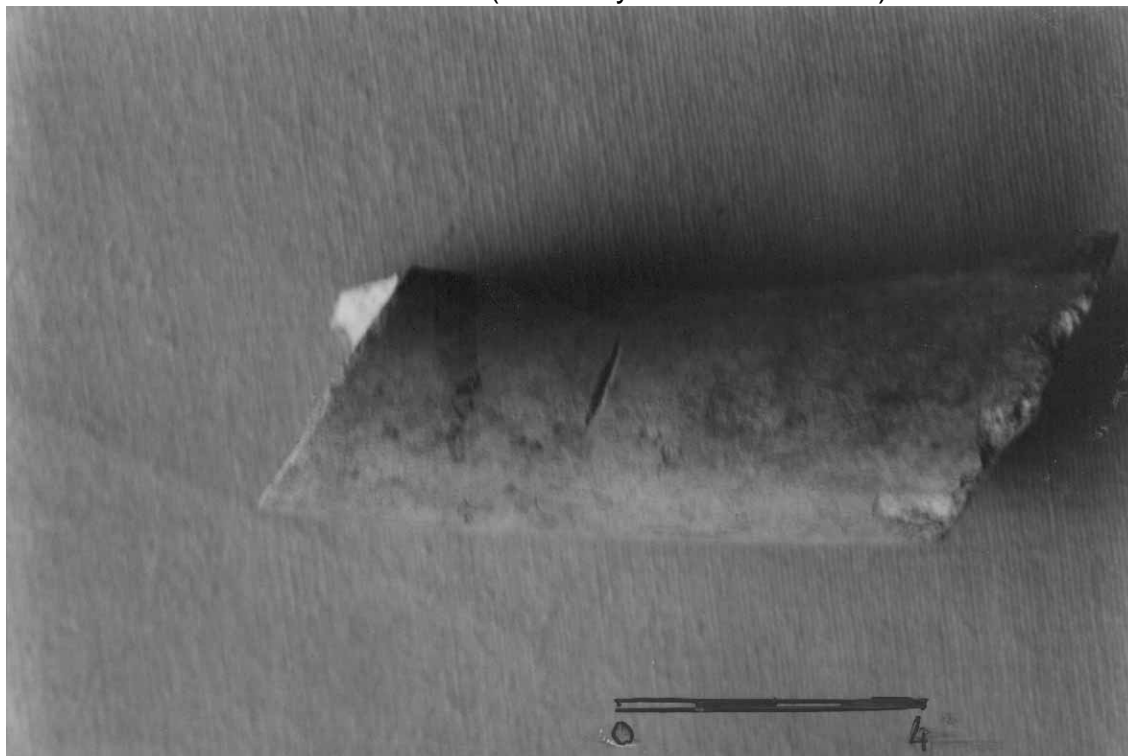


Figura 59
Huellas de corte (cuchillo y serrucho manual)

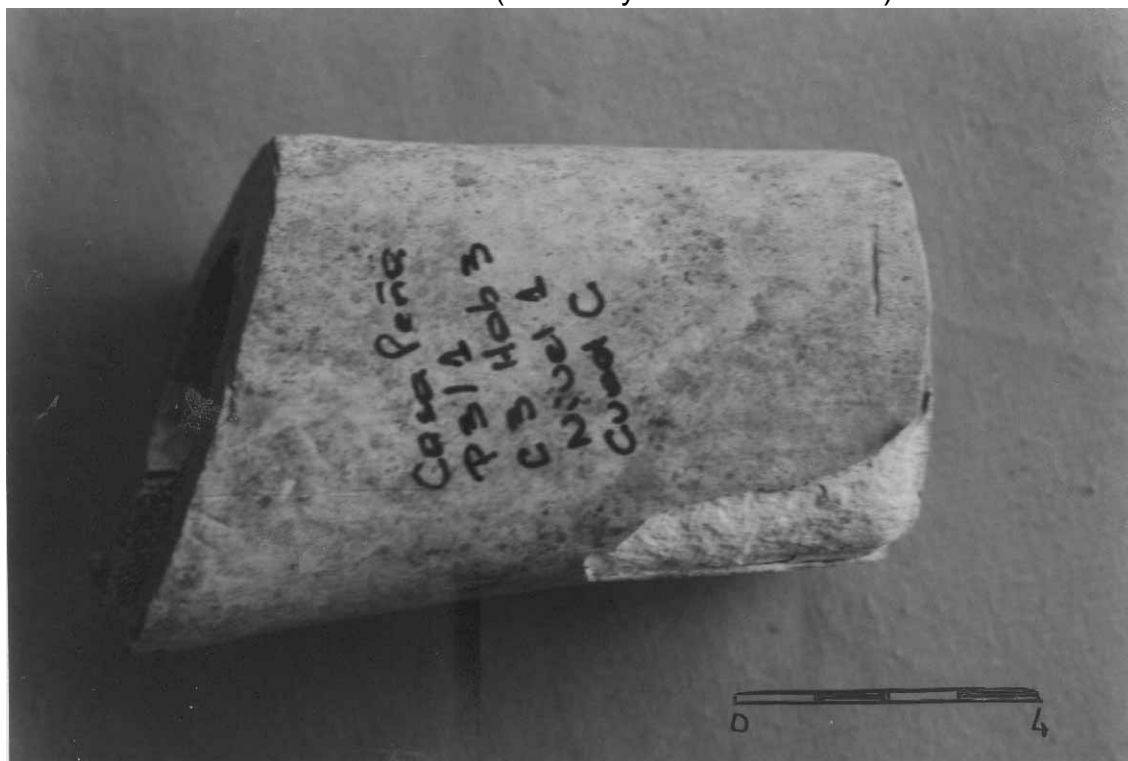


Figura 60
Huellas de corte (serrucho manual).

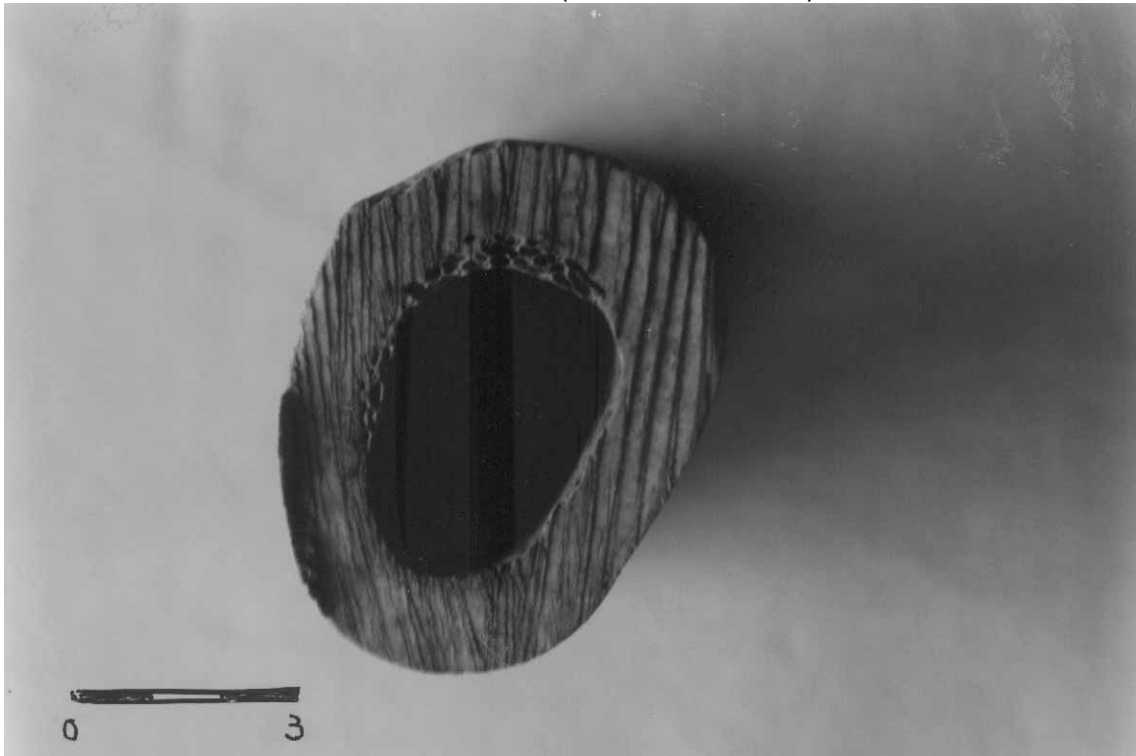


Figura 61
Huellas de corte (serrucho manual) y marca de roedores.

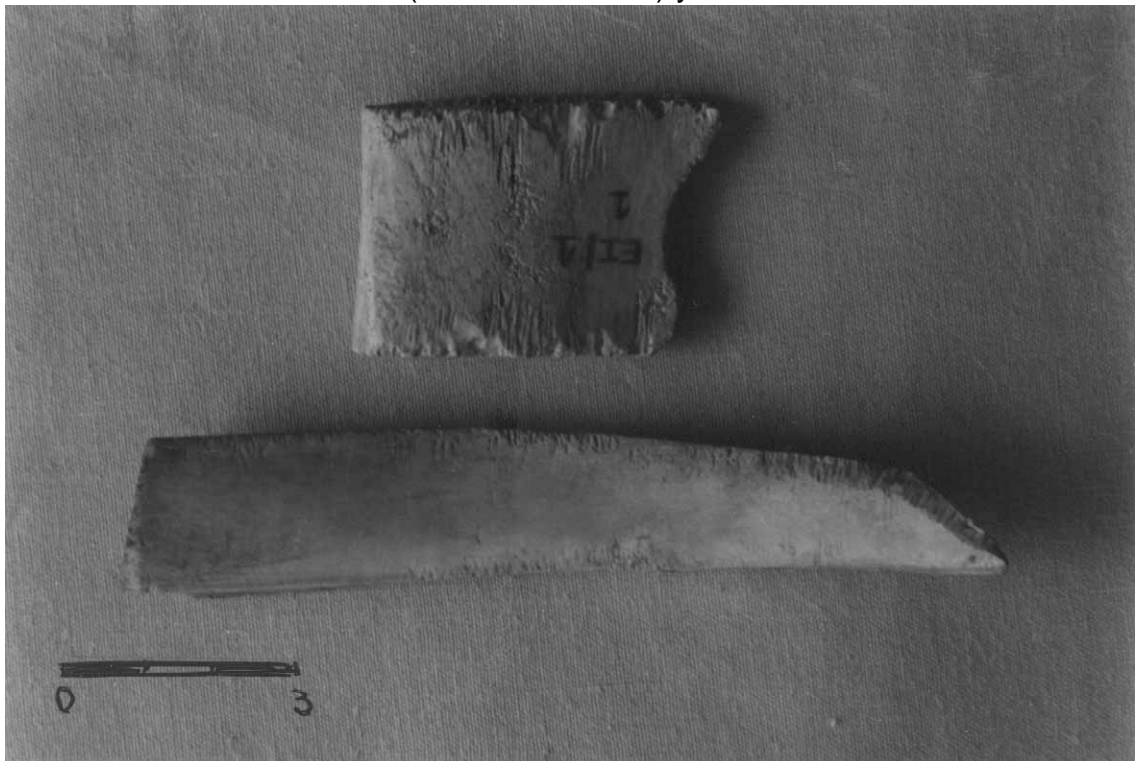


Figura 62
Casa Ezcurra. Unidad VI. Cámara 1. Punzón.

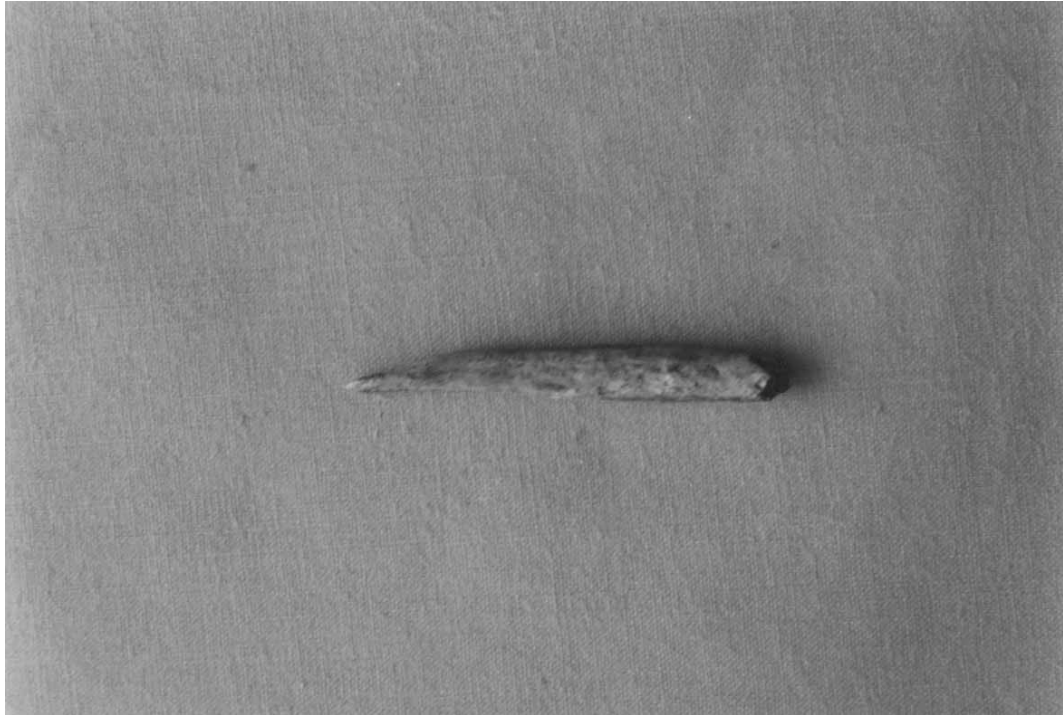


Figura 63
Casa Ezcurra. Unidad X. Aljibe, Punzón.

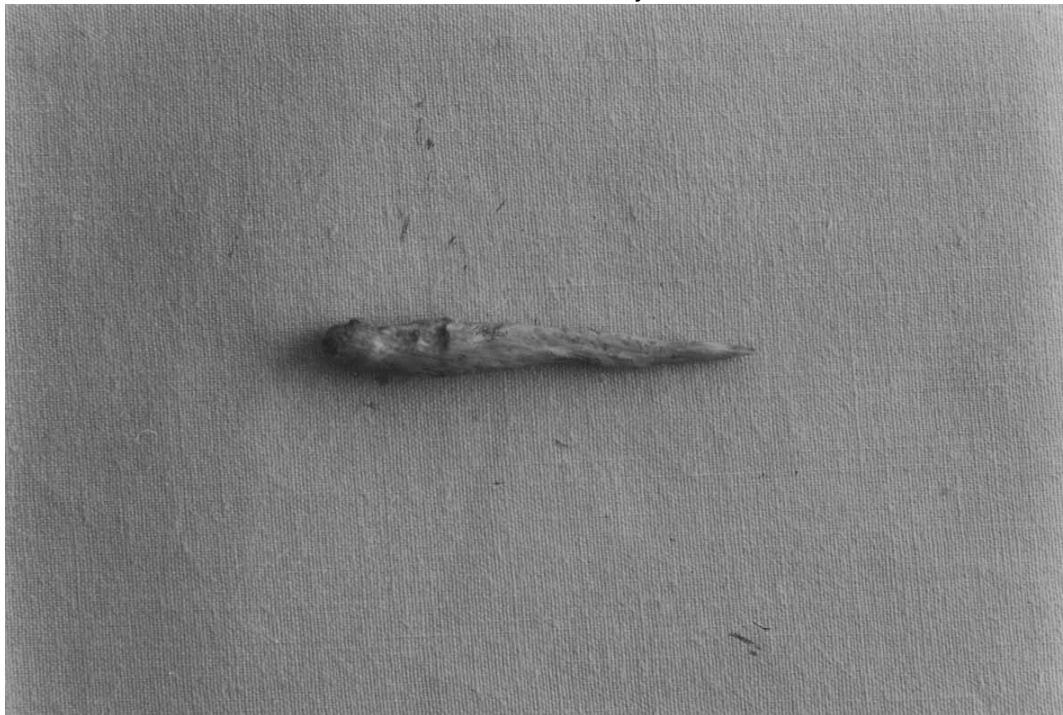
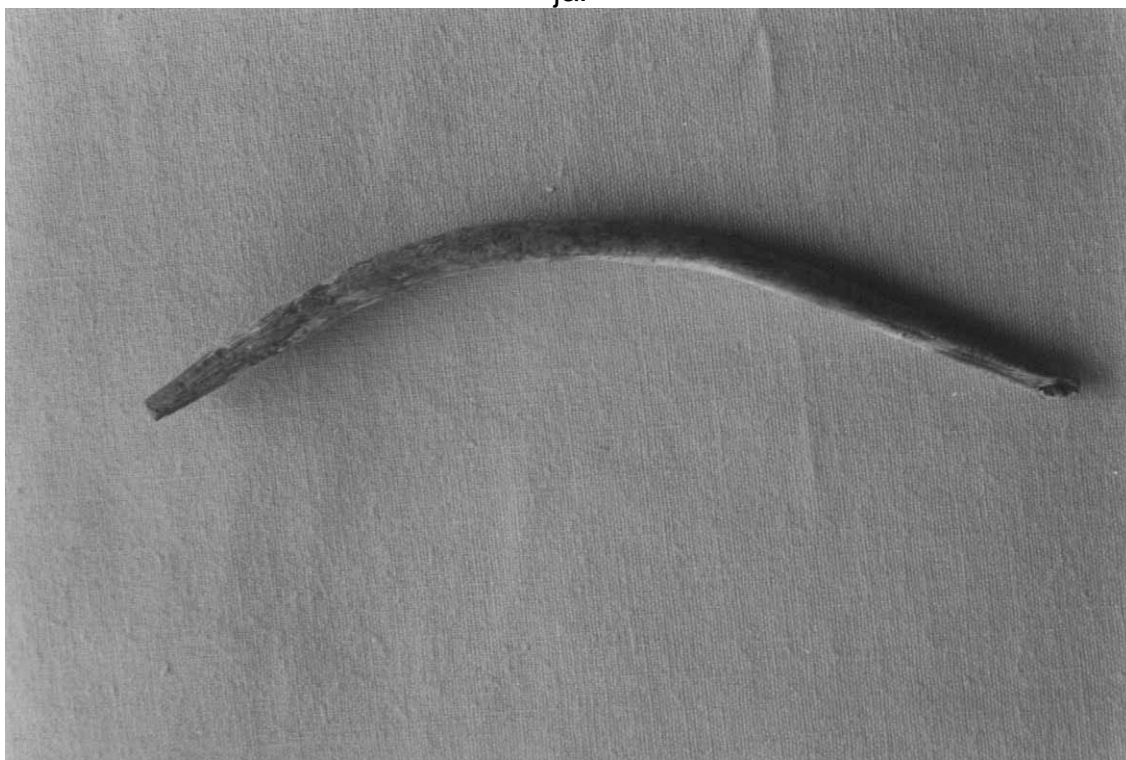


Figura 64
Casa Ezcurra. Unidad VI. Cámara 1. Punzón. Aguja.



Figura 65
Casa Ezcurra. Unidad XVII. Trincheras I / II. Agu-
ja.



NOTAS FINALES

Finalmente, a esta altura del trabajo podemos formular una pregunta: la investigación que ofrecemos en este trabajo, ¿constituye un paso hacia el objetivo propuesto, o simplemente es un ejercicio de registro arqueológico y análisis del mismo?

La respuesta es afirmativa para lo primero, creemos que es posible dilucidar Conductas de Consumo como las que hemos propuesto y el resultado de este trabajo es un primer paso hacia ello, aunque tenemos conciencia que el paso es inicial, que resta investigación futura, pero que con un sólido y continuo trabajo de distintos investigadores se tendrán resultados positivos.

Nuestro objetivo principal era tratar de determinar Conductas de Consumo de las distintas partes del tejido socio económico de los habitantes de Buenos Aires en los siglos pasados. En segundo lugar tratar de determinar los cambios que se iban produciendo en esas conductas para los distintos grupos sociales. Si bien este trabajo lo hace desde el aporte del registro arqueológico, con las limitaciones del mismo y restringido sólo al consumo de cortes de carne con hueso (aunque en algunos pocos casos se determinó la presencia vegetal y cascara de huevos), creemos que el aporte del testimonio histórico debe sumarse para integrar un conocimiento integral del punto. Esto es, que el registro histórico se integra, en todas los pasos de la investigación, cuyo peso puede ser mayor o menor, de la misma manera que el arqueológico. Esto no significa que uno u otro se contrastan, aunque esto ocurre, sino que se integran. En el caso de la investigación arqueológica, esta integración nos ha planteado nuevas preguntas que conducirán a nuevas investigaciones. En suma, una dialéctica tal como planteó Funari (1998).

Sin duda que los resultados que hemos registrado tienen las características de un estado de la investigación, pues como ya hemos señalado recién se comienzan estos trabajos de Zooarqueología Histórica Urbana, y hace falta mantener la línea de investigación para disponer de más información que, con seguridad, podrá confirmar o marcar diferencias con lo que se aporta en este trabajo.

Finalmente, tenemos conciencia que hay líneas de investigación que hacen al tema, que pueden ser indicadores de importancia en el trabajo encarado, que desbordan este trabajo.

Tal el caso del estudio de las cadenas alimenticias de las distintas carnes a través del tiempo (esto incluye abasto, costos, venta minorista, etc.), el uso de instrumentos de sierra manual y eléctrica, la importancia de regulaciones municipales, realizar un mayor trabajo de arqueología experimental con distintas técnicas de trozamiento y aserrado y un mejor y más completo estudio de los procesos tafonómicos.

Por último, hacemos nuestras las siguientes palabras:

“...que el libro se basa en una investigación forzosamente parcial, pues sé de antemano que sus conclusiones serán revisadas, discutidas, desplazadas por otras, y que deseo que así sea. Así progresa y tiene que progresar la historia...” (Braudel 1987:14)

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos en primer lugar a los directores y Consejero de esta tesis por sus lecturas y consejos. También al Dr. Schávelzon que fue quien me inició en este estudio y me brindó la oportunidad de estudiar los restos óseos de la mayoría de los sitios que se presentan en esta tesis. Al Lic. Andrés Zarankin por permitirme analizar los restos de la Casa Peña Segunda parte. A los investigadores del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia: la Dra. Liliana Braga por su asesoramiento en el reconocimiento de peces y al Sr. Elio Massoia en sus reconocimientos de restos óseos de roedores pequeños. Por otra parte al Sr. Alejandro Merici por su ayuda en el examen y reconocimiento de restos de aves y a la Dra. Renison que examinó el molar humano. Al Sr. Bonard por sus reconocimientos malacológicos. Finalmente a la Sra. Laura Mari por su ayuda en los trabajos de gabinete y su lectura y compaginación del trabajo. Los dibujos de las figuras son de mi autoría.

ABREVIATURAS EN TABLAS

MAMÍFEROS

AST: Astrágalo.

AUT: Autopodios.

C: Cúbito

C2-C3 fu: Carpiano segundo y tercero fusionados.

CAL: Calcáneo.

CANI: Caninos.

CARCUB: Carpo cúbito.

CARP: Carpiano.

CED: Cúbito epífisis distal.

CEP: Cúbito epífisis proximal.

COND: Condilos.

COST: Costillas.

CRANEOF: Fragmentos de cráneo.

CU: Fragmento de cuerno.

ESC: Escápula

ESC CG: Escápula cavidad glenoidea.

ESC HJ: Escápula parte plana.

F: Fémur

F1: Primer falange.

F2: Segunda falange.

F3: Tercer falange.

F D: Fémur diáfisis.

F ED: Fémur epífisis distal.

F EP: Fémur epífisis proximal.

H: Húmero

HD: Húmero diáfisis.

HED: Húmero epífisis distal.

H EP: Húmero epífisis proximal.

HIOIDES: Hioides.

HIOIDES F: Hioides, fragmento

INC: Incisivo

INC 1: Primer incisivo.

MAND: Mandíbula

MAND FRAG: Mandíbula fragmento.

MANDPM 1: Primer premolar de mandíbula.

MANDPM 2: Segundo premolar de mandíbula.

MANDPM 3: Tercer premolar de mandíbula.

MAND M 1: Primer molar de mandíbula.

MAND M 2: Segundo molar de mandíbula.

MAND M 3: Tercer molar de mandíbula.

MAND FM: Fragmento molar de mandíbula.

MAND R: Rama mandíbula

MAX M 2: Primer molar de maxilar.

MAX M 3: Tercer molar de maxilar

MAX FRAG: Maxilar fragmento.

MOLARF: Molar fragmento.

MP D: Metatarso diáfisis.

MP ED: Metapodio epífisis distal.

MT: Metatarso.

MTC: Metacarpo.

MTCD: Metacarpo diáfisis.

MTCED: Metacarpo epífisis distal.

MTCEP: Metacarpo epífisis proximal.

MTED: Metatarso epífisis distal.

MTEP: Metatarso epífisis proximal.

MTP: Metapodio

PACET: Pelvis acetábulo.

PELVIS: Pelvis

PFRAG: Pelvis, fragmento

P IL: Pelvis ilión.
P ISQ: Pelvis isquin.
PMOL: Premolar indeterminado.
R D: Radio diáfisis.
RED: Radio epífisis distal.
REP: Radio epífisis proximal.
ROT: Rótula.
SCR: Sacro
SES: Sesamoide.
T: Tibia
T D: Tibia diáfisis.
T ED: Tibia epífisis distal.
TEP: Tibia epífisis proximal.
TRS: Tarsianos.
V: Vértebra
VC: Vértebras cervicales
VCAXIS: Vértebra cervical axis.
VCAUD: Vértebras caudales.
VL: Vértebras lumbares.
VT: Vértebras torácicas.
1: Edad juvenil
2: Edad adulto
A: Axial
D: Derecho
I: Izquierdo
IND o INDET.: Indeterminado

AVES

C: Cúbito.
CD: Cúbito diáfisis.
C ED: Cúbito epífisis distal.

C EP: Cúbito epífisis proximal.
CMC: Carpo metacarpo
CMCD: Carpo metacarpo diáfisis.
CMCED: Carpo metacarpo epífisis distal.
CMCEP: Carpo metacarpo epífisis proximal.
CMEP: Carpo metacarpo epífisis distal.
CORC: Coracoides.
CORCEP: Coracoides epífisis proximal.
CORCD: Coracoides diáfisis.
CORC ED: Coracoides epífisis Distal.
COST: Costillas.
CRANEOF: Fragmentos de cráneo.
ESC: Escápula.
EST: Esternón.
F: Fémur
FD: Fémur diáfisis.
F ED: Fémur epífisis distal.
F EP: Fémur epífisis proximal.
FUR: Fúrcula.
H: Húmero
HD: Húmero diáfisis.
H ED: Húmero epífisis distal.
H EP: Húmero epífisis proximal.
PELV: Pelvis fragmento.
R: Radio
RD: Radio diáfisis.
R ED: Radio epífisis distal.
REP: Radio epífisis proximal.
SCR: Sacro.
TMD: Tarso metatarso distal.
TMED: Tarso metatarso epífisis distal.

TMEP: Tarso metatarso epífisis proximal.

TTD: Tibia tarso diáfisis.

TT: Tibia tarso

TT ED: Tibia tarso epífisis proximal.

TT EP: Tibia tarso epífisis distal.

UL: Ulna

ULD: Ulna diáfisis.

ULED: Ulna epífisis distal.

ULEP: Ulna epífisis proximal.

VCAUD: Vértebras caudales.

VCV: Vértebras cervicales

VL: Vértebras lumbares.

VT: Vértebras torácicas.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Nacional de Historia

1977. *Noticias del Correo Mercantil de España y sus Indias*. Bs.As. [Fin siglo XVIII].

Accarette du Biscay.

1992. *La Route de l'Argent*. [1658-59] Ed Utz. Paris.

Albuquerque M.

1912. Perspectivas da Arqueologías Histórica no Brasil. *Resumos da 17 Reuniao da Sociedades da Arqueologia Brasileira*. Rio de Janeiro.

Bamio, José.

1986. La Escuela Naval Militar en Palermo. *La Gaceta de Palermo*. Año 1, N° 4:25-27. Buenos Aires.

Bárcena, J. Roberto

1993. Las investigaciones arqueológicas e históricas y las posibilidades económicas del rescate y valorización del patrimonio cultural. *Boletín de la Bolsa de Comercio de Mendoza*. 351, 3,4.

Beaumont, J. A. B.

1957. *Viajes por Buenos Aires, Entre Río y la Banda Oriental (1826-1827)*. Buenos Aires. Hachette.

Beck, Cut W.

1981. Minimum Requirements for Animal Bone Reports in Archaeology. *Journal of Field Archaeology*. Vol.8 N° 3.

Behrensmeyer, Anna. K.

1978. Taphonomic and ecologic information from bones weathering. *Paleobiology*: 4(2):150-162.

Binford, Lewis R.

1980. Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement. systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45:4-20.

1981. *Bones: Ancient Men and Moderns Myths*. New York. Academic Press.

Bowen, Joanne.

1978. Probate inventories: an evaluation from the perspective of zooarchaeology and agricultural history at Mott Farm. *Historical Archaeology: a guide to substantive and theoretical contributions*. Ed. Robert Schuyler, 149-159. Farmingdale, New York: Baywood Publishing.

Cabrejas, L.

1996. Director Carlos Mayo. Capítulo 6. Estilo de vida. Facultad de Humanidades. Univ. Nacional de la Plata.

Casella de Calderón, Elsa

1987. Bajo Belgrano. *Buenos Aires nos cuenta*. N° 12, febrero.

Centro de Arqueología Urbana.

1998. Un fechado de Carbono para Buenos Aires. El contexto más antiguo de la ciudad. N° 21.

Cereda, María y María Seijas

MS. Centro Histórico de Quilmes. Análisis de Arqueofauna. Comunicación en Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de y ciudad de Buenos Aires. Univ. Nac. de Quilmes, 7-9 de mayo de 1997.

Cordero, Hector A.

1978. *El Primitivo Buenos Aires*. Ed. Plus Ultra. [s.XVII].

Curbello, Carmen

1996. Una tentativa de análisis espacial en arqueología histórica: La bahía de Maldonado. *Historical Archaeology in Latin America. Actas III*. Ed S. South. University of South Carolina. USA.

Chaplin, Raymond

1971. *The Study of Animal Bones from Archaeological Sites*. The Anatomy School. Cambridge. England.

D'Ambrogio, Ana

MS. Informe acerca del material arqueológico excavado en San Telmo (San Lorenzo y Defensa 1995). 1996.

Daniel, G.

1968. *El concepto de Prehistoria*. Nueva Col. Labor. Barcelona.

Davis, Simon

1987. *The Archaeology of animals*. B.T.Batsford Ltd. London.

Deegan, Kathleen

1988. Neither History nor Prehistory. The Questions that Count in Historical Archaeology. *Historical Archeology* 22(1):7-12.

Deetz, J.

_____ 1967. *Invitation to Archaeology*. The Natural History Press. Garden City. New York.

_____ 1977. In Small Things Forgotten: The Archaeology of Early American Life. *Anchor Press Doubleday*. Garden City. New York.

del Carril, Bonifacio

1964. *Monumenta Iconographic 1536-1860*. Ed. Emecé. Buenos Aires.

D'Orbigny, Alcides

1945. *Viaje a la América Meridional*. Tres tomos. Ed. Futuro.

Dymond, D. P.

1974. *Archaeology and History*. Thames and Hudson. London.

Elkin, Dolores.C. y J. L. Zanchetta.

1992. Densimetría ósea de camélidos. Aplicaciones arqueológicas. *Shinkal*, 3:195-204. 1991 Catamarca.

Funari, Pedro

_____ 1994. South American Archaeology. *Latin American Historical Archeology* 3, 1:14.

_____ 1995. Mixed Features of Archaeological Theory in Brazil. *Theory in Archeology a World Perspective*. Ucko Ed. Londres.

_____ 1998. Arqueología e Historia, Arqueología Histórica mundial y América del Sur. *Actas de las "Jornadas de Antropología del Plata"*. Tomo II:162-180. Arqueología. Universidad Nacional de Rosario. Escuela de Antropología. Rosario 1996.

González, Alberto Rex.

1968. La Estratigrafía de la Cueva de Intihuasi. Provincia de San Luis. República Argentina. *Revista del Instituto de Antropología*. T. 1. Univ. Nac. de Córdoba.

Goñi, Rafael y Patricia F. Madrid

1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte de Blanca Grande. *Intersecciones*. Año II. Nº 2. Pub. de la Facultad de Ciencias Sociales de la Un. Nac. del Centro de la provincia de Buenos Aires.

Gorriti, J. M.

1999. *La Cocina ecléctica*. Ed. Aguilar, Buenos Aires

Guiberti, Horacio C.E.

1961. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires. Solar/Hachette.

Gillespie, Alejandro.

1921. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires. La Cultura Argentina. [1806-1807].

Haigh, Samuel

1949. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Bs.As. [1817- 1818].

Harrington, J.C.

1978. Archaeology as an Auxiliary Science of American History. *Historical Archaeology: a guide to substantive and theoretical contributions*. Ed. Robert Schuyler, pp.:3-7.. Farmingdale, New York: Baywood Publishing.

Henry, S.

1991. Consumers, Commodities, and Choices: A General Model of Consumer Behavior. *Historical Archaeology*. Vol. 25. Number 2. Pp. 3-14. Ann Harbor. Michigan. USA.

Hesse, Brian y Paula Wapnish.

1985. *Animal Bone Archaeology. Manuals on Archaeology, 5*. Taraxacum. EEUU.

Hillson, Simon

1992. *Manual Bones and Teeth*. London

Hinchliff, Woodbine T.

1955. *Viaje al Plata en 1861*. Buenos Aires. Hachette.

Hantysezyn, O. et al.

1974. Estudio fitoquímico preliminar de plantas medicinales del Paraguay. *Rev. Científica Paraguaya*, 14 (1-21):57.

Honacky, J.; K. Kiman y J. Kneppi

1982. *Mammal Species of the World*. Allen Press. Lawrence, Kansas.

Huelsbeck, David.

1991. Faunal remains and consumer behavior: What is being measured?. *Historical Archaeology*. Vol. 25. Number 2. Pp. 62-76. Ann Harbor Michigan. USA.

Isabelle, Arsenio

1943. *Viaje a la Argentina, Uruguay y Brasil en 1830*. Editorial América.

Jacobaccio, Hugo; C. Madero, M. Malmierca y M. Reigadas

1997. Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. XXII-XXIII (1997-1998). Buenos Aires.

King, Antonio.

1921. *Veinticuatro años en la República Argentina*. Buenos Aires La Cultura Argentina.

Klimovsky, G. y C. Hidalgo

1998. *La inexplicable sociedad*. Editora. Buenos Aires. A.Z

Landon, D..

1996. Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Historical Archaeology*. V. 30, N° 1. California.

Lanús, Alberto J.

1953. "Como afrontó Buenos Aires en 1818 la crisis en materia de carnes". *La Res*. XXI (456):27-680-83. Buenos Aires.

Llanes, Ricardo

1968. El Barrio de Almagro. *Cuadernos de Buenos Aires* XXVI.

Lorandi, Ana M.; Daniel Schávelzon y Sandra Fantuzzi.

1989. Excavaciones arqueológicas en Parque Lezama, Buenos Aires. Informe Preliminar (1988). Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo. *Publicación N° 12*. Fac. de Arquitectura y Urbanismo (UBA). Buenos Aires.

Luna, F.; R. Amigo y P. Giunta

1999. *Prilidiano Pueyrredón*. Edición Banco Velox.

Lyman, R.L.

_____ 1978. Prehistoric butchering techniques in the lower Granite Reservoir, south-eastern Washington. *Tebiwa* 13.

_____ 1979. Available meat from faunal remains: a consideration of techniques. *American Antiquity*. 44:536-546.

_____ 1982. Archaeofaunas and subsistence studies. *Advances in archaeological method and theory*, 5. ed. Michael Schiffer, 331-935. Nueva York: Academic Press

_____ 1984. Broken bones, bone expediency tools, and bone pseudotools: lessons from the blast zone around Mount St. Helens, Washington. *American Antiquity* 49, no. 2: 315-33.

_____ 1992. Anatomical considerations of utility curves in Zooarchaeology. *Journal of Archaeological Science*. 19:7-22.

_____ 1994. Vertebrate Taphonomy. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge Press.

Mac Cann, William.

1969. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Bs. As. Solar/Hachette.

Mansilla, Lucio V..

1955. *Memorias*. Buenos Aires. Ed. Hachette. El Pasado Argentino.

Marzoca, A.

1885. *Manual de malezas*. INTA. Memoria de la Municipalidad de la Capital.

1880. Imprenta C. Biedma. 1881. Buenos Aires.

McKee, J.

1987. Delineating Ethnicity from the Garbage of Early Virginians: The Faunal Remains from the Kingsmill Plantation Slave Quarter. *American Archaeology*. 6 (1):31-39.

Mengoni Goñalons, Guillermo

1988. Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1:71-120. Mendoza.

Mengoni Goñalons, G. y Mario Silveira

1976. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva de La Manos. Estancia Alto Río Pinturas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. X:261-270.

Mille, Andrés.

1964. *Itinerario de la órden dominicana en la conquista del Perú, Chile y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires*. 1.216-1.806. Buenos Aires. Emecé.

Moore, Guillermo H.

1945. *Estampas y vistas de la ciudad de Buenos Aires. 1599-1895*. Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

Municipalidad de la Capital.

1881. *Memoria*. Imprenta C. Biedma. 1882 Buenos Aires.

Municipalidad de la Capital.

1886. *Memoria. Primera Parte*. Imprenta C. Biedma. Buenos Aires.

Nöel Hume, I.

_____ 1969. *Historical Archaeology*. New York. Knopf.

_____ 1978. The Why, What, and Who of Historic Archaeology. En: *Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions*. R. Schuyler Ed. Bywood Publishing Company. New York. Pp. 201-202. Irog G. Ch.

Olsen, Sanley. J.

_____ 1973. Mammal remains from archaeological sites. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. Harvard University. Vol. 56. N° 1. USA.

_____ 1979. Osteology for the archaeologist. *Peabody Museum. Harvard University*. Vol 56, Number 3,4 y 5.

Orser Ch.

1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press.

Parish, Woodbine

1958. *Buenos Aires y la Provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires. Hachette. [1826-1834]

Parodi, D.

1881. *Ensayo de Botánica Médica Argentina comparada*. Bs.As.

Perrota, Victoria y Facundo Gómez Romero

1998. Historical Archaeology; an outlook from the Argentinean Pampas. *International Journal of Historical Archaeology*. N° 2.

Prignano, Ángel O.

1998. Crónica de la basura porteña. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.

Puccio, Enrique.

1968. *Barracas. Su historia y sus tradiciones*.

Ramos, Mariano

_____ 1999. Algo más que la Arqueología de sitios históricos *Anuario de la Universidad Internacional Sek*. N° 5.

_____. MS. Microanálisis de los objetos de hueso del sitio Casa Ezcurra, Ciudad de Buenos Aires. 1998.

Ratera, Enrique y L. Ratera

1980. *Las plantas empleadas en la medicina popular*. Editorial Hemisferio Sur.

Reitz, Elizabeth. y Scarry M.

1985. Reconstructing historic subsistence with an example from sixteenth-century Spanish Florida. *Special Publication Series Number 3. The Society for Historical Archaeology*. Ann Arbor. Michigan. USA.

Robertson G. P. y J. P. Robertson

1950. *Cartas de Sud-América. II*. Buenos Aires. Emecé. [1810-1817]

Rusell C.P.

1978 Historic Objects as Sources of History. *Historical Archaeology: a guide to substantive and theoretical contributions*. Ed. Robert Schuyler, pp.:11-15.. Farmingdale, New York: Baywood Publishing.

Rusell Fish C.

1978 Relatio of Archaeology anf History. *Historical Archaeology: a guide to substantive and theoretical contributions*. Ed. Robert Schuyler, pp.:8-10.. Farmingdale, New York: Baywood Publishing.

Schávelzon, Daniel.

_____. 1986. Construcciones históricas bajo la cota cero de Buenos Aires. *Summa*. Colección Temática N° 19. Bs.As.

_____. 1987 a. Arqueología e Historia de la Usina Eléctrica de Palermo. Informe preliminar. Programa de Arqueología Urbana. Bs.As.

_____. 1987 b. Tipología de recipientes de gres cerámica para la Arqueología Histórica de Buenos Aires. Programa de Arqueología Urbana. Bs.As.

_____. 1987 c. El polvorín de Cueli en el Jardín Botánico. Informe Preliminar. Programa de Arqueología Urbana. Bs.As.

_____. 1988 a. Tipología de la loza arqueológica de Buenos Aires.(1780-1900). Programa de Arqueología Urbana. Bs.As.

_____. 1988 b. Excavación de un aljibe en San Telmo. Transformación edilicia y cronología arqueológica (1865-1895). Programa de Arqueología Urbana. Bs.As.

_____. 1988 c. Excavaciones en Defensa 1489, Buenos Aires, primer informe. Programa de Arqueología Urbana. Bs.As.

_____. 1991 a. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires. Corregidor.

_____. 1991. b. Los descubrimientos bajo la imprenta Coni. En *Todo es Historia*. N° 287.

_____. 1992 a. *La Arqueología Urbana en la Argentina*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

_____. 1992 b. *Túneles y construcciones subterráneas*. Buenos Aires. Corregidor.

_____. 1994. Arqueología e Historia de la Imprenta Coni, Buenos Aires. *Arqueología Histórica en América Latina*. The University of South Carolina. Columbia.

_____. 1995. *Excavaciones en la imprenta Coni, San Telmo*. Buenos Aires. Corregidor.

_____. 1996. El cotorro: Arqueología de un conventillo. *Instituto Americano de Investigaciones Estéticas: 73*

_____1998. La cerámica histórica europea en la cuenca del Plata. *Actas de las Jornadas de Antropología de la cuenca del Plata*. Univ. Nac. de Rosario. Fac. de Humanidades y Artes. Escuela de Antropología. T. II Arqueología.

Schávelzon, Daniel; S. Aguirre Saravia; Sergio Caviglia y M. Magadán.

1987. Excavaciones arqueológicas en San Telmo. Informe Preliminar *Instituto de Investigaciones Históricas*. Fac. de Arquitectura y Urbanismo (UBA).

Schávelzon, Daniel; Ana M. Lorandi; S. Fantuzzi y C. Plá

1989. Excavaciones arqueológicas en la imprenta Coni. Presentación de los trabajos de la primera temporada. Programa de Arqueología Urbana. *Publicación 14*. Bs.As.

Schávelzon, Daniel y Jorge Ramos.

_____1985. Historia y arqueología de Palermo de San Benito, aspectos de su paleamiento ambiental. *Anales del Instituto de Arte Americano*. Nº 27. Bs. As.

_____1991 Excavaciones arqueológicas en el caserón de Rosas en Palermo. *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*. Nº 26. Bs.As.

Schávelzon, Daniel; Jorge Ramos; S. Fantuzzi y M. Magadán.

1989. Excavaciones en el Caserón de Rosas en Palermo. Informe preliminar de la segunda temporada. Programa de Arqueología Urbana.

Schávelzon, Daniel y Alberto S.J. de Paula.

MS. Arqueología e Historia del Cabildo de Buenos Aires. Informe de las excavaciones 1991 y 1992.

Schávelzon Daniel y América Malbrán

_____MS a. Excavaciones en la casa Ezcurra. Primer Informe. 1997.

_____MS b. Descripción del material arqueológico descubierto en el jardín del Museo Etnográfico. 1997.

Schávelzon, Daniel y Mario Silveira.

1998. *Excavaciones en Michelangelo*. *Arqueología Histórica de Buenos Aires*. Buenos Aires. Corregidor.

Schávelzon, Daniel; Mario Silveira, Mariano Ramos y G. Paéz

MS. El Mirador de Sabato. Informe de las excavaciones arqueológicas en H. Yri-goyen 3450. Almagro. 1998.

Schidtmeyer, Peter.

1947. *Viaje a Chile a través de los Andes*. Buenos Aires. Claridad. [1820]

Schiffer, Michael

1977. Toward a united science of the cultural past. *Research strategies in Historical Archeology*. South, ed.. Academic Press. New York.

Schiffman, L. y L. Kanuk.

1987. *Consumer Behavior*. Third Edition. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Schmidt, P.R.

1978. *Historical Archaeology: A Structural Approach in Africa Culture*. Greenwood Press. Westport, Connecticut.

Schuyler, R.

_____1978 a. Parallels in the Rise of the Various Subfields of Historical Archaeology. *Conference of Historic Site Archaeology Papers*, 10:2-10.

_____ 1978 b. Historical and Historic Sites Archaeology as Anthropology?. *Historical Archaeology. A Guide to Substantive and Theoretical Contributions*. R. Schuyler ed. Bywood Publishing Company. New York. Pp. 27-32.

Scobie, James

1986. *Buenos Aires. Del centro a los barrios. 1870-1919*. Buenos Aires. Solar.

Senatore, Ximena

1996. Aplicación de un marco teórico ecológico para el estudio De las estrategias de ocupación española del espacio americano. *Historical Archaeology in Latin America*. S. South, ed. University of South Carolina. USA. Actas II. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana, pp. 125-131.

Senatore, Ximena y Andrés Zarankín.

1996. Un clavo es un clavo. Limitaciones de los enfoques esencialistas en arqueología. *Historical Archaeology in Latin America*. Edited by S. South. University of South Carolina. USA. Actas I. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana, pp. 161-167.

Seoane, Maria I.

1992. *Buenos Aires vista por sus procuradores. (1580-1821)*. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho. Bs. As.

Sepp S.J.,Antonio

1971. Relación de viaje a las misiones jesuíticas. Tomo I. EUDEBA. *Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733, a cargo de Werner Hoffmann*.

Seró Montero, Gabriela.

2000. *La Casa de María Josefa Ezcurra*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Bs.As

Silveira, Mario J.

_____ 1979 . Análisis de los restos faunísticos de la Cueva Grande del Arroyo Feo (Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. N.S. Vol. XIII:229-54. Buenos Aires.

_____ 1991. Análisis de los restos óseos de las excavaciones de los sectores "H" y "J" del sitio Laguna del Trompa (estancia La Herminia, partido de Laprida, pcia. de

Bs.As.). *Boletín del Centro* N° 3. Pub. de la Subsecretaria de Cultura de la provincia de Buenos Aires.

_____ 1995 a. Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires (República Argentina). *Historical Archaeology in Latin America*. The University of South Carolina. V. 8. Columbia. USA.

_____ 1995 b. Análisis de restos faunísticos. Arqueología e Historia del Cabildo de Buenos Aires: Informe de las excavaciones (1991-1992). Aapéndice. *Arqueología Histórica en América Latina*. The University of South Carolina. Columbia. Vol.8 105-106. USA.

_____ 1996. Casa Peña. Análisis de los restos óseos. *Arqueología Histórica de América Latina*. The University of South Carolina. Actas I, de la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. 1995. Columbia.

_____ 1998 a. Zooarqueología del Templo de San Francisco (Provincia de Mendoza). Apéndice en: "*Las Ruinas de San Francisco. Arqueología e Historia*". Ed. Municipalidad de Mendoza.

_____ 1998 b. Zooarqueología Histórica en la cuenca del Plata. *Actas de las Jornadas de Antropología de la cuenca del Plata*. Univ. Nac. de Rosario. Fac. de Humanidades y Artes. Escuela de Antropología. T. II Arqueología.

_____ MS a. Fauna Basurero Rosario (Provincia de Santa Fe). 1995.

_____ MS b. Fauna de la Casa de Tucumán. 1995.

_____ MS c. Análisis de restos faunísticos en Arqueología Urbana. Comunicación en la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fé 1995.

_____ MS d. Sitio calle Italia 568 (Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires). 1995.

Silveira, Mario J. y Mabel M. Fernández.

1988. Huellas y marcas en el material óseo del sitio Sitio Fortín Necochea (Partido de Gral. La Madrid). *Pub. de la Fac. de Filosofía y Letras (UBA)*.

Silveira, Mario J.; Adriana Menegaz y Nilda Weiler.

1997. La Raquel. Fauna extinta y asociación cultural. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentino*. San Rafael. La Plata. Ed. G. Politis y M. Berón.

Silveira, Mario J.; Eduardo A. Crivelli; Emilio Eugenio y Ulyses. F. J. Pardiñas

1998. Archaeological Investigation in the Plains of the Province of Buenos Aires (Llanura Interserrana Bonaerense). Counties of General La Madrid y Laprida. Volumen especial dedicado a *Pampa Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*. Rotterdam. Holanda.

Silveira, Mario y M. Lanza.

_____ 1998 a. Zooarqueología de un basurero colonial. Convento de Santo Domingo (fines del siglo XVIII a principios siglo XIX)". En: *Actas del Segundo Congreso Argentino de Americanistas*. 1997. Tomo 2: 531-552. Bs.As.

_____ 1998 b. Zooarqueología de un sitio histórico de la ciudad de Buenos Aires. Michelangelo. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. III: 174-177. Editor C. Diez Marín. Univ. Nac. de la Plata. La Plata.

Silveira, Mario; L. Mari y G. Pratolongo.

MS. Zooarqueología de la Casa Peña (Segunda Parte). Comunicación en Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de y ciudad de Buenos Aires. Univ. Nac. de Quilmes, 7-9 de mayo de 1999.

Silveira, Mario y L. Mari.

MS. Zooarqueología del Sitio Vizcacheras 2. Julio 1999.

Silver, A.

1970. The Ageing of Domestic Animals. *Science in Archaeology*. Don Brothwell and Eric Higgs, ed. USA.

Sisson, S. y J. Grossman.

1958. *Anatomía de los animales domésticos*. Salvat. Barcelona.

Skogman, C.

1942. *Viaje de la fragata "Eugenia", 1851-1853*. Buenos Aires. Ediciones Argentinas Solar.

Un inglés (anónimo)

1962. *Cinco años en Buenos Aires (1820-1825)*. Bs.As. Solar/Hachette.

Vizcaino, S.; Ulyses F. J. Pardiñas y M. Margo.

1995. Distribución de armadillos (Mammalia, Daypodidae) de la Región pampeana (Rpca. Argentina) durante el Holoceno. Interpretación paleoambiental. *Mastozoología Neotropical 2 (1)*. SAREM.

Von den Driesch, A.

1976. A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites. *Peabody Museum. Bulletin 1*. Harvard University. USA.

Walker, I.

_____ 1967. Historic Archaeology. Methods and Principles. *Historical Archaeology*. 1967 1:23-33.

_____ 1978. Historic Archeology. Methods and Principles. *Historical Archaeology. A Guide to Substantive and Theoretical Contributions*. Robert Schuyler, ed. New York. Pp. 208-215.

Wilde Jorge A

1960. *Buenos Aires desde 70 años atrás*. Buenos Aires. Eudeba. [1881].

Wolley, L.

1938. *Digging Up the Past*. Penguin. Harmondsworth, Middlesex.

Woodward, A.

1979. The Study of Historic Archaeology in America. *Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions*. R. Schuyler, ed. Bywood Publishing Company. New York.

Zanettini, Pedro E.

1994. Seo o nao ser arqueólogo: esta nao , mais e questao. *Historical Archaeology in Latin America (6)*. S. South, ed. University of South Carolina. USA. January. Pp. 19-26.

Zarankín, Andrés

MS. Informe al PREP relativo al predio de Virrey Liniers. Bs.As.

Zarankín Andrés; Ximena Senatore; S. Guillermo; L. Casanova; M. Tancredi y M. L. Funes.

1999. Arqueología de la ciudad de Buenos Aires. Informe de los trabajos realizados en el Proyecto "Casa Mínima", barrio de San Telmo. *Palimpsesto*, Número 5. 1996-1998. Bs.As.

Zarankín, Andrés y Ximena Senatore.

MS. Informe de los trabajos realizados en la Casa Mínima (La Esquina) Barrio de San Telmo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

PREFACIO	4
CAPÍTULO I.....	5
1 ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
1.1 ANTECEDENTES DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA	5
1.2 ANTECEDENTES DE TRABAJOS SOBRE ZOOARQUEOLOGÍA	12
1.3 ANTECEDENTES DE ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN LA ARGENTINA	12
CAPITULO II.....	16
1 MARCO TEÓRICO.....	16
1.1 ANTECEDENTES DE MARCOS TEÓRICOS EN ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA.....	16
1.1.1 <i>Marco teórico de Reitz y Scarry</i>	16
1.1.2 <i>Marco teórico de Hesse y Wapnish</i>	17
1.1.3 <i>Marco teórico de Henry</i>	17
1.1.4 <i>Marco teórico de Landon</i>	19
1.2 VALORACIÓN Y APORTES	21
CAPITULO III.....	24
1 METODOLOGÍA	24
1.1 APORTE DE HEESE Y WAPNISH.....	24
1.2 APORTE DE LANDON	28
1.3 APORTE DE SILVER.....	30
1.4 APORTE DE SISSON Y GROSSMAN.....	32
1.5 APORTE DE HILLSON.....	33
2 VALORACIÓN APORTES Y METODOLOGÍA ADOPTADA	33
2.1 LIMPIEZA DEL MATERIAL.....	33
2.2 ROTULACIÓN	34
2.3 IDENTIFICACIÓN	34
2.4 DETERMINACIÓN DE EDAD DE LOS FRAGMENTOS.....	35
2.5 OBSERVACIÓN DE FRACTURAS, CORTES Y MARCAS	38
2.6 ASERRADOS.....	38
2.7 OBSERVACIÓN Y DETERMINACIÓN DE ALTERACIONES TAFONÓMICAS	39
2.8 REGISTRO.....	40
2.9 PRESENTACIÓN.....	41
2.10 MATERIAL COMPARATIVO.....	42
CAPÍTULO IV	44
1 LOS SITIOS.....	44
1. IMPRENTA CONI.....	49
1.1 <i>Presentación del sitio</i>	49
1.2 <i>Análisis</i>	49
1.3 <i>Valoración del sitio y conclusiones</i>	54
2. CASERON DE ROSAS.....	55
2.1 <i>Presentación del sitio</i>	55
2.2 <i>Análisis</i>	55

2.3	Valoración del sitio y conclusiones	60
3	PATIO DEL CABILDO	62
3.1	Presentación del sitio	62
3.2	Análisis.....	62
3.3	Valoración del sitio y conclusiones	68
4.	PLAZA LEZAMA	69
4.1	Presentación del sitio	69
4.2	Análisis.....	69
4.3	Valoración y conclusiones.....	77
5.	DEFENSA 751	78
5.1	Presentación del sitio	78
5.2	Análisis.....	78
5.3	Valoración y conclusiones.....	80
6.	JARDÍN MUSEO ETNOGRÁFICO	81
6.1	Presentación del sitio	81
6.2	Análisis.....	81
6.3	Valoración y conclusiones.....	82
7.	SAN LORENZO Y DEFENSA (CASA PEÑA) PRIMERA PARTE	87
7.1	Presentación del sitio	87
7.2	Casa I. Cámara 2.....	88
7.2.1	Análisis.....	88
7.2.2	Valoración y conclusiones.....	99
7.3	Casa I, Pozo 1	100
7.3.1	Análisis.....	100
7.3.2	Valoración y conclusiones.....	103
7.4	Casa 1, Habitación 1	103
7.4.1	Análisis.....	103
7.4.2	Valoración y conclusiones.....	106
7.5	Casa II. Pozo 2	106
7.5.1	Análisis.....	106
7.5.2	Valoración y conclusiones	107
7.6	Casa III. Pozo 2	107
7.6.1	Análisis.....	107
7.6.2	Valoración y conclusiones.....	110
7.7	Conclusiones Casa Peña Primera parte.....	113
8.	SAN LORENZO Y DEFENSA (CASA PEÑA) SEGUNDA PARTE	116
8.1	Presentación del sitio	116
8.2	Casa 1. Habitación 1	117
8.2.1	Unidad Cuadrícula A.....	117
8.2.1.1	Análisis	117
8.2.1.2	Valoración y conclusiones.....	120
8.2.2	Casa 1. Habitación 1. Unidad Cuadrículas B y C	120
8.2.2.1	Análisis	120
8.2.2.2	Valoración y conclusiones.....	122
8.2.3	Conclusiones Casa 1. Habitación 1.....	122
8.3	Casa 1. Habitación 2	123
8.3.1	Análisis	123
8.3.2	Valoración y conclusiones.....	124
8.4	Casa I. Habitación 3.....	124
8.4.1	Análisis.....	124
8.4.2	Valoración y conclusiones.....	125
8.5	Casa 1. Habitación 4.....	125
8.5.1	Análisis.....	125
8.5.2	Valoración y conclusiones.....	126
8.6	Casa 1. Habitación 5.....	126
8.6.1	Casa 1. Habitación 5. Unidad cuadrículas A-A'.....	127
8.6.1.1	Análisis	127
8.6.1.2	Valoración y conclusiones.....	128

8.6.2 Casa 1. Habitación 5. Unidad cuadrícula B	128
8.6.2.1 Análisis.....	128
8.6.2.2 Valoración y conclusiones.....	129
8.6.3 Casa 1. Habitación 6	129
8.6.3.1 Análisis.....	129
8.6.3.2 Valoración y conclusiones.....	132
8.6.4 Casa 2. Habitación 7	132
8.6.4.1 Análisis.....	132
8.6.4.2 Valoración y conclusiones.....	132
8.6.5 Casa 3. Habitación 3	132
8.6.5.1 Unidad Casa 3 Habitación 3, cuadrículas A y B, Sondeo y ampliación del Sondeo.....	133
8.6.5.1.1 Análisis.....	133
8.6.5.1.2 Valoración y conclusiones.....	143
8.6.5.2 Unidad Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C.....	144
8.6.5.2.1 Análisis.....	144
8.6.5.2.2 Valoración y conclusiones.....	152
8.6.6 Casa 3. Habitación 10	152
8.6.6.1 Análisis.....	152
8.6.6.2 Valoración y conclusiones.....	153
8.6.7 Pozo estudio de suelos	153
8.6.7.1 Análisis.....	153
8.6.7.2 Valoración y conclusiones.....	154
8.6.8 Conclusiones de la Casa Peña (Primera y Segunda partes)	154
9. MICHELANGELO.....	162
9.1 <i>Introducción</i>	162
9.2 <i>Sector I</i>	165
9.2.1 Análisis.....	165
9.2.2 Valoración y conclusiones.....	183
9.3 <i>Michelangelo. Sector II</i>	188
9.3.1 Análisis.....	188
9.3.2 Valoración y conclusiones.....	188
9.4 <i>Michelangelo. Sector III. Estructura circular</i>	189
9.4.1 Análisis.....	189
9.4.2 Valoración y conclusiones.....	212
9.5 <i>Michelangelo. Sector III. "Relleno"</i>	217
9.5.1 Análisis.....	217
9.5.2 Valoración y conclusiones.....	218
10. CASA EZCURRA.....	218
10.1 <i>Introducción</i>	218
10.2 <i>Local 19. Unidad I</i>	220
10.2.1 Análisis.....	220
10.2.2 Valoración y conclusiones.....	221
10.3 <i>Local 16</i>	221
10.3.1 Local 16. Unidad II. Cuadrículas 5, 6 y 7.....	222
10.3.1.1 Análisis.....	222
10.3.1.2 Valoración y conclusiones.....	224
10.3.1.3 Local 16. Unidad III. Cuadrículas 1, 2, 3, 4, 8, 9 y sondeo en la 2. Niveles 0,30-0.50.....	228
10.3.1.3.1 Análisis.....	228
10.3.1.3.2 Valoración y conclusiones.....	230
10.4 <i>Local 15</i>	241
10.4.1 Sector I.....	241
10.4.1.1 Local 15. Sector I. Rasgo I. Unidad IV.....	241
10.4.1.1.1 Análisis.....	241
10.4.1.1.2 Valoración y conclusiones.....	244
10.4.1.2 Local 15. Sector I. Unidad V.....	244
10.4.1.2.1 Análisis.....	244
10.4.1.2.2 Valoración y conclusiones.....	245
10.4.2 Sector II.....	245
10.4.2.1 Local 15. Sector I. Unidad VI. Cámara basura.....	245

10.4.2.1.1	Análisis	245
10.4.2.1.1.2	Valoración y conclusiones	265
10.4.3	Local 14	266
10.4.3.1	Introducción	266
10.4.3.2	Local 14. Unidad VII. Cuadrículas 2 y 3	267
10.4.3.2.1	Análisis	267
10.4.3.2.2	Valoración y conclusiones	269
10.4.4	Local 14. Unidad VIII. Pozo basura	269
10.4.4.1	Análisis	269
10.4.4.2	Valoración y conclusiones	270
10.4.5	Local 13	270
10.4.5.1	Introducción	270
10.4.5.2	Aljibe	271
10.4.5.3	Local 13. Unidad IX. Aljibe (relleno)	272
10.4.5.3.1	Análisis	272
10.4.5.3.2	Valoración y conclusiones	273
10.4.5.4	Local 13. Unidad X. Ajibe	273
10.4.5.4.1	Análisis	273
10.4.5.4.2	Valoración y conclusiones	284
10.4.5.5	Local 13. Unidad XI. Cámara II.	286
10.4.5.5.1	Análisis	286
10.4.5.5.2	Valoración y conclusiones	287
10.4.5.6	Local 13. Unidad XII. Cámara III.	287
10.4.5.6.1	Análisis	287
10.4.5.6.2	Valoración y conclusiones	288
10.4.5.7	Local 13. Unidad XIII. Pozo ciego.	288
10.4.5.7.1	Análisis	288
10.4.5.7.2	Valoración y conclusiones	288
10.4.5.8	Local 13. Unidad XIV. Cuadrículas A3 y B3	288
10.4.5.8.1	Análisis	288
10.4.5.8.2	Valoración y conclusiones	290
10.4.5.9	Local 13. Unidad XV. Cuadrículas A 1, A 3, A 7, B 3, B4, B 5, C 2, C 3, D 4 y D5	290
10.4.5.9.1	Análisis	290
10.4.5.9.2	Valoración y conclusiones	292
10.4.6	Locales 7 y 8	293
10.4.6.1	Trincheras I y II	293
10.4.6.1.1	Locales 7 y 8. Relleno trincheras I y II Unidad XVI	293
10.4.6.1.1.2	Análisis	293
10.4.6.1.1.3	Valoración y conclusiones	294
10.4.6.1.2	Locales 7 y 8. Trincheras I y II. Todos los niveles (0,70- 1,70). Unidad XVII	295
10.4.6.1.2.2	Análisis	295
10.4.6.1.2.3	Valoración y conclusiones	305
10.4.7	Local 2	306
10.4.7.1	Local 2. Unidad XVIII	306
10.4.7.1.1	Análisis	306
10.4.7.1.2	Valoración y conclusiones	308
10.4.7.2	Local 2. Cuadrícula 5. Unidad XIX	308
10.4.7.2.1	Análisis	308
10.4.7.2.2	Valoración y conclusiones	309
10.4.8	Sector Escalera 21-A. Unidad XX	309
10.4.8.1	Análisis	309
10.4.8.2	Valoración y análisis	310
10.4.9	Relleno superior. Unidad XXI	310
10.4.9.1	Análisis	310
10.4.9.2	Valoración y conclusiones	312
10.4.10	Discusión Casa Ezcurra	312
10.4.10.1	Unidades con evaluación primaria	313
10.4.10.1.1	Grupo 3: fin del siglo XVIII, inicio del XIX	313
10.4.10.1.2	Grupo 4. Mediados a fines del siglo XIX	315
10.4.10.1.3	Grupo 5. Fin del siglo XIX comienzos del XX	316
10.4.10.2	Unidades con evaluación secundaria	317

10.4.10.2.1	Unidad II (Local 16. Cuadrículas 5,6 y 7)	318
10.4.10.2.2	Unidad XIV	320
10.4.10.2.3	Unidad XVIII	321
10.4.10.2.4	Unidad XXI	322
10.4.11	<i>Conclusiones</i>	323
10.5	VIRREY LINIERS E HIPÓLITO YRIGOYEN	335
1.11.1.	<i>Introducción</i>	335
1.11.2.	<i>Subsector 1. Cuadrículas del muro</i>	341
1.11.2.1.	Cuadrículas del muro. Superficie. Unidad 1.	341
1.11.2.1.1.	Análisis	341
1.11.2.1.2.	Valoración y conclusiones	342
1.11.2.2.	Cuadrículas del muro. Nivel A (0-0,20m). Unidad 2	342
1.11.2.2.1.	Análisis	342
1.11.2.2.2.	Valoración y conclusiones	343
1.11.2.3.	Cuadrículas del muro. Nivel B (0,20-0,50 m). Unidad 3	343
1.11.2.3.1.	Análisis	344
1.11.2.3.2.	Valoración y conclusiones	345
1.11.2.4.	Cuadrículas del muro. Nivel C (0,50-0,80 m). Unidad 4	345
1.11.2.4.1.	Análisis	345
1.11.2.4.2.	Valoración y conclusiones	346
1.11.3.	<i>Subsector 2. "Estructura pileta"</i>	352
1.11.3.1.	Subsector 2. Estructura pileta. "Sobre piso cemento". Unidad 5	352
1.11.3.1.1.	Análisis	352
1.11.3.1.2.	Valoración y conclusiones	352
1.11.3.2.	Subsector 2. Estructura pileta. "Relleno". Unidad 6.	353
1.11.3.2.1.	Análisis	353
1.11.3.2.2.	Valoración y conclusiones	355
1.11.4.	<i>Subsector 3</i>	359
1.11.4.1.	Subsector 3. Muro interno. Unidad 7	360
1.11.4.1.1.	Análisis	360
1.11.4.1.2.	Valoración y conclusiones	361
1.11.4.2.	Subsector 3. Pozo ciego. Unidad 8	361
1.11.4.2.1.	Análisis	361
1.11.4.2.2.	Valoración y conclusiones	362
1.11.5.	<i>Sondeo Sector III. Unidad 9</i>	362
1.11.5.1.	Análisis	362
1.11.5.2.	Valoración y conclusiones	363
1.11.6.	<i>Conclusiones Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen</i>	363
CAPÍTULO V		365
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES FINALES		365
1	LOS SITIOS	365
2	PROCESOS TAFONÓMICOS	369
3	NIVELES DE ANÁLISIS	371
3.1	PRIMER GRUPO	371
3.2	SEGUNDO GRUPO	373
3.2.1	<i>Tendencias de Conducta de Consumo</i>	374
3.2.1.1	Siglo XVII	374
3.2.1.1.1	Jardín Museo Etnográfico	374
3.2.1.2	Fines del Siglo XVII - comienzo del siglo XVIII	375
3.2.1.2.1	Casa Ezcurra. Unidad II	375
3.2.1.3	Siglo XVIII	376
3.2.1.3.1	Casa Ezcurra. Unidad XIV	376
3.2.1.4	Primera mitad del siglo XIX	376
3.2.1.4.1	Patio Cabildo	376
3.2.1.4.2	Micheangelo. Sector III. Relleno	377

3.2.1.5	Segunda mitad del siglo XIX.....	377
3.2.1.5.1	Caserón de Rosas.....	377
3.2.1.5.2	Casa Ezcurra Unidad XVIII.....	377
3.2.1.6	Comienzos del siglo XX.....	378
3.2.1.6.1	Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen Unidad 4.....	378
3.2.1.6.2	Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen Unidad 6.....	378
3.2.2	<i>Resumen de tendencias</i>	379
3.3	TERCER GRUPO.....	380
3.3.1	<i>Fines del siglo XVIII y comienzo del XIX</i>	381
3.3.1.1	Casa Ezcurra Unidad VI CFP.....	381
3.3.1.2	Michelangelo Sector III OR.....	382
3.3.2	<i>Mediados del siglo XIX</i>	383
3.3.2.1	Michelangelo. Sector I TC.....	383
3.3.2.2	Casa Peña. Primera parte. Casa 1. Cámara 2. CFP.....	384
3.3.2.3	Casa Peña. Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrículas A, B y Sondeo. CFP.....	385
3.3.2.4	Casa Peña. Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C. CFP.....	386
3.3.2.5	Resumen de las Conductas de Consumo del período.....	387
3.3.3	<i>Segunda mitad del siglo XIX</i>	387
3.3.3.1	Casa Ezcurra. Unidad III CFP.....	387
3.3.3.2	Casa Ezcurra. Unidad IV CFP.....	388
3.3.3.3	Casa Ezcurra. Unidad XV CFP.....	388
3.3.3.4	Casa Peña. Segunda parte. Casa 1. Habitación 6.....	388
3.3.3.5	Resumen de las Conductas de Consumo para este período.....	389
3.3.4	<i>Comienzos del siglo XX</i>	389
3.3.4.1	Casa Ezcurra. Unidad X. Aljibe.....	390
3.3.4.2	Casa Ezcurra. Unidad XVII. Trincheras I y II.....	390
3.3.5	<i>Cambios de Conducta de Consumo</i>	391
3.3.6	<i>Conclusiones del análisis de Conducta de Consumo para el grupo III</i>	393
3.3.6.1	Vacuno.....	393
3.3.6.2	Ovino.....	393
3.3.6.3	Cerdo.....	393
3.3.6.4	Aves de caza.....	394
3.3.6.5	Aves domésticas.....	394
3.3.6.6	Pescado.....	399
4	CONSIDERACIONES GENERALES	401
4.1	GRADO DE FRAGMENTACIÓN DE LOS RESTOS ÓSEOS Y RELACIÓN CON CORTES.....	401
4.2	HUELLAS DE CORTE.....	401
4.3.	MARCAS.....	406
4.4.	PAUTAS DE COCINA.....	406
4.5.	LOS ESPOLONES DE GALLO.....	408
4.6.	LOS INSTRUMENTOS ÓSEOS.....	408
	AGRADECIMIENTOS	417
	BIBLIOGRAFÍA	423

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Caserón de Rosas	58
Tabla 2. Caserón de Rosas.....	59
Tabla 3. Patio del Cabildo.....	66
Tabla 4. Patio del Cabildo.....	67
Tabla 5. Parque Lezama.....	72
Tabla 6. Parque Lezama.....	73
Tabla 7. Parque Lezama.....	74
Tabla 8. Museo Etnográfico	83
Tabla 9. Museo Etnográfico	84
Tabla 10. Casa I Cámara 2 (hoja1)	93
Tabla 11. Casa Peña Primera parte. Casa I. Cámara 2 (hoja 2).....	94
Tabla 12. Casa Peña Primera parte. Casa I. Cámara 2.....	95
Tabla 13. Casa Peña Primera parte. Casa I. Habitación 1.....	110
Tabla 14. Casa Peña Primera parte. Casa 3. Pozo 2.....	111
Tabla 15. Casa Peña Primera parte. Casa III. Pozo 2.....	112
Tabla 16. Casa Peña. Segunda Parte. Casa I. Habitación 6.....	131
Tabla 17. Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula "B". Sondeo y ampliación	137
Tabla 18. Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrículas A y B. Sondeo y ampliación sondeo (hoja 1).....	139
Tabla 19. Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrículas A y B. Sondeo y ampliación sondeo (hoja 2).....	140
Tabla 20. Casa Peña Segunda parte. Casa 3 Habitación. 3. Cuadrículas A y B. Sondeo y ampliación sondeo (hoja 1).....	141
Tabla 21. Casa Peña Segunda parte. Casa 3. Habitación3. Cuadrícula C.....	148
Tabla 22. Casa Peña Segunda Parte. Casa 3. Habitación 3. Cuadrícula C	149
Tabla 23. Michelangelo. Sector I (hoja 1).....	169
Tabla 24. Michelangelo. Sector I (hoja 2).....	170
Tabla 25. Michelangelo. Sector I (hoja 1).....	171
Tabla 26. Michelangelo. Sector I (hoja 2).....	172
Tabla 27. Michelangelo. Sector I (hoja 1).....	175
Tabla 28. Michelangelo. Sector I (hoja 2).....	176
Tabla 29. Michelangelo. Estructura Circular. Sector III.....	196
Tabla 30. Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1).....	198
Tabla 31. Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 2).....	199
Tabla 32. Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1).....	202
Tabla 33. Michelangelo. Sector I.....	203
Tabla 34. Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)	204
Tabla 35. Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 2).....	205
Tabla 36. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadrículas 5, 6 y 7 (hoja 1).....	231
Tabla 37. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadrículas 5, 6 y 7 (hoja 2)	232
Tabla 38. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadrículas 5, 6 y 7.....	233
Tabla 39. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad II". Cuadrículas 5, 6 y 7.....	234
Tabla 40. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad III". Cuadrículas 1, 2,3, 8, 9 y Sondeo en 2. Nivel 0,30-0,50 (hoja 1)	235
Tabla 41. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad III". Cuadrículas 1, 2,3, 8, 9 y Sondeo en 2. Nivel 0,30-0,50 (hoja 2)	236
Tabla 42. Casa Ezcurra. Local 16. "Unidad III". Cuadrículas 1, 2, 3, 8, 9 y Sondeo en 2. Nivel 0,30-0,50.....	237
Tabla 43. Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad IV". Parte de las cuadrículas C1, B1, C1, C2, B3 y C3.....	251

Tabla 44. Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad IV". Parte de las cuadrículas C1, B1, C1, C2, B3 y C3.....	252
Tabla 45. Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad VI"	253
Tabla 46. Casa Ezcurra. Local 15. Sector I. Rasgo I. "Unidad VI".....	254
Tabla 47. Casa Ezcurra. Cámara I (todos los niveles). Unidad VI.....	258
Tabla 48. Casa Ezcurra. Cámara I (todos los niveles). Unidad VI.....	259
Tabla 49. Casa Ezcurra. Aljibe. "Unidad X"	275
Tabla 50. Casa Ezcurra. Aljibe. Unidad X (hoja 1)	277
Tabla 51. Casa Ezcurra. Aljibe. "Unidad X" (hoja 2).....	278
Tabla 52. Casa Ezcurra. Aljibe. Unidad X	281
Tabla 53. Casa Ezcurra. "Unidad XV". Cuadrículas A1, A3, A7, B3, B4, B5, C2, C3, D4 y D5... ..	298
Tabla 54. Casa Ezcurra. "Unidad XVII". Trincheras I y II (0,90-1,70). Hoja 1	299
Tabla 55. Casa Ezcurra. "Unidad XVII". Trincheras I y II (0,90-1,70). Hoja 2	300
Tabla 56. Casa Ezcurra. "Unidad XV". Trincheras I y II (0,90-1,70).....	301
Tabla 57. Virrey Liniers e Hipólito. Yrigoyen. Subsector 1. Parte D (0,50-0,80). Unidad 4.	348
Tabla 58. Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Subsector 1. Parte D (0,50-0,80). Unidad 4	351
Tabla 59. Virrey Liniers E Hipólito. Yrigoyen. Subsector 2. Relleno Pileta. Unidad 6	356
Tabla 60. Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen. Subsector 2. Relleno Pileta. Unidad 6	358
Tabla 61	366

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación de sitios	47
Figura 2. Patios del Cabildo	63
Figura 3. Plaza Lezama	70
Figura 4. Planta de la Casa Peña	91
Figura 5. Representación de <i>Bos taurus</i>	96
Figura 6. Representación de <i>Ovis aries</i>	96
Figura 7. Representación de <i>Ovis aries</i>	131
Figura 8. Presencia de <i>Bos taurus</i>	138
Figura 9. Presencia de <i>Ovis aries</i> adulto.....	138
Figura 10. Presencia de <i>Gallus gallus</i>	142
Figura 11. Presencia de <i>Bos taurus</i>	150
Figura 12. Presencia de <i>Ovis aries</i>	150
Figura 13. Sectores excavados	163
Figura 14. Representación de <i>Bos taurus</i>	173
Figura 15. Representación de <i>Ovis aries</i> adulto	173
Figura 16. Representación de <i>Gallus gallus</i> adulto	177
Figura 17. Representación de <i>Bos taurus</i>	206
Figura 18. Representación de <i>Ovis aries</i> adulto	206
Figura 19. Representación de <i>Gallus gallus</i>	207
Figura 20. Representación de <i>Nothura maculosa</i>	209
Figura 21. Plano Casa Ezcurra.....	225
Figura 22. Símbolos de la figura 21	226
Figura 23. Casa Ezcurra. Locales.....	227
Figura 24. Representación de <i>Ovis aries</i> adulto	238
Figura 25. Representación de <i>Gallus gallus</i>	238
Figura 26. Representación de <i>Nothura maculosa</i>	239
Figura 27. Representación de <i>Ovis aries</i>	240
Figura 28. Representación de <i>Gallus gallus</i>	240
Figura 29. Representación de <i>Ovis aries</i>	255
Figura 30. Representación de <i>Nothura maculosa</i>	255
Figura 31. Representación de <i>Ovis aries</i> adulto	256
Figura 32. Representación de <i>Bos taurus</i>	260
Figura 33. Representación de <i>Gallus gallus</i>	260
Figura 34. Espolón de gallo.....	262
Figura 35. Riña de gallos (acuarela de Palliere).	263
Figura 36. Representación esqueleto <i>Ovis aries</i> adulto.....	279
Figura 37. Representación esqueleto de <i>Ovis aries</i> juvenil.....	279
Figura 38. Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe. Unidad X. <i>Ovis aries</i> (juvenil).....	280
Figura 39. Casa Ezcurra. Local 13. Aljibe. Unidad X.	280
Figura 40. Representación esqueleto <i>Ovis aries</i> adulto.....	302
Figura 41. Representación esqueleto <i>Ovis aries</i> juvenil.....	303
Figura 42. Representación esqueleto <i>Ovis aries</i> adulto.....	303
Figura 43. Representación esqueleto de <i>Bos taurus</i>	304
Figura 44. Un Patio Porteño en 1850.....	336
Figura 45. Vendedor de perdices.....	337
Figura 46. Vendedor de lechones.....	338
Figura 47. Plano del sitio Virrey Liniers	339
Figura 48. Sectores excavados	349
Figura 49. Representación esqueleto de <i>Bos taurus</i>	350
Figura 50. Representación esqueleto de <i>Bos taurus</i>	357
Figura 51. Representación esqueleto de <i>Ovis aries</i> adulto	357
Figura 52. Venta de pavos. Acuarela de Vidal ca. 1817.	397

Figura 53. Sra preparando un pavo. Cuadro de P. Pueyrredón ca. 1850.....	398
Figura 54. Pescando en el río. Acuarela de Vidal ca. 1819.....	403
Figura 55. Venta de pescado en el mercado de Buenos Aires. Acuarela de Vidal ca. 1819. ...	404
Figura 56. Huellas de corte de hacha	405
Figura 57. Huellas de corte de cuchillo	405
Figura 58. Corte con sierra manual.....	410
Figura 59. Corte con cuchillo y serrucho manual	410
Figura 60. Huellas de corte	411
Figura 61. Huellas de corte de serrucho manual y marcas de roedores.....	411
Figura 62. Punzones	412
Figura 63. Punzones	412
Figura 64. Aguja.....	413
Figura 65. Aguja.....	414